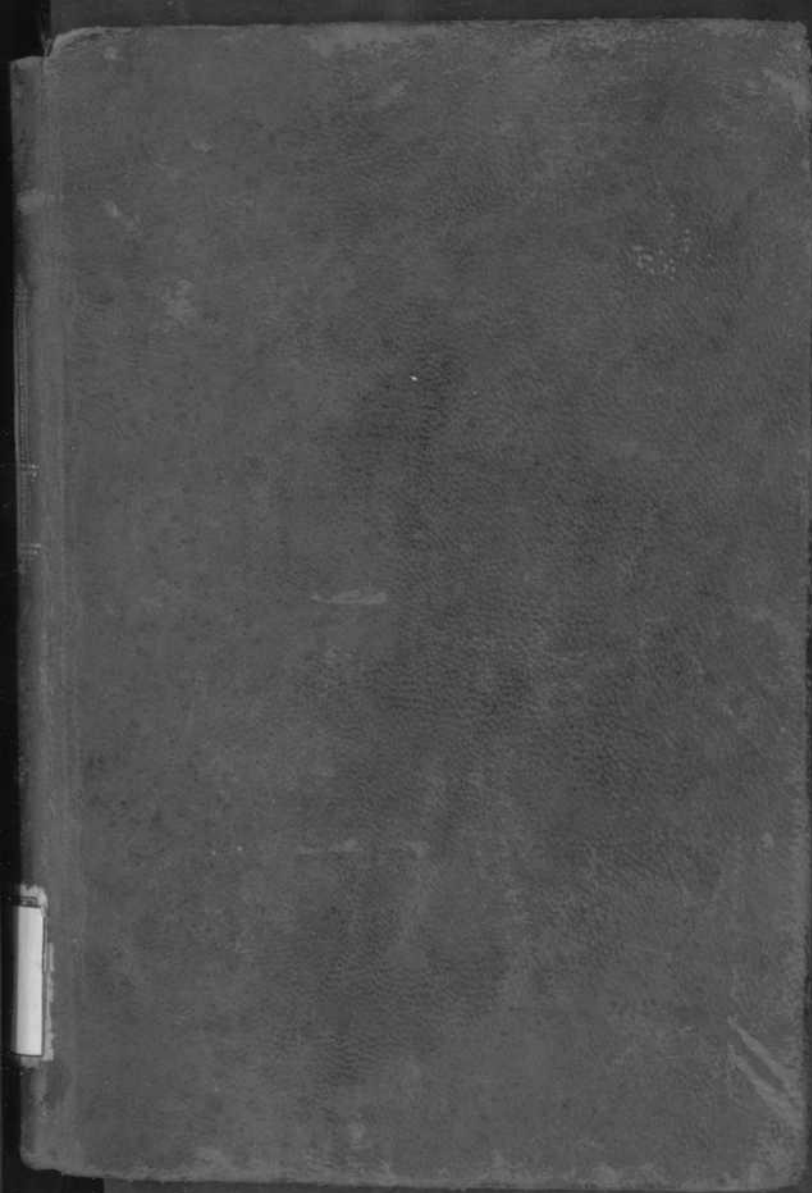






17635

~~H081~~



25
gale

1770

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSEJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA
EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES
Y DE COMENTOS

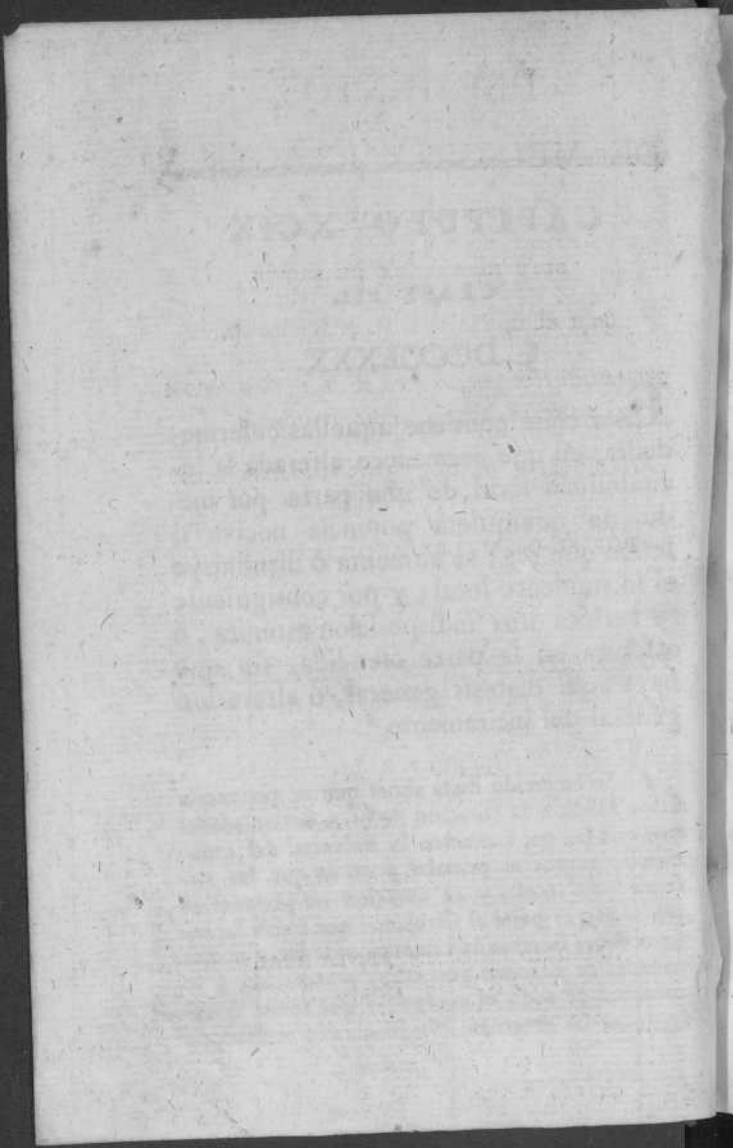
POR EL DR. VALERIANO LUIS BRERA;

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

TOMO VI.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.



CAPITULO XCIX

CLASE III.

§. DCCCLXXX.

Esta clase contiene aquellas enfermedades, en que permanece alterada la incitabilidad local de una parte por medio de qualquiera potencia nociva ó lesion que sea; se aumenta ó disminuye el incitamento local, y por consiguiente se verifica una indisposicion esténica, ó asténica en la parte ofendida, sin que haya aquí diatesis general, ó alteracion general del incitamento ¹.

¹ Se ha creido hasta ahora que no pertenecia á los Médicos la curacion de otras enfermedades mas que las que acometen lo universal del organismo; porque se pensaba poco en que las enfermedades locales y su curacion no pertenecian por la mayor parte al Cirujano; que todas las enfermedades internas únicamente, que estan acompañadas de síntomas generales, pertenecian á lo universal de todo el cuerpo; y que fuesen locales todas las externas. Mas ahora que se conocen

*Lista de las enfermedades locales
pertenecientes á esta clase.*

- a. Fracturas , fracturæ ossium.*
- b. Fracturas complicadas , contrafracturas , contrafracturæ.*
- c. Fisuras , hendiduras de los huesos , rajaduras.*

mucho mejor las leyes de la economía animal; que se tiene noticia mas exácta de las propiedades del sólido vivo; que hemos venido en conocimiento de que un gran número de enfermedades atacan primeramente todo el cuerpo, y por esto se llaman universales; y que otras ocupan solamente algun órgano ó parte (bien que sean universales los síntomas que la acompañan, porque son consecuencia de la enfermedad parcial), y son sin embargo enfermedades locales. No se ignora que las partes tienen cierta relacion ó consentimiento admirable entre ellas; y así sucede que en algunos casos en que está atacada una parte dotada de eminente incitabilidad, se dan por sentidas otras muchas á causa del desórden. Así que, era menester fixar la exácta division de las enfermedades, y que sirviese al Médico de guia en su curacion. El Doctor Weikard ha tenido una eleccion muy exácta en la execucion de este proyecto; y siguiendo las mismas huellas

- d. Relaxaciones de articulaciones,
dislocaciones, exárthrema.
- e. Contusiones.
- f. Contorsiones.
- g. Heridas.
- h. Heridas de armas cortantes y pun-
zantes.

del célebre Brown, ha conseguido mejorar el plan; el presente tratado de las enfermedades locales es sin duda alguna uno de los mas bellos que se han publicado hasta ahora.

En la primera clase pone todas aquellas enfermedades orgánicas producidas por predisposición local, sin que esté atacada la incitabilidad universal ni la local.

Es cierto que en el mismo cuerpo hay, no raras veces, algunas partes que por alguna circunstancia, no fácil de determinar, se hallan en un estado no conforme enteramente con el de las otras; y por tanto tienen mayor facilidad de padecer esta ó la otra alteracion orgánica; y esta alteracion ó nace en partes poco ó nada dotadas de incitabilidad, ó se forma tan lentamente, que nada se da por sentido lo restante del cuerpo y de las funciones á consecuencia de ella. Mas no se ha de negar que varias de las enfermedades pertenecientes á esta clase no pueden reducirse despues á una ú otra de las otras clases quando vienen á hacerse mayores.

El autor, como ya hemos visto arriba, habla aquí de aquellos desórdenes que acometen el or-

- i. Heridas de armas de fuego, *sco-
pletoplaga*.
- l. Quemaduras.
- m. Congelaciones de partes, *saba-
ñones*.
- n. Dislaceraciones, *roturas*, *morde-
duras*.
- o. Escoriaciones &c. &c.

ganismo parcial; y á su consecuencia son verdaderas enfermedades, porque la parte no está en su estado natural y ordinario; pero no proviene de él desórden alguno notable, á causa del grado y de la qualidad de la parte enferma.

Las enfermedades de la segunda clase subsisten aun en el número de las que dependen de una predisposicion local morbosa; pero tienen juntamente indisposicion parcial ó general de la incitabilidad; circunstancia que falta en las enfermedades de la primera clase, y que las hace mas graves y mas considerables que las de esta primera.

A la tercera clase, y de la qual va á hablar del Doctor Weykard, pertenecen aquellas enfermedades, en que está atacada la parcial incitabilidad de la parte, en virtud de alguna potencia nociva ó lesion; y que por ella está aumentado ó disminuido el incitamento local: es decir, hay en la parte afecta una indisposicion *esténica*, ó *asténica*; mas sin tener lugar en ella la *diatesis universal* ó *alteracion universal*.

CAPITULO C.

7

Fracturas.

§. DCCCLXXXII.

Si un hueso repentinamente se ha dividido en partes separables, por qual-

En esta clase se comprehenden las enfermedades que se forman de pronto, sin precedente inclinacion ó disposicion alguna de la parte, y en el instante en que la potencia enemiga exerce su accion sobre ella; porque no hay necesidad de que la parte, aunque en los límites de la salud, se aparte algun poco de la perfeccion de las otras para ser quemada, dilacerada ó herida. Verdad es que variará el grado de la enfermedad, segun el grado de la potencia nociva y ofensiva, y de la nobleza é importancia de la parte que queda alterada.

Para esto no hay necesidad de exemplos especiales para confirmacion de nuestra asercion; porque qualquiera puede comprehender por sí mismo la verdad.

No es de poca importancia conocer bien las enfermedades pertenecientes á las clases precedentes; pero es todavía mayor el interes para el Médico y Cirujano el aprender á distinguir y tratar las de esta clase, segun las verdaderas reglas del arte. ¡Quántas fracturas mal curadas ó quitan la vida á no pocos

quiera violencia ó fuerza que sea, ó se ha hecho en él una herida considerable, en tal caso este estado morbosó del hueso se llama fractura.

§. DCCCLXXXIII.

Me contó una vez un Coronel Frances, que otro Oficial, un cierto Weiss,

infelices, ó les dexan por toda ella grandes motivos de quejarse justamente del Médico ó del Cirujano que los ha asistido! ¡Quántas heridas mal dirigidas por los Cirujanos se hacen fatales quando no lo serian por sí mismas! No son pocos los exemplos de los que casi inocentemente sufren el rigor de la ley, porque su herido ha muerto ántes de completarse los quarenta dias, contando con haber sido solo efecto del agresor, siendo únicamente la culpa la impericia de algunos Cirujanos, y no lo mortal de la herida misma. ¡Quántas quemaduras han venido á convertirse en llagas grandes ó incurables por las mismas razones! ¡Acaso seria mejor dexar muchas veces estas enfermedades en las manos de la naturaleza, que empeorar con un mal método su estado, y hacerlas fatales, quando por otro lado no lo serian! La verdad de todo esto se halla especialmente comprobada con el hecho que en seguida nos refiere Weykard en el capítulo de las heridas, y que contó Gilibert; esto es, de aquel jó-

ó mas bien se podia decir un hombre sencillo , de nacion tudesca , que estaba sobre una nave, tomó el mayor cuidado de informar á un amigo suyo que residia en Paris , en la primera ocasion que se le presentó , de un caso especial de fractura que habia sucedido en la nave en que el se hallaba. Un marinero , escribia él , cayó del puente , y se rompió un hueso (la tibia). Un Cirujano que se hallaba presente le faxó prontamente la parte fracturada , y el marinero pu-

ven de la escuela Real de los Cadetes en Varsovia, que fué herido en el abdómen con la baqueta de hierro , que uno de sus compañeros habia dexado dentro del fusil haciendo el exercicio de fuego. El hábil Cirujano Issaurat extraxo solamente la baqueta , y dexó el jóven Cadete sin hacerle remedio alguno , porque juzgó la herida absolutamente mortal, quando llegó á curarse perfectamente en tres semanas. ¿ Quién sabe, si habiendo procurado curar esta herida, hubiera tenido un mal éxito , en lugar de haberle tenido , como lo tuvo , bueno?

Quanto hemos dicho hasta aquí ha sido por puro deseo de que se asistan los enfermos segun las reglas del arte ; y para que los Médicos y Cirujanos principiantes se instruyan bien ántes de entregarse al exercicio de su arte.

do desde luego hacer su servicio como anteriormente.

§. DCCCLXXXIV.

Comunicado que fué este caso , y esparcida la carta por París , causó grande admiracion y rumor. Los Médicos y Cirujanos quedáron muy sorprendidos y maravillados ; pero decidieron finalmente , no sé si con la autoridad de Celso ó de Galeno , que este caso era posible. Es fácil que hayan mirado este hecho como una prueba de un gran mérito , y especial preeminencia del Cirujano frances.

§. DCCCLXXXV.

Dexo aquí á los expertos en observaciones y doctos profesores , el que determinen qué es lo que deba creerse de un hecho semejante.

§. DCCCLXXXVI.

El amigo Weis escribió feliz ó infelizmente , como se quiera decir , en la

primera ocasion lo siguiente. Me olvidé últimamente, decia él, que el hueso fracturado, y del qual hice mencion acerca de su pronta reparacion y reposicion, habia sido un hueso de madera.

§. DCCCLXXXVII.

La importante y sutil cuestión que se habia suscitado entre los Médicos y Cirujanos tomó pues repentinamente otro aspecto, y del qual alguno de mis lectores deberá estar bien contento.

§. DCCCLXXXVIII.

No intentamos pues nosotros hablar de piernas y huesos de madera, sino de las verdaderas y dotadas de vida, y de sus fracturas.

§. DCCCLXXXIX.

Para estas se requiere una violencia, que obre con cierto grado de fuerza y energía, que haga pedazos un hueso sano; mas para fracturar y romper un

hueso viejo enfermo, delicado y tierno, basta á veces una accion mediana, ó un sacudimiento.

§. DCCCXC.

Entre las causas extraordinarias de las fracturas se numeran los espasmos, las convulsiones, y aun alguna vez tambien sola la fuerza ó accion muscular.

DCCCXCI.

Las diferencias y variedades que se encuentran en las fracturas dependen del lugar ó parte fracturada; del modo con que se hace la fractura; de su grado; como seria si la rotura del hueso consistiese en una rendija ó raja, ó en la fractura total; de la mayor ó menor division del hueso, ó sea distancia de los pedazos en que está dividido; y especialmente de los síntomas que la acompañan.

§. DCCCXCII.

Para informarse y conocer las fracturas baxo todos estos aspectos envio mis lectores á las obras de Cirugía, en las quales las encontrarán descritas circunstanciadamente una tras otra, y con aquella exâctitud que merece. Nos alargariamos demasiado sin especial ventaja alguna.

§. DCCCXCIII.

Es dificil muchas veces determinar si haya una fractura, y en donde esté esta, si se encuentra en las partes una excesiva extension é hinchazon; y aun si se añade una inflamacion, ó si el hueso está circundado de muchas y considerables partes carnosas.

§. DCCCXCIV.

Una de las señales principales de la fractura es el choque, sonido ó rumor que se siente frotando dos ó mas pedazos de hueso; y este rumorcillo ó soni-

do se puede sentir haciendo pequeños y circumspectos movimientos con los pedazos del hueso fracturado; pero es menester advertir que algunas veces se forma un enfisema en la parte, sobre el qual, haciendo la compresion, se puede sentir el mismo sonido que hemos dicho que se observa en las partes fracturadas.

§. DCCCXCV.

En caso de fractura, es menester ántes computar si se encuentran señales de precedida violencia, suficiente para producir este mal. Si hay rotura del hueso se observa un cierto socavamiento ó hundimiento en la parte, ó qualquiera otra deformidad que sea; si se encuentra desigualdad en los huesos, encorvadura, ó elevacion ó prominencia. El miembro fracturado se hace mas corto que el otro que le corresponde, ó toma otra direccion ó flexión.

Ademas de las señales arriba referidas estan tambien por lo comun acompañadas con otras. Las de la fractura simple son el prurito ó picazon, el dolor, y una ligera inflamacion; está impedido el movimiento, y se encuentra en ella la equimosis, ó sangre extravasada.

§. DCCCXCVII.

Estos síntomas son mas violentos y mas numerosos en las fracturas complicadas. Puede estar el hueso fracturado obliquamente, puede ser doble ó triple la fractura; ó como no rara vez acontece puede estar reducido en el lugar de la rotura á menudísimos huesos; pueden estar muy retiradas las dos extremidades divididas de la fractura, y pueden estar sobrepuestas una sobre otra; las partes blandas se dislaceran mas ó menos con las puntas del hueso roto, y por cuya causa, sobreviniendo una dislaceracion de algun ramo nervioso de la parte enferma, pueden irritarse sumamente

hasta llegar á producir la mas violenta inflamacion, y otros terribles movimientos espasmodicos sobre todo el cuerpo. Tambien se puede encontrar unida á la fractura la dislocacion del hueso roto, y pueden tambien, con respecto á la mala disposicion del cuerpo, encontrarse las mayores oposiciones y obstáculos para la curacion. Es muy fácil que sobrevengan por tal causa inflamaciones de mala qualidad, gangrena, caries, hemorragias, aneurismas, y otra qualquiera especie de desgracias y de sordenes.

§. DCCCXCVIII.

Vienen tambien despues otras señales pésimas á consecuencia de las fracturas, como son v. gr. edemas obstinados, la coxera, el caminar ó andar torcido, el secarse el miembro, la calentura de consuncion, la deformidad del hueso por mala cicatriz, el torcimiento de la parte, su retraccion, disminucion, ó aumento no natural de los huesos, la anquilosis, y otros semejantes daños y desordenes.

La naturaleza , y ninguna otra cosa mas , produce la curacion de las fracturas. El arte efectúa la extension y contraextension , reúne las partes del hueso fracturado , y las repone en su lugar natural ; pone el vendaje conveniente al lugar y al caso , y dexa despues lo restante en las manos de la provida naturaleza , la qual es la única que puede efectuar la curacion , en virtud de ciertas fuerzas y leyes suyas.

§. CM.

La fractura es siempre un estímulo para los músculos y vasos , y aumenta el incitamento local , que llega á veces hasta producir la inflamacion.

§. CMI.

Es indudable que se requiere en ella cierto grado de incitamento , en virtud del qual se puede hacer el callo , ó sea la cicatriz huesosa. Ya hemos dicho ar-

riba, que por medio del estímulo se produce extension en las partes, prolongacion en las fibras y vasos, y que hay formacion de nuevos vasos. Esta condicion es tambien necesaria para la formacion del callo, y por tanto conviene decir, que hacen mucho daño á la naturaleza en muchos casos aquellos Cirujanos que por medio de excesivas sangrías, de purgantes, de fomentaciones frias, de dieta rígida y debilitativa intentan disminuir el incitamento, y aun tenerlo en el grado inferior á los limites necesarios. Por el contrario, pueden ser muy útiles y saludables tales medidas, si en los enfermos algo robustos, y de estímulos freqüentes, violentos y fuertes, se hace muy fuerte el incitamento en la parte que se ha ofendido, y á su consecuencia viene á elevarse tambien en tal disposicion el incitamento universal de todo el cuerpo.

§. CMII.

En el caso acabado de exponer son á proposito los evacuantes y debilitativos,

y es sin duda dañoso todo lo que incita y enciende. El opio mismo, tan útil en los ataques convulsivos, y que aprovecha tanto á veces en la gangrena incipiente, puede ser muy perjudicial á los enfermos en este mismo caso. No conviene pues usar de tales remedios; estan mal indicados; es menester aconsejar las fomentaciones frias, ó la dieta debilitativa, y cosas semejantes; mas por el contrario en las circunstancias opuestas se necesita aplicar cabezales bañados en el vino, ó espíritu de vino alcanforado, y la dieta corroborante y entonante, por ser los medios que mas aprovechan en tales casos.

§. CMIII.

El decurso de la naturaleza, quando emprende la obra de la reunion, cicatrizacion ó curacion del hueso roto, es poco mas ó ménos el siguiente. Quando está roto un hueso, trascuela primeramente de la substancia orgánica de ambas extremidades del hueso un humor sanguinolento. Este humor no suminis-

tra todavía verdadera substancia cartilaginosa, sino que ántes bien forma poco á poco una especie de membrana mucosa, y luego en seguida se hace mas densa y mas compacta. Entónces, por medio de un estímulo adecuado y proporcionado, ó por medio del aumentado y elevado incitamento, se hacen los vasos mas largos por ámbas partes, y depositan en el lugar de la fractura el gluten animal y tierra huesosa, en virtud de lo que se forma el callo, y del qual se ha hablado arriba muchas veces. El endurecimiento del callo, como sostiene Gilbert, se forma con mucha celeridad en el espacio de un dia, ó poco mas; y encuela y fixa así dos pedazos del hueso que estaban separados.

§. CMIV.

En virtud de la materia llevada á la parte, y separada de los vasos prolongados, se forma nueva substancia igual al hueso, que puede ser alguna vez de estructura diversa. Se tienen exemplos no raros, en los quales esta estructura está

provista de un cerco aplanado, y agujereado en el centro con cavidad medular algo esponjosa; pero es muchas veces enteramente sólida la estructura de este callo, y excede en dureza la solidez natural de los huesos; mas no es tan *laminosa* ó costrosa aunque no se le pueda negar la construccion orgánica.

§. CMV.

No es difícil ver los vasos que se prolongan y se esparcen en la cicatriz incipiente de ámbas extremidades del hueso roto, y aun verlos con la vista natural, aunque se pueden descubrir mucho mejor con el auxilio de los lentes. Tambien se pueden distinguir por las inyecciones hechas en los huesos que estaban rotos.

§. CMVI.

Así que, en virtud de esta prolongacion de vasos, se ve á veces que la naturaleza llena aquellos vacíos que se han formado por la pérdida de algunos

pedazos de hueso , formando nuevamente lo que falta en ellos , y sin que el hueso disminuya nada en longitud.

§. CMVII.

Si la prolongacion de las fibras y vasos es demasiado grande , á causa del incitamento mas violento y mas activo que el que pediria la necesidad , ó no es arreglada la formacion de las nuevas fibras , entónces es una prueba de aquellos movimientos , que ordinariamente preceden la inflamacion. En tal circunstancia se está puntualmente en el caso en que viene á veces una fuerte supuracion ; ó que si el incitamento muy elevado hace que pase la parte á la debilidad indirecta , nazca tambien la gangrena.

§. CMVIII.

A este propósito me viene justamente al pensamiento , que deberia hacerme á mi mismo una objecion , que probablemente me harian los doctos del arte. He dicho , hablando de las enfer-

medades de la tercera clase, que consisten estas en alteraciones que atacan el incitamento local, sin que las preceda diatesis universal, ó á lo ménos sin que esta acontezca desde el principio. Así que, supóngase un hombre que, atacado de pulmonía, caiga de la cama, y aun de mas alto, y se rompe un hueso; que se inflame vivamente la parte; en tal caso ninguno negará que no se halle en él conjunta la diatesis general flogística, ó que no la hubiese en él ántes de sobrevenir este accidente.

§. CMIX.

Esta objecion es realmente tan verdadera, y sorprehende tanto, que quiero dexarla sin darle aquí respuesta hasta mejor tiempo. Pero para decir algo tambien, aunque de paso, que seria casi poco mas ó ménos, como si algno dixese: el yelo artificial se forma por medio de la mezcla de la sal, sin que haya nieve ó ayre frio en la atmósfera. Ahora pues hay justamente alguno que hace el hielo artificial en el invierno;

con que tambien es menester para formar el hielo artificial que haya nieve ó ayre frio en la atmósfera.

§. CMX.

En los casos ordinarios , tanto en las dislocaciones como en las fracturas , puede ser ventajoso y á propósito usar, tanto para tener blandas las fajas ó vendaje , como tambien para fomentacion de la mezcla de partes iguales de vino y de espíritu de vino. Esta mezcla se hace incitativa ó debilitativa , segun la proporcion que haya del grado mayor ó menor de incitamento , ya en el estado actual , ó ya en el que haya lugar de temer.

§. CMXI.

Igualmente se deberán emplear , con proporcion á la necesidad , los remedios , tanto internos como externos , segun que toma pie la supuracion. Se eligen mas bien las fomentaciones emolientes , y aun incitativas , segun parezca que sea muy acelerado ó muy tardo el procedimiento de la supuracion.

§. CMXII.

Curada ya la fractura , permanece aun á veces un edema , que se debe mirar como indicio cierto del estado asténico de los vasos y de la piel. Segun la teoría antigua , los autores aconsejaban freqüentes lavaduras y baños igualmente frios. Este método , como se ve claro , debe ser necesariamente dañoso , á no ser que se quiera decir que los remedios internos y externos incitativos, usados despues de las citadas lavaduras frias y fomentaciones , adquieren ó exercen accion mas enérgica. He demostrado en otro lugar , que el frio por su naturaleza es debilitativo , y que solamente, baxo otras circunstancias enteramente distintas , puede dar ocasion para que otros remedios exerzan su accion , ó los haga aun mas enérgicos.

§. CMXIII.

Hallando edemas , hago que laven las partes con espíritu de vino , que den friegas en ellas con una franela mojada

en este mismo espíritu ; y aun hago que apliquen una faxa ó vendage. He observado que es mas activo el N^o I, y con el qual se dan friegas tres ó quatro veces al dia.

§. CMXIV.

No hablo aquí del modo, ó por mejor decir, del mecanismo con que se reponen todas las especies de fracturas ; porque no me tomo el peso de transcribir todo quanto está escrito sobre tal materia, y que se encuentra en los tratados de Cirugía. Léase Collisen ¹, y aun otro autor que he copiado por la mayor parte ². Unger nos ha dado una

¹ System der neveren Wundarzneykunst. Kopen 1788, I. Theil S. 780.

² Anweisung zur Ausubung der Wundarzneykunst da pag. 180 fino à 197. Entre los grandísimos méritos de esta obra excelente es el de contener un gran número de observaciones enteramente nuevas, y no ser solamente una copia de los escritos de otros autores. Por la materia y por el estilo se conoce muy bien que los Elementos del Doctor Weikard son el fruto de su gran espíritu pensador y observador, conducido por los mas sanos principios.

excelente recoleccion de consideraciones interesantes hechas por varios autores ¹; y Gilibert ha hecho tambien algunas observaciones particulares ². Léase el manual de Cirugía que publicó Metger, y especialmente la Biblioteca Quirúrgica de Richter.

CAPITULO CI.

*Resquebradura ó rajadura,
contrafisura.*

§. CMXV.

Una resquebradura ó rajadura es una separacion de un hueso, que no presenta otra cosa mas que una abertura ó rendija, sin que esté dividido el hueso en partes separadas.

¹ Medizinishes Flandbuch. Leipzig 1794. Zueyther theil da 1143 fino à pag. 1152.

² Adversaria CXXIX &c. desde la página 47 hasta la 53.

§. CMXVI.

Semejantes rendijas ó resquebraduras se presentan á veces en los huesos del cráneo despues de alguna caída, golpe ó choque. Si la rendija ó fisura se encuentra en la tabla interna del cráneo, se extravasa entónces la sangre entre la parte interna de esta caja huesosa y la dura madre.

§. CMXVII.

Segun sea la violencia de la contusion, pueden tambien quedar dislacrados los vasos mas profundamente colocados. Abrí últimamente el cadáver de un hombre, que habiendo caído de una escalera, se habia dado un gran golpe en la cabeza ¹. Ví en el cráneo una sola

1 No es siempre verdadero que las resquebraduras en las tablas del cráneo sean proporcionales á la violencia hecha sobre la cabeza. Me acuerdo haber leído un exemplo de una rajadura por un golpe, dado jugando, sobre la cabeza con un manojo de paja. He conocido una señorita inglesa, que divirtiéndose con su hermana, le dió

rendija ; pero hallé una profunda extravasacion en el cerebro. Habia muerto durmiendo , ó como un apoplético.

§. CMXVIII.

Hay varios exemplos de curaciones de resquebraduras internas efectuadas por la naturaleza ; y tambien los tenemos de resquebraduras internas, en que no habia acompañada gran extravasacion ; porque en tales circunstancias podia haberse reabsorvido fácilmente la sangre. Las rajaduras ó fisuras vienen á llenarse con una cicatriz.

esta un ligero golpe con una varilla sobre la parte siniestra de la cabeza, y por algun tiempo tuvo en la parte ofendida dolor continuo , sin que hubiese señal alguna de lesion en la parte externa del golpe, ó sin que se pudiese ver en lo exterior. Se presentáron en la cabeza varios síntomas muy graves despues de un año , contando desde el golpe , y murió la señorita sin poderla socorrer ; abierta la cabeza se encontró una resquebradura en la tabla interna del cráneo , en la parte siniestra, y mortificado casi enteramente el cerebro en esta parte.

§. CMXIX.

Si el vómito, la pérdida de memoria (amnesia), la perlesía, las convulsiones, la hemorragia de sangre por la boca, por la nariz y por los oídos nos demuestran que se ha hecho en la cabeza una extravasion grande; entónces se debe recurrir á todo quanto sea capaz de promover la absorcion, ó lo que de otro modo pueda ser capaz de hacer que salga fuera de la cavidad el fluido extravasado.

§. CMXX.

Queriendo Dessault efectuar la primera indicacion hacia afeytar la cabeza, ponía en ella un vexigatorio, y alguna vez tambien daba un emético. En el segundo caso, es decir, para dar salida á la sangre extravasada, se hace la trepanacion en el punto próximo á la resquebradura, operacion que en nuestros dias no se aprecia mucho.

§. CMXXI.

Si el golpe viene ó por caída, ó por otro medio en una parte del cráneo, y la rajadura se hace en la parte opuesta á esta, se llama entónces contrarajadura, contrafisura, contragolpe.

§. CMXXII.

En Heilbronn cayó un hombre robusto y grande por una ventana puesta sobre el techo, y se dio un golpe en la parte siniestra de la cabeza. Se rompiéron los huesos de la cara de la parte misma, y en la parte interna derecha se habian hecho grandes lesiones y contrafisuras. El hígado estaba lleno de hendiduras, segun me contó el Doctor Weber; el bazo estaba en el estado natural; el estómago y la vexiga llenos de sangre; el cerebro privado de sangre, acaso en virtud de la hemorragia de la cara. Se encontró este hombre despues de una hora de la caída, y acaso tambien privado enteramente de conocimiento y de sentidos. Puede darse tam-

bien que se derivase de las contrafisuras el que se formasen abscesos en el hígado, por las mortales lesiones de la cabeza, y aun por las que acontecieron en las costillas, segun lo que refiere Ballo-
nio.

§. CMXXIII.

Al modo que para la curacion de las fracturas se requiere que se haga en ellas cicatriz, á consecuencia de la accion de los vasos; así tambien se necesita en las resquebraduras de los huesos que haya viva accion de los vasos linfáticos, para la absorcion del humor extravasado, en el caso de rajadura del cráneo. Se ve pues con claridad, que para que esto se efectúe se requiere cierto grado de incitamento aumentado.

§. CMXXIV.

Las contusiones vehementes y extravasaciones grandes pueden servir de estímulo muy eficaz para que se produzca inflamacion, y vengan sintomas muy vehementes. En tal caso pues es

menester mitigar el incitamento para evitar mayores males. Las sangrías y purgantes, las sanguijuelas y las fomentaciones frias que alaba Schmucker se pueden emplear en estas circunstancias con la mayor utilidad y provecho.

§. CMXXV.

En los casos ordinarios en que no hay inclinacion alguna á la inflamacion, está débil el enfermo, tiene mas falta que exceso de incitamento, y es muy cierto que estan mal apropiados los medios debilitativos arriba mencionados, sin exceptuar las fomentaciones de Schmucker.

§. CMXXVI.

En tales circunstancias se prefieren las plantas aromáticas; las así dichas especies cefálicas, se cuecen en vino, y se ponen sobre la parte enferma. Si no se quiere, ó no se pueden emplear estas, se usan otras fomentaciones aromáticas é incitativas, ó se aplican cataplasmas, y emplastos de este género.

En semejantes casos debe preferirse sin duda el método de Bromfield, y es el de meter los enfermos en los baños calientes; y despues suministrarles los sudoríficos, dándoles el opio, los polvos de Dower, y otras medicinas semejantes.

§. CMXXVIII.

No hay duda alguna, que es difícil que aun los Cirujanos mas expertos conozcan la contrafisura, y que determinen su lugar con exácta precision. Estos justamente son los casos en los quales somos mas expertos y mas sabios en la abertura de los cadáveres, que quando se trataba el enfermo en vida.

Torcimiento, dislocacion. *Distorsio*,
exârthrema.

§. CMXXIX.

El Doctor Marryat dice: por lo que hace á la postura en que la parte dislocada debe colocarse naturalmente, nada puede hacerse mas contrario á este intento, que tenerla en quietud, y es el método ordinario; en vez de portarse así se debería mover la parte lo mas que fuese posible; de este modo se desterraria el mal en la décima parte de tiempo que se emplea de otro, esto es, si la parte enferma se dexa y se tiene en quietud; y si alguno quiere asegurarse de esta verdad, basta solo que haga la experiencia para quedar persuadido. Si alguna vez hay necesidad de fomentaciones, no hay ciertamente otras mejores que las que se hacen con partes iguales de vinagre y de espíritu de vino¹.

¹ Marryat Manual de Med. Práct. §. lxxxvii.

§. CMXXX.

Las pequeñas y ligeras dislocaciones ó torcimientos no pertenecen á la clase tercera de las enfermedades locales; mas quando se trata de dislocaciones graves, ó de las que ordinariamente se llaman complicadas, esto es, que estan acompañadas de síntomas, no poco incómodos, como v. gr. de la compresion de una arteria ó vena, de un nervio, de la espina médula, de la perlesía, inflamacion, convulsiones, dislaceraciones y fractura, y otros inconvenientes y accidentes semejantes de mala qualidad, en estos casos creemos que no sea apropiado el consejo y proyecto de Marryat.

§. CMXXXI.

Es bien sabido ya que la reposicion de los huesos dislocados se hace por medio de la extension y contraextension, es decir, que las partes se deben restituir á su sitio ordinario, ó sea á aquel en que se encontraban ántes de la dislocacion. Pero esto tiene su dificultad.

porque los músculos y los tendones forman su oposicion , que debe evitar el Cirujano con todo el arte posible. Una regla, que se ha de practicar con la mayor precision y exâctitud es, que todas las partes que estan en cierta union con el miembro dislocado , y que sirven especialmente para su movimiento, se deben poner en cierto estado en que se hallen dispuestas lo mas posible que sea , para que no se opongan al estiramiento ó alargamiento , y justa reposicion del miembro mismo. Se aconseja poner y colocar el miembro afecto en aquella posicion en que estaba quando se dislocó.

§. CMXXXII.

La reposicion de un miembro no requiere aquel grado de fuerza, que hizo que se produxese la dislocacion. Alguna vez se ha empleado fuerza tan violenta, que parecia que se quisiese mas bien dislacerar el miembro que hacer la reposicion.

§. CMXXXIII.

Siendo pues los músculos los que tienen firme el miembro en su situación no natural, parece evidente que será muy fácil la reposición de la parte dislocada si se ponen los músculos en estado de relajación; y así es, que en una dislocación de la cabeza del hueso del hombro se repuso este hueso en su lugar con gran facilidad en el tiempo de un desmayo. Por esto tambien se puede comprender fácilmente, que para la reposición es mucho mas ventajoso que se den baños de agua fria sobre la parte dislocada luego que se ha hecho la dislocación; ó, aun mejor, que entre prontamente el enfermo en el baño frio, para evitar así y alejar la inflamación.

§. CMXXXIV.

Si el hueso dislocado ha sufrido mucho á causa del golpe, que ha sido muy fuerte y violento, ó á causa de vehementemente contusion, entónces se presentan grandes dolores, y vienen despues sínto-

mas todavía mas incómodos, dimanados á veces de la reunion ó recoleccion de la sinovia en la articulacion, ó por un estímulo muy excesivo; como sabemos efectivamente por experiencia que nacen, por exemplo, tumores, que se forma la anquilosis, que sobreviene la supuracion, y que nace calentura. Estos y otros semejantes acontecimientos ó accidentes se pueden no rara vez precaver con la disminucion del incitamento por medio de las sangrías, de los purgantes, de la dieta parca y arreglada; de la quietud, y de las fomentaciones ó cataplasmas emolientes. Bell alaba con especialidad el graso de ganso, del de ánade y semejantes. Quando el incitamento es muy violento, y hay mayor peligro de muy fuerte inflamacion, se deben preferir las fomentaciones frias.

§. CMXXXV.

Las dislocaciones de las vertebras del cuello son á veces mortales; y á consecuencia de las dislocaciones de las vertebras de los lomos, por alguna caída,

sobreviene la perlesía en las extremidades inferiores , y la involuntaria evacuacion de orina.

§. CMXXXVI.

En los casos de dislocacion es menester portarse poco mas ó ménos que en los de fractura. Puede haber circunstancias en que se debe aumentar el incitamento; y puede haber otras en que es menester acelerarse á disminuirlo.

§. CMXXXVII.

El que reflexione sobre la variedad de tales casos se hallará en estado de comprehender prontamente el por qué los escritores han aconsejado ya las fomentaciones frias y ya las calientes; ya los medios debilitativos, y ya por el contrario proponen los incitativos.

CAPITULO CIII.

Contusion, contusio.

§. CMXXXVIII.

Las contusiones, las compresiones fuertes y los golpes son violencias que hacen que las partes orgánicas queden de tal modo contusas, descompuestas y dislaceradas, que inmediatamente se manifiesta debilidad, y tumor blando doloroso en ellas; por lo comun este se limita á las partes contusas ó magulladas; pero no rara vez se extiende tambien mas allá.

§. CMXXXIX.

La contusion de una parte externa es tanto mas peligrosa, quanto mas próximo está el hueso á ella, ó por mejor decir, quanto ménos cubierto se halla este de las partes blandas. Ademas, la contusion es tanto mas considerable, quanto son mas importantes las funciones de la parte contusa.

§. CMXL.

Por contusion de una arteria se produce el aneurisma. La ligera contusion de un nervio produce estupor, que rara vez es permanente; mas la contusion del nervio, siendo fuerte y vehemente, produce vehementísimos dolores, impotencia de la accion del miembro, ó sea la perlesía, el tétano, y semejantes.

§. CMXLI.

Aunque las contusiones de la piel y de los músculos sean mucho mas fuertes, se curan no obstante á veces por sí mismas; pero muchas veces producen rigidez de las articulaciones, ó inducen indisposiciones nerviosas.

§. CMXLII.

Las conseqüencias de las contusiones considerables en los ligamentos de las articulaciones son las fungosidades en las mismas articulaciones, las inflamaciones, las contorsiones ó torceduras, y la an-

quilosis. Mas si son ligeras se curan por sí mismas con el decurso del tiempo.

§. CMXLIII.

Si las glándulas estan contusas, se presentan inflamaciones violentas, que dificilmente se resuelven; pasan por lo comun á la supuracion, ó á fístulas obstinadas y de pésima qualidad; se engendran obstrucciones, endurecimientos y úlceras cancrosas. El escirro y el cancro han sido muchas veces la consecuencia fatal de las contusiones, hechas en los pechos de las mugeres.

§. CMXLIV.

A la contusion del periostio se siguen úlceras profundas y la caries.

§. CMXLVI.

En los ojos se producen extravasaciones considerables de sangre á causa de contusiones; se ponen de un color pardo negro, y en cuyo caso casi siempre ha sido muy ventajosa la aplicacion de varias sanguijuelas al rededor del ojo.

§. CMXLVI.

Las contusiones de los huesos inducen la exóstosis, la espina ventosa, las fracturas y las dislocaciones. Quando por fractura causada por un violento golpe, compresion ó sacudimiento, se ha hecho, digámoslo así, harina el hueso, es menester aconsejar la amputacion. Pero es menester confesar, que por fatalidad, y generalmente hablando, tales violencias ó golpes obran de tal modo sobre lo restante del cuerpo, ó digamos sobre el sistema vital, que mueren pronto tales enfermos, despues de haber sufrido la amputacion.

§. CMXLVII.

Las contusiones hechas sobre el pecho pueden producir dolor en él sin que exista vehemente inflamacion (pleuro-dyne), que se disipa con prontitud y facilidad; pero se sabe á mas, por el contrario, que las contusiones violentas pueden abrir camino á la pneumonia y á la hemoptisis. Mas es menester advertir

que la hemoptisis , producida por esta causa , es por lo comun ménos peligrosa que quando proviene de otra que no sea externa.

§. CMXLVIII.

A conseqüencia de una contusion sobre la caxa vertebral vi yo mismo presentarse una especie de sofocacion y pérdida de habla con la mayor ansiedad; síntomas que pronto se desvaneciéron. Vi otro que por una contusion semejante cayó medio muerto, con el semblante como de muerto; pero que volvió pronto en sí, y recobró el uso de sus sentidos. Despues de graves contusiones se presentan perlesías en las extremidades , evacuacion involuntaria de orina, orina sanguínea , y semejantes.

§. CMXLIX.

Las contusiones de las entrañas pueden producir alteraciones en sus funciones ó facultades ; pueden sobrevenir conmociones , sacudimientos violentos, toda especie de ofensa y vicio, y por

consiguiente varias dislaceraciones , y aun á veces muerte repentina. A veces no se ha visto presentar la equimosis en la piel; y esto no obstante se han formado mortales alteraciones y vicios en el hígado, en el estómago y en el bazo.

§. CML.

La contusion de los testículos induce la lipotimia, el vómito, su inflamacion y supuracion, que requiere la operacion, esto es, la extirpacion del uno ó del otro, ó de ambos.

§. CMLI.

Sola la conmocion violenta ó sacudimiento del cerebro puede ser á veces mortal, sin que haya extravasacion de sangre: así la contusion de esta noble entraña será siempre muy perniciosa y fatal.

§. CMLII.

Las contusiones de los riñones estan acompañadas de iscuria, de inflamacion

de estos cuerpos glandulosos, y de la orina de sangre.

§. CMLIII.

Se ve pues, que aun en los casos de contusiones, el incitamento debe ser algunas veces algo pequeño y limitado; pero que por el contrario debe ser á veces muy grande ó elevado; y á veces solamente arreglado, como efectivamente sucede quando la contusion tira á la supuracion; y en cuyo caso se deben poner en práctica las cataplasmas emolientes, y algunas veces tambien los ligeramente incitativos.

§. CMLIV.

En las contusiones mas leves se fomenta la parte ofendida con liencecitos mojados en vinagre tibio, ó en el agua sal; tambien se hace una cataplasma de miga de pan, flores de sauco y de manzanilla, bien cocidas, en dosis igual de agua y de vinagre; ó si no se quiere usar de esto se recurre á las fomentacio-

nes N^o IV. Si hay extravasacion de humor , pero sin que por esto haya razones para temer la inflamacion , en tal caso emplean muchos Médicos y Cirujanos el agua del arcabucero de Teden , el espíritu de vino alcanforado , y semejantes. Tambien se pueden poner fomentaciones de vino aromatizado con las plantas aromáticas cocidas en este.

§. CMLV.

Si los músculos quedan tirantes y rígidos , se oponen á esta accion , y se contraen. Se da accion y reaccion , estímulo , potencia ó esfuerzo , por lo que nace la inflamacion. Quanto mas importante y considerable es la parte contusa ; quanto mas sensible y violento es el dolor ; y quanto mayor es tambien la alteracion en sus funciones ordinarias , deben ser tanto mayores nuestras miras hácia la inflamacion , supuracion y gangrena : debemos pues poner en práctica el método antiflogistico en su mayor extension , para evitar una accion tan incómoda ; es decir , que es menester deprimir el inci-

49
tamento elevado con tales estímulos. Por esto ha venido á ser como una regla general, que el método necesario que se debe emplear en las grandes contusiones, consiste en abundantes sangrias, en purgantes salinos, en dieta parca, y bebidas ligeras mucilaginosas.

§. CMLVI.

La extravasacion de la sangre, que suele venir en las contusiones ligeras, puede impedirse algunas veces por medio de una prudente y sagaz compresion hecha en tiempo, y con el uso de una cataplasma adstringente; y aun si se ha formado ya, puede fácilmente desterrarse con este medio.

§. CMLVII.

Si despues del decurso de muchos dias no se hace resolucion alguna, ni hay alivio alguno de los síntomas, entónces se necesita ya generalmente tener mira á la supuracion que va á hacerse; en esta circunstancia deben omitirse ya los

remedios emolientes. Sintiéndose ya la fluctuacion de la materia , y conociéndose tambien su presencia por otras señales , puede hacerse pronto una abertura estrecha , pero suficiente , y capaz de dexar salida conveniente á la materia.

§. CMLVIII.

Las contusiones de las articulaciones, especialmente de las rodillas, han sido por lo comun casos de la mayor importancia. Por esta causa se pueden inflamar , no solo los ligamentos de las articulaciones, sino tambien la articulacion misma, y se presentan siempre los dolores mas crueles y durables ; se hacen dificiles los movimientos de la articulacion, ó enteramente imposibles ; se producen supuraciones muy profundas; se origina la fungosidad ú hongo de la articulacion, ó el tumor blanco de esta, el hidartro , la caries , y finalmente aun la pérdida entera de ella.

§. CMLIX.

He referido en otra parte el caso de un ingles , que vivia en Mosca , y que la primera noche de su boda ó casamiento cayó en esta desgracia. Me consultó él mismo tambien sobre este punto, quando se acercaba el término fatal.

§. CMLX.

Se decia que se habia enervado y debilitado desde jovencillo por haberse entregado excesivamente en los brazos del placer , y que de este modo, debilitado, habia ido creciendo en años. Después de cierto tiempo , hallándose en la posibilidad de mantener muger , pensó en casarse. Se casó con una muy jóven, y en la primera noche de su matrimonio le vino al pensamiento dar una prueba de su vigor con un salto. Saltó con fuerza sobre la cama; pero se dió un golpe tan vehemente en una rodilla , que en el mismo instante sintió dolores muy vehementes; le sobrevino un tumor blanco en ella , y finalmente la caries y la

calentura lenta , de modo , que este desgraciado salto le costó la vida. Tales sujetos no deberian querer probar á dar semejantes saltos.

§. CDLXI.

Estas contusiones producen irritacion violenta , y así excitan un incitamento local considerable , y aun á veces tambien universal. En este caso se necesita la pronta y generosa aplicacion del método , que se opone á la inflamacion, es decir , la del método debilitativo. Se deben aplicar en seguida los mas activos remedios resolutivos , si la parte no pasa á la mas violenta inflamacion. El miembro ofendido se debe tener en perfecta quietud , especialmente en el principio , quando va á formarse la inflamacion. De este modo acaso se hubiera podido desterrar el mal peligroso de mi consumido ó disipado ingles.

Heridas, soluciones de continuo.

§. CMLXII.

Un Cirujano , de un bien organizado cerebro , en un gran pais me dixo una vez : ¡quál y cuánto cuidado me he tomado siempre , hasta que he podido conseguir que se dilatasen todas las heridas! Lo he conseguido pues: se dilatan.

§. CMLXIII.

¡Cómo hubieran podido estar siempre contentos y satisfechos algunos de los pobres heridos si no se hubiese hecho nunca esta dilatacion !

§. CMLXIV.

Por lo que voy á decir en este capítulo sobre las heridas , se debe comprehender bien (y entre tanto me formo el deber de decirlo) que deben exceptuarse las que se hacen con armas de

fuego. Estas forman una especie particular de heridas á causa de la contusion de los cuerpos extraños que se introducen en el herido &c., y por tanto es propio y particular su método curativo.

§. CMLXV.

Ante todas cosas se hablará especialmente de las heridas hechas con arma cortante, punzante y penetrante; digo de aquellas heridas, por las quales se dividen entre sí las partes blandas; en las que generalmente se encuentran dos labios separados, y en las que hay mayor ó menor hemorragia ó pérdida de sangre.

§. CMLXVI.

El método ordinario y general con que se han tratado y tratan aun estas heridas es sin duda perjudicial y erróneo; porque se conduce mal hácia la inflamacion venidera, y á la qual da motivo el estímulo del instrumento ofensivo; en efecto, ¿no será fomentar ó favorecer la inflamacion, estimular, y di-

latar aun mas la herida con un nuevo corte? Mas ¿y por qué se debe aumentar el peligro de la inflamacion?

§. CMLXVII.

Se ha de temer muchísimo, y se ha de evitar el ingreso y accion del ayre externo en las heridas y en las úlceras. Soemmering, que por su predileccion hacia la omnipotencia de los vasos linfáticos, pone en duda este punto, y cita tambien algunos linfaticistas, como testigos de su asercion, sobre los tantos servicios que nos presta este sistema de vasos; pero qué esto no obstante deberá confesar que á consequencia de desprenderse ó quitarse sola la cutícula, y despojada de ella la baxo puesta cútis, sufre por esta privacion mucho mas á causa de la accion inmediata del ayre externo, cosa que se puede observar mas fácilmente en las quemaduras; no querrá negar sin duda que el ayre no es un fluido indiferente, y que, segun la experiencia de los Químicos modernos, posee un principio muy activo (el oxí-

geno), cuya importancia y necesario influxo sobre la sangre está claramente demostrado por la respiracion. Parece que la naturaleza misma quiere impedir la llegada del ayre á lo interior de las heridas y de las úlceras, por medio de las separaciones sanguineas, por las escaras y las supuraciones. Aunque el mal y el desorden deba venir por medio de los vasos linfáticos en las heridas y en las úlceras, creo que dependa esto de que el ayre atmosférico obra sobre ellos. El Doctor Assalini dice: „La diaria experiencia parece demostrarnos que el ingreso del ayre atmosférico en una herida, ó en una úlcera, favorezca la absorcion de la materia separada en la parte enferma. Por esta razon es necesario y prudente guardar y defender quanto es posible tales partes de la accion del ayre.” Hunter aconsejaba á sus oyentes, que solo abriesen las úlceras quando era absolutamente necesario; y que quando no era posible evitarse, les aconsejaba y mandaba que hiciesen la abertura lo mas pequeña que fuese posible.

Es indudable que á causa de la introduccion del ayre la materia residente en lo interior de las heridas abiertas y de las úlceras, debe cambiar necesariamente su naturaleza, y venir á ser incitativa; que de este modo deben depositar los vasos linfáticos gran cantidad de humores en esta parte; y que por tanto los malos humores que se mezclan y se asocian á los antiguos, forman la materia que causa prurito: este acontecimiento descrito, ó este modo de proceder, hará que mude el resto de los humores, si viene á absorverse la parte de estos alterada ya; y así, no solo irritan estos humores la parte afecta, sino aun todo el restante del cuerpo. Se suscita una calentura lenta, y sobreviene la purulencia, consecuencias ordinarias de tal operacion.

§. CMLXIX.

Sé yo mismo de algunos casos, en los que, por semejantes cortes magistrales

hechos en el muslo , ha venido á ser su consecuencia una supuracion fatal, la extenuacion y la muerte. Me ha sucedido ver otros muchos casos de abscesos en varias partes, y he observado que los que se han abierto naturalmente se han curado bien pronto ; y que por el contrario han llegado bien tarde, y con mucho trabajo á la cicatriz todos aquellos abscesos que se han abierto por medio del corte. Por esta razon aconsejan varios Médicos dexar la abertura de los abscesos en las manos de la naturaleza, ó de abrirlos solamente con una bien limitada puntura, como se hace justamente quando quiere extraerse el agua del vientre ó del escroto, por medio de la paracentesis.

§. CMLXX.

No se sigue poco daño en las heridas por la lesion y cortadura de algun ramo nervioso, y de los vasos linfáticos; á mas de que la pérdida del humor es algunas veces del todo extraordinaria y singular. En la dilatacion de qualquiera

herida que sea hay el peligro de que se ⁵⁹
hiera y corte mayor número de linfá-
ticos.

§. CMLXXI.

Se teme la hemorragia en las heri-
das , y luego se aconseja su dilatacion;
mas que , ¿ acaso no se habrá de temer
mucho mas dilatándolas?

§. CMLXXII.

Así pues , digámoslo en dos pala-
bras , parece que se hayan dilatado úni-
camente las heridas para hacer mas difí-
cil la curacion , y para que vengan ma-
yores daños que lo que estan general-
mente acompañadas.

§. CMLXXIII.

Sé muy bien que para cubrir el er-
ror de la dilatacion se trae el pretexto
de evitar las huellas fistulosas que po-
drian seguirse. A mas de poderse evitar
ó desterrar estas amenazas con un ven-
dage bien hecho y á propósito , digo que

no es prudencia hacer la dilatacion inmediatamente desde el principio, quando siempre hay tiempo para recurrir á ella, si se forma la purulencia ó supuracion, y por la qual vengan á hacerse senos fistulosos.

§. CMLXXIV.

Me es bien conocido el caso de una muger, en cuyo pecho se habian formado tantos nuevos abscesos y senos, quantas veces se habia hecho un nuevo corte ó incision, y esto aconteció por cinco veces. La señora perdió al fin por impaciencia su Cirujano dilatador; y entónçes tomó á su cuidado la curacion un rústico, ó sea lugareño, y la curó sin hacerle corte alguno ó incision.

§. CMLXXV.

A mas de quanto hemos referido arriba, hay todavía otra práctica, que es en sumo molesta para los heridos, perjudicial y dañosa en la mayor parte; inútil por lo comun, é inconcluyente para el Cirujano; y sumamente pedante,

impostora é insulsa en un gran número de casos; y es la de registrar ó explorar las heridas con la sonda, y aun solamente con el dedo untado con aceyte, ó humedecido y bañado con la clara de huevo.

§. CMLXXVI.

El herido da mil y mil veces gracias á Dios quando le han sacado ya de su herida el instrumento que le estaba ofendiendo; y en este punto viene el Cirujano á volverlo á poner dolorido con otro todavía mas áspero, y en extremo doloroso para los sensibles labios de la herida, y de todo su tramo; quiero decir, llega con su sonda; la introduce con una fisonomía impostora, y de muy aparente significacion; hace muchas veces gritar hasta las estrellas su enfermo; lo hace remover á causa del dolor, á diestra y siniestra, y esto no obstante, introduce perfectamente su amada sonda; comprime, dislacera y agujerea ó traspasa no rara vez acá y allá; produce siempre nueva irritacion, y da motivo para mayor inflamacion, y á ve-

ces para la hemorragia , las convulsiones y semejantes. Hecho esto , extrae su sonda con gran impostura , haciendo ver que la ha introducido con gran importancia; y finalmente nada otra cosa ha aprendido despues de todo esto, en el mayor número de casos , sino que se ha servido de la sonda; que la ha introducido , y que con ella ha traído nuevos dolores á su enfermo.

§. CMLXXVII.

Todo perito en el arte sabe bien sin la exploracion arriba condenada, y saca generalmente por la forma del instrumento , por la parte del cuerpo en que se ha hecho la herida , y por el modo con que se ha hecho , si es profunda , larga, ancha y transversa. ¿Qué cosa pues se puede indagar mas con la sonda , que produce sumo daño y dolor?

§. CMLXXVIII.

Si en la herida estan contusos, dislacerados ó cortados los vasos sanguineos

ó linfáticos , y nervios , en este caso se dan á conocer por medio de sus señales ó síntomas particulares, y que hacen hablar mucho mas claro que lo que pueda hacer la sonda , ó el dedo introducido para tantear ó explorar la herida.

§. CMLXXIX.

Si el instrumento ofensivo ha llegado á herir las partes internas , se dará esto á conocer muy bien por las señales que vendrán; y se comprehenderá muy bien si el Médico y Cirujano tienen la necesaria instrucción de los conocimientos anatómicos. Celso nada habla de la sonda; y sin embargo nos da las señales características , por las quales se puede sacar fácilmente si estan heridas las partes internas; si está herido ó dañado el corazon , si lo estan los pulmones , el hígado , el estómago y otras entrañas ¹.

¹ Cornelio Celso de Medicina lib. V. 7, 8, hasta el 19.

§. CMLXXX.

Ademas de esto, la sonda nos indicará bien rara vez alguna cosa de nuevo en el ordinario método curativo de las heridas. Se procuran reunir las partes separadas, y desterrar los sintomas molestos é incómodos. El punto principal de la curacion depende en estos casos de la exácta reunion de las partes separadas, y de poner un vendage apropiado.

§. CMLXXXI.

Otro modo, con el qual se solia atormentar los enfermos heridos, y que tenían úlceras (no poco dañoso y perjudicial), era antiguamente el de introducir en los vacios morbosos de las partes blandas, planchuelas ó clavos de hileras. Con este medio se aumenta ciertamente la inflamacion; se retarda la curacion; se endurecen los labios ó bordes de las heridas ó úlceras, y se renuevan á los infelices enfermos los tormentos siempre que se repite y se muda el aparato. Es cierto que este modo de obrar

es muy raro en nuestros días , y es fácil que lo hayan practicado algunos para alargar la curacion , y hacer así una cuenta mas larga , y sacar mayor lucro.

§. CMLXXXII.

La herida produce irritacion en las partes sensibles , y suele producirse generalmente inflamacion local. La primera consecuencia que se sigue es , dice el Doctor Brown , que todo el sistema viene á estimularse altamente, encenderse, y ponerse doloroso , y hallarse el sujeto en el estado de inquietud y de vigilia; las pulsaciones de las arterias se hacen mas fuertes, mas llenas y frecuentes que lo que estan en estado sano. Esto quiere decir , que la irritacion local y el movimiento inflamatorio se comunican á todo el sistema.

§. CMLXXXIII.

En tal caso no hay en el sistema diatesis general esténica, sino solamente esténica local. Siendo pues así, como no

se puede negar, se debe recurrir comunemente al método curativo local anti-esténico.

§. CMLXXXIV.

Mas no se debe olvidar, que puede suceder algunas veces tambien, que se intente quitar la estenia parcial del lugar afecto á costa ó en daño del sistema universal. No es pues una cosa insignificativa é inconcluyente que guarden los enfermos gran quietud, para evitar todo lo que puede aumentar el incitamento general. Una sangría puede algunas veces traer ventaja.

§. CMLXXXV.

Mas es una cosa enteramente irracional, y algunas veces tambien muy perjudicial á la vida de los enfermos, que sin necesidad alguna se ponga en práctica el método curativo general anti-esténico; es decir, que despues que el enfermo ha perdido mucha sangre por la herida, se haga sacar otra porcion por la vena; que se le haga usar

67
de la dieta muy tenue y debilitativa;
que se le purgue; y que en suma, se
le procure debilitar de todos modos.

§. CMLXXXVI.

Brown ha demostrado suficientemente que no se debe tomar toda frecuencia de pulso, todo movimiento febril, y toda apariencia de vehemencia en el movimiento de la sangre por única señal; porque esto puede engañarnos. En las hemorragias mortales, y por consiguiente en la escasez de sangre, el pulso adquiere la mayor frecuencia.

§. CMLXXXVII.

En tiempo en que yo estudiaba la Medicina (en el de la guerra de siete años) salió herido en el baxo vientre en un desafío un oficial frances. Murió al cabo de quatro semanas. Se me celebraba entónces como cierta cosa singular y especial, que en el referido espacio de las quatro semanas le sangraron de veinte á veinte y quatro veces. Yo

ciertamente no puedo juzgar de aquella herida porque no la vi, y no he sabido mas; pero sí debo decir mi parecer: creo, y tambien con mucha razon, que no mató al frances la espada, sino la lanceta.

§. CMLXXXVIII.

Es una cosa natural que no se deba estimular el herido con los remedios y alimentos estimulantes, para que, como dice Brown, la sangre no vaya con mayor celeridad que la que suele caminar, y que se necesita en los vasos vacíos y boquillas abiertas.

§. CMLXXXIX.

Es ya regla general y bastante sabida que en los casos de debilidad directa obran con mayor vivacidad todos los estímulos, y así es menester emplear únicamente los ménos fuertes. Sabemos que el herido pasa bien pronto desde el movimiento al descanso, y á un lugar quieto y obscuro; muchas veces han precedido grandes hemorragias, y estan

los heridos muy frecuentemente atormentados de un rubor vergonzoso y humilde; de reflexiones de amargura, de disgusto y aprehension. Todas estas son razones y causas para que se induzca en ellos la debilidad directa, y en cuyo caso obrarian con mucha vivacidad y fuerza los incitativos violentos. Un cuerpo en estado de debilidad directa, ó acumulada incitabilidad, no puede sufrir irritacion fuerte, sin que en tal circunstancia se dé por sentido su sistema de grandes inquietudes y desórdenes.

§. CMXC.

Así que, es una cosa bien clara, por quanto acabamos de decir, que los alimentos y los otros medios incitativos deben ser exáctamente proporcionados á la situacion presente del enfermo, y estado de su herida. De aquí es, que despues de algunos dias, y quando van creciendo las fuerzas, se puede arriesgar á dar poco á poco alimentos mas substanciosos, y bebidas un poco mas corroborantes adaptadas á la necesidad.

Está pues claro que se necesita en toda la circunspeccion, y aun en dar el opio, y los otros remedios incitativos difusivos. A veces es necesario mirar y tratar la enfermedad, que se halla en tal circunstancia, como si se tratase un tifo.

CMXCI.

„En los primeros dias, dice Brown, para que el movimiento no se aumente mucho en los vasos, es menester conservar riguroso silencio; debe permanecer en quietud, y callar el mismo enfermo; no debe mudar su postura; y ha de mudar de sitio solamente con la mayor circunspeccion, si el mantenerse en una posicion mas largo tiempo le causa sensacion muy desagradable é incómoda; si tiene necesidad de orinar, se le debe poner un orinal, hecho determinada mente, para que pueda orinar estando echado; debe nutrirse con sopas de carne mas bien que con carne sólida. Cada dia se da una mirada á la herida, para ver si disminuye el tumor, y observar su decurso; hecho esto, se vuelve á cubrir

al mismo tiempo y faxar con nuevos pedacitos blandos y delicados; y si alguna vez hay peligro de que sobrevenga desmayo ó lipotimia, entónces no se debe dexar de darle un poco de vino."

§. CMXCII.

En los casos de graves heridas aconseja tambien Celso que se tengan los enfermos en dieta los primeros dias, en quanto puedan llevarla sus fuerzas. Tambien dice, que la debilidad puede requerir mayor nutricion, y el uso del vino. Los que vuelven ménos en sí, y se presentan como muertos á causa de graves hemorragias, se deben refocilar con el vino ántes de pasar al uso de otros remedios ¹.

§. CMXCIII.

Finalmente, por quanto tenemos dicho conviene concluir, que en los primeros dias no se debe poner en práctica aquel método curativo, ni tampoco usar

¹ Celso lib. V. 25.

de los alimentos , que pueden servir de causa á una diatesis general esténica en el curso del mal local. Pero luego despues, al paso que viene la debilidad , es menester ir la quitando con todo estudio , huyendo de inducirla por nuestra parte ; porque el herido puede permanecer despues muy largo tiempo enfermizo , y aun ir arrastrado mucho ántes de tiempo á la sepultura.

§. CMXCIV.

No pienso pasar aquí en silencio otro método quirúrgico , que se usa en las heridas , y que en un gran número de casos es tan inútil é imprudente , como doloroso é incómodo para los enfermos. Quiero decir, la sutura cruenta, ó sea la union de los labios de la herida hecha con el hilo y la aguja. Así como en los tiempos anteriores á nosotros tenían los Cirujanos ideas muy limitadas, con respecto á la economía animal, ó á aquella fuerza de la naturaleza , que se llama medicatriz ; así pues , como es bien natural , apénas creían ser posible la reunion de las partes separadas, no

trayéndolas á contacto por medio del hilo y de la aguja. Ahora ya se sabe mucho mejor que los labios de la herida tiran por sí mismos á reunirse luego que se mitiga la inflamacion; y nos enseña la experiencia que se efectúa mucho mejor la reunion por medio de los emplastos adhesivos, y que queda mucho ménos deforme la parte.

§. CMXCV.

La sutura cruenta requiere á veces varios puntos, que son nuevas heridas, que se agregan á la mayor que se quiere curar; y ciertamente que todo esto no dexa de hacer la inflamacion mucho mayor que lo que seria ella sin tal sutura.

§. CMXCVI.

Ved aquí, mis amados lectores, quáles han sido siempre los medios de que se ha servido, y se sirve aun el arte quirúrgico, no para curar, sino mas bien para hacer la curacion mas lenta que lo que fuese posible, mas dolorosa, y en varios casos aun imposible.

§. CMXCVII.

Tales preocupaciones é incongruentes métodos, perjudiciales é impropios, se esparcen despues entre el pueblo, y los practica como necesarios y provechosos. Cae un tierno niño en la calle, se hiere en la frente, y en el instante acuden las compasivas mugeres de la vecindad; comprimen ó estrujan la herida, y la lavan con el vinagre, de modo que el pobrecillo chico grita hasta causar la compasion, sintiendo tan gran incomodidad por esta pretendida obra de caridad. ¿No seria mucho mejor cubrir la herida de este pobre niño con una planchuela bañada en aceyte de olivas, ó aun de faxarla con liencecitos enxutos, mas bien que atormentarlo con el vinagre ácre y picante?

§. CMXCVIII.

Se llama herida simple quando es superficial, y que no profundiza; que está acompañada de ligeros síntomas, y que ha herido únicamente los tegumen-

75
tos, la membrana celular, ó los músculos.

§. CMXCIX.

La herida simplicísima es aquella en la qual únicamente está dividida la piel con la celular. Si esta rajadura, corte ó herida (hecha con instrumento cortante) va longitudinalmente, entónces se siente el dolor en el corte ó incision; pero sale muy poca sangre. En tal caso basta acercar únicamente los labios de la herida, que se reunen y hacen márgen: allí se forma una costra, que quando cae, dexa ver al principio una estrecha y rubicunda cicatriz, que finalmente se pone blanca, y en la que apénas puede distinguirse con la vista algun átomo de materia.

§. M.

Quando el corte ó herida ha llegado á interesar la substancia de los músculos, entónces son considerables el dolor y la pérdida de sangre. Los labios de la herida estan separados entre ellos, duelen, y se siente calor y pulsacion. Es

una cosa general y acostumbrada que en este caso se forme materia en la herida ; se hacen en ella aquellos movimientos naturales mencionados arriba , hablando de la inflamacion local ; esto es, que se prolongan las fibras en los vasos, que se forman en ella granillos , y finalmente la costra y la cicatriz, efectuándose de este modo la curacion.

§. MI.

Si se presenta hemorragia considerable en una de las extremidades ó miembros, será necesario hacer una ligadura suficiente en la parte sobre la herida , esto es, entre esta y el corazon; y que sea capaz de hacer la compresion necesaria sobre las arterias , para cerrarlas , é impedir el éxito de la sangre. En el caso muy urgente , y en el que no puede obrar la ligadura, como se necesita, se puede detener la hemorragia, y evitar el primer peligro con sola la compresion hecha con la mano , hasta ganar tiempo para poder recurrir á otros medios.

§. MII.

Obrando, como hemos dicho arriba, se da lugar entre tanto para recurrir á otros remedios, esto es, á los que se llaman estíticos; es decir, capaces de hacer contraer los vasos, y de detener la hemorragia; y entre los que el mas simple es el de poner sobre la herida un pedazo de agarico ó yesca, sobreponiendo despues en él gradualmente otros mas anchos, afirmándolos con una ligadura; ó si se pone un pedazo solo, se afirma con las compresas y las faxas.

§. MIII.

Los demas remedios, que mas comunmente se usan para detener ó restañar la sangre, son la cola de los carpinteros, la goma tragacanto, la goma arábiga, la corteza de pan medio quemada, el espíritu de vino, el vitriolo, el alumbre, el espíritu de vitriolo, el agua del arcabucero de Teden, el polvo de agalla, el de la raiz de tormentila, el de la corteza de granada, de la bistor-

ta, y semejantes. En los casos mas graves, quando no se puede conseguir el efecto con ninguno de los remedios arriba referidos, se puede aplicar á los vasos cortados el hierro hecho ascua. Qualquier medio que sea menester emplear deberá determinarse, por decirlo así, segun las circunstancias del enfermo, y de las relaciones ó conexiones de la parte ofendida, usándolo baxo estos principios.

§. MIV.

La simple herida de las partes carnosas, especialmente en las extremidades superiores é inferiores, requiere solamente que se reunan las partes separadas, y que se mantengan así firmes con un emplasto adhesivo, y con la ligadura ó vendaje necesario, para que los labios de la herida no puedan separarse ó desunirse de nuevo.

§. MV.

Los manufactores hacen á veces que se curen pronto sus heridas; porque no

bien se las han hecho , quando por sí mismos comprimen y reunen los labios de la herida ; ponen encima de ella ó pez ó cola ; la tienen firme despues , y reunida con la necesaria y apropiada ligadura. Estos ni aun siquiera piensan, ni se toman cuidado alguno de si las heridas son profundas ó superficiales ; y con esta maniobra y operacion no tienen necesidad de sonda ; no piensan , ni hacen dilatacion de la herida , como ni creen necesario poner en ella planchuela ó hila. Así pues juzgan estos poco conveniente dexarla primeramente que corra la sangre , limpiarla , y quitar la que está ya cuajada.

§. MVI.

Otros ponen solamente en ella el papel de estraza , ó varias compresas del mismo papel , puestas la una sobre la otra , es decir , haciendo que levanten así tanto una sobre otra , que sean capaces de detener enteramente la sangre. Uncer describe con extension todo el modo de aplicar y retener sobre la herida las compresas de papel de estraza.

§. MVII.

Un cierto señor Von-Rosel, instruido por larga experiencia, nos ha recomendado el uso externo de la miel en las heridas recientes con contusion ó sin ella. Celso nos ha recomendado tambien el mismo remedio. Se extiende la miel sobre cabezalitos de tela fina, y se ponen sobre la herida brotando sangre sin lavarla, y sin hacer en ella otra cosa, á no ser que se haya introducido un cuerpo extraño.

§. MVIII.

Si la herida es ancha y profunda, entónces se necesita tener cuidado de mudar el referido emplasto de miel despues de como cinco horas. Mas quando esto empieza á ir bien, no se renueva esta ligadura sino de veinte y quatro en veinte y quatro horas.

§. MIX.

Se quiere que este emplasto de miel detenga la sangre, defienda las heridas

de la inflamacion , las preserve de la hinchazon y supuracion , y no permita que nazca en ella carne fungosa ni de mala qualidad.

§. MX.

Mas quando las heridas son mas extensas y mas considerables , y que reside dentro de ellas un cuerpo extraño que las irrita , se debe este extraer , y en el mismo tiempo se limpian los grumos de sangre ; todo lo qual executado , se debe hacer despues nueva ligadura. Gili- bert en tales casos se ha servido de hojas blandas y lisas , como por exemplo , de las de acelga ; y ha mandado que únicamente se mudasen de tiempo en tiempo las caras de la hoja , aunque mas bien de tarde en tarde que frecüentemente.

§. MXI.

Miéntas se tiene la intencion de resolver la inflamacion ya formada en la herida , las fomentaciones externas frias , hechas por exemplo con el agua de Goulard , serán exáctamente el remedio

que se debe practicar. Mas si se observa que la inflamacion no está ya para resolverse, sino que ántes bien pasa á la supuracion, entónces es menester hacer en ella las fomentaciones calientes, y poner algun emplasto blando, como un puche.

§. MXII.

Kirkland aconseja poner ó introducir aceyte caliente en las heridas, que producen en los sugetos muy delicados dolores fuertes, inflamacion, y otros síntomas. La aplicacion del aceyte facilita muy pronto la curacion de las heridas. Estaba yo comiendo una vez en un lugar, quando uno de los criados estaba trinchando los alimentos para ponerlos en la mesa. Repentinamente se oyó un ruido, y nos dixéron que este criado se habia hecho una gran cortadura en la parte interna del dedo pulgar. Dixe que empapase prontamente compresas en el aceyte, y que se las pusiese: en aquel punto no se podia hacer otra cosa, porque estábamos en un lugar o caserio. Hácia la noche vino á de-

cirme el criado que creia haberse cortado un tendon ó un nervio, y por lo que temia que le pudiesen venir las convulsiones. En la casa habia aceyte de trementina; le mandé que calentase un poco, y que lo pusiese así caliente sobre la herida. Se levantó la venda ó la ligadura para hacer la nueva aplicacion, y se vió entónces que la cortadura casi totalmente se le habia resarcido ó aglutinado, de modo que el ansioso y asustado criado tuvo que separar de nuevo con alguna violencia los labios para poder introducir el aceyte de trementina. Este criado habia servido ántes á un Médico, y á quien, al parecer, habia oido hablar mucho de lesiones de nervios, del trismo, y de otras cosas semejantes, y de lo que pienso que dimanasen todos sus temores y angustias.

§. MXIII.

El mas difuso y mas menudo tratamiento de las heridas, y la diversidad de los vendajes necesarios, se hallarán descritos con extension en los libros de

Cirugía; y así envío mis lectores sobre estos puntos á las obras mas acreditadas de ella.

§. MXIV.

Generalmente es bien sabida entre los Médicos y los Cirujanos la division que se hace de las heridas entre los escritores de Jurisprudencia médica, ó Medicina legal; mas aunque esta pueda saberse bien, pienso decir aquí alguna cosa en beneficio de aquellos lectores, á los quales es todavía desconocida.

§. MXV.

Herida absolutamente mortal es una herida grave del corazon, del cerebro, del hígado, del diafragma, del estómago, y de otras entrañas tan importantes como estas; y lo son tambien las de los vasos grandes sanguíneos internos, las de los nervios gruesos, espinal, medula, y semejantes.

§. MXVI.

La naturaleza misma curaria alguna de estas heridas si no se opusiese á ello el continuo movimiento de las entrañas; como v. gr. en el caso de las heridas de los pulmones, ó la hemorragia, por extravasarse la sangre en una ú otra de las cavidades, y de las quales no puede tener salida oportuna; en la lesion ó corte de un nervio, por el qual viene á impedirse el necesario influxo de la fuerza vital sobre la parte herida.

§. MXVII.

La herida por sí misma mortal es, por exemplo, la de la arteria del muslo ó la del brazo. Una herida tal induce por sí misma una hemorragia fatal, y la muerte, si no se acude prontamente con la necesaria ligadura y compresion, y no se detiene la pérdida de la sangre.

§. MXVIII.

Herida accidentalmente mortal se dice aquella que por sí misma no es mor-

tal ; pero que viene á hacerse tal , ó por errores cometidos en la dieta , por mal tratamiento , ó por causa de una enfermedad crónica actual , ó por la cierta especial idiosincrasia del herido. Así puede una herida inducir pronto la tisis mortal , si se ha hecho la herida en los pulmones de un sugeto débil y laxô.

§. MXIX.

Si un nervio está enteramente cortado , entónces la parte , á la qual está destinado el nervio , viene á hacerse insensible ; cesan enteramente los movimientos voluntarios ; la parte se pone extenuada é inmóvil , ó tambien se mortifica y se agangrena. En tal caso se requiere por lo comun la amputacion.

§. MXX.

Si un nervio está cortado solamente en parte , se excitan los mas violentos dolores ; sobrevienen las convulsiones , el trismo y el tétano. Entónces no hay otro remedio mejor que cortar enteramente

ó el nervio , que está cortado en parte. Esto no obstante , se ha encontrado muy provechoso en estos casos el aceyte de trementina caliente , ó un bálsamo caliente , con una cataplasma emoliente encima. Mas si esto no aprovechase , entónces no hay necesidad de dudar que se ha de cortar todo el nervio para libertar al enfermo de los males funestos, que nacen de su parcial division ó corte.

§. MXXI.

Si en la herida del cuello está comprehendido el nervio recurrente laríngeo , se viene á quedar mudo el enfermo, *alalia*, impotencia ó improporcion para hablar ; y es inevitable y absoluta la muerte si está cortado el nervio cardiaco.

§. MXXII.

Gilibert nos refiere el caso de un jovencillo de la escuela de los Cadetes Reales en Varsovia , que haciendo los exercicios le hirió otro Cadete en el vientre con la baqueta de hierro del fusil.

Se había introducido esta en el baxo vientre sobre el hueso del anca del lado siniestro. Un Cirujano muy experto, Issaurat, extraxo la baqueta de la herida. Viendo que esta era muy grave, la abandonó del todo, porque la creyó enteramente mortal; pero la naturaleza, dice Gilibert, curó el herido probablemente sin el uso de la sonda, de las planchuelas ó clavos de hilas, y semejantes, y sin la dilatacion de la parte ofendida. El jovencillo no sintió síntoma alguno considerable, y despues de tres semanas pudo salir, andar y pasearse.

CAPITULO CV.

Heridas de armas de fuego,

§. MXXIII.

Las heridas de armas de fuego pertenecen, hablando propiamente, á las heridas contusas ó acompañadas de contusion. Una bala, dice Richter, que hiere una parte del cuerpo, puede producir quatro diversas especies de ofensa; ó so-

lamente rasga la parte, pasando sobre ella transversalmente, ó la comprime y la magulla: mas no se introduce ni la penetra, porque no tiene tanta fuerza, y produce puramente en ella una contusion; ó penetra dentro de la parte, y permanece en ella; y en este caso forma una especie de canal con sola una abertura; ó la bala pasa de una parte á otra, y entónces el golpe ó herida tiene dos aberturas, esto es, la entrada y la salida de la bala.

§. MXXIV.

Las balas de cañon pueden desprender y arrancar enteramente del cuerpo miembros enteros, ó magullarlos y machacarlos enteramente. He dicho arriba ya que las heridas de escopeta ó de armas de fuego hacen una excepcion de las otras. En estas puede haber necesidad de indagaciones que se instituyen mejor con el dedo, y en el puesto en que ha sido herido el sugeto; tambien puede haber necesidad de la dilatacion de la herida, si la abertura es un poco estre-

cha. En estos casos, por la mayor parte, residen cuerpos extraños; una bala ó mas, pedazos de vestido, y semejantes, y qualquiera de estas cosas que exístan en la herida debe extraerse.

§. MXXV.

Los cuerpos blandos, como por exemplo, los pedazos de vestido, comunmente se encuentran con grandísima dificultad; pero dañan ménos que qualquiera otro cuerpo, aunque nos hallemos obligados á dexarlos. Mas no se debe dexar de decir, que tambien se ha llevado alguna bala, y sin perjuicio, dentro del cuerpo por todo el resto de la vida.

§. MXXVI.

En esta especie de heridas queda la carne contusa, y se contraen morbosamente las fibras. Mas las partes que estan violentamente contusas no pueden curarse sin supuracion; porque esta es la única capaz de proporcionar, y echar fuera las fibras deprimidas y mahu-

lladas; y entónces la herida de lo que era ella viene á hacerse simple con solo este medio; y en tal estado la misma naturaleza puede efectuar la curacion.

CAPITULO CVI.

Mordedura.

§. MXXVII.

No intento hablar aquí de la mordedura de los animales venenosos, sino solamente de las mordeduras simples, es decir, de aquellas heridas que hace un animal á otro mordiéndole.

§. MXXVIII.

Me acuerdo que una vez mordió un malvado, en una Corte, á uno de los primeros violinistas en la primera articulacion del dedo índice de la mano sinestra.

§. MXXIX.

Una mordedura ordinaria es una dislaceracion de la parte con contusion. Los perros lamen sus heridas quando se han mordido; y nos dan acaso con esto una prueba de que debemos poner sobre las mordeduras alguna cosa de emoliente.

§. MXXX.

Los gatos dislaceran ó rasgan con sus uñas, y por esta irritacion se forma una inflamacion mas considerable. El ceroto de saturno, el agua de Goulard, y aun en el principio el puro aceyte ó emplastos emolientes son ciertamente los medios curativos mas adaptados en este caso. La mayor diligencia en esta circunstancia debe ser la de defender la herida de la accion del ayre externo sobre ella.

§. MXXXI.

Hay algunos sugetos que, por su especial idiosincrasia, sufren no poco en el caso de pequeñas heridas de leves

mordeduras , ó aun de la puntura de una aguja ó alfiler. Muchas veces se han seguido depravadas conseqüencias; y no es raro que en tales circunstancias se admita alguna cosa de venenoso y de pernicioso en el instrumento ó en los dientes.

§. MXXXII.

Si llega á nacer la supuracion á conseqüencia de una mordedura , será tanto mas considerable, quanto mayor haya sido la contusion. Si despues de hecha la supuracion se procura descubrir las fibras magulladas y disueltas , se presenta entónces la herida de qualidad simple; y por medio de los movimientos internos, ya sabidos , y de los quales hemos hablado otras veces, se llena y se cicatriza.

Quemaduras , escaldaduras.

§. MXXXIII.

La quemadura en una parte carnosas es una inflamacion que nace con celeridad; pero que tiene sus varias graduaciones, y algunas veces tambien, como qualquiera otra inflamacion muy violenta y acelerada , pasa á la gangrena.

§. MXXXIV.

En los mas suaves grados de la inflamacion nace rubicundez en la parte escaldada ó quemada , y dolor ardiente. La rubicundez , el dolor , y la hinchazon pueden ser mas ó ménos considerables. Esta pues es una inflamacion local , que como qualquiera otra que ocupa una parte interna puede comunicar tambien su accion á todo el sistema.

Algunas veces se ha encontrado algun alivio en estos casos, si se ha puesto, ó se ha tenido la parte quemada á un calor mayor; es decir, el incitamento aumentado de la escaldadura ó quemadura, se ha conducido hasta la debilidad indirecta, por medio de la accion de un calor mayor y mas constante, y por el que se ha mitigado entónces la violencia del primer incitamento ¹. Sucede, poco mas ó ménos, así quando se da vino y opio en un grado ya elevado de incitamento, para que suceda la relajacion por la debilidad indirecta. Antes se decia que de este modo se extraia el calor; como se diria que se extrae y quita el frio si se pusiese una manzana ó

¹ La debilidad indirecta tiene sus graduaciones. Un incitamento, proporcionadamente aumentado puede ser llevado á la debilidad indirecta, por una irritacion ulterior, sin que nazca una considerable alteracion, como la que suele acaecer en el incitamento del mas alto grado, y en el qual caso el paso á la debilidad indirecta es la supuracion y la gangrena. El autor.

un miembro helado en el agua fria ó en la nieve, para restituirlo á su estado natural ¹.

§. MXXXVI.

Todo lo que aprovecha en las demas inflamaciones locales y generales se debe tener tambien por útil y ventajoso en las inflamaciones formadas con tanta celeridad en fuerza de la quemadura.

§. MXXXVII.

El frio pues en este caso es un remedio de muy grande actividad. En las inflamaciones de la garganta hago tener en la boca agua fresca ó un gargarismo refrigerante usándolo frio; y hago que se eche fuera en el instante en que viene á ponerse caliente el fluido. Así pues, del mismo modo se han de poner sobre

I Este fenómeno se explica fácilmente siempre que tengamos presente, que en el caso de toda debilidad directa se debe empezar por los estímulos mas suaves, y que el mas fuerte estímulo induce infaliblemente la total alteracion de las funciones de la parte, y su depravacion. El autor.

la quemadura las fomentaciones frias que se vuelven á renovar quando empiezan á calentarse. Se pueden hacer con agua pura, con tinta, y con agua con vinagre (con el N^o XI del tomo V.), con el agua de Goulard fria, con el aceyte frio, con el agua de Teden, con una hoja refrigerante, y semejantes.

§. MXXXVIII.

Si se extiende mucho la quemadura, y es de un grado muy grande y violento, se produce tambien la inflamacion universal con los síntomas vehementes de pîrexia. En este caso son tambien indispensables los remedios universales, refrigerantes y debilitativos.

§. MXXXIX.

En las escaldaduras se hacen generalmente vexiguillas, y pasan con facilidad á la supuracion. La cutícula desprendida, si se ha quitado enteramente, dexa libre el influxo del ayre externo sobre la escaldadura, y así se hace mas

cruel y mas molesta ; se necesita pues evitar este inconveniente , poniendo encima ungüentos proporcionados y otros medios semejantes.

§. MXL.

Luego que se observa que la parte quemada no se resuelve como seria de desear , sino que pasa á la supuracion, se emplean ungüentos emolientes , emplastos y cerotos , como v. gr. el ceroto de saturno , el emplasto blanco cocido , el emplasto de meliloto , y un ungüento compuesto de dos partes de agua de cal , y de una de aceyte. Este remedio es muy eficaz. Así como la escaldadura , reducida á este estado , puede decirse que sea la misma cosa que lo que es la parte vexigada por razon de las cántaridas ; así pues todo lo que sabemos que es eficaz en este caso , lo es tambien en la quemadura.

§. MXLI.

Se sabe por la experiencia , que las partes internas inflamadas se unen y se

99

conglutinan entre ellas con mucha facilidad si llegan á tocarse; y se ve, no rara vez, suceder lo mismo en las externas, que vienen á ponerse inflamadas por la accion de la escaldadura ó quemadura. Este desórden puede evitarse fácilmente por medio de remedios apropiados, y con el auxilio de cosas capaces de oponerse á esta adhesion, y puestas entre parte y parte.

§. MXLII.

La supuracion puede ser ó de poca consideracion, ó muy abundante y vehemente. En el uno y en el otro de estos casos se practican aquellos remedios que hemos dicho ser proporcionados en semejantes circunstancias.

§. MXLIII.

Si la quemadura es tan grande, y tal que induce la gangrena y la *necrosis* en la parte, conviene recurrir entónces á los medios que suelen ser cabalmente eficaces en los casos tan ex-

traordinarios y desgraciados de mortificación y de gangrena.

§. MXLIV.

En caso de que , como suele acontecer no raras veces , se forme en alguno de los dedos una ligera vexiga por la quemadura , es siempre mejor no abrirla ; porque de otro modo , luego que se ha abierto , se hace doliente la parte afecta. En las vexiguillas , que son extensas , se hace lo que puntualmente se suele hacer quando se trata de las vexiguillas levantadas por la accion de los vexigatorios. Se dexa salir el fluido haciendo una pequeña incision en ellas , para evitar que , introduciéndose el ayre , produzca estímulo y dōlor , como sucede quando se quita del todo ó en gran parte la cuticula , y queda desnuda la piel.

CAPITULO CVIII.

Sabañones.

§. MXLV.

He referido ya muchas y diversas veces , que quando los Rusos tienen alguna parte helada la frotan en el instante con la nieve. Mas si se revienta la piel, y se desprende , se untan entónces con la grasa de ganso.

§. MXLVI.

Los sabañones ordinarios , como se suelen sufrir en nuestros paises , dependen de la alternativa del calor y del frio. Aquellas congelaciones de las partes, que dimanar de exponerse repentinamente á un gran golpe de ayre frio, como acaece en los paises mas septentrionales, son raras en Alemania; y lo son aun mucho mas en los paises ménos frios.

§. MXLVII.

Las criadas, despues de haber lavado en el invierno con agua fria, corren prontamente á calentarse las manos dolorosas con el frio á la estufa ó á la lumbre, ó las meten en agua caliente; y así estan sujetas á los sabañones, que son una especie de inflamacion asténica.

§. MXLVIII.

Quanto hemos dicho arriba viene tambien por una causa contraria, y es que la gente se expone al calor, por el qual se hace una acudida de humores á la superficie externa del cuerpo, y se abren todos los poros: pasa despues en este estado al frio; y por la accion de este, ó sea por la privacion del calor que se hace por el ayre muy frio, nace el arriba mencionado daño ó desórden.

§. MXLIX.

Los habitantes del Norte saben bien que es muy general estar sujetos á los

sabañones en algunas partes , si se meten los guantes en las manos, ó se pone alguna cosa para calentarlas , ó en otras partes tambien en que se ha hecho sensible el frio.

§. ML.

Se sabe ya que las partes ó miembros enfriados y helados , ó que tambien los hombres helados se deben frotar con agua fria y nieve , hasta tanto que se desarrolle el calor , para salvarlos de las tristes consecuencias. Quando se ha desarrollado ya , y reavivado el calor natural , se emplean los grandes incitativos , el vino caliente , los baños y las friegas espirituosas.

§. MLI.

Se debe mirar como una circunstancia muy fastidiosa é incómoda sentir un prurito insufrible en las partes que han sufrido una vez el hielo al presentarse de nuevo al frio en invierno ; y por el que las partes mismas se hinchan , se ponen roxas ó azuladas , y aun á veces

tambien se rompen y entreabren si no se toman las necesarias prevenciones , y no se emplean los remedios indicados,

§. MLII.

He conocido un oficial que se liberaba de esta incomodidad poniendo sus pies quando estaban picándole los sabañones á los vapores del cocimiento de hojas de yedra terrestre , metiéndolos despues , y teniéndolos en el mismo cocimiento caliente. Algunos hacen lavaduras continuas en las partes afectas de los sabañones con el espíritu de vino.

§. MLIII.

A veces se pone tan roxa y dolorosa la parte , y es tan grande la inflamacion, que se hace necesario aplicar las sanguijuelas , el agua de Goulard , y otros remedios anti-inflamatorios. En algunos, en que el estado de los sabañones era mas asténico , han aprovechado grandemente las lavaduras con el espíritu de vino simple , con el alcanforado , con el

aceyte de petróleo, con el espíritu de sal amoniaco, ó sin este.

MLIV.

Si se abre la piel, y nacen úlceras de mala qualidad, me sirvo siempre con mucha satisfaccion del ungüento N^o III del tomo V, y pongo en cima el emplasto de minio. Tambien se pueden emplear, quando el caso lo requiere, los medicamentos puestos en los Números VIII, IX y X del tomo V.

§. MLV.

En el caso en que se presenta el prurito, el ardor y la hinchazon, es provechoso meter primeramente á veces las manos en agua fria, y frotarlas con la nieve; y despues de esta operacion guardarse con mucho cuidado del calor, ó de cubrir ó arropar las manos, si está el mal en ellas, con guantes delgados de piel; y en el instante que se forman en ellas las úlceras se deben usar los remedios arriba mencionados.

§. MLVI.

Si hay motivo para temer la mortificación, se vuelve aun á hacer uso del frio; y en el instante que vuelve á presentarse el calor y la sensacion se frota la parte con substancias espirituosas y aromáticas.

§. MLVII.

En la gangrena efectiva se recurre al uso de los remedios capaces de oponerse á ella, tales como el láudano líquido, el espíritu de vino alcanforado, y otras fomentaciones activas, y los baños aptos para repeler la gangrena. Es necesario tambien que los alimentos, las bebidas, y todas las medicinas internas tiren á este fin, es decir, que sean incitativas y corroborantes.

CAPITULO CIX.

CLASE IV.

§. MLVIII.

Enfermedades orgánicas, que tienen su asiento en partes internas y externas, muy sensibles, dotadas de mucha incitabilidad ó principio vital, y que á causa de su violencia llaman á consentimiento el sistema nervioso de todo el cuerpo, y se hacen causa de estenia ó astenia general, ó diatesis universal.

§. MLIX.

A esta clase pueden tambien pertenecer varias de las enfermedades, de las quales hemos hablado ya en los tomos precedentes, si acometen partes sensibles, ó si estos tales males son en mayor grado del que hemos intentado hablar ^I,

^I Es cierto que la qualidad de la parte que ocupa un mal influye muchísimo á hacerlo mas ó ménos grande, mas ó ménos peligroso. Ademas de la mayor ó menor importancia de la parte

como serian por exemplo algunas contusiones, las heridas profundas, las quemaduras sobre partes muy sensibles, y en general muchas de las enfermedades de las quales se ha tratado en la clase segunda, si son estas en un grado excesivo, y acometen las partes dotadas de mucha sensibilidad, tales como las úlceras cancerosas, la caries, las enfermedades escrofulosas, la odontalgia muy grave, la otalgia, las fuertes oftalmias,

contribuye tambien aquí el estado total del sujeto, es decir, aquella susceptibilidad mas ó ménos notable para ser incitado, cosa que se observa mas bien en un individuo que en otro. La otitis en pequeño grado, como observa muy bien el autor en el capítulo en que habla de esta enfermedad, pertenece en efecto á la clase segunda; mas quando se hace mucho mayor el mal, se vuelve mucho mas peligrosa y mas grave por la importancia de la parte que acomete, y por la relacion que tiene con otras muy nobles y necesarias. La erisipela en la cara es mucho mas peligrosa que quando acomete una de las extremidades: una piedra residente y contenida en la vexiga de la hiel no trae daño alguno; por el contrario, quando desprendida de ella se introduce y se detiene en el canal coledoco, ó en el paso de este al intestino duodeno, viene á ser causa de crueles dolores, y llama á consentimien-

la hernia encarcelada , la erisipela en la cabeza , y semejantes.

§. MLX.

Las enfermedades que propiamente pertenecen á la quarta clase son:

A. La inflamacion del estómago , *gastritis*.

B. La inflamacion de los intestinos , *enteritis*.

to el sistema universal. Puede decirse lo mismo de un cálculo contenido ó detenido en uno de los ureteres , ó en la uretra. Las almorranas simples únicamente son incómodas ; mas quando se inflaman y duelen mucho , se desarregla y se conmueve el todo ; la qualidad del sugeto , bien que en la categoría de sano , ántes de la enfermedad local , inducirá diferencias esenciales en la importancia , intensidad , y peligro del mal. Una fractura en un sugeto bien constituido no traerá tras sí ninguna mala consecuencia , quando por el contrario puede hacerse formidable en otro. Una herida hecha del mismo modo , y en la parte misma , en dos varios individuos , podrá inducir la muerte en uno , y curarse en otro. Este conocimiento es muy necesario para todos los Médicos y Cirujanos , y especialmente para aquellos que tienen que hacer las declaraciones en juicio.

- C. La inflamacion de la vexiga , que proviene de la piedra &c. , *cistitis*.
- D. La inflamacion del útero ó matriz, dimanada de violencia ó escirro, *histeritis*.
- E. Las hemorragias , á consecuencia de las quales nace la inflamacion ó la calentura.
- F. El aborto.
- G. El parto difícil, *partus difficilis*, *distotia*.

CAPITULO CX.

Inflamacion del estómago, gastritis.

§. MLXI.

Ha causado gran estruendo y gran disputa entre los Médicos el haber puesto el Doctor Brown la gastritis, la enteritis y semejantes entre las enfermedades locales , y no haberlas clasificado entre los males esténicos universales ó pirexias. Esta doctrina ha causado tambien maravilla al Doctor Frank el pa-

dre, como nos da él á conocer, y se declara en la prefacion que ha puesto á la obra de su hijo : *Ratio instituti clinici*.

§. MLXII.

Si he de decir mi sentir, me parece que haya en esto algun hierro, ó como se dice mala inteligencia en ambas partes. No intento ni quiero exâminar aquí, ni tampoco sostener ó defender la opinion de que no se puedan dar inflamaciones internas ; mas esto no obstante me esforzaré á explicar el sentido en que quiere que se entienda este punto el Doctor Brown.

§. MLXIII.

Brown pone por principio y fundamento de todas las enfermedades universales flogisticas ó esténicas un general aumento de incitamento. Precede ó previene qualquiera enfermedad universal que sea una inclinacion, disposicion, oportunidad (*opportunitas*). Dada pues la oportunidad, los ejercicios y funciones del espiritu y del cuerpo estan en

mayor actividad y fuerza que lo que estaban anteriormente; en las enfermedades esenciales las funciones animales estan en parte aumentadas, en parte disminuidas, y en parte alteradas.

§. MLXIV.

Brown dice que se dan algunas diferencias, en virtud de las quales las enfermedades flogisticas universales se diferencian las unas de las otras, segun el grado de su violencia: pues que en algunas hay pîrexîa é inflamacion de una parte externa; otras estan sin esta, y otras sin la una y sin la otra.

§. MLXV.

Enfermedades locales, segun Brown, son aquellas que originariamente no atacan ó no se difunden por el cuerpo, sino que solamente ocupan una parte. Estas dependen de alteraciones locales: no son universales desde el principio; pero se hacen despues tales en seguida de su curso.

§. MLXVI.

Ahora bien , si Brown observa una inflamacion del estómago , que haya tenido origen de las potencias nocivas que han alterado la constitucion y el organismo , por estímulos que dimanen de heridas , ó de substancias picantes , punzantes y corrosivas , como v. gr. por las espinas de pescado , por un pedacillo de vidrio , por la pimienta de Cayena , y semejantes , pregunto yo entónces á qualquier Médico que tenga un poco de sentido comun , ¿ si pueda él llamar solamente esta enfermedad local , ó si , segun los ya puestos principios , deba realmente tenerla por tal ?

§. MLXVII.

En este caso no habia oportunidad ó disposicion alguna precedente , cuyas señales consisten en una accion mas viva de las funciones del animal ; ni tampoco era una enfermedad real esténica , que se diese á conocer por medio de funciones aumentadas , disminuidas y altera-

das. Era pues un estímulo local el que ha suscitado una inflamacion, como lo hace una lesion externa. Es esta accidental, y nace solamente de la grande sensibilidad de la parte, que es la primera que ha sido atacada; así que, la afeccion flogística ó esténica se difunde en seguida á todo el sistema. La pirexia universal, que se deriva de ella, en caso de que tenga lugar, puede llamarse simpática.

§. MLXVIII.

Creia yo ya haber evitado toda disputa y toda especie de mala inteligencia, quando he admitido en mi traduccion la gastritis como proveniente de lesion y ofensa del estómago. Si en este caso se encuentra en ella aun, en seguida, un estenicismo general, no es pues este primario y original, sino que en origen se produce por una potencia enemiga ofensiva local, que ha obrado sobre una parte sensible como es el estómago.

¿Un Médico mandará en la gastritis quatro hasta nueve sangrías, como ha acaecido en la inflamacion del pulmon? Si he de decir mi sentir, creo que no; y no por otra razon alguna, sino porque en la inflamacion esténica del pulmon habia ya precedido á ella preexistente disposicion (*opportunitas*), y realmente se habia formado una diatesis universal. En la inflamacion pulmonal ha habido originariamente un estenicismo universal; y por el contrario, en la del estómago era pues solamente local la inflamacion, y á causa de la importancia y sensibilidad de la entraña se ha propagado á todo el sistema universal. Este es exáctamente el caso en la hernia encarcelada, que puede racionalmente traerse como suficiente demostracion de la verdad de la doctrina browniana. Su inflamacion desde el principio era local, y se ha podido extender por simpatía, esto es, á causa de la sensibilidad de las partes afectas, y despertar así una pírrexia universal.

en los caballos, y finalmente en los hombres.

§. MCCCCXXV.

Se agregó todavía además, á causa de esta humedad tan persistente y tan larga, una extraordinaria cantidad de lo que llaman *secale cornutum*, ó sea centeno arrabillado, orin ó añublo¹, como observé yo entónces en Alemania y despues en Rusia, y siempre comun precursor de la carestía. Así, á causa de la peor qualidad de frutos, y tambien de la carestía que viene en seguida, no se puede esperar otra cosa mas que una calamidad universal, es decir, la carestía y el hambre, que á mas de debilitarnos, nos obliga á usar de malos alimentos, y de cosas impropias para la nutricion.

§. MCCCCXXVI.

Así pues, la humanidad estará siempre destruida y consumida, siempre que

¹ Véase Práctica racional de Medicina de Rowley, tomo 3, *Convulsion cereal*, pág. 252 y siguientes, y pág. 265 y siguientes.

haya alguna guerra de larga duracion, mediante la qual se destruye una buena parte de hombres, y se asola un gran número de paises. De esto dimana inevitablemente la afliccion, la desolacion, el abatimiento, la angustia, el temor, el hambre y quanto puede debilitar la fuerza vital; y á su conseqüencia deben presentarse graves y generales enfermedades, y por las quales ya producidas se origina y se forma despues el veneno febril contagioso.

§. MCCCCXXVII.

Una estacion excesivamente caliente, y que dura largo tiempo, puede igualmente inducir una debilidad general, y postracion de fuerzas, como la produce un largo, pertinaz y excesivo frio. Tito Livio nos describe una calentura pestilencial que reynó en Roma, subseguida á un invierno extraordinariamente frio. Si estan por largo tiempo en silencio los vientos, debe nacer indispensablemente una depravacion de ayre, que puede hacerse fácilmente cau-

sa de una epidemia. Considérense además tambien las muchas y varias otras causas, es decir, las exhalaciones y mutaciones nocivas, por las quales puede el ayre venir á hacerse sumamente perjudicial á la salud humana.

§. MCCCCXXVIII.

Puede suceder que el veneno contagioso exerza siempre su accion como potencia incitativa mas ó ménos activa, y de aquí es que la viruela, el sarampion, y algunas otras enfermedades producidas por contagio, son especialmente de especie esténica. Es cierto, como se sabe, que la calentura nerviosa, la peste y la epizootia son astenias pésimas; mas en estas enfermedades hay tambien generalmente otras causas de qualidad debilitativa, y que se reunen entre ellas y conspiran á dar el carácter conocido á la enfermedad, quales son el temor, el hambre, ó malos alimentos, y á su consecuencia la pésima nutricion, el ayre viciado y corrompido, y semejantes; y se observa-

rá tambien, esto no obstante, que en estas enfermedades, á excepcion de la primera torpeza y frio febril, se inclina siempre un poco la enfermedad al estenicismo, y justamente por esta razon no se debe echar en el instante mano á los remedios incitativos, y en doses tan atrevidas, al principiár la enfermedad; como puede hacerse despues en seguida de ella, esto es, quando es mas general y manifesta la astenia, y llega algunas veces á un grado excesivo.

§. MCCCCXXIX.

Parece algunas veces que el veneno contagioso ataca repentinamente, al mas alto exceso el principio vital llevadó á la mayor debilidad indirecta, á la inaccion y á la destruccion. De aquí es, que á consecuencia del contagio suelen observarse repentinos ataques apopléticos, y otras especies de muertes repentinas. No está nada á propósito dicho, ni con el necesario juicio, quando afirma el Profesor Soemering, siguiendo Vanswieten, que el veneno pestilen-

cial (absorvido naturalmente por medio de solos los vasos linfáticos) lo pone todo en putrefaccion, aniquila los vasillos mas pequeños, y que así induce muy presto la muerte. Pero conviene decir que tampoco han sabido decir otros cosa alguna de mas sensato respecto á esta muerte acelerada.

§. MCCCCXXX.

Segun las observaciones del Doctor Rush, el veneno contagioso ha producido á veces la calentura casi en el momento en que se ha introducido en el cuerpo; á veces se ha mantenido inactivo en él hasta diez y seis dias, sin haber producido efecto alguno especial, ó enfermedad. Se podrian hacer algunas no pocas ilustraciones acerca de esta observacion, mas yo juzgo pasarlas en silencio.

§. MCCCCXXXI.

„No sé determinar, dice aun el Doctor Rush, por cuánto tiempo se

mejantes manchas quando se encuentren en él. Aun en aquellos que mueren de hidrofobia se ve á veces la membrana interna del estómago inflamada hácia su boca superior.

§. MLXXVIII.

Por la observacion del Doctor Bayllie aparece claramente , que rara vez se observa una gastritis que no tenga su origen de una ofensa ó alteracion local, y que esta no es una inflamacion que consiste en fuerte estenicismo , y de la especie mas activa y vehemente, aun quando se haya realmente desarrollado en qualquiera parte del estómago. Se saca pues de esto claramente, que no son necesarias, sino que ántes bien se deben reputar inútiles y dañosas las sangrías en tales casos, aunque esten tan generalmente recomendadas en los compendios de Medicina práctica. En las inflamaciones de estómago, dimanadas de alteraciones y ofensas locales , se deben mirar estas como infructuosas , y se deben tener únicamente como paliativas.

§. MLXXIX.

Quando alguno ha tragado el arsénico, prosigue diciendo el Doctor Bayllie (veneno que suele darse y tomarse mas freqüentemente), entónces está afligido el estómago de una de las violentas inflamaciones. Se engruesa y se endurece su substancia; y abriendo esta entraña, es decir, poniendo de este modo al descubierto su superficie interna, se dexa ver su membrana interna de una rubicundez muy notable y considerable, y que se observa en varios pedazos suyos, y puntos, producida en parte por un gran número de pequeños vasillos roxos y repletos de sangre, y en parte de sangre, que ha salido fuera de sus canales. A veces estan muy alteradas varias porciones de la membrana interna por la violenta accion que sufren, como consequencia del inmediato contacto del género. Tambien he observado en ella una tenue capa de linfa coagulable, que cubria un pedazo de la superficie interna del estómago. Generalmente se ve tambien una parte del arsénico baxo

el aspecto de un polvo blanco , esparcido acá y allá , sobre diversos puntos de la entraña.

§. MLXXX.

Resulta pues de quanto hemos dicho , que la inflamacion del estomago dimanada de estímulo local , de veneno ó alteracion local , es mucho mas considerable y violenta : que esta se descubre , y se da á conocer con la mayor fuerza , con síntomas mas urgentes y formidables , y con mayor acudimiento de sangre que en qualquiera otro caso. ¿Cómo pues se quiere reprehender al penetrantísimo Brown , si ha dirigido especialmente á este caso su observadora vista , y baxo tal reflexiön ha puesto de un modo particular la inflamacion del estómago , *gastritis* , entre las enfermedades locales? Es pues un axioma muy justo y bien conocido , que *a potiori desumitur denominatio*.

§. MLXXXI.

Así que , si se trata de la inflamacion local del estómago, en que evidentemente se presentan á la vista tanto las potencias enemigas incitativas , como los síntomas que provienen de ella ; ello es cierto que tiene tambien razon el Doctor Brown si dice : „La enfermedad es fácil de conocerse tanto por las señales ya descritas, como tambien , y aun con mayor certeza , por saber que el sugeto ha tragado una substancia nociva ; y ademas tambien en fuerza de estas premisas , que sin semejantes potencias nocivas apénas ó de ningun modo (á lo ménos muy rara vez) ataca una inflamacion las vísceras internas y cerradas.”

§. MCXXXII.

Parece que el Consejero Frank se haya adelantado con algun exceso , afirmando en el discurso preliminar arriba citado , que cree él que nuestro autor (el Doctor Brown) haya tomado la cardialgia , ó los dolores cólicos espasmó-

dicos por una inflamacion del estómago y de los intestinos.

§. MLXXXIII.

Baste pues de esto ; y pasemos prontamente á describir las señales de la enfermedad , ó síntomas de la gastritis , y su método curativo.

§. MLXXXIV.

La inflamacion del estómago suele estar acompañada de gran debilidad y ansiedad. En los contornos del estómago hay un dolor quemante , por lo que el enfermo no puede sufrir , sin gran incomodidad el mas ligero y suave contacto. Se aumenta el ardor en el estómago con todas las comidas y bebidas , y con todo quanto se toma é introduce en esta entraña. Los enfermos dicen que quando toman alguna cosa les parece sentir que baxa al estómago un cuerpo quemante, como si fuera un globo ó pelota encendida. Tienen constantemente inclinacion al vómito , y viene prontamente á ex-

pelarse casi todo lo que toman. El pulso es duro, contraído y frecuente: Brown dice que en este caso las pulsaciones se han hecho pronto débiles, aceleradas y algo duras. Las mas veces está acompañada con esta enfermedad la astringencia del vientre, y nacen despues por último las convulsiones.

§. MLXXXV.

Webster nos asegura que puede venir la retencion de orina á consecuencia de los estímulos que sufre el estómago, y especialmente á causa de su inflamacion.

§. MLXXXVI.

Si á la inflamacion de esta parte sensible acompaña la pirexia general ó estenismo simpático, que proviene de varias causas que se hallan unidas, ó se tiene toda razon de temerlo, en tal caso y circunstancias es muy necesario el método antiesténico, y la evacuacion de sangre.

§. MLXXXVII.

Si la inflamacion es únicamente local, ó dimanada de estímulos locales, puede acontecer tambien algunas veces que en ciertos casos muy graves sea necesario minorar este estenicismo local, aun á costa del sistema universal, y usar de la sangría juntamente con el método debilitativo.

§. MLXXXVIII.

Pero generalmente, como con mucha razon, dice el Doctor Brown: „No se debe hacer en este caso otra cosa que defender con los demulcentes la parte delicada, afecta por los estímulos pican-tes y ásperos, y dar así tiempo para que con esto siga la inflamacion, y termine su curso. Si el Médico ha sido llamado en tiempo oportuno para suministrar al enfermo los necesarios auxilios, diluya quanto baste la materia ofensiva con bebidas atenuantes.

§. MLXXXIX.

Si se da alguna vez el caso de que pueda suministrarse alguna cosa al enfermo, sin que la vuelva á expeler con tanta constancia y pertinacia, recomiendo entonces la bebidity aceytosa N^o II, que he dado con mucha ventaja tambien en el excesivo estímulo de los eméticos y de los purgantes ; y será tambien de suma utilidad la mixtura N^o III.

§. MXC.

La aplicacion de las sanguijuelas en la vecindad del estómago traerá la mayor ventaja en la inflamacion local. Se ha propuesto y alabado ahora, segun el método de Pringle, una evacuacion de sangre, é inmediatamente despues la aplicacion del vexigatorio á la region del estómago.

§. MXCI.

Proponen muchos escritores y Médicos prácticos el uso de los emplastos emolientes sobre la region del estoma-

go, y aun aconsejan y alaban un baño caliente. Pero podria ser preferible en las inflamaciones fuertes locales la aplicacion externa del agua de Goulard, ó finalmente el uso de las fomentaciones hechas con la disolucion xabonácea Número IV. Tambien podrán emplearse con ventaja las lavativas.

§. MXCII.

Si el caso ha sido de larga duracion, y era ya aun desde su principio mas bien de especie espasmódica ó asténica, se podrá entónces emplear, no sin notable ventaja, la pomada N.º V.

§. MXCIII.

Si reside algun veneno en el estómago, conviene emplear su antídoto para volverlo inocente ó ménos ofensivo; si el veneno es de qualidad vegetal, como por exemplo, la cicuta, el opio, y semejantes, estos se vuelven generalmente inactivos por medio de los ácidos. En el caso de venenos minerales se ha

hecho gran caso del aceyte de anís; pero yo no puedo tener gran confianza sobre este remedio. El hígado de azufre puede probablemente tener actividad contra el sublimado y contra el arsénico ¹. Navier lo ha demostrado difusamente.

1 Tres son especialmente las preparaciones que se usan para corregir y neutralizar los venenos de las sales metálicas, principalmente las mercuriales, arsenicales y antimoniales. Una es el azufre amoniacal, que antes se llamaba licor fumante de Boyle; la otra es el azufre de potasa ó de sosa, vulgarmente llamado hígado de azufre alcalino; y la tercera es el agua hepática, ó agua azufrada, ó según la nueva nomenclatura, agua hidro-sulfurada, y que el Doctor Brugnatelli llama agua gas-flogosulfurada. La primera preparación se da diluida con el agua destilada, echándose de quatro á ocho gotas de este azufre en dos ó tres ó quatro onzas de agua; y esta dosis se repite quatro veces al día. El azufre de potasa ó de sosa se da en polvo, mezclado con el azúcar y la goma arábica, ó tambien se disuelve en el agua, ó en alguna mixtura acuosa. La dosis de este remedio es desde medio escrúpulo á dracma y media, dada en muchas veces en el espacio de veinte y quatro horas. El agua hepática se da interiormente de quatro á seis onzas.

Navier, Médico de Chalons, citado por nuestro autor, ha creído, sostenido y enseñado que

Se disuelve una dracma de hígado de azufre recientemente preparado en seis onzas de agua destilada, y se da á cucharadas á pequeños intervalos. Esta dosis se repite algunas veces á proporcion, segun la cantidad y actividad del veneno.

los azufres alcalinos son el antídoto mas excelente para contener la accion homicida y venéfica del óxido de arsénico. Todo se ha creído así hasta ahora, como puede comprehenderse por la asercion del autor, aunque con aquel su *probablemente* parezca en algun modo indeciso; pero es cierto que se refiere á la opinion y experiencias de Navier. El Doctor Brugnatelli químico muy hábil, en su muy estimable Farmacopea para uso de los Boticarios y Médicos modernos de la República italiana, recientemente impresa, hablando de la virtud del agua gas-flogozufrada, *aqua hydrosulfurata*, agua hepática, dice: desoxígenante, descomponiendo el termoxígeno (el oxígeno), oportuna para combinarse con los termóxido metálicos (*oxidi metálici*) en estado salino, é indicando el uso, dice, se emplea en las afecciones procedentes de envenenamiento del arsénico y sales mercuriales. Tratando despues el mismo Brugnatelli del uso interno del azufre de amoníaco, del de potasa ó sosa, se explica así:

Si tenemos el disgusto de llegar quando el veneno se ha tomado, ó dado mucho tiempo hace, y se ha originado ya la inflamacion, está bien claro que en tal caso el hígado de azufre producirá mucho estímulo sobre el estómago, y suscitará el vómito. En el principio

se usa en los casos de venenos de sales metálicas, especialmente mercuriales, arsenicales y antimoniales; en los efectos siniestros del mercurio copiosamente aplicado en unturas.

Ahora pues, en virtud de la asercion de tan grandes Médicos prácticos y expertos Químicos; ¿quien hubiera querido dudar que tuviésemos un antídoto eficaz contra los envenenamientos, especialmente producidos por el óxido de arsénico? Y esto no obstante, las recientes experiencias de Renault, si no prueban enteramente la ineficacia de los azufres hidrogenados, ó como se decian, hígados de azufre alkalinos, térreos y metálicos, *nos lo ha puesto en gran duda*, y nos lo ha advertido así, que seamos ménos crédulos, y mas cautos. Aun quando no hubiese mas que la duda de la ineficacia, es esta de la mayor importancia, porque en el caso de envenenamiento no es cosa de perder el tiempo, y es necesario recurrir á los remedios que obran; siendo una verdad infalible que el veneno no está sin obrar en el

puede servir el vómito para hacer que salga del estómago el veneno: mas si la entraña está ya inflamada, y se ha hecho muy sensible, se podría dar entónces de quando en quando y en el intermedio el remedio citado en el N^o II. ó

estómago, ni espera á que el Médico haga pruebas para abatirlo.

Por las experiencias del Doctor Casimiro Renault, y que leyó él mismo en una disertacion en la escuela de Medicina de Paris, sacamos que en el ácido arsenical, en la reducida dosis de dos ó tres granos, y en estado de fluidez, mezclado con los azufres hidrogenados, ha causado la muerte á muchos perros. Siendo esto así, parece muy racional que no debemos prometernos que tales azufres puedan oponerse á la accion venéfica del ácido arsenical introducido en el estómago, y tanto ménos si está en estado sólido.

Hechas no pocas experiencias con los azufres hidrogenados, y tocada con la mano su ineficacia, empleó el Doctor Renault el hidro-azufre recomendado, como se sabe en los envenenamientos con el ácido arsenical; y los resultados de sus experiencias son los siguientes.

Dió á los perros de este licor ácido, habiéndolo tenido anteriormente en contacto por doce horas con el hidrosulfur, y no exeperimentaron los perros otro síntoma mas que una inquietud pasagera.

Aumentando la dosis del ácido arsenical que

el del N^o III. En lugar de dar el hígado de azufre, sería aun mas segura el agua hepática, sin embargo de que es cierto que obraría y obra mas lentamente sobre el arsénico.

habia tenido por el mismo espacio de tiempo en contacto con el hidrosulfur, tuviéron los perros un mediano vómito; estaban inquietos, y esto no obstante se restablecian despues de veinte y quatro horas.

Haciendo tragar á los perros el ácido arsenical líquido, y dándoles despues de seis minutos el hidrosulfur, sufrían entónces estos animales vómitos violentos repetidos, y copiosas evacuaciones de vientre; pero estaban curados en el día despues.

Dando á los perros una mixtura de ácido arsenical seco y de hidrosulfur, hecha ya de varias horas, morían prontamente, y manifestaban que sufrían dolores muy acerbos, y los que no habían tomado sino es una muy corta dosis, escapaban de la muerte, y se restablecian, aunque con mucho trabajo.

Se ve bien claramente por estas experiencias, que el óxido de arsénico líquido, mezclado ya por muchas horas con el hidrosulfur, aunque sea en gran dosis, puede tomarse por la boca impunemente. Si se toman los dos líquidos separados, pero con un pequeño intervalo del uno al otro se manifiestan algunos de los tristes accidentes del arsénico; pero no viene la muerte. Mas dado el

§. MXCVI.

Se ha de advertir pues que es de especie asténica aquella inflamacion del estómago que suele producirse por la gota retrocedida, ó que viene en segui-

óxido de arsénico seco y en polvo, segun las arriba mencionadas experiencias, no puede esperarse ventaja alguna del hidrosulfur, y puede finalmente concluirse, ó á lo ménos sospecharse mucho, que la poca solubilidad del ácido arsenical sea siempre un obstáculo para el buen éxito de todos los contravenenos que se podrian emplear para hacerlo inmune.

En las circunstancias pues en que *en lo mejor de nuestras esperanzas carecemos de un antidoto* contra las preparaciones arsenicales, *siempre es útil*, dice Renault, *procurar el vómito* lo mas pronto que sea posible; pero no debe promoverse por los eméticos incitativos, porque seria aumentar causa á causa, y mal á mal. Dice que no se debe dar para este efecto el aceyte, sino mas bien las bebidas aquosas; porque las preparaciones arsenicales dadas á los perros juntamente con el aceyte, les han hecho morir mas pronto que lo que habian hecho otras dadas en un vehículo aquoso. Así pues aconseja el uso de los dulcificantes, mucilaginosos y gelatinosos, como las horchatas de simiente de melon, de calabaza &c., el cocimiento de malvabisco, el de arroz y semejantes, dados tibios y en gran dosis.

da de las erupciones cutáneas : en la mayor parte de casos esta será mas bien una indisposicion espasmódica ó dolorosa , que una inflamacion ; de aquí es que justamente ha sido muchas veces provechoso en estas circunstancias el opio , el xengibre , el alcanfor , y semejantes ¹.

§. MXCVII.

Hay ademas toda razon para creer que en estos casos podia ser de un suceso maravilloso un emplasto estimulante en la region del estómago , ó sobre la espina en el lugar que corresponde á la situacion que tiene el estómago.

I Adviertan bien los Médicos jóvenes , que pudiendo haber , como realmente hay , gastritis asténica , esta no se cura con el método referido arriba , sino ántes bien con los remedios indicados en estos dos párrafos últimos de este capítulo , y con otros muchos análogos á estos. No pocos males se semejan en los síntomas ; pero se diferencian en la causa , que es justamente la que debe vencer el buen Médico : *¡terrible y seguro golpe anti-nosológico-nosográfico-filosófico !*

CAPITULO CXI.

Inflamacion de los intestinos , enteritis.

§. MXCVIII.

Todo quanto se ha dicho sobre la inflamacion del estómago puede tener lugar en el discurso de la inflamacion local de los intestinos.

§. MXCIX.

Mas debe hacerse una diferencia entre estas dos enfermedades, y es, que la *enteritis* puede presentarse mas veces que la *gastritis*, porque puede haber en el tubo intestinal muchas y diversas causas ó potencias nocivas: sabemos que el canal es mucho mas largo, que tiene muchas circunvoluciones, y que por tanto está sujeto á muchos y varios inconvenientes; por exemplo, á la intromision, á la estrangulacion, y á una detencion mucho mas larga que lo necesario de los cuerpos duros y ofensivos &c.

A mas de quanto se ha dicho , los intestinos son mas sensibles que el estómago , y por tanto son mas susceptibles de inflamacion local ó estenicismo ; y así como estan tambien muy encadenados y asociados con todo el sistema , así se suscita fácilmente en ellos , y se despierta por simpatía el estenicismo. Nace mas pronto y mas universalmente la perturbacion y conmocion análoga en lo restante del sistema.

§. MCI.

Esta es exáctamente la razon por la que se observan á veces en los cadáveres las huellas de una existida ya inflamacion en los intestinos. Pero volvamos á notar y advertir de nuevo que no se deben tomar todas las manchas pardas ó azuladas , tirantes á negro por otros tantos puntos gangrenosos ; y conviene no olvidarse que semejantes extravasaciones sanguíneas no nacen ántes de la muerte , y que aun vienen , ó se hacen despues de esta.

§. MCII.

„Si está inflamada una parte de los intestinos , se ve entónces esparcido un gran número de pequeños vasillos sobre toda su superficie externa , y en los quales se contiene mucha dosis de sangre roxa. Si se corta el intestino para observar la superficie interna , esta se observa cubierta de mil y mil vasillos sumamente repletos , y sembrados de sangre; y tambien se ven muchas manchas producidas por este fluido extravasado. Si la inflamacion es muy grande , se encuentra tambien inflamado el peritóneo, y cubierto como de una capa de linfa coagulable. El intestino está al mismo tiempo mas grueso en su substancia , mas recogido y agrupado que lo que está en estado natural , y su color algunas veces es mas obscuro que el ordinario, proviniendo esto de buena porcion de sangre que ha salido de sus propios vasos. Esta mutacion de uno ó de otro intestino se ha tomado erróneamente por esfacelo del intestino. Tambien es un caso muy freqüente que la inflamacion de

los intestinos pase á supuracion. Esto no obstante, parece que tal purulencia no sea tan frecuente en los intestinos tenues como en los crasos."

§. MCIII.

Yo mismo asistia una vez á una señora, en un lugar, que padecia la enteritis, y que hacia algunos dias ya que estaba afligida de esta enfermedad. Se habia pasado el primer estado del mal, y así no se podia esperar su resolucio. Los síntomas parecian hacerse siempre mas peligrosos y fatales, de modo que la señora se preparaba ya á la muerte; esto no obstante, hice siempre continuar el uso de las lavativas emolientes y de las fomentaciones. De un golpe salió fuera gran dosis de materia, y á ojos vistos se mostró repentinamente considerable mejoría.

§. MCIV.

La inflamacion pasa tambien á gangrena; pero generalmente hablando, no

tan pronto y tan freqüentemente como cree gran número de Médicos. En la gangrena se encuentra , despues de la muerte, la parte que ha estado afecta de un color obscuro de un pardo verdoso, y no se encuentra en ella la ordinaria consistencia de las entrañas. La parte gangrenosa puede arruinarse y disolverse frotándola una parte con otra: puede fácilmente traspasarse con el dedo, comprimiéndola al modo que se haria con una manzana modorra ó podrida. La señal principal de la gangrena, despues de la muerte , es el apartamiento de la natural consistencia de la parte.

§. MCV.

He dicho y he repetido ya en varias circunstancias , que una parte , sea interna ó externa, puede tener un color muy fusco sin estar agangrenada. Quando se dice una parte agangrenada se dice una parte muerta. El color obscuro puede dimanar de cantidad mayor ó menor de sangre extravasada, ó á causa de la compresion ó posicion del

cuerpo, ó porque se ha extravasado en ella por la violencia de la inflamacion, sin que esté extinguido el principio vital, esto es, sin que esté muerta ó gangrenada la parte.

§. MCVI.

La enteritis, producida por causas locales, es un mal realmente local, y en el qual sufre el enfermo crueles dolores en el vientre. Qualquiera compresion que se haga con los dedos es muy dolorosa en este caso para el enfermo. Hay vómito, obstinada y pertinaz astriccion, y está meteorizado el vientre. El pulso es igual al que se suele observar en la gastritis, y que está descrito en el capítulo antecedente.

§. MCVII.

Los dolores del vientre se van siempre aumentando mas, grado á grado, porque se propaga la inflamacion; y á veces tambien se extiende hasta el peritóneo. A veces el vómito termina en

el íleo bárbaramente llamado *miserere mei*.

§. MCVIII.

El enfermo se queja mucho de ardor interno; está inquieto, ansioso, y su aspecto demuestra cierta alteracion: se sigue despues el hipo; sobrevienen vómitos violentos; se presentan á veces las convulsiones; cesa generalmente el dolor hácia el fin, y á veces hay delirio ligero. Si los dolores cesan repentinamente, se destierra el meteorismo, y se suelta el vientre, se tiene toda razon para temer la gangrena, y la muerte vecina.

§. MCIX.

Los Médicos pueden engañarse con la mayor facilidad en esta enfermedad. Se puede tomar fácilmente el espasmo y la cólica por inflamacion; y por el contrario se puede tomar la inflamacion por espasmo ó por cólica. Esto da á conocer evidentemente quan necesario sea inquirir y exáminar los estímulos y potencias enemigas que han precedido.

Brown nos ha hecho, con mucha inteligencia y penetracion, una pintura muy viva de los síntomas principales de la enteritis : „el dolor agudo , dice, que sufren los enfermos en el baxo vientre depende de la inflamacion. La dilatacion del vientre y la astriccion son productos ó conseqüencia de las heces estancadas ó detenidas : la causa del vómito es la misma ; por lo que estando impedido el movimiento peristáltico de los intestinos, á causa de la estitiquez ó astriccion, la materia no puede tomar su curso ordinario hácia la parte inferior, y así es preciso que se despierte el movimiento inverso. El movimiento vermicular ó peristáltico no se dirige de modo alguno por sí mismo , sino quando está determinado por la accion del estímulo, que viniendo de arriba lo mueve desde arriba abaxo , como acontece en el estado de salud, ó de un modo inverso desde abaxo arriba , como sucede especialmente en este caso , y tambien en otros. La inflamacion produce el dolor, que de un

modo particular es mas cruel al rededor del ombligo; porque circunda, y se agrega al rededor de este considerable parte, y aun la mayor, de los intestinos, sobre los quales reside la enfermedad."

§. MCXI.

El método curativo, que debemos emplear en la enteritis es semejante é igual al que se debe emplear en la gastritis; pero como la inflamacion de los intestinos puede ser todavía mas violenta por razon de su particular sensibilidad, y puede tambien desparramarse por todo el sistema universal, así podrá ponerse en práctica en algunos casos el método debilitativo en mayor extension que en la gastritis.

§. MCXII.

Si la causa de la inflamacion intestinal es una hernia encarcelada, ó una estrangulacion de esta, es una cosa bien natural y justa que la primera indicacion sea la de minorar la inflamacion de la parte, y de volver á poner en su si-

tio el intestino comprimido en la hernia. Si los cuerpos extraños permanecen en los intestinos, y no pueden salir fuera de estos, no se ha de hacer entónces otra cosa mas que defender y reblandecer los intestinos con los remedios mucilaginosos y aceytosos.

§. MCXIII.

Si el Médico está persuadido y seguro que el mal consiste en fuerte y vehemente inflamacion, se ve claramente en este caso, que debe hacer prontamente todas las diligencias necesarias para evitar y prohibir qualquiera grado de calor, tanto en las bebidas como en las lavativas; y debe procurar tambien que el temple externo sea algo bajo y limitado.

§. MCXIV.

„La accion del frio, dice el Doctor Assalini ¹, consiste en la diminucion del

¹ Ensayo sobre las enfermedades del sistema linfático.

calor; y si viene á hacerse este menor, en tal caso se hace mas débil la accion del corazon y de los vasos; estos obran entónces con menor fuerza, se hacen mas torpes, y dexan á la sangre, á la traspiracion, y á qualquier cuerpo extraño (como en la viruela) un paso libre."

§. MCXV.

Siendo algun tanto viva la inflamacion, se aplicarán las sanguijuelas al bajo vientre; ó si se da á conocer que el estenicismo se ha extendido ya á todo lo universal, entónces se sacará sangre, aun con la lanceta, de los vasos conocidos y ordinarios. Ademas de esto se emplearán las fomentaciones refrigerantes; se darán bebidas frias, y frias lavativas mucilaginosas y aceytosas, y entre las medicinas se preferirán las del N.º II y III. Si la inflamacion no es tan vehemente, y que hace algunos dias que existe ya, será de mucho provecho la fomentacion xabonácea N.º IV.

§. MCXVI.

Finalmente, si la enfermedad es mas espasmódica que inflamatoria, es decir, que consiste mas en un espasmo que en la inflamacion, en tal caso se puede usar con ventaja el linimento Número V.

§. MCXVII.

Durante la inflamacion se puede dar interiormente una horchata refrigerante, algun cocimiento emoliente, como v. gr. el de raiz de malvavisco, de simiente de lino, y cosas semejantes.

§. MCXVIII.

Los medicamentos aceytosos mitigan la excesiva accion del sistema; y asi son muy eficaces, tanto en las inflamaciones internas como en las externas. El Doctor Assalini dice: „Yo mismo he observado el mejor suceso en las verdaderas pleuresías con el uso de las bebidas aceytosas, habiéndolas prescrito despues de haber dado los remedios ge-

149

nerales , segun las felices experiencias de Brown."

§. MCXIX.

No pocos Médicos se han abstenido del uso interno del aceyte en las inflamaciones, temiendo que pudiese venir á ponerse rancio; pero, como refiere As-salini, las experiencias de Deham y de todos los otros Químicos nos demuestran, que para que venga á ponerse rancio un aceyte sacado por expresion, sin fuego, como v. gr. el aceyte de olivas, el de almendras, y de simiente de lino, necesita sufrir un grado tal de calor, del qual no es susceptible el cuerpo humano de modo alguno.

CAPITULO CXII.

Inflamacion del hígado, hepatitis.

§. MCXX.

La inflamacion del hígado, esto es, la de la substancia de esta entraña, es una enfermedad algun tanto rara. La hepa-

titis es una enfermedad muy frecuente en las Indias orientales, y en donde son calientes los días y frescas las noches: y así como se nos asegura que el mejor remedio para combatir y destruir aquella inflamacion del hígado es el mercurio; así parece tambien que consista mas bien este mal en una inflamacion asténica, que en un verdadero estenicismo ó flemasia.

§. MCXXI.

No es raro el caso en que la membrana externa del hígado se encuentre en estado inflamatorio; á veces se une la inflamacion de esta membrana con la del peritóneo. El Doctor Bayllie nos ha referido circunstanciadamente y por menor las señales y mutaciones de haber precedido inflamacion del peritóneo y de la membrana del hígado, que se descubren y se encuentran en la abertura de los cadáveres.

Así como en el hígado, bazo y otras partes internas, que estan encerradas, no pueden entrar cuerpos estimulantes y ofensivos, como sucede en el estómago é intestinos, y por lo que la inflamacion del hígado y de sus membranas suele dimanar mucho mas bien de una diatesis general, que de una ofensa ó alteracion local; así tambien, segun el plan de Brown, será excluida esta enfermedad de la clase de las inflamaciones locales. A esta clase únicamente pertenecerá aquella especie de hepatitis producida por la accion ofensiva de un golpe de estileta ó punzon, ó de espada; de golpe ó caída, ó finalmente por el estímulo de los cálculos hepáticos, ó piedras en el hígado. Los cálculos bilia-rios ó hepáticos pueden estimular la vexiguilla de la hiel, alterarla, extenderla, y conducirla al estado de inflamacion, y á cuya consecuencia puede tomar parte el remanente de la membrana del hígado, y la substancia misma de esta entraña.

Tengo arriba referido el caso de un hombre que cayó desde el techo; se hi-
rió en la parte siniestra, y en la dere-
cha se habían hecho varias dislaceracio-
nes en la membrana del hígado, y va-
rias hernias de su substancia. Supóngase
ahora que el caso no hubiese sido mor-
tal, ó ménos fuerte y peligroso que lo
que era; en tal circunstancia podia nacer
inflamacion en el hígado, sacudido, ma-
gullado y contuso; y entónces nos per-
suadimos que ninguno se hubiera atre-
vido á separar con buena razon este mal
de la clase de las inflamaciones locales.

§. MCXXIV.

Si estan inflamadas las membranas
del hígado, el dolor es agudo, como en
la así dicha puntura ó pleuresia; y se
hace obtuso si la inflamacion reside en
la substancia del hígado. En esta cir-
cunstancia el enfermo no puede estar
echado sobre el lado siniestro, especial-
mente en el caso en que la inflamacion

ocupa la parte convexá de la entraña afecta.

§. MCXXV.

La hepatitis está acompañada de un dolor que se propaga hasta la clavícula derecha, y aun al cuello; y esto se observa tambien en las otras enfermedades del hígado, especialmente en aquel estado llamado hasta ahora inflamacion crónica. Este estado es de especie asténica, y es comun en los gotosos, en los bebedores, en los que tienen vida sedentaria, y semejantes.

MCXXVI.

La inflamacion del hígado está acompañada de una especie de sensacion de tirantez en las costillas espúreas de la parte derecha, con dolor en este lado, á veces con tos seca, vómito é hipo.

§. MCXXVII.

Tuve una vez un enfermo acometido de hepatitis, y en el que, por lo mé-

nos , observé estos mismos síntomas. La orina estaba muy encendida , ó por mejor decir cargada de un color amarillo obscuro , ó roxo tirante á negro.

§. MCXXVIII.

No quiero extenderme en la historia y método curativo de esta enfermedad , porque en su curso ordinario , y en riguroso sentido no pertenece á esta clase. Esto no obstante , quiero decir en este lugar , que los suaves remedios salinos purgantes estan bien empleados en este caso , ademas de los medios que se oponen á la inflamacion. Las sales deben estar disueltas en mucha cantidad de agua.

§. MCXXIX.

Así como es una cosa rara que el hígado pase á la gangrena , así por el contrario es fácil que pase á la supuracion. Algunas veces la materia que proviene de la supuracion del hígado se abre camino hácia la piel , se rompe el abs-

ceso por aquella parte , y se descar-
ga por ella.

CAPITULO CXIII.

Inflamacion del bazo , splenitis.

§. MCXXX.

Quanto hemos dicho arriba del híga-
do puede decirse del bazo. En sentido
riguroso la inflamacion del bazo puede
llamarse con tan poca razon enfermedad
local , como hemos afirmado con respec-
to á la hepatitis ó inflamacion del hí-
gado.

§. MCXXXI.

La substancia del bazo se inflama ra-
ra vez ; pero alguna vez sucede , y se
ha observado el caso que haya pasado
á la supuracion y la gangrena.

§. MCXXXII.

La membrana del bazo está tam-
bien poco sujeta á la inflamacion ; pero

llega no obstante á inflamarse mas frecuentemente que la substancia de la misma entraña ¹. Deberia pues creerse con seguridad que es muy exácta la afirmacion de Brown quando dice, que estan mas especialmente sujetas á la inflamacion aquellas partes que estan mas expuestas al influxo del frio y calor del temple externo. Las mas exáctas observaciones hechas en las disecciones de los cadáveres son tan favorables y tan conformes con la proposicion que anuncia Brown en este lugar, como son entre sí opuestos los cavilosos silogismos de los Médicos mas literatos que prácticos.

§. MCXXXIII.

En la inflamacion del bazo se observa el dolor, la especie de tirantez y ardor baxo las costillas del lado izquierdo.

¹ Bayllie, Anatomía de las partes morbosas, pág. 151 y 152.

Inflamacion de los riñones, nefritis.

§. MCXXXIV.

Igualmente sirve, con respecto á esta enfermedad, quanto hemos dicho arriba de la hepatitis ó inflamacion del hígado. Aun esta, en sentido riguroso, pertenece tan poco como aquella á la clase de las enfermedades inflamatorias locales.

§. MCXXXV.

La enfermedad, de la qual hablamos al presente, puede venir á ser local, por excepcion particular, si viene á producirse por ofensa ó daño hecho en los riñones con una espada; ó por un estímulo especial, fuerte y activo, derivado de la accion de uno ó mas cálculos ó piedras en los riñones.

§. MCXXXVI.

Una vez sola hasta ahora he podido observar la nefritis, y fue en un postillon ; se disipó en breve tiempo por medio de una sangría , y del método curativo refrigerante.

§. MCXXXVII.

He observado muchas veces que los enfermos afligidos de inflamaciones internas sufren mal las grandes evacuaciones de sangre , exceptuando únicamente el caso de la inflamacion del pulmon , y que inducen prontamente una debilidad extraordinaria.

§. MCXXXVIII.

El enfermo que padece inflamacion de los riñones siente los dolores en la region propia de ellos ; el testículo correspondiente al riñon inflamado se halla retraido á veces hácia arriba : tambien se halla entorpecido é inmóvil el muslo correspondiente á la parte enferma ; se

hace con dificultad y trabajo la evacuacion de la orina, y muchas veces se agregan á estos síntomas los dolores cólicos y el vómito.

§. MCXXXIX.

Estas son las señales principales; y paso en silencio otras varias, y aun muchas cosas que se podrian decir sobre este mal, respecto á que no pertenece propiamente, en el curso ordinario, á esta clase de enfermedades.

§. MCXL.

„No me acuerdo, dice el Doctor Bayllie, haber encontrado inflamada la membrana propia de los riñones, y así me inclino á tener esta inflamacion por cosa muy rara.” La inflamacion de su substancia será todavía mas rara.

§. MCXLI.

Conviene saber que pasa muy frecuentemente con facilidad á la supura-

racion la substancia de los riñones, quando se halla acometida de inflamacion. Generalmente ninguna de las glándulas considerables del cuerpo, segun afirma el Doctor Bayllie, es tan capaz, ó está dispuesta á supurarse, como lo estan los riñones ¹. Mas no se debe omitir decir que se ha hallado, en el mayor número de casos, que los abscesos en los riñones eran de especie escrofulosa: fuéron pues conseqüencia de inflamacion asténica.

§. MCXLII.

El Doctor Wietringham ha observado que la materia de los riñones no es consistente ni glutinosa, sino ántes bien tenue y disuelta, y que la de la vexiga de la orina es tenaz y mucosa.

¹ Todos los buenos prácticos convienen en que hay en los riñones facilidad suma de que venga la supuracion en ellos; y justamente por esta razon el célebre Doctor Townsen advierte á los Médicos que pongan la mas exâcta diligencia en procurar resolver con la mayor prontitud la inflamacion de los riñones para evitar que pase á la supuracion.

CAPITULO CXV.

*Inflamacion de la vexiga de la orina
cistitis.*

§. MCXLIII.

La inflamacion de la vexiga que proviene del estímulo de la piedra, ú operacion que se hace para extraerla, pertenece á la quarta clase de las enfermedades locales, esto es, á la de las enfermedades de las quales estamos tratando. Las otras inflamaciones ordinarias de la vexiga no pertenecen á este lugar.

§. MCXLIV.

En la inflamacion de la vexiga se siente el dolor en la region de la vexiga, sobre el pubis ó empeyne, juntamente con hinchazon en esta misma parte del vientre. Segun la parte de la vexiga que esté acometida de inflamacion se siente el dolor mucho mas en un punto que en otro. Es cierto que siguiendo y aumentándose la inflamacion, se extiende

y se difunde por todas las partes de la vexiga, como tambien por las otras que estan cercanas á ella.

§. MCXLV.

Aquel pedazo de peritónico ó túnica interior del baxo vientre, que se dobla y que cubre la vexiga, está generalmente expuesta á la inflamacion; y puede esta propagarse con mucha facilidad á la entraña que está debaxo, y de un modo particular á aquella porcion de que está cubierta.

§. MCXLVI.

Las membranas internas de la vexiga pueden inflamarse algunas veces mas ó ménos extensamente; pero las mas veces suele manifestarse este mal hácia su cuello.

§. MCXLVII.

Hay tambien á veces inflamaciones asténicas y crónicas en la vexiga de la orina, y para cuya curacion he reco-

mendado, con buen efecto, las fomentaciones hechas con la disolucion xabonácea N^o IV. Aun en este caso se forman tambien en la vexiga supuraciones asténicas ó escrofulosas. Un jóven lleno de humores, y de buen color, siendo estudiante, y habiéndose acalorado mucho jugando en el aula con otros compañeros suyos, se halló acometido de un dolor en el fondo del baxo vientre, en el lugar de la vexiga, y en donde se presentó la hinchazon; orinaba con dificultad, y era ardiente la orina que expelia. El Médico no conoció la enfermedad: dispuso al jóven las medicinas estimulantes; y no echó de ver que habia tal inflamacion de la vexiga hasta que esta habia pasado á gangrena. Por desgracia, siendo yo estudiante, recomendé al jóven, que daba por sí mil buenas esperanzas, un profesor que yo habia tenido por el mas docto y experto.

§. MCXLVIII.

Paso en silencio todo lo demas que se podria decir sobre los síntomas y mé-

todo curativo de la inflamacion de la vexiga, porque rara vez pertenece este mal á las enfermedades locales; y en el caso opuesto es menester dirigir su método curativo, segun el de las enfermedades universales de esta especie.

CAPITULO CXVI.

Inflamacion del útero, histeritis, metritis.

§. MCXLIX.

He observado muchas veces en las jóvenes casadas que ha sobrevenido en sus partes genitales un prurito y ardor, que fácilmente se puede tener por una especie de suave inflamacion. El agua fria, ó la tantas veces nombrada de Goulard, aplicada exteriormente, y dando interiormente alguna especie de bebida de qualidad refrigerante, es capaz de evitar y curar este pequeño desórden. Esta inflamacion ligera acomete mas especialmente la vagina que qualquiera otra de las partes genitales.

§. MCL.

Una muchacha estaba enferma de hidrocéfalo, y murió. Dió siempre señales de tener una picazon incómoda en las partes genitales todo el tiempo que duró su mal, y especialmente en las últimas semanas. Despues de la muerte salió fuera un poco de sangre del útero. Abierto el cadáver no se le encontró vestigio alguno de inflamacion en el útero; pero las trompas de Falopio y los ovarios tenian un color pardo negruzco, con vasos muy repletos de sangre.

§. MCLI.

Creo en general que la inflamacion de útero, fuera del parto, y sin haber habido alguna violencia, sea una cosa rara, y aun acaso una cosa puramente ideal, á pesar de que esta circunstancia esté enteramente anunciada con todas sus causas y síntomas en los compendios eruditos y estudiados de los Médicos de bufete. En virtud de esta reflexion colocáremos la histeritis ó metritis entre las enfermedades locales.

§. MCLII.

Si el útero está inflamado , la inflamacion no solo ocupará entónces esta entraña, sino aun sus ligamentos ; y en general estará tambien atacada aquella parte de peritóneo que lo cubre.

§. MCLIII.

Si se abren los cadáveres de las que han padecido inflamacion de útero , se observan en este , como en qualquiera otra parte que ha estado inflamada , las señales ordinarias de precedida inflamacion, es decir, se descubre en él gran número de vasos rojos, y aun á veces tambien sangre extravasada. Si ha tenido parte en la inflamacion algo del peritóneo, se encuentra generalmente en él, correspondiente á su grado , humor extravasado y linfa coagulable. Esto lo ha observado Clarke particularmente, que ha disecado cadáveres de muchas mugeres, que murieron en el puerperio ó sobreparto por inflamacion del peritóneo.

§. MCLIV.

Brown ^I nos dice: „que en la inflamacion del útero se encuentran ardientes, tirantes, hinchadas y doloridas las partes puestas baxo del ombligo, y que está acompañada con el vómito.”

§. MCLV.

En el medio de la pelvis, ó sobre el empeyne se siente un dolor ardiente, y que parece que comprime. Si la inflamacion ha ocupado el fondo del útero, en este caso se manifiesta elevacion dolorosa por encima de las partes genitales externas; si la inflamacion está mas baxa, de modo que ocupa la boca del útero, en este caso se siente mucho dolor con el toque del dedo introducido hasta allí por la vagina: se observa tambien fácilmente en esta circunstancia la retencion de la orina y de las heces.

§. MCLVI.

Quando está acometida de inflamacion la parte de peritóneo que viste la cara interna del abdomen , en tal caso se pone el vientre muy hinchado,

§. MCLVII.

En las recién paridas se pueden suscitar tres especies diversas de enfermedad , ó , como suelen llamarse , de calenturas. Primeramente , la inflamacion del útero, que trae su origen de violenta hemorragia por parto laborioso , ó por qualquiera otra violencia que sea. Se puede derivar otra especie de estenicismo por la leche, que es exâctamente lo que se llama calentura láctea; esto es, del estímulo de la leche, ó extension de los pechos , causa local en esta circunstancia , y de la qual toma origen la enfermedad. Finalmente se hallan acometidas las mugeres de aquella calentura , que vulgarmente se dice puerperal, y que lleva al sepulcro no poco número de buenas señoras.

§. MCLVIII.

Todas las potencias enemigas que suscitan las inflamaciones uterinas se reducen y se limitan á la violencia. Puede, por exemplo, darse un golpe en el útero; puede venir á ser demasiadamente esforzado, y puede haber en él compresion ó dislaceracion; puede ser violentado y obligado el parto, esto es, á venir ántes de tiempo; ó puede venir á impedirse la contraccion del útero de qualquier modo que sea; finalmente, puede dislacerarse el útero ó triturarse¹.

I Reflexionando atentamente los lectores sobre las causas de la *histeritis*, que refiere nuestro autor, se persuadirá fácilmente que esta enfermedad es siempre local, ó que á lo ménos, si existe la *histeritis* universal, es muy rara. Podria acontecer que en el estenicismo universal se hallase tambien comprehendido el útero; mas si se consideran bien todas las circunstancias de la enfermedad, estaria en este caso predispuesto por qualquiera causa parcial ó local. El profesor Guillelmo Gofredo Plouquet, en su tomo octavo de sus utilísimas colecciones, y que tiene por título: *Initia Bibliotheca Medico-practicae et chirurgicae*, refiere imparcialmente los sentimientos y observaciones de otros, numerando las causas

§. MCLIX.

Qualquier Médico sagaz y reflexivo verá muy bien aquí que en esta circunstancia no hay en el fondo precedente disposicion esténica ú oportunidad (*opportunitas*), ni tampoco diatesis general esténica; y que por tanto esta es una enfermedad local nacida de alteracion y ofensa local, y que puede en seguida llamar despues, por consentimiento, todo lo restante del sistema, en atencion á estar dañada y acometida una parte muy sensible.

§. MCLX.

En virtud de tal local lesion, impresion y ofensa, puede perder ó evacuar mucha sangre la paciente; y sabemos que

de la inflamacion del útero, sin partido de sistema y sin prevencion, y nos señala las que acometen la parte directamente, esto es, las locales y parciales. El Doctor Weykard en el §. siguiente MCLXI nos da razon, con mucha sabiduría, del por qué no rara vez la *histeritis* se puede creer universal, siendo realmente en el fondo local.

se sigue muchas veces la inflamacion despues de una herida profunda y hemorragia grande, y especialmente despues de la contusion. Mas esta pérdida de sangre vendrá despues en seguida y pronto á ser causa de la gran debilidad del cuerpo.

§. MCLXI.

En este caso predomina propia y únicamente un estenicismo local; y qualesquiera de los movimientos generales esténicos, que se propagan finalmente por todo lo restante del cuerpo, pueden mirarse únicamente en su verdadero aspecto como movimientos simpáticos, en atencion á que no habia ántes diatesis alguna general.

§. MCLXII.

Por quanto hemos mencionado arriba se comprehende fácilmente que en semejantes inflamaciones locales no hay necesidad de derramar tanta sangre como en otras enfermedades inflamatorias. En un caso urgente será remedio

suficientemente debilitativo el aplicar sanguijuelas al baxo vientre , y aun en la parte interna de los muslos. Es tan poco apropiado el desangrar, digámoslo así , las enfermas en estos casos, como es tambien irracional el emplear indiscretamente los purgantes , y prohibir á las enfermas toda especie de alimento.

§. MCLXIII.

Se manda que la muger permanezca en quietud , en un ayre moderadamente templado , y se procura que esté su cuerpo algun poco mas baxo que las extremidades.

§. MCLXIV.

Las partes genitales se lavan con agua fria , y únicamente se pueden aplicar sobre el vientre las fomentaciones de agua pura fria , ó de la de Gou-lard , igualmente fria , en el caso de fuerte inflamacion, y que se haya extendido tambien á otras partes vecinas.

§. MCLXV.

En los casos ordinarios aprovechan las fomentaciones con el N^o IV, é interiormente se pueden emplear las bebidas mucilaginosas emolientes, á mas de los remedios señalados en el N^o II y III. Por lo que hace al calor y ardor, se puede lavar todo el cuerpo, y especialmente el baxo vientre, con agua y vinagre. Se aconsejan y se alaban las lavaduras frescas, para oponerse á la inflamacion local que hay en los casos de hemorragia. En las demas evacuaciones ó pérdidas de sangre asténicas no aprovecha cosa alguna esta última práctica; y únicamente puede valer para inducir en los vasos una lipotimia local.

§. MCLXVI.

En un elevado grado de inflamacion aconsejaria, aun desde el principio, algunas lavativas refrigerantes, y daria tambien un purgante de especie refrigerante (Véase N^o IX, tomo I, Enfermedades universales esténicas).

§. MCLXVII.

En el instante en que se observa que la enferma va á caer en la debilidad, y que, segun las causas que hemos señalado, no puede dexar de presentarse, entónces se dará muy pronto, freqüentemente, y poco á poco cada vez, comida o alimento capaz de reanimar las fuerzas. Se le da vino un poco aguado por bebida, y despues tambien vino puro y el opio; y guiado por mi propia experiencia, tengo fundamento para recomendar al principio el polvo sedativo, cuya fórmula se encuentra en el Número XIII, tomo II, Enfermedades universales asténicas.

§. MCLXVIII.

Creo poder asegurar haber desterrado prontamente en el principio, por medio del polvo sedativo, la inflamacion incipiente, ó á lo ménos su mayor extension ó magnitud; ó haber impedido que lo restante del cuerpo llegase á participar de los tristes influxos de este mal.

Aborto, abortus.

§. MCLXIX.

En varios lugares de nuestro globo he encontrado mugeres que han padecido el aborto sucesivamente dos, tres ó quatro veces; ó que no han parido jamas un feto vivo.

§. MCLXX.

Puedo asegurar aquí con toda verdad, que siempre he tenido gran deseo de libertar tales mugeres de este infortunio. No por esto quiero asegurar y protestar el libertarlas todas, porque puede hallarse un vicio local, que ni á mí, ni á qualquiera otro de los Médicos es posible remediar ó quitar.

§. MCLXXI.

Mis remedios se reducian á evitar las acostumbradas sangrías y los pur-

gantes : por esta razón he aconsejado aquellos alimentos capaces de corroborar y nutrir; y he usado de los remedios calibeados, y de otros medicamentos corroborantes. He mandado aplicar al baxo vientre á algunas un emplasto ó ceroto entonante, ó he mandado dar friegas con el espíritu de vino, ú otro semejante. He recomendado el ayre puro, y un exercicio moderado y agradable.

§. MCLXXII.

Es muy natural que se haga mas dificultosa la curacion, quantas mas veces ha estado expuesta la muger á partos prematuros; porque con el decurso del tiempo toman las partes cierta especie de inclinacion á desembarazarse del feto ántes del período ordinario. He tenido que hacer muy freqüentemente esta desagradable observacion, especialmente en una señora, en la qual, no obstante todos los remedios preservativos, se presentaba sin embargo nuevamente el aborto; y nos daba razon de temerlo, presentándose todas las señales

precursoras y precedentes, y aun la evacuacion de sangre, y sin embargo de esto se salvó; y finalmente dió á luz un feto muy sano, por medio, poco mas ó ménos, de la aplicacion de un emplasto incitativo, compuesto de dos partes de emplasto de gálbano, y de una parte del vexigatorio, con el que esta señora tenia cubierto toda la noche su vientre.

§. MCLXXIII.

Tambien ha habido mugeres que han podido evitar el aborto tomando á veces el opio ¹. Generalmente el Médi-

1 No son raros los casos de aborto evitados con el uso del opio. Entre otros, que con toda razon y experiencia alaban este remedio como muy eficaz en no muy pocos casos, se encuentra á Aaskow, *in actis societatis medicæ Ahaun I...* El Doctor Erasmo Darwin ha usado tambien del opio, de la quina y de los calibeados, en poca cantidad. Dice que aconsejó con mucha ventaja en quatro casos medio grano de opio dos veces al dia por espacio de quinze dias; y luego un grano dado dos veces al dia por todo el tiempo restante del embarazo. Una de estas quatro tomó, á mas del opio, veinte granos de quina al dia, y siguió así varias semanas. Se ha de notar ademas que es-

co ó el Cirujano se deberia ingeniar á quitar la debilidad directa de un modo exácto y apropiado, ya que comunmente, por desgracia general y cierta fatalidad, suele aumentarse mucho mas, y de varios modos, sacando sangre, y suministrando alimento escaso y de poca substancia.

§. MCLXXIV.

Se observa ya generalmente que las potencias enemigas debilitativas pueden producir y acelerar el parto prematuro. He visto muchas veces venir prontamente á luz el niño, despues de

te gran Fisiólogo y Médico Ingles, despues de haber expuesto su método para precaver el aborto, añade: „que con estos medios usados exácta y regularmente con la continuacion necesaria, se ha formado un nuevo hábito, y se ha evitado de este modo el aborto, que solia venir con tanta frecuencia.” Cree pues él que en este caso se necesita corroborar la muger que aborta á causa de su debilidad. Formado un nuevo hábito con los remedios corroborantes, es decir, entonada de este modo la máquina, se quita la causa de la propension al aborto, y por consiguiente tambien el efecto.

haberse hecho una sangría; y he visto tambien, en el sinoco ó tifo, venir ántes de tiempo el parto por haber aplicado una lavativa á la enferma. Encontramos á veces madres que pierden su fruto por un miedo; por haber sido engañadas en la esperanza de una cosa que vivamente deseaban, por una caída, por un golpe, y semejantes. El aborto ha venido en seguida de la calentura, de la cólica, de las convulsiones, de la disenteria y de otras enfermedades semejantes. Han sido pues potencias enemigas debilitativas las que han producido este infortunio.

§. MCLXXV.

Es cierto que se me pueden poner delante casos de madres que han abortado ya una ó mas veces, pero que despues, por el contrario, en otro embarazo, en el qual las han sangrado una ó muchas veces, han llegado, sin embargo de esto, al término correspondiente, y han parido con felicidad.

§. MCLXXVI.

No hay acaso cosa en el mundo de la qual no se puedan traer algunas veces casos extraordinarios, y casi enteramente opuestos y contradictorios. Ha sucedido pues que algunos despues de ahorcados y tenidos ya por muertos, y baxados ya despues de cierto tiempo de la horca, han vuelto á revivir, digámoslo así, y han recobrado el uso y exercicio de las funciones.

§. MCLXXVII.

Puede dimanar de causas especiales que una sangría pueda ser casi mas útil que dañosa, como acaso debe de haber dimanado exâctamente de esto, que las sangrías en algunos casos no hayan producido un perjuicio tan grande al individuo, como sabemos muy bien haberlo producido en otros sugetos. Sabemos tambien muy bien que otras cosas, igualmente mal apropiadas y dañosas, se han puesto en práctica en no pocos enfermos, los quales, esto no obstante,

las han sufrido , en virtud de algunas favorables circunstancias , como tambien en virtud de su buena constitucion , y de un excelente y feliz temperamento.

§. MCLXXVIII.

El clima , el modo de vivir , y otras cosas semejantes , pueden ser la causa de que los sugetos sufran con facilidad , y sin daño , ó quando ménos notable , el uso de las sangrías. La pérdida de sangre induce debilidad directa , acumula la incitabilidad , ó hace ciertamente que las partes se hagan mas susceptibles para la accion de los estímulos , que obran despues de esta acumulacion. Supóngase pues ahora que se haya hecho á una señora una sangría , por sí misma perjudicial y dañosa ; entónces acaso podrian hacerse mucho mas activos cien otros estímulos , digámoslo así , que sobrevienen en este caso , y suplir ó remediar abundantemente el daño acontecido por la sangría. Pongo , y cuento por exemplo , en el número de estos estímulos benéficos la confianza , la esperanza , la

satisfaccion, la alegría, el gozo, ó la diversion; las bebidas mejores y mas adaptadas, y los medios nutritivos mas correspondientes á la necesidad, con otras cosas semejantes. ¿Qué no puede inducir por acaso una circunstancia semejante en la embarazada, y producir mucho mas bien ventaja que daño, si hace la sangría un bello y festivo Cirujano, y tiene ademas la taza en que cae la sangre un privado de la señora?

§. MCLXXIX.

Los Médicos han errado en los embarazos, como lo han hecho en otros muchos casos, porque no han tenido los principios necesarios. Se ha hablado pues con respecto á las embarazadas, de abundancia de sangre, de presion, y fuerte acudida, á causa de la falta ó retencion de los acostumbrados desahogos mensuales &c.; mas no se ha pensado que en las mugeres embarazadas debe nacer mas bien el defecto ó disminucion de humores, que el exceso en la cantidad.

§. MCLXXX.

Nos parece muy natural que los colores pálidos que se suelen observar en las embarazadas , su enflaquecimiento y falta de apetito , deberian conducir mas bien á sospechar la disminucion , ó escasez de sangre , que la superabundancia de ella.

§. MCLXXXI.

Se computa generalmente que el niño , despues de los nueve meses , no tenga nada ménos de peso que de ocho á diez libras. Ahora pregunto yo , ¿ cuántas mugeres hay que en el periodo de nueve meses , tomadas juntas todas sus evacuaciones mensuales , pierden jamas ocho ó diez libras de sangre?

§. MCLXXXII.

¿ No se empleará pues mucho mas para la nutricion del niño , para la formacion y aumento de la placenta , para la extension de las membranas uterinas,

para la formacion del agua del amnion &c. que aquella que perderia la muger, no estando embarazada, en sus periodos ó evacuaciones mensuales? Así que, en las circunstancias en que la consuncion es mayor que el capital, debe ser mas bien la falta la que se sigue en ella que la acumulacion ó superabundancia.

§. MCLXXXIII.

Supóngase ahora que la muger por otro lado sana, debiese perder diariamente, por el espacio de quarenta semanas, dos onzas de sangre ó de humor nutritivo, ¿no deberia esta muger caer en debilidad ó escasez de humores? Y esto no obstante, ¿se deberia creer con sano juicio que en este caso debiese ser tambien ventajoso y saludable el uso de la lanceta, y de los remedios evacuantes?

§. MCLXXXIV.

Sucede tambien muchas veces que las mugeres llegan felizmente al término de su embarazo á pesar de las indis-

cretas y mal indicadas evacuaciones de sangre ; pero vienen estas infelices á hallarse sujetas á gravísimas enfermedades en el sobre-parto , y encuentran también no rara vez la muerte. No son pocos los casos que han sobrevenido de esta especie , y esto á vista y noticia de cualquiera.

§. MCLXXXV.

No faltan señales que nos dan lugar á temer un eminente aborto. La embarazada padece dolores de cintura , que se extienden hasta los muslos , acompañados de empujes y esfuerzos, como generalmente suele acontecer en los verdaderos dolores de parto. Por lo comun se encuentra el pulso freqüente , y la muger sufre dolor de cabeza junto con náusea. Los pechos se aplanan , y se dexan ver como caídos. Se presenta un flujo no natural de sangre por las partes que sirven á la generacion , ó fluye agua fuera del útero. A veces se presenta á la escena la lipotimia ó desmayo , y aun otros accidentes.

§. MCLXXXVI.

Puede haber dimanado el que de la abertura acaso de una fuente, ó de otras causas semejantes á esta, se desembarazó antes de tiempo una muger dos veces seguidas de fetos vivos. Acaso tambien es posible que la primera vez obra-se el estímulo de la fuente, probablemente, en fuerza de su accion incitativa ó revulsiva; mas si la fuente se ha enxugado en seguida por sí misma, y ha sufrido la muger nuevamente, despues de este suceso, un parto prematuro, no hay duda que está demostrada entónces manifestamente la astenia universal por la resecacion espontánea que ha acontecido en la fuente misma. Marryat nos ha referido exâctamente este caso.

§. MCLXXXVII.

Tengo dicho arriba ya que los alimentos entonantes, las bebidas corroborantes, los baños minerales calientes, las medicinas calibeadas ó marcia-

les, y la externa aplicacion de un emplasto (*tal v. gr. como el emplasto imperial*), ó fomentaciones corroborantes, son muy útiles para evitar el aborto. Son tambien muy ventajosas en estos casos la tintura nervina N^o VI, la de canela, el elixir vitriólico de Mynsicht, y otros semejantes.

§. MCLXXXVIII.

Qualquiera puede comprehender muy fácilmente que ante todas cosas, y ademas del uso de los citados remedios, conviene desterrar, ó procurar suavizar todas las potencias enemigas proporcionadas para producir ó suscitar el aborto; y es cosa natural que esto se deba hacer con todo estudio y diligencia. Las embarazadas de constitucion débil no deben dar grandes voces, ni gritar, no deben llevar con fuerza y celeridad sus brazos á lo alto, ni deben dar saltos; y es necesario que tengan gran cautela en subir y baxar las escaleras &c. Plater ha visto producirse el aborto por un par de bofetones; y

Paulo por un puntapié en el trasero ¹.

§. MCLXXXIX.

Se conoce que está muerto el feto (que ántes se habia movido ya) si la madre tiene una sensacion de peso en la pelvis, ó encima del empeyne, y si el mismo feto cae de improviso ó está colgando como una masa muerta, y gravitando de una parte á otra. La cara de la embarazada se pone pálida, y los pechos lánguidos ó aplanados; se sienten muy freqüentemente escalofrios, se presenta el deliquio ó desmayo, hay fuertes dolores de lomos, frialdad en el vientre, sudor frio, llamaradas de calor, y semejantes.

§. MCXC.

Si no hay pérdida de sangre muy abundante, y si no fluyen las aguas, en este caso no hay necesidad de afanarse

¹ Sacombe : neue Theorie der Geburtshülfe; es decir, nueva Teoría del arte obstetricio.

para acelerar el parto, aun quando se tenga toda sospecha para creer que está el niño muerto. Se dexa el negocio en las manos próbidas de la naturaleza, porque esta lo llevará al término mucho mejor que el arte; sé muy bien de casos de fetos muertos, que han estado tres ó quatro semanas en el útero de la madre sin inducir conseqüencia mala.

§. MCXCI.

El aborto por lo comun se experimenta hácia el tercer mes del embarazo, quando está muy baxo el útero. Generalmente pues la muger embarazada debe tener la mayor circunspeccion en todo género de cosas desde el mes tercero hasta el séptimo. Ha de procurar permanecer constantemente con la mayor paz y tranquilidad en las pasiones de ánimo, es decir, debe siempre conservar un ánimo alegre, y procurar evitar qualquiera causa que pueda debilitar su cuerpo.

En el instante en que se conoce que está próximo á venir el aborto , es necesario que la muger se ponga en cama, de modo que las extremidades inferiores esten mas elevadas que el cuerpo. He hablado ya muchas veces de las grandes utilidades que las mugeres que se hallan en este estado han conseguido con el emplasto entonante y astringente aplicado sobre el vientre. Este emplasto se compone , como se dixo , de dos partes de emplasto de Gálbano, y dos del de vexigatorio. En los casos mas graves no tendrá duda alguna de hacer prontamente su aplicacion; y en los casos mas ligeros podia emplearse el de Gaubio¹,

I Este emplasto se compone de tres onzas de emplasto defensivo roxo y una dragma de bálsamo peruviano, y de dos dragmas de aceyte, por expresion, de nuez moscada. El emplasto defensivo roxo se compone de libra y media de aceyte de hipericon, de dos libras y media de cera amarilla, de ocho onzas de bolo arménico, y otras tantas de minio; una onza de incienso, y otra de goma de lentisco, y de media onza de alcanfor: se mezcla todo juntamente, y se hace emplasto segun arte.

ó tambien la pomada N^o IV. Durante el embarazo se han usado los emplastos corroborantes aplicados á la region lumbar: (*el emplasto imperial*).

§. MCXCIII.

Debiendo hacer uso de los estimulantes, empiezo á emplear los mas ligeros como se debe practicar en la debilidad directa, y así al principio uso de la mixtura N^o VI, y de la qual se puede dar algunas veces una cucharada de media en media hora, y despues en seguida se dará esta dósís de dos en dos, ó de tres en tres horas. En el intermedio del citado remedio se puede dar de quatro en quatro, ó de seis en seis horas una de las píldoras que se hallan recetadas en el N^o I tom. II, y en el N^o XII tom. III, ó se darán cada media hora quince granos de los polvos sedativos de Suecia, cuya fórmula se encontrará en el N^o XIII tom. II; y en los casos mas peligrosos y urgentes se darán desde quarenta hasta sesenta granos de una vez.

§. MCXCIV.

Finalmente , se puede recurrir á la tintura de canela , tan famosa y alabada en los fluxos de sangre , dándola á veces hasta quarenta gotas y mas ; tambien se puede usar de la fórmula del N^o VI , y de varios otros remedios bien conocidos. Se darán caldos substanciosos y vino , ya para corroborar la enferma , y ya para ir reemplazando poco á poco la cantidad de sangre que las mugeres van perdiendo en semejantes circunstancias.

§. MCXCV.

No son apropiadas en este caso las fomentaciones de agua fria , ni se debe esperar de ellas provecho alguno , á pesar de que se emplean todos los dias con tanta freqüencia.

§. MCXCVI.

Los defensores de las sangrías , y con ellos el Doctor Monteggia , han objetado que la causa del aborto no se debe

siempre buscar en el cuello ó boca del útero, porque tiene á veces su asiento en el fondo de la entraña. Por esto quieren hacer probable ó verosímil una localidad ó especie de estímulo local por recoleccion de sangre, supuesto que algunas veces, en tiempo del embarazo, y se puede decir casi siempre en el parto hay una considerable hemorragia.

§. MCXCVII.

Pero me parece que este estímulo local está poco asegurado y demostrado; como si v. gr. puntualmente se quisiese admitir ó suponer un estímulo local tal en las partes vecinas á la nariz en aquellas extraordinarias epistases (*sangre de narices*) que de quando en quando se presentan en la práctica. Las hemorragias presuponen la abertura de las boquillas de los vasos, y ordinariamente movimientos de qualidad espasmódica, ó estímulos en los vasos, como causas fundamentales. He conocido un hombre, al qual le venia una hemorragia de sangre por la nariz, siempre que se sentia en-

ternecido y conmovido , asistiendo á la representacion de una tragedia.

§. MCXCVIII.

Así este estado es sin duda de especie asténica , y por tal le reconoce tambien el mismo Monteggia. Puede suceder ciertamente que en este caso una sangría dé otra direccion ó modificacion á los movimientos de los vasos , y produzca al mismo tiempo un estímulo revulsivo, y solamente baxo de este aspecto podrá ser provechoso tal remedio ; ó podia ser acaso que la sangría debilite la fuerza del corazon y del sistema vascular sanguíneo , de tal modo que conduxese ó llevase el uno ó el otro á un estado casi igual al deliquio , esto es , á una especie de quiete , de pausa , ó de torpeza ; ó aun se podia decir que alguna cosa semejante se produce en la contractilidad del útero.

§. MCXCIX.

¿ Ahora pues no estará tambien decidido, en virtud de quanto hemos dicho ya,

si se obra con mas fundamento, con mas seguridad, y con mejor efecto, teniendo las miras y consideraciones posibles á la astenia universal el usar de los estimulantes revulsivos, que son tambien al mismo tiempo corroborantes, como son el emplasto alabado arriba, y el suministrar los remedios antiespasmódicos, como el opio, la ipecacuana en pequeña dosis, y mezclada con el opio mismo? A lo ménos creo tener fuertes razones para estar persuadido de la preferencia de esta práctica.

§. MCC.

No hay duda que se deben exceptuar de esta regla aquellas mugeres sanas y fuertes, que tienen razon para temer un parto prematuro solamente por causa de violencia, de golpe, de caida, y de herida. En este caso será menester recurrir á la sangria, al método refrigerante, al agua fria, y semejantes, como en las otras contusiones y heridas.

Parto difícil , distocia.

§. MCCL.

Si se lee la nueva teoría del arte obstetricio, publicada por Sacombe, casi se aprende únicamente, que nuestros famosos maestros de este arte han estado ocupados hasta ahora, ó han empleado una práctica, cuyo exercicio debe un dia avergonzar. ¡Pero guárdeme el cielo de que yo por mí mismo debiese de decir ó manifestar pensamiento semejante!

§. MCCII.

Sacombe desecha todas las tenazas, el tiratete, la operacion cesárea, y la separacion de los huesos del púbis. Niega que el gran diámetro de la abertura superior de la pelvis, y que el diámetro grande de la abertura inferior puedan estar viciosos en un grado tal, que sean una oposicion invencible para parir un feto que ha llegado á su madurez.

§. MCCIII.

Enseña Sacombe que el niño debe tener en el seno de su madre el libre uso de sus movimientos; y desecha las expresiones de baxar ó descender dando la *voltereta* en el útero de su madre.

§. MCCIV.

Marriat llama la voltereta ó vuelta de cabeza del niño hácia la boca del útero capricho frances; y dice, que no ha abierto cadáver alguno de embarazada, en qualquiera período que estuviere de embarazo, en que no haya encontrado constantemente la situación misma del feto, en la qual se encuentra naturalmente quando se presenta el parto en el modo ordinario y acostumbrado.

§. MCCV.

Yo dexaré semejantes sofisterías y questões á los profesores del arte obstetricio; pero entre tanto conviene decir que si Sacombe sostuyese la ver-

dad , desde ahora en adelante tendriamos que considerar una causa ménos de esta enfermedad, es decir, una grande y considerable razon del parto difícil , qual es la estrechura de la pelvis y la extension de la espalda del feto (aunque Sacombe niega que el diámetro de la espalda sea mas extenso que el de la cabeza del niño).

§. MCCVI.

Para conducir el parto al término, y facilitarlo , es necesario de todos modos que se aumente la fuerza de los músculos del baxo vientre , y de los que sirven á la respiracion. La madre tiene precision de hacer (*que quiera que no quiera*) freqüentes y fuertes contracciones ó esfuerzos , para que con ellos se halle forzado el feto á la salida , porque con estos medios debe superarse y vencerse la resistencia de las partes que dan lugar á la salida del feto.

§. MCCVII.

Por esta razon los errinos ó estornu-
tatorios han contribuido algunas veces
mucho para promover el parto. He co-
nocido una muger que parió muchos hi-
jos, y no llegaba jamas á completarse el
parto si no se promovia ella por sí mis-
ma el vómito.

§. MCCVIII.

Pitcarnio, fundado sobre este prin-
cipio, ha recomendado ademas de una
lavativa un emético en caso de parto
difícil; porque, como él sostiene, este
remedio aumenta el movimiento de los
músculos del pecho y de los del baxo
vientre.

§. MCCIX.

Ha habido Médicos que, á toda
costa, han querido atribuir el mal á la
bilis, si el vomitivo ha producido algun
buen efecto. Han adelantado todavía
mas, y, como Selle, han atribuido á la
bilis aquella hemorragia, en la qual ha

sido ventajosa una pequeña toma de hipecacuana. Del mismo modo juzgan ellos tambien de un parto difícil, quando cerca de él se ha dado un emético, y ha producido alivio.

§. MCCX.

Baxo este modo de pensar pueden darse tambien , para estimular y corroborar la fuerza de los músculos del vientre , aquellas medicinas que suelen emplearse para promover la orina y evacuaciones mensuales de las mugeres; ó en general se pueden dar con real provecho aquellos remedios que se llaman estimulantes, ó vulgarmente evacuantes.

§. MCCXI.

Los aromas ó cosas aromáticas pueden ser ventajosas en virtud del mismo principio , y entre estas se alaba con preferencia la canela. „Una cucharada de las del café , dice Marriat, de la tintura de sabina dada por la noche al irse á recoger , y empezando un

mes ántes del tiempo supuesto y fixado para el parto , es uno de los remedios mas seguros y activos , segun lo tengo experimentado yo mismo en un número muy grande de casos.”

§. MCCXII.

El Doctor Pitcarnio dice ¹ que en estas circunstancias ha encontrado ser muy útil el polvo de Heurnio , cuya composicion se halla en el N.º VIII. En general hace elogios grandes de la mirra , del castor , del espíritu de cuerno de ciervo , del aceyte de ambar ó succino , del opio , de la melisa , de la artemisa , del poleo , y semejantes.

§. MCCXIII.

Pitcarnio aconseja y recomienda con mucha eficacia que no se empiece inmediatamente desde el principio con el uso de los medicamentos corroborantes

¹ Opera omnia Medica Lugd. Batav. 1737, pág. 82.

y cálidos. Es cierto y fuera de cuestión que es menester estar siempre bien alerta en el uso de los remedios muy estimulantes, en aquellos casos en que la causa primaria del mal consiste en la debilidad directa.

§. MCCXIV.

Las mugeres embarazadas padecen algunas veces en los últimos meses de su embarazo, y aun hácia el tiempo del parto, dolores de vientre, que probablemente dimanen de la presión, extensión, y aun acaso de aumentada irritabilidad del útero. Muchas veces he tenido ocasion de observar tales dolores, ya en una, ya en otra parte del baxo vientre en el principio ó hácia el medio del embarazo. En este caso aprovechan el opio, el castor, y semejantes, dados interiormente; y tienen mucha eficacia aplicados exteriormente los remedios que se encuentran señalados en los Números IV, V, IX, X, y otros semejantes. En algunas mugeres será tambien provechoso el lavarlas con agua

caliente y xabon, ó un baño caliente de xabon: á veces ha producido grande alivio la friega sola dada con aceyte caliente ó con la pomada difusiva N^o XIV ó XV, tomo II, Enfermedades universales asténicas. Algunas veces ha sido sumamente ventajosa la aplicacion de un emplasto, como puche emoliente.

§. MCCXV.

En el último mes, ó hácia el tiempo del parto, quando se presentan estos dolores, se les ha dado el nombre erróneo é insulso de dolores falsos.

§. MCCXVI.

Es una cosa que sorprehende ver la facilidad con que las mugeres en algunas partes de Italia, y especialmente en Nápoles, dan á luz sus niños. He conocido varias Napolitanas que parían siempre con mucha facilidad, no obstante hallarse estas en países muy distantes de su patria. Creo que la causa de este fenómeno esté fundada en un grado mas

elevado de irritabilidad en sus músculos. Los estambres musculares que tienen mayor grado de irritabilidad poseen una fuerza mayor, y mas grande propiedad de contraerse; y así se hallan determinadas á una accion mas pronta y mas viva por medio de los dolores del parto.

§. MCCXVII.

El Doctor Moscati ha demostrado que el estado de las parturientas y de las paridas generalmente es de especie asténica. El Doctor Brown ha dicho muy á propósito y con fundamento: „que en el parto difícil, que, en el mayor número de casos, es originado de debilidad, sucede constantemente que se manifiesta siempre tanto mas la debilidad, quanto mayor es la duracion de la dificultad de parir; y así se debe sostener la muger dándola un poco de vino; y quando el parto se hace mas molesto y difícil se debe suministrar de tiempo en tiempo el opio ¹.” Las mugeres de los

¹ Brown. Elem. de Med. §. MCCXXXIV.

lugares han empleado hace mucho tiempo esta práctica, y ha sido ya comun entre ellas ¹ mucho ántes que se supiese

I El Doctor Erasmo Darwin en su obra incomparable, y que tantas veces hemos citado y alabado con justicia, *Zoonomia of the Laws of organic Life* parte II, clase II, órden I, género I, dice con mucha sabiduría, que aunque el parto no sea naturalmente una enfermedad, sino mas bien una funcion ó accion muy natural; esto no obstante es á veces mas desgraciado en las mugeres de alta clase que en las de la media é infima clase. En este infortunio tiene gran parte el temor que suelen tener las señoras, y que no raras veces le inducen tambien aquellas personas del arte, que tienen por objeto los comunes fines lucrativos. Hay tambien, dice, otras razones que hacen dificil el parto en las señoras de facultades y de qualidad, y es aquella grande y general debilidad producida por la falta del exercicio de su propio cuerpo, y que tanto contribuye á hacerlo vigoroso y enérgico. La ignorancia ó inexperiencia respectiva de las variaciones del calor y el frio, y lo poco que hacen uso del ayre externo, cuyo influxo benéfico es en el dia muy sabido, estas y otras no pocas son las razones que hacen dificil y laborioso el parto entre las señoras: quando por el contrario muchísimas otras que viven mas conformes al estado natural paren mas pronto y con mucha ménos dificultad. El movimiento regular y el conveniente exercicio dan cierto vigor al cuerpo, y de modo que se

y se acostumbra entre las señoras de las ciudades.

executan con mayor energía, perfeccion y regularidad todas las funciones. Las señoras de vida poltrona y poco arreglada se suelen hacer débiles y poner flacas; y así vienen á parir despues con mucho trabajo y fatiga. Quando el aborto y el parto dificil provienen de enflaquecimiento ó debilidad, está bien indicado y es muy ventajoso el opio, y por tanto está muy recomendado por un gran número de prácticos bien experimentados. Pero conviene advertir, como lo advierte tambien el Doctor Darwin, que es una práctica muy injusta el dar el opio, y en una dosis no pequeña indistintamente, despues del parto natural, sin necesidad alguna.

*FORMULAS MEDICINALES,
indicadas en este tomo VI de las
enfermedades locales.*

NUMERO I.

℞. De espíritu de vino muy rectificado
una onza,

De aceyte de trementina *dos drac-*
mas,

De espíritu de sal amoníaco *una*
dracma: mézclese.

*Con este espíritu se dan friegas en
las partes edematosas dos ó tres veces
al dia.*

NUMERO II.

℞. De aceyte de almendras dulces,
De xarabe de adormidera blanca,
de cada cosa *dos onzas,*

De goma arábica, *dos ó tres drac-*
mas: mézclese.

*Se hace que se tome á veces media
cucharada ó una entera. No rara vez
hago mezclar el aceyte de almendras
dulces con la yema de huevo; y de este*

modo se hace la mixtura mucho mas agradable.

He usado muchas veces con ventaja de esta medicina quando los eméticos han obrado con mucha fuerza, ó quando los enfermos se hallaban afligidos de dolores de riñones á causa de cálculos, y tambien quando la orina era ardiente.

NUMERO III.

℞. De goma arábica *una onza,*
De agua comun *ocho onzas,*
De nitro puro *un escrúpulo,*
De xarabe balsámico, *media onza:*
mézclese.

He suministrado con mucho provecho en las tóses violentas, ronqueras ó asperezas de la garganta y espustos de sangre esta disolucion gomosa nitrada, dando algunas cucharadas de dos en dos horas.

Tambien la he suministrado con utilidad á cucharaditas de las del café á los niños que estaban atormentados de tos seca y violenta, como v. gr. en los sarampiones &c. A veces, en lugar de mez.

clar el xarabe balsámico, he dispuesto que se mezcle el de adormidera blanca,

NUMERO IV.

℞. De xabon de Venecia *tres onzas*;
disuélvanse en *dos libras* de agua
de cal viva : añádanse

De espíritu de vino *cinco onzas*,

De colirio blanco de Rhasis *media onza*.

Se usa en forma de fomentacion caliente, mojando en esta un pedazo de lienzo, y exprimiéndole despues.

Se sabe ya que Piderit comunicó esta fomentacion para el uso de las paridas contra la inflamacion, despues de un parto laborioso. Esta, dice Piderit, es resolutiva, y sirve para promover el sudor.

He usado de ella en algunas inflamaciones lentas ó asténicas, y para vencer las durezas que provienen de estas. El efecto ha sido excelente. He encontrado por exemplo útil esta disolucion en las inflamaciones antiguas, durezas é hinchazones de la uretra.

℞. De aceyte de olivas *una onza*,
De espíritu de cuerno de ciervo,
De espíritu de sal amoníaco,
De láudano líquido de Sydenham,
de cada uno *dos dracmas* : méz-
clense, y hágase linimento ó un-
tura.

Con esta untura se dan friegas va-
rias veces al dia. En los casos urgentes
se dan de dos en dos horas.

N. B. Así como se produce suciedad
en las partes en que se han dado las frie-
gas, así es menester por las noches la-
varlas con agua caliente y xabon.

NUMERO VI.

Mixtura nervina.

℞. De quina en polvo *una onza*,
De raiz de serpentaria virginiana,
De corteza de naranja, de cada una
tres dracmas : mézclense é in-
fúndanse en una libra de espíritu
de vino en baño de arena por es-

pacio de seis dias , y cuélese segun arte.

En cada onza de la tintura expresada aquí se debe echar una dracma de espíritu de labanda ó espliego.

Se da por la noche y por la mañana una cucharada de esta tintura , mezclada con quatro ó cinco cucharadas de agua, quando hay debilidad del sistema gástrico y nervioso.

De veinte años acá he usado frecuentemente de esta mixtura en el sino-co y en el tifo , dando una cucharada, ó de quatro en quatro horas , ó de dos en dos , y aun de espacio en espacio mas corto á veces , en proporcion de la debilidad. Esta mixtura debe preferirse con mucho exceso al cocimiento de quina, tan poco útil en el tifo grave, y esto acaso en virtud del espíritu de vino y del espíritu de espliego que entran en ella.

NUMERO VII.

℞. De espíritu de vitriolo *una dracma*,
De agua de yerbabuena ó de canela *quatro onzas*,

De xarabe de corteza de naranja
una onza : mézclese.

Se da de quando en quando una cucharada.

NUMERO VIII.

℞. De corteza de canela *media dracma*,
De mirra *ocho granos*;
De rubia de los tintoreros,
De castor, de cada cosa *cinco granos*,
Del borax,
De azafran, de cada uno *dos granos*:
mézclese.

Se da toda esta dosis de una vez en suficiente cantidad de vino blanco.

NUMERO IX.

℞. De las especies cefálicas *onza y media*.

Se cuecen dos libras de vino, se infunden ó se echan sobre las yerbas, se cubre el vaso, se dexan así por algunas horas, meneándolas á veces; y hecha la infusion, se cuela el líquido. Quando se quiere usar de este vino, se calienta la porcion que se necesita, y se lavan las

partes. En muchas enfermedades con debilidad, hago lavar todo el cuerpo con este vino caliente.

NUMERO X.

R. De espíritu de vino muy rectificado *una onza*,

De aceyte de trementina *dos dracmas*,

De espíritu de sal amoníaco *una dracma*: mézclese.

Se darán friegas sobre los tumores agnosos con este espíritu tres ó quatro veces al dia.

APENDICE DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

CIRUGIA DE CELSO.

LIBRO III, Y VII DE SU MEDICINA.

PREFACION.

De la Cirugia, y de los que se han distinguido en ella; de las qualidades que debe tener el Cirujano, y de lo que se contiene en este libro.

Tengo ya propuesto, y lo sabe todo el mundo, que la tercera parte de la medicina es aquella que cura por medio del socorro de la mano. No por esto dexa de emplear los medicamentos y el régimen; pero su principal objeto es la operacion de la mano, y su efecto es el mas evidente de todas las partes de la medicina. Porque en la curacion de las enfermedades, en las quales se hace especialmente uso del régimen, como el

acaso tiene muy grande parte en esto, y que algunas veces las mismas cosas ya son saludables, ya inútiles, puede llegar á dudarse si el enfermo ha recobrado su salud por el método que se ha seguido, ó por el beneficio de su cuerpo y bondad de su temperamento. Se puede decir igualmente lo mismo de las enfermedades en que se emplean particularmente los medicamentos; porque aunque el efecto de estos sea mas sensible que el del régimen, esto no obstante, es evidente que se procura á veces en vano restablecer la salud por su medio, y que á veces se recobra tambien sin ellos. Esto sucede todos los dias en las enfermedades de los ojos, que se desvanecen ellas mismas, aun despues que los Médicos han intentado inútilmente curarlas. Pero en las enfermedades que piden el socorro de la mano, está claro que aunque las demas cosas, de las quales acabamos de hablar, contribuyen á la curacion, sin embargo de esto, la operacion de la mano tiene la mayor parte. Esta parte de la medicina es la mas antigua de todas; y el padre de la

medicina Hipócrates la ha cultivado con mas cuidado que sus predecesores. Despues que la cirugia se ha separado de las otras partes de la medicina, empezó á tener sus maestros particulares. Hizo progresos en Egipto por medio de Filosene, que dió un tratado de los mas completos. Gorgias tambien y Sostrato, los Hierones, los dos Apolonios, Ammonio de Alexandría, y otros muchos hombres célebres han escrito sobre la Cirugia, y cada uno la ha enriquecido con sus descubrimientos. Tambien ha habido en Roma, especialmente en estos tiempos últimos, Cirujanos hábiles y distinguidos en su profesion; tales han sido Trifon el padre, Evelpisto, hijo de Fleges, y Meges aun mas sabio que todos ellos, como se puede juzgar por sus escritos.

Un Cirujano debe ser jóven, ó á lo ménos de edad poco avanzada; es menester que tenga la mano firme, fuerte, y que jamas le tiemble; que use de la mano izquierda como de la derecha; que tenga la vista clara y perspicaz; que sea de ánimo intrépido, desapiadado,

de modo que quiera curar al que se pone entre sus manos, y que sin conmovirse de los gritos y lamentos, ni se acelere demasiado, ni corte ménos que lo que es menester, sino que haga su operacion sin alterarse ó conmovirse, y como si los llantos del paciente no le hiciesen impresion alguna.

Se puede preguntar aquí quáles son las enfermedades que son propias del resorte de la Cirugía ¹, porque los Cirujanos reclaman la curacion de muchas heridas y úlceras, de las cuales tengo ya hablado. Por lo que á mí hace, creo que un mismo hombre puede exe-

1 *Cheirurgia*, Cirugía es la parte de la medicina que cura con la mano: viene de *Cheir*, que es lo mismo que *mano* y *ergon* que significa *obra*. Se dice de esta parte de la medicina, que cura las enfermedades cortando, quemando, ó de qualquiera otro modo que se hace con la mano. *Dieta curari incipio, chirurgiæ tædet*. Ciceron; Cartas á Atico, lib. iv. carta 3: *Facciolatus*, septem linguarum Calepinus. Para mayor instruccion sobre este punto se pueden ver la obra intitulada *Le Brigandage de la Chirurgie*, ó *la Medicina oprimida por el robo de la Cirugia*; y la historia de la Medicina por *Le Clerc*, parte segunda, lib. 1, cap. 9.

cutar las tres profesiones; y en atencion á que estan divididas, yo alabo aquel especialmente que sabe mas de todas ellas. Mas yo dexo á la Cirugía las curaciones en que el mismo Cirujano hace la herida, y no aquellas en donde ya la encuentra hecha; y dexo tambien á este arte las heridas y úlceras que he creído que tienen mas necesidad de auxilio de la mano que de los medicamentos, y todo lo concerniente á los huesos. Trataré de estas diferentes enfermedades en este libro, y hablaré de los huesos en el siguiente. Empezaré por las enfermedades que nacen indistintamente por todo el hábito del cuerpo, y pasaré despues á las que son propias á cada parte.

CAPITULO I.

De las contusiones.

En qualquiera parte del cuerpo que esté la contusion, se deben hacer en el instante incisiones con la punta del escalpelo en el sitio en donde está el dolor, y quitar con el recazo del instru-

mento la sangre que corre de estas incisiones. Si se llama un poco mas tarde, y se encuentra ya rubicunda con tumor, son excelente remedio estas incisiones sobre el tumor mismo. Se aplican despues encima los astringentes, y se usa especialmente la lana mojada en aceyte, y el vinagre. Si la contusion es ligera, basta aplicar encima los remedios que acabamos de mencionar. Y si no hay otra cosa, se puede emplear la ceniza, especialmente la del sarmiento; y en caso de que no haya esta, se usa de qualquiera otra, amasada con vinagre y agua.

CAPITULO II.

De los tumores que vienen por sí mismos, y del modo con que se han de abrir y curar.

Es fácil, como acabamos de ver, remediar las contusiones; pero no acontece lo mismo con los tumores producidos por vicio interno, que tiran ordinariamente á la supuracion, porque es-

tos son mas difíciles de curar. He dicho en otra parte que estos tumores eran otras tantas especies de abscesos, y he indicado los remedios idóneos para estos. Resta pues ahora que hable de lo concerniente á la operacion de la mano en estas especies de abscesos ó tumores. Antes que se endurezcan se deben aplicar encima ventosas sajas, para hacer que salga todo el humor viciado y corrompido que se ha recogido. Es bueno repetir dos ó tres veces esta operacion, hasta que parezca que está la inflamacion enteramente disipada. Sin embargo, nada impide que despues que se han usado las ventosas, se empleen otros remedios. Alguna vez, aunque rara, sucede que estan estos abscesos encerrados ó contenidos en una bolsa. Los antiguos creian que esta bolsa no era otra cosa mas que una membrana. Meges pretendió, que como toda membrana es nerviosa, no podia dexar de serlo la que sirve de cubierta á estos abscesos que destruyen las texturas de las carnes, y que el podre detenido allí durante largo tiempo forma una especie de callo. Esta

observacion de Meges no es de utilidad alguna para el método curativo, que absolutamente es el mismo, ya sea una membrana ó un callo: ademas, que aun quando fuese un callo, nada hace para que no se le llame membrana, en atencion á que sirve de cubierta; y no se puede negar que no sea una membrana á veces, quando el podre ó materia ha venido á un cierto grado de madurez. En los tumores embolsados ó enquistados no se pueden disipar los humores por medio de las ventosas. Por lo demas es fácil asegurarse si estan embolsados ó no, porque en este último caso no se observa mutacion alguna aplicando encima las ventosas. Asi, sea que se haya hecho esta prueba, sea que esté ya duro el tumor, no se debe esperar auxilio alguno de las ventosas, y como ya tengo dicho en otra parte, no queda otro partido que tomar que apartar de alli el curso de los humores, ó de resolverlos, ó de hacerlos que vengán á supuracion. Si los humores han sido apartados ó llamados á otra parte, no queda nada que hacer. En los abscesos considerables, que estan

situados en las ingles, ó en los sobacos, no se debe usar de la lanceta sino rara vez, y lo mismo en los pequeños abscesos que no ocupan sino los tegumentos, ó que penetran poco en las carnes; y no abrirlas, á no ser que la debilidad del enfermo obligue á acelerar la curacion. Bastará aplicar encima cataplasmas, capaces de facilitar mas materia, y hacer que se abra el absceso; porque casi no aparece señal alguna de cicatriz despues de un absceso, quando no se ha empleado el hierro. Si el absceso está muy profundo, se ha de exâminar si el lugar en donde está situado es nervioso ó no. Si no lo es, es menester abrirlo con un hierro hecho ascua, para que la mediana abertura que se haya hecho pueda servir á la evacuacion total del podre, estando largo tiempo abierta, y que sea muy pequeña la cicatriz que se forme. Si el lugar es nervioso, será peligroso abrirlo con el hierro hecho ascua, porque podrian venir convulsiones, y aun seria de temer que la parte permaneciese débil toda la vida; y asi es necesario recurrir á la lanceta. Tambien se puede dispensar el es-

perar que la materia esté enteramente madura para abrir los abscesos que no estan situados en partes nerviosas. Mas en quanto á los que ocupan estas partes no deben abrirse ántes de estar en una perfecta madurez, y que esten casi enteramente consumidos los tegumentos, para no tener precision de introducir mucho la lanceta para encontrar la materia. Hay abscesos que deben abrirse en linea recta; tales son los que estan situados en las carnes. Hay otros en que estan tan ténues ó delgados los tegumentos, que se necesita quitar toda la piel que los cubre. Siempre que se usa de la lanceta, se ha de portar de modo que las incisiones sean tan pequeñas y en tan corto número como sea posible, teniendo siempre consideracion, tanto por lo que mira á lo grande como al número de las incisiones, la naturaleza del absceso; porque si los abscesos son muy considerables, es necesario que las incisiones sean mayores, y aun hacer tambien dos ó tres. El absceso se debe abrir por la parte mas declive, para que no quede dentro materia que pueda cor-

roer las partes sanas y vecinas, y dar ocasion á que se formen senos. Hay tambien casos en que es menester cortar mas porcion de tegumentos, como quando está viciado todo el hábito del cuerpo, á consecuencia de largas enfermedades, y quando el absceso ocupa un espacio considerable, y es pálido el color de los tegumentos que le cubren. Porque en este caso es una cosa manifesta que ya no tienen vida los tegumentos, y que no servirian mas que de embarazo. Asi que es mejor cortarlos, con especialidad si el absceso está situado en los alrededores de una articulacion considerable; si el enfermo está acometido de fluxo de vientre, y si nada le aprovecha el alimento que toma. El corte se debe hacer, en el fragmento de tegumentos que se cortan, en forma de hojas de arrayan, para que se cure mas fácilmente la herida: esta es una regla constante, y de la que jamas se debe apartar el Cirujano siempre que está obligado, por qualquiera razon y en qualquier sitio que esto pueda ser, á cortar un pedazo de tegumentos. Quan-

do el podre está ya evacuado, si el absceso está situado en los sobacos ó en las ingles, no hay necesidad de hilas, sino que se aplica encima una esponja mojada en vino. En los abscesos de otras partes en que es inútil la hila, se echa encima de ellos un poco de miel para limpiarlos, y se aplican los aglutinativos. Si se necesita la hila se debe siempre poner encima una esponja empapada en vino. Hemos referido en otra parte los casos en que se necesita la hila, y en los que no es necesaria. Lo demas de la curacion del absceso, abierto con el bisturí, es lo mismo que el del absceso que se abre por medio de los medicamentos.

CAPITULO III.

De las buenas ó malas señales de las supuraciones.

Hay señales que dan á conocer quando está ya hecha la supuracion, y de lo que se debe esperar ó temer del método curativo. Estas señales son, pocas ó ménos, las mismas que las que

hemos referido en el artículo de las heridas. Las buenas señales, tanto en los abscesos como en las heridas, son, que duerma el enfermo, que respire con facilidad; que no padezca mucha sed, que no tenga astío á la comida, y que cese la calentura, si la habia ántes; que el podre ó materia sea blanca, de superficie lisa, y que no tenga mal olor. Por el contrario son malas señales la vigilia, la dificultad de respirar, la sed considerable, el fastidio á la comida, la calentura, y el podre ó materia negra ó cenagosa, y de mal olor. Tambien es señal perniciosa que sobrevenga hemorragia durante el método curativo; que los bordes del absceso se pongan callosos, ántes que las carnes se reengendren enteramente; y si las que se reproducen no son firmes, y no parecen estar bastante vivas; la mas peligrosa señal de todas es que caiga en síncope el enfermo en el mismo tiempo de la operacion, ó inmediatamente despues. Tambien hay razon para temer, si desaparece repentinamente la enfermedad despues de hecha la supuracion, ó quando subsiste

estando enteramente evacuada la materia. Tambien es un motivo para temer si los cáusticos aplicados sobre los tegumentos para abrirlos no excitan sensacion alguna de dolor. Por lo demas, sea que las señales sean buenas ó malas, la obligacion del Cirujano es hacer todos sus esfuerzos, para que el enfermo recobre su salud. Siempre que tenga que abrir un absceso debe limpiarlo con vino y agua de lluvia mezclados, ó con el agua en que hayan cocido hojas de lentejas; si es necesario oponerse á la abundante formacion de materia, es menester limpiar el absceso, primero con vino mezclado con miel, y despues con los remedios que acabamos de decir. Quando ha cesado ya la formacion del podre ó materia, de modo que se conozca que el absceso no suministrará ya mas, y despues de suficientemente limpio, se debe pensar en la regeneracion de las carnes. Para esto se llenará la úlcera de vino y miel, partes iguales mezcladas, y se aplicará encima una esponja empapada en vino y aceyte rosado. Sin embargo de todo esto, se debe es-

perar mas de un buen régimen de vida para encarnar las úlceras, que de todos los medicamentos. Tal es el que se debe seguir. El enfermo se bañará, pero rara vez, despues que se haya quitado la calentura, y que haya vuelto el apetito; hará todos los dias exercicio suave en coche, litera ó á caballo. Los alimentos, tanto sólidos como líquidos, han de ser muy nutritivos, y propios para reparar las pérdidas que el mal ha ocasionado. Este género de vida ó régimen conviene igualmente en la curacion de los abscesos que se abren por medio de los medicamentos; y si hemos dexado de hablar hasta el presente es porque hay pocos abscesos considerables que puedan curarse sin el auxilio del hierro.

CAPITULO IV.

De las fístulas.

Si las fístulas penetran tanto, que es imposible llevar la tiente hasta el fondo; si son tortuosas, y si tienen diferentes senos, se debe esperar mayor auxilio

con la operacion que con los medicamentos. La operacion es ménos difícil de hacer quando las fístulas se extienden transversalmente baxo la piel, que quando se introducen perpendicularmente en las carnes. Así que, si la fístula es transversa, se introducirá interiormente una sonda, y se abrirá la fístula cortando la piel y la carne que estan sobre la sonda. Si tiene senos se abrirán del mismo modo, y tambien los diferentes canalitos ó conejeras que se puedan encontrar. Quando se ha llegado al fondo se cortará todo lo calloso que hay al rededor de la fístula, y se reunirán despues los bordes por medio de una especie de sutura entrecortada, y de los medicamentos aglutinativos. Si la fístula descende perpendicularmente, se introducirá una sonda hasta el fondo, se abrirá despues, como acabamos de decir, y se usará igualmente de la sutura y de los remedios aglutinativos para reunir los bordes. Si el fondo de la úlcera está sórdido, esto es, sucio (cosa que sucede algunas veces estando viciado el hueso), se empieza primero á curar el

vicio ó caries del hueso, y despues se emplean los supurativos.

2º *De las fístulas de los costados.*

Se forman algunas veces fístulas entre los costados. En este caso es menester cortar y quitar la parte de la costilla, á la qual corresponde la fístula, para no dexar nada viciado en lo interior. Sucede tambien que estas fístulas penetran interiormente los costados, y llegan hasta el diafragma, que suelen tambien viciar. Se reconoce que penetran las fístulas hasta el diafragma, por el lugar que ocupan en los costados, por la violencia del dolor que las acompaña, por el humor espumoso que sale con el ayre del pecho, especialmente quando el enfermo retiene su aliento. Estas especies de fístulas son absolutamente incurables. En las fístulas curables de los costados no se deben emplear medicamentos algunos grasos ó mantecosos por ser absolutamente contrarios ó dañosos; sino que se ha de usar de otros remedios que tenemos indicados para la curacion

de las heridas. No se puede emplear cosa mejor que la hila seca, que se empapa en miel, si hay alguna cosa que limpiar.

3º *De las fístulas del vientre.*

Aunque no hay hueso baxo los tegumentos del vientre, esto no obstante, no hay lugar en donde sean mas perniciosas las fístulas; de modo que Sóstrates pretendió que eran incurables. Mas la experiencia ha hecho ver que no siempre es esto verdadero. Lo que puede parecer muy de admirar es que las fístulas correspondientes al hígado, al bazo y al estómago son ménos peligrosas que las que corresponden á los intestinos; no porque sean estas mas perniciosas ó de peor carácter, sino porque dan lugar á otro peligro. Algunos autores, admirados de la grande reputacion de Sóstrates, han creido como él que eran incurables todas las fístulas del baxo vientre; pero este modo de pensar es extremado; porque sucede á veces que el baxo vientre se halla penetrado por un dardo, y sa-

len los intestinos por la boca de la herida , y sin embargo se ponen los intestinos en su lugar, se reunen los bordes de la herida con la sutura, y cura el enfermo. Explicaré mas abaxo como se hace esto. Se debe intentar la operacion de las fístulas del baxo vientre quando son poco considerables , y reunir los bordes por medio de la sutura. Mas si esta fístula tiene grande abertura interiormente , queda despues de la operacion un agujero muy ancho , que no se puede coser sino con mucho trabajo , especialmente hácia el lado del peritóneo, que es una membrana que viste la capacidad del abdómen , por lo que puede suceder que quando se empieza á andar y á moverse puede romperse la sutura que se haya hecho para reunir los bordes de la fístula, y que los intestinos salgan de modo que corra riesgo de la vida : sin embargo, este accidente no es absolutamente desesperado, y por esta razon no se debe dispensar de llegar á la operacion en las fístulas poco considerables del baxo vientre.

4.º *De las fístulas del ano.*

La curacion de las fístulas del ano tiene algo de particular ; en primer lugar es menester introducir una sonda hasta el fondo , hacer en este lugar una incision , por la que se pueda sacar la sonda por su punta, y hacer que pase por la misma abertura un hilo de dos ó tres dobles, que se haya atado á la otra extremidad de la sonda , que está agujereada determinadamente para esto. Se toman despues los dos cabos del hilo , atándolos de modo que queden flojos, y no compriman ó aprieten la piel que está sobre la fístula. Este hilo debe ser crudo , y estar bien retorcido. Sin embargo , el enfermo podrá asistir á sus negocios , pasearse y bañarse , y comer como si estuviera en perfecta salud. Bastará desatar este hilo dos veces al dia, y tirar de él , ó guiarlo de modo , que la parte que está fuera entre en la fístula ; y es menester cuidar de que este hilo no se pudra. Para evitar este inconveniente se atará de tres en tres dias un hilo nuevo á la extremidad del viejo,

que se quitará , y en cuyo lugar se dexará el nuevo. De este modo la carne y la piel , que estan entre los dos cabos ó puntas de este hilo , se consumen poco á poco , y el lado que toca el hilo se corroe miéntras que se cura el otro que no lo toca. Esta curacion es larga verdaderamente ; pero no hay dolor en ella.

Los que se aceleran mas á curar aprietan mucho mas el hilo , y aun durante la noche introducen un pequeño clavo en la fístula , para que los tegumentos que la cubren , hallándose mas tirantes ó ensanchados , se corten mas prontamente. Pero esto no puede hacerse sin que cause dolor. Se abreviará todavía la curacion , bien que se aumentará al mismo tiempo el dolor , si se baña el hilo y la tiente introducida en la fístula con algun medicamento corrosivo propio para consumir la callosidad. Sin embargo , hay casos en que es indispensable venir al uso del escalpelo , como quando la fístula se abre interiormente , ó que tiene diferentes senos. Véase pues aquí el modo conveniente de portarse. Se empieza introduciendo una sonda hasta

el fondo de la fístula , y despues se hacen sobre la piel dos incisiones paralelas , cercana la una de la otra , para que entre las dos se pueda meter una correita que impida el que se reunan los bordes prontamente ó del todo , y para que dé lugar á introducir un poco de hila en la herida: lo restante de la curacion es el mismo que en la de los abscesos. Pero si hay muchos senos que vienen á terminar en la misma abertura , es menester abrir con el escalpelo la primera fístula que va en línea recta , é introducir despues un hilo de lino en los otros senos. Si la fístula estuviese situada en partes en que fuese peligroso llevar el yerro , se introducirá un clavo ó lechino.

En la curacion de las fístulas executada ó por la mano ó con los medicamentos , se deben usar los alimentos refrigerantes y humectantes , y beber abundantemente. Es necesario usar largo tiempo únicamente del agua. Quando las fístulas empiezan á encarnarse se podrá bañar de tiempo en tiempo , y tomar alimentos mas nutritivos.

CAPITULO V.

*Del método de sacar los dardos
ó saetas del cuerpo.*

A veces cuesta mucho mas trabajo sacar los dardos que han quedado en el cuerpo; se encuentran dificultades originadas de la especie de los mismos dardos, y hay otras que vienen de la naturaleza de las partes en que han penetrado. En general los dardos se sacan, ó por la parte por donde han entrado, ó por aquella hácia donde ellos tiran ó se dirigen. En el primer caso el mismo dardo se ha hecho el camino por donde se le ha de sacar: en el segundo es menester abrirlo con el escalpelo, cortando la carne frente á frente de la punta del dardo. Si este no ha entrado muy adelante, y ha quedado en el borde de las carnes, ó quando ménos si no pasa por lugares en donde hay nervios ó vasos grandes, no se puede hacer cosa mejor que sacarlo por donde entró. Mas si hay mas trecho para sacarle por este lado que por aquel, por el qual seria menester executar la

extraccion , y 'que haya penetrado mas allá de algun nervio ó de algun vaso grande, en tal caso seria mejor abrir lo que resta, y sacarlo por esta abertura. Este pues es el camino mas corto y mas seguro. Si la parte en que está detenido el dardo es considerable, y está penetrada ó abierta mas de la mitad, se debe abrir enteramente , porque los medicamentos se podrán aplicar entónces todo lo largo de la herida , y harán que se cure mas fácilmente. Quando se determina á sacar el dardo por el lado ó sitio por donde ha entrado , es necesario dilatar ántes la herida para que salga con mas facilidad , y que sea ménos considerable la inflamacion que sobrevenga, porque seguramente se aumentaria si al sacar el dardo llegasen las carnes á dilacerarse. Se debe executar lo mismo en la contra-abertura , que se debe hacer por el lado opuesto quando se quiere sacar el dardo por la parte opuesta á aquella por donde entró ; y debe ser tambien bastante ancha para que pueda pasar fácilmente el dardo. En uno y otro modo de sacar los dardos se debe

tener mucho cuidado de no cortar nervio, ni vena, ni arteria considerable; si se encuentra alguno de estos, se debe coger con un gancho ó como anzuelo obtuso, y se le apartará del escalpelo. Despues que ya se ha cortado y dilatado suficientemente, se saca el dardo tomando las mismas precauciones y medidas para no ofender parte alguna de las que acabo de hablar.

2º *Del modo de sacar las flechas.*

Hasta aquí hemos hablado únicamente de la extraccion de los dardos en general; pero hay ciertas especies de ellos que no se pueden sacar sino por métodos particulares que vamos á señalar. Ninguna cosa penetra con tanta facilidad ni tan adelante en el cuerpo como la flecha, tanto porque es lanzada con fuerza, como porque es larga y delgada. Por esta razón hay muchas veces necesidad de sacarla por el lado opuesto á aquel por donde entró, y tanto mas como que las alas ó lengüetas, que por lo comun tiene, despedazarian mas las car-

nes si se tirase hácia atras , que haciendo que salga adelante. Quando se quiere arrancar ó extraer una flecha , despues de haber hecho una incision en la parte , es menester apartar las carnes con un instrumento de yerro que tenga la forma de una *υ* griega , y quando se ha descubierto la punta se ha de exâminar si está inherente á la madera , y en este caso empujarla hasta que se pueda coger por el extremo grueso y extraerla ; si el palo ó la madera no está unido , sino que el yerro permanece solo en la herida , se ha de tomar por la punta con los dedos ó con pinzas , y sacarlo de esta suerte. El método es el mismo quando se tiene por mas conveniente sacar la flecha por la parte que entró , porque despues de haber dilatado la herida se arranca ó extrae la madera , si la hay , ó el yerro solo , del modo que se acaba de decir. Si se advierten algunas puntas ó espinas , ó barbillas cortas , y tenues ó delgadas , se romperán con las pinzas , y se sacará despues la flecha sola ; si estas especies de barbas son largas y gruesas , se cubrirán ó introducirán en un

cañon de pluma de escribir abierto en dos , y se sacaràn de este modo para no despadazar y dislacerar las carnes. Esto pues es lo concerniente á la extraccion de las flechas.

3.^o *Del modo de extraer los dardos, cuyo hierro es ancho.*

Si un dardo, que tiene el hierro ancho, ha quedado en las carnes, de ningun modo conviene sacarlo por el lado opuesto á su entrada, porque esto seria añadir herida á herida. Es menester pues extraerlo con un instrumento de hierro, que los Griegos llaman *grafisco de Diocles*, uno de los mas sabios y mas célebres Médicos de la antigüedad; este instrumento se compone de una lámina de hierro ó de cobre, y del qual un extremo está armado por una y otra parte de un gancho encorvado y doblado por los lados, y ligeramente inclinado á la parte abaxo, en que hay una escotadura, y tambien á esta, en la qual hay un agujero. Se mete ó introduce este instrumento transversalmente lo largo del

dardo hasta su punta : quando ya se ha llegado á ella , se le hace volver un poco para que entre el dardo en la abertura ; y quando ha entrado , en el instante coge el Cirujano con dos dedos el otro cabo ó extremidad por sus ganchos ó anzuelos , y saca el instrumento con el dardo.

4.^o *Del modo de extraer algunas otras especies de dardo ó armas.*

Algunas veces hay tambien necesidad de extraer *balas de plomo*, piedras, y otros cuerpos semejantes, que estan enteramente metidos dentro de las carnes. En tales casos es menester dilatar la herida, y sacar el cuerpo extraño con las pinzas por el lugar ó sitio por donde entró. La operacion es mas dificil si el cuerpo extraño se ha introducido en un hueso, ó si está colocado en una articulacion. En el primer caso es menester moverlo ó agitarlo suavemente hasta que sea conmovido, ó se mueva, como se hace quando se quiere sacar una muela ; y entónces se saca con los dedos ó

con las pinzas. Rara vez sucede que no salga quando esto se executa ; mas si resiste , se empleará algun instrumento para desalojarlo. El último medio que se debe practicar quando han sido inútiles todos los demas , es hacer una incision en las carnes por el lado opuesto, agujerear despues el hueso con un taldro , y quando está agujereado , cortarlo en forma de la *υ* de los Griegos , de modo , que tirando dos líneas , vayan hácia el cuerpo extraño , y por cuyo medio no dexa de conmovirse y sacarse fácilmente.

Si el dardo está colocado entre los dos huesos de una articulacion , es menester atar á los dos miembros , cerca ó á los alrededores de la herida , cordones ó correas , y por este medio tirar cada miembro en sentido contrario , y entónces estos dos huesos dexarán entre ellos mayor espacio , y se sacará sin dificultad alguna el cuerpo extraño. Se ha de observar , sacando estas especies de dardos , quanto hemos dicho mas arriba para no ofender los nervios , las venas ni las arterias.

5.º *Del modo de extraer los dardos envenenados.*

Se deben hacer las mismas cosas; pero con mucha mas prontitud, si es posible, para sacar los dardos envenenados. Se necesita á mas usar de aquellos remedios que hemos aconsejado contra el veneno y la mordedura de los animales venenosos. Quando ya se ha sacado el dardo, la curacion, tanto en este caso como en los demas, es la misma que la de las heridas simples, y de las cuales hemos hablado ya suficientemente en otra parte.

CAPITULO VI.

De los ganglios, del melicérides, del ateroma y del esteatoma, tubérculos de la cabeza.

Las enfermedades, de las cuales hemos hablado ya, se pueden encontrar en qualquiera parte del cuerpo que sea: hablaremos al presente de las que son propias de cada parte, y empezaremos por

las de la cabeza, en donde se forman diferentes tumores que se llaman *ganglios*, *melicérides*, *ateromas*, y algunos otros, á los quales ciertos autores dan nombres diferentes; mas yo me contentaré con añadir á los que acabo de señalar el esteatoma. Aunque estos tumores acometen tambien el cuello, los sobacos y costados, no he creído deber hablar en otra parte, porque se diferencian poco entre ellos: no son peligrosos, y su método curativo es casi el mismo. Estas diferentes especies de tumores son en el principio muy pequeños; se aumentan despues poco á poco, y durante largo tiempo. Tiene cada uno su bolsa ó saco. Los hay que son duros y renitentes; otros que son blandos, y ceden quando se apoya sobre ellos: algunos se presentan en donde se caen los cabellos; otros en donde no se caen, y comunmente no estan acompañados de dolor; ántes de abrirlos se puede conjeturar cuál especie de materia contienen; pero no se tiene entera seguridad hasta que ya se han abierto. Es muy comun encontrar en los que son duros y renitentes una

especie como de piedrecilla ó cabellos
unidos y enlazados los unos con los
otros. En los que son blandos se encuen-
tra una materia semejante á la miel ó á
una especie de puche blando, ó como á
raspaduras de ternilla, ó á carnes muer-
tas y ensangrentadas. Estas materias son
de diferentes colores. Los ganglios casi
siempre son duros: el ateroma contiene
materia semejante al puche tenue. El
melicérides contiene humor mas líquido,
y por esto cede quando se le aprieta ó
comprime. En el esteatoma se halla ma-
teria semejante á la grasa; ocupa comun-
mente un volúmen muy considerable, y
relaxa de modo la piel que lo cubre,
que está floxa ó laxâ, quando, por el
contrario, está muy apretada y tensa
en los demas tumores que acabamos de
mencionar. Para extirpar estos tumores
se empieza afeytando los cabellos que
los cubren, si no se han caido anterior-
mente, despues se abre por enmedio
para evacuar toda la materia que se ha-
lla recogida. En el esteatoma es menes-
ter extraer ó cortar la bolsa, porque se
desprende con dificultad de la piel y de

las carnes que estan debaxo: en los otros no hay necesidad de tocarla. Así que, en la operacion del esteatoma, despues de haber abierto los tegumentos, si se percibe que el saco es blanco, y está tirante, se separa de la piel y de las carnes con el mango del escalpelo, y se quita con todo lo que contiene. Sin embargo, en caso de que estuviese adherido debaxo á algun músculo, para no lastimar este, convendria cortar la parte superior de la bolsa, y dexar la otra. Quando se saca ó extrae toda la bolsa, es menester acercar los bordes de la herida, mantenerlos reunidos por medio de la sutura entrecortada, y aplicar encima remedios aglutinativos. Mas quando hay precision de dexar toda la bolsa, ó solamente una parte, es menester aplicar encima medicamentos supurativos.

*De los vicios ó enfermedades de los ojos
que se curan con el escalpelo, ú ope-
racion de la mano.*

Las enfermedades que acabamos de referir no se diferencian mucho entre ellas, ni por su naturaleza, ni por el modo de tratarlas. Mas no sucede lo mismo con respecto á las enfermedades de los ojos que piden la operacion, porque son muy diferentes las unas de las otras, y tiene cada una su método curativo particular. Algunas veces se forman sobre los párpados superiores ciertas vexigas grasas y pesadas, que con dificultad dexan levantar los ojos; y atraen ó afluye encima un corriente de pituita, ligero es verdad, pero que no cesa. Los niños son los que estan casi sujetos á este mal; y para curarlos es menester apoyar dos dedos sobre el ojo, y despues que se ha puesto estirada la piel de los párpados, cortarla transversalmente con el bisturí, pero muy ligeramente, por el temor de no ofender la vexiga: hecha la incision

se coge con los dedos por la parte que mas sobresale, y se arranca fácilmente; despues se aplica sobre el párpado alguno de los colirios que se emplean en los ojos lagañosos; y así se forma una cicatriz pequeña al cabo de algunos dias. Es una cosa mas molesta, si se ha habierto la vexiga al tiempo de la operacion; porque se escapa entónces el humor que contiene, y como es muy delgada su túnica no se puede ya coger. En tal caso es menester aplicar sobre el párpado alguna de aquellas cosas que promueven la supuracion.

2º *Del orzuelo de los párpados.*

Se forman sobre los párpados, un poco mas baxo de las pestañas, un tumorcillo ó tubérculo pequeño, que los Griegos llaman *crite*, por la semejanza que tiene con un grano de cebada. Contiene una materia, que cuesta mucho trabajo el hacer que se supure. Es menester aplicar encima, ó pan caliente, ó cera caliente. Sin embargo, es menester atender á que no esté muy ca-

liente , y que la parte lo pueda sufrir con facilidad. De este modo se llega algunas veces á conseguir que se resuelva el orzuelo , ó que venga á supurarse. Si se supura , formado ya el podre , es menester abrir el orzuelo con la lanceta, y exprimir todo el humor que contiene, y despues se aplica encima el pan caliente , hasta que esté curado.

3. *Del granizo.*

Sobrevienen tambien á los párpados tumorcillos ó tubérculos , que se diferencian poco del precedente ; pero que no son de la misma figura , y son movibles. Los Griegos los llaman *chalacios*, porque se parecen al granizo. Si estan baxo la piel , se abren exteriormente é interiormente ; si estan baxo la ternilla, se separan despues de las partes sanas con el mango del escalpelo. Se usa primero de la untura emoliente , y despues de otra un poco mas ácre , quando la incision se ha hecho en la parte de adentro ; mas si la incision se ha hecho por fuera , se aplica encima un emplasto aglutinativo.

4.^o *De la uña del ojo ó de los ojos.*

La uña, que los Griegos llaman *pterygion*, es una membranilla nerviosa, que se forma en el ángulo grande del ojo, que llega algunas veces hasta la abertura de la prunela ó niña, y que impide la vision. A veces tambien toma su principio del lado de las narices, y algunas veces del lado de las sienes. Quando la uña es reciente, no es difícil de resolver, aplicando los medicamentos propios para atenuar las cicatrices de los ojos: mas si es envejecida, de modo que ha adquirido ya cierta consistencia, es menester extirparla por medio de la operacion, que se hace del modo siguiente. Después de haber estado á dieta el enfermo por espacio de un dia, se sienta sobre una silla frente á frente del que ha de hacer la operacion, ó se echa boca arriba apoyada la cabeza sobre el pecho del Cirujano que está detras. Algunos quieren que el enfermo esté colocado del primer modo si la uña se halla en el ojo izquierdo, y del segundo, si está en el

derecho. En el primer caso , el ayudante tiene el párpado superior abierto y el Cirujano el inferior : en el segundo ha de ser todo al contrario. Despues de esto , el Cirujano lleva un gancho ó anzuelo agudo , cuya punta está un poco encorvada , sobre la extremidad de la uña , y en la qual lo clava. Entónces , haciendo que el ayudante tenga los dos párpados , coge el gancho ó anzuelo el Cirujano , eleva la uña , y despues de haber pasado por debaxo un aguja enhebrada con hilo , quita esta aguja , toma los dos extremos ó puntas de hilo , con las quales tiene elevada la uña , para poder desprender con el mango del escalpelo las diferentes adhesiones que puede tener con el ojo : continúa elevando y baxando alternativamente el hilo hasta que haya llegado al origen de la uña , y al fin ó extremidad del ángulo. Pero hay dos inconvenientes que evitar , el primero de no dexar nada de la uña , porque entónces lo que queda se ulcéra , y casi no se puede curar ; el segundo en no quitar la caruncula que está situada en el ángulo del ojo , y que ha-

bria riesgo de desprender si se tirase la uña con mucha aspereza. Si se ha llegado á quitar la carúncula queda una abertura, por la qual se hace una destilacion de lágrimas que dura toda la vida, y que los Griegos llaman *ryade*. Se debe conocer bien el verdadero sitio en donde se termina el ángulo; y quando se está seguro de haber llegado á él, sin tirar mucho de la uña, es menester cortarla con el escalpelo, teniendo mucho cuidado de no quitar ó cortar nada del ángulo. Hecha ya la operacion, se aplica sobre la herida la hila mojada en miel, y se pone encima un liencecito, ó una esponja, ó lana grasa ó sucia. Todos los dias se debe hacer que se abra el ojo mientras dura el metodo curativo, por el temor de que los párpados no se peguen ó conglutinen juntamente, y este es un tercer inconveniente que se debe evitar. Se continúa curando la herida con la hila, como acabamos de decir, y hácia el fin se emplea un colirio propio para cicatrizar las úlceras.

Esta operacion se debe hacer en la primavera, ó á lo ménos ántes del in-

vierno : esta es una consideracion que se debe tener en muchos casos , y de la qual basta hablar una vez , porque en general hay dos especies de operaciones. En las unas no se es dueño de escoger el tiempo , sino que es menester obrar inmediatamente como en las heridas y las fístulas. En las otras , en que nada urge , es mas cómodo y mas seguro esperar , como en las enfermedades que crecen lentamente , y no estan acompañadas de dolor. Entónces se debe dilatar la operacion hasta la primavera , ó si no se puede esperar hasta esta estacion , es mejor hacerla en otoño que en invierno ó en estío. Y aun se debe esperar hasta el medio del otoño , quando ya han pasado los grandes calores , y no han venido todavia los grandes frios. La operacion es tanto mas peligrosa quanto mas esenciales á la vista la parte sobre la qual se executa : á veces es tanto mas necesario observar lo que hemos dicho , respecto á la estacion , quanto mas considerable es la operacion que se ha de hacer.

La operacion de la uña, si no se ha hecho con todas las precauciones posibles, produce algunas veces, como ya he dicho, ciertos accidentes, que tambien pueden venir de otras causas. Algunas veces, ó porque no se ha cortado suficientemente la uña, ó por otra qualquiera razon, se forma un tubérculo en el ángulo del ojo, el qual impide que se abran los párpados. Los Griegos llaman *encantis* ó *encántide* este tumor. Es menester cogerlo con un gancho y quitarlo, cortando todo alrededor, pero con precaucion para no cortar ó dañar algo del ángulo. Despues se echa sobre un poco de hila el polvo de cadmia ó de vitriolo, ó sea tinta de zapatero, que se introduce en el ángulo del ojo, apartando ó entreabriendo los párpados, y se mantiene esta hila por medio de un vendage. En los dias siguientes se cura la herida, como en el primero, fomentando la parte con agua tibia ó fria.

6º *Del anchylobléfaro.*

Los párpados se unen á veces de modo que no se pueden abrir los ojos; á este primer mal sobreviene á veces otro, y es quando los párpados se pegan al blanco del ojo. Estos dos males son efectos de las úlceras de los párpados, ó de la conjuntiva, quando han sido despreciados ó mal curados; porque no habiéndose tenido la precaucion de tener separadas las partes que podian y debian estarlo, se han unido ó pegado la una á la otra en el tiempo de la curacion de las úlceras. Los Griegos llaman estos dos males con el nombre de *anchylobléfaro*. Quando los párpados estan únicamente unidos ó pegados el uno con el otro, no es difícil separarlos, aunque algunas veces es en vano, porque vuelven á reunirse: mas esto no obstante, es menester executar la operacion, porque á veces produce el efecto deseado. El modo de hacerla es el siguiente: se introduce entre los párpados una tienza aversa ó socavada, y por cuyo medio se separan: se aplican des-

pues entre ellos unas especies de planchuelas, hasta que haya finalizado la úlcera. Mas si el párpado está pegado con lo blanco del ojo, aconseja Heraclides de Tarento que se haga la separacion con el corte del escalpelo, usando de la economía posible, y el mayor cuidado para no cortar ni del globo del ojo, ni del párpado; mas en caso de que esto sea necesario, es mejor que se corte del párpado. Se usan despues los colirios que tengo señalados en la curacion de la aspereza de los párpados; y es menester cuidar todos los dias de desenvolver el párpado, no solo para que se introduzca el colirio sobre la úlcera, sino para impedir tambien que se pegue de nuevo, y se debe encargar tambien al enfermo que le levante á veces con los dedos. Por lo que á mí hace, jamas he visto ninguno que se haya curado con este método. Meges confiesa tambien que ha tentado muchos medios para curar este mal, sin haberlo podido conseguir jamas, porque el párpado se reune siempre con el globo del ojo.

7º *Del egilope, ó fístula
lacrimal.* 257

Se forma tambien una pequeña fístula en el ángulo grande del ojo; se produce por diferentes causas; fluye de ella continuamente un humor pituitoso ó flemático. Los Griegos llaman egilope esta úlcera. Miéntras dura está continuamente padeciendo el ojo; corroe algunas veces el hueso llamado unguis ó uña, y penetra hasta las narices: á veces se acerca tambien á la naturaleza de carcinoma; sus venas estan entónces hinchadas, encorvadas; la piel está dura, pálida, y no puede tocarse sin irritarla; las partes vecinas estan encarnadas é inflamadas: seria peligroso tocar esta especie de egilope, que participa de la naturaleza de carcinoma, y habria riesgo de acelerar la muerte del enfermo. En este mal no se debe hacer cosa alguna quando penetra hasta dentro de las narices, porque entónces es incurable. Mas quando no acomete mas que el ángulo grande puede emprenderse la curacion, teniendo siempre presente

que no es fácil conseguirla. Quanto mas cerca está la úlcera del ángulo grande, es tanto mas difícil la operacion, porque hay ménos espacio ó lugar para llevar ó poner la mano. Si el mal no hace mas que empezar, se cura con bastante facilidad. Es menester coger con un gancho la parte superior de la úlcera, y cortar despues hasta el hueso, como ya tengo dicho en el artículo de las fístulas, todo lo que está contenido ó encerrado en su cavidad; quemar el hueso con el cauterio actual despues de haber cubierto bien el ojo y todas las partes vecinas. Quando está cariado el hueso, para que no se haga una exfoliacion mayor, aplican algunos encima medicamentos cáusticos, tales como el vitriolo, ó tinta de zapatero, ó la calcitis, ú el cardenillo raspado. Mas este medio no es tan propio como el primero, ni produce el mismo efecto. Lo restante de la curacion es el mismo que el de las otras quemaduras.

8º *De los pelos de las pestañas.*

Las pestañas pueden desarreglarse de dos modos, é irritar y picar los ojos. El primero es quando la piel exterior de los párpados se relaxa y se abaxa sin que la ternilla mude de situacion, esto hace que la punta de las pestañas se vuelva hácia el globo del ojo. La segunda es quando baxo la primera hilera de pestañas se forma una segunda, cuya punta se vuelve igualmente hácia el globo del ojo. Si se ha formado una hilera segunda de pestañas, es menester calentar al fuego una aguja de hierro plana en forma de espátula, y quando está caliente desvolver el párpado, de modo que las pestañas que estan mal dispuestas se presenten á la vista del Cirujano, y entónces se pasa la aguja por un ángulo del párpado, hasta las tres partes de su extension, todo lo largo de la raiz de estas pestañas. Se vuelve á pasar segunda y aun tercera vez hasta el otro ángulo, y de este modo se quema la raiz de las pestañas, y caen. Hecha

esta operacion se unta el párpado con una untura propia para impedir la inflamacion. Quando ha caido la escara no tarda en formarse la cicatriz, porque esta especie de quemadura se cura fácilmente. Algunos aconsejan agujerear de parte á parte lo exterior del párpado en el lugar de las pestañas con una aguja enhebrada con un cabello de muger, que se pase baxo la pestaña, cuya punta está mal vuelta; se quita despues la aguja, y luego se dobla el cabello, que se toma por los dos cabos, y de este modo se desvuelve la pestaña sobre la parte superior del párpado en donde se le pega. Se cicatriza el agujero hecho al párpado con los medicamentos convenientes. La punta de la pestaña que se ha enderezado así se lleva despues de esto hácia afuera. Mas esta operacion no puede tener lugar sino en quanto las pestañas sean muy largas, y por lo comun son muy cortas. Ademas, si hay muchas pestañas cuya punta esté desvuelta hácia dentro, es preciso que se padezca largo tiempo, porque es menester hacer otras tantas picaduras, y

cada una de ellas ocasiona una inflamacion considerable. Finalmente, habiéndose irritado el ojo por la picadura de las pestañas, y tambien por los agujeros que se han hecho en el párpado, se llega á llenar de serosidad, y es casi imposible que no se diluyan los remedios aglutinativos que se han empleado para mantener las pestañas pegadas al párpado, y que la punta de las pestañas que se ha levantado ó enderezado con tanto trabajo no se vuelva nuevamente hácia adentro. No sucede así en la operacion que se practica quando el desarreglo de las pestañas dimana de la relajacion del párpado, porque el suceso es cierto quando está bien hecha la operacion. Véase el modo con que se executa: despues de haber cubierto el ojo con el párpado, sea este el superior ó sea el inferior, se coge por el medio con los dedos, y se levanta para exâminar lo que es menester quitar para volverlo á dexar en su estado natural. Pero hay que evitar dos inconvenientes en esta operacion; el primero es no cortar mucho, para evitar que el párpado no pue-

da cubrir enteramente el ojo ; y el segundo de no cortar lo suficiente , y hallarse luego precisado á repetir la operacion. Se señala con tinta entre dos líneas aquello que se debe cortar. Se debe dexar un poco de distancia entre los bordes de las pestañas y la línea que está mas cercana para poder dar los puntos necesarios. Dispuestas así las cosas se corta con el escalpelo lo que está contenido entre estas dos líneas ; si el párpado superior es el que está afecto, se hace la incision un poco mas arriba de las pestañas, y si es el inferior, se hace debaxo mas cerca de las pestañas ; si la operacion se hace en el ojo izquierdo se empieza á cortar por el ángulo pequeño, y por el grande si la operacion se hace en el derecho. Se reunen despues los bordes de la herida con una sutura simple, y se hace que se cierre el ojo; si el párpado no descende lo suficiente se tiene un poco mas floxo ó laxô ; si descende demasiado, se le tiene mas apretado, ó se corta aun una tirilla al borde que está encima. Cortado ya todo lo que conviene, se dan nuevos pun-

tos de sutura, y no conviene hacer mas de tres. Ademas de lo que acabamos de decir, si el mal está en el párpado superior, se debe hacer todavía una incision todo lo largo de las pestañas, para que estando desprendidas del lado de su raíz se lleve su punta hácia afuera; y aun á veces basta esta sola incision si el párpado no está muy desvuelto hácia adentro; en el párpado inferior no es necesaria. Hechas estas cosas se aplica sobre el ojo una esponja mojada en agua fria, y se mantiene allí por medio de un vendaje. Al otro dia por la mañana se pone un emplasto aglutinativo; en el dia quarto se quitan los puntos de la sutura, y se untan los párpados con una untura propia para calmar la inflamacion.

9º *De la lagofthalmia.*

Sucede algunas veces, que despues de la operacion que acabamos de referir, quando se ha cortado mucho del párpado, no puede cubrir el ojo. Los Griegos llaman á este mal con el nombre de *lagofthalmos*, y que puede tambien pro-

venir de otras causas: si falta mucho del párpado es irremediable, y solo se puede remediar quando falta poco. Para esto es menester hacer una incision un poco mas abaxo de la ceja en forma de media luna ó alzapaño, y cuyos cuernos ó puntas esten vueltas hácia abaxo. La incision debe penetrar hasta la ternilla; pero de modo que no llegue á dañarla, porque entónces se baxaria el párpado, de modo que seria imposible levantarlo. Así que, se debe contentar con cortar solamente la piel, para que quedando abierta la herida que se ha hecho, descienda mas el párpado hácia el borde inferior del ojo. Se introduce despues hila entre los bordes de la incision, para impedir que no vuelva á juntarse la piel que se ha separado, y que se forme entre ellos la carne, que llene el vacío que se ha hecho, y de este modo se facilite al párpado el cubrir enteramente el ojo, y que quede su accion regular.

10. *Del ectropio.*

Así como el vicio del párpado superior consiste en que baxa poco, y por tanto no cubre el ojo, así el vicio del párpado inferior es el que no suba lo suficiente, sino que por el contrario se desvuelve hácia fuera, y permanece entreabierto, sin poderse juntar con el superior. Tambien este vicio proviene algunas veces porque se ha cortado demasiado del párpado, y tambien á veces viene á causa de la vejez. Los Griegos llaman este vicio *ectropion*. En el primer caso la curacion es la misma que la del trastorno del párpado superior; únicamente se debe cuidar que las puntas de la incision miren hácia las mexillas, y no hácia el ojo. En el segundo caso, esto es, quando es efecto de la vejez, es menester quemar con el cauterio actual toda la parte exterior del párpado en el sitio del trastorno; al cabo de quatro dias se ha de untar con miel, se fomenta con el vapor del agua caliente, y se emplean despues los cicatrizantes.

II. *Del estafiloma.*

Por lo comun los males que acabamos de referir no acometen mas que las partes exteriores del ojo, como son los ángulos y los párpados; pero se presenta á veces sobre el globo del mismo ojo una pielecilla ó túnica en forma de grano de uva, y por la qual los Griegos le han dado el nombre de estafiloma. Este tumor no se presenta jamas sino á consecuencia de la rotura ó de la relajacion de algunas membranas interiores del ojo. Este mal se cura de dos modos, el primero es agujerear por debaxo el estafiloma en su medio con una aguja enhebrada de dos hilos de lino, y despues atar entre ellos los dos cabos de un hilo hácia lo alto, y los dos cabos del otro hácia lo baxo del estafiloma. Por este medio se va cortando poco á poco, y se le consume enteramente. El segundo es cortar como lo grueso de una lenteja de la parte mas elevada, y aplicar despues encima la tucia ó la cadmia. Despues de haber hecho una ú otra de estas operaciones, se debe cubrir el glo-

bo del ojo con lana empapada en clara de huevo , fomentarlo despues con el vapor del agua caliente , y aplicar unturas dulcificantes.

12. *De los clavos ó callos de los ojos.*

Se llaman clavos aquellos tubérculos callosos que se forman sobre el blanco del ojo , y toman el nombre de su figura. Es menester agujerearlos con una aguja en la extremidad de su raiz y cortarla. Despues se cura la herida con los medicamentos lenientes ó dulcificantes.

13. *De la naturaleza de los ojos.*

He hecho ya mencion en otra parte de la sufusion ó catarata. Quando es reciente puede resolverse á veces con el auxilio de los medicamentos ; pero quando es envejecida pide el socorro de la mano. Esta operacion es una de las mas delicadas de la Cirugía ; y ántes de hablar de ella creo deber dar en pocas palabras la descripcion del ojo , que se necesita conocer para muchas operacio-

nes, y mucho mas principalmente para esta. El ojo tiene dos membranas ó túnicas principales. Los Griegos llaman la primera, que es la exterior, con el nombre de *ceratoides*. Es bastante densa ó gruesa en su parte blanca, y mas delgada en el lugar de la pupila ó niña. A esta se junta la membrana interior, que está agujereada en su centro. Esta abertura se llama prunela; es bastante delgada en este sitio, y mas gruesa en su parte posterior. Los Griegos la llaman con el nombre de *coroides*. Estas dos membranas ciñen ó aforran todo lo interior del ojo, y vienen á reunirse debaxo, en donde despues de haberse confundido ó unido la una con la otra, pasan por el agujero ó fosa orbital que está entre los huesos, y van ó llegan á la membrana del cerebro, y se adhieren ó unen á ella, dexando un vacío en su parte interior en aquella parte que está la pupila ó niña. Debaxo de estas membranas hay otra tercera que parte del fondo de la orbita, que es muy delgada, y no se extiende hasta el medio del ojo. Herófilo la llamó *aracnoide*; contiene

una materia, que llaman los Griegos *hialodes* por la semejanza que tiene con el vidrio. Esta materia ni es líquida ni es sólida, sino que forma como una especie de humor congelado ó coagulado. Del color de este humor depende el de la pupila ó niña, que es negra ó parda, mientras que la de la membrana exterior es blanca. Detras de la *ceratoides* y la *coroides*, y encima de la *aracnoide*, que cubre el humor vítreo, hay otro humor que se semeja al blanco del huevo, cuya figura es redonda, y que los Griegos llaman *crystaloides*, y en donde existe la facultad de ver.

14. De la *sufusion* ó *catarata*.

El humor que está colocado debaxo de la *ceratoides* y de la *coroides* en el sitio en que he dicho que habia un vacío ó hueco, se espesa algunas veces á consecuencia de alguna enfermedad ó de algun golpe, se endurece, y se opone á la vision; y esto es lo que se llama *catarata*. Las hay de muchas especies; unas son curables, y otras incurables. Si

la catarata es poco considerable , si está inmóvil , si es del color del agua del mar , ó de hierro reluciente , si dexa pasar aun algunos rayos de luz sobre sus lados , puede tener buen efecto la operacion ; mas por el contrario si es considerable , si está mudada la figura natural de la pupila ó niña , si es de un color verdoso ó cerúleo , ó amarilla , semejante al oro , y si está movediza , es casi imposible remediarla. El buen efecto de la operacion es todavía muy dudoso si la catarata ha venido á nacer á consecuencia de alguna enfermedad considerable , de grandes dolores de cabeza , ó de algun violento golpe en el ojo. La vejez no es edad propia para la operacion de la catarata , porque á mas de qualquier otro desórden está entónces la vista muy debilitada. Tampoco es edad proporcionada la de la infancia : la edad mas propia de todas es la edad media : un ojo pequeño ó cóncavo no es tampoco ventajoso para esta operacion. La catarata debe tener cierto grado de madurez ; y así es menester esperar que el humor que la forma no esté fluido , sino

que haya adquirido cierto grado de consistencia.

Para la operacion se debe disponer el enfermo comiendo poco, no beber sino agua por espacio de tres dias, y estar sin tomar cosa alguna la víspera de la operacion. Preparado así el enfermo, se debe sentar en una silla, en lugar bien claro, vuelta la cara al lado de la luz. El operador se pone frente á frente, y debe estar sentado un poco mas elevado; ha de estar detras del enfermo un auxiliante para tenerle la cabeza, é impedir que la mueva, porque el menor movimiento que pudiese hacer le pondria en peligro de perder la vista para siempre. Para afirmar mas el ojo, sobre el que se debe hacer la operacion, será tambien á propósito aplicar lana sobre el otro, que se tendrá atada por medio de un vendaje. Si la catarata está sobre el ojo izquierdo se debe hacer la operacion con la mano derecha, y si está en el derecho con la izquierda. Preparadas así las cosas, toma el Cirujano su aguja, que debe ser plana y cortante, y la introduce perpendicularmente en lo blan-

co del ojo al traves , ó entre las dos principales membranas , entre la uvea y el ángulo pequeño , como hácia el medio de la altura de la catarata , para no ofender los vasos. Debe meterla sin temor hasta que haya llegado al sitio en que hay un vacío ; y quando está seguro de haber llegado , cosa que el ménos hábil no puede errar , porque no experimenta resistencia alguna , baxa despues un poco su aguja , y la mete en la catarata misma , la agita ó la vuelve suavemente , la desprende poco á poco , y la baxa insensiblemente baxo de la prunela ; entónces apoya mas fuerte sobre la catarata , para que permanezca en el sitio adonde la ha baxado. Quita despues su aguja , y si la catarata permanece allí , la operacion está hecha ; pero si vuelve á subir , es menester cortarla en muchas partes con el cortante de la aguja. Divididas así estas partículas , permanecen mas fácilmente en el sitio , ó si suben ofuscan ménos la vista. Hecho esto saca el Cirujano su aguja en línea recta , aplica sobre el ojo lana muy suave bañada en clara de huevo , y encima de esta la-

na los medicamentos propios para impedir la inflamacion. Se mantiene sujeto todo por medio del vendaje. El enfermo debe descansar despues, y estar á dieta, sin darle primero otra cosa que alimentos líquidos, para que no trabajen las quixadas, y puede empezar á dársele alimento sólido al otro dia despues de la operacion; se le aplican encima de los ojos medicamentos lenientes, y quando se ha pasado la inflamacion se pone al régimen que hemos prescrito para las heridas. Es necesario que durante largo tiempo no beba sino agua.

15. *De la flema ó lagaña.*

Tengo hablado ya de diferentes especies de fluxiones lagañosas que acometen los ojos, y que se pueden curar con el auxilio de los medicamentos. Hablaré ahora de las que piden la operacion. Hay personas que no tienen jamas los ojos enxutos, sino que los tienen continuamente bañados de un fluido acre y tenue, cosa que conserva ó fomenta la ulceracion de los párpados, y excita in-

flamaciones y oftalmias por la mas ligera causa. Este mal dura algunas veces tanto como la vida. Hay casos en que es incurable, y hay otros en que se puede sanar. Conviene pues discernir bien estas especies de casos, para prestar auxilio en los unos, y no hacer nada en los otros.

En primer lugar, es inútil hacer la operacion á los que padecen este mal desde la infancia, porque necesariamente dura hasta la muerte. Tampoco sirve de nada la operacion quando la flema ó pituita que fluye de los ojos no es abundante, sino acre : los medicamentos y el arreglo de vida, propio para dulcificar y espesar la pituita, curan este mal ordinariamente. Es muy difícil curar este mal á las personas que tienen la cabeza ancha. Es muy importante exâminar por qué venas viene el humor que se esparce sobre los ojos, y saber si viene por aquellas que estan entre el cráneo y los tegumentos, ó por las que estan entre el cráneo y la membrana del cerebro. Las primeras vienen por las sienes, y van á esparcirse en las partes exteriores del ojo; las últimas acompañan las membra-

nas que van desde los ojos al cerebro. En el primer caso se cura este mal; y en el segundo no se puede curar. Tampoco es posible curarlo si va el humor á un tiempo por los dos lados, porque quando llegase á conseguirse el impedir ó remediar el fluxo de la pituita por un lado, continuaria fluyendo por el otro.

Quál de estos sea el mal se conoce de este modo. Primeramente es menester afeytar la cabeza, y aplicar encima de las cejas hasta la coronilla ó alto de la cabeza las cataplasmas que se acostumbra emplear para suprimir el fluxo de la flema ó humor lagañoso: si los ojos empiezan á enxugarse, es una prueba de que el humor viene por las venas que estan baxo los tegumentos; pero si subsisten aun húmedos, es una cosa clara que el mal viene por los vasos situados baxo el hueso, ó en la parte interior del cráneo. Si se disminuye la fluxión, pero sin que totalmente se quite el mal, proviene de la una y de la otra causa. Sin embargo, como la mayor parte de las fluxiones rebeldes y tenaces sobre los ojos provienen de las venas ex-

teriormente situadas , comúnmente se cura el mayor número de los que se hallan acometidos. Las diferentes operaciones que se practican para curar este mal , y de las quales vamos á hablar , no solamente estan celebradas ó acreditadas entre los Griegos , sino también en otras naciones , y se puede decir que no hay parte alguna de la medicina que se haya cultivado con mas cuidado que esta entre qualesquiera naciones.

Algunos en la Grecia hacian nueve incisiones sobre los tegumentos de la cabeza ; dos paralelas sobre el colodrillo , y otra transversal sobre estas ; dos encima de las orejas ; otra transversal entre estas últimas ; y finalmente , otras tres , también paralelas , entre la coronilla de la cabeza y la frente. Otros hacian estas incisiones en línea recta desde la coronilla hasta las sienes ; ántes hacian que moviesen las quixadas para reconocer el origen de los músculos que sirven para moverlas , y no cortaban sino ligeramente la piel de estos sitios ; separaban despues con ganchos obtusos los bordes de las incisiones que habian hecho , y las llenaban

de hila, para que las primeras extremidades de la piel no se pudiesen juntar, y que se formase entre los dos bordes la carne que comprimiase los vasos, que llevaban el humor pituitoso á los ojos. Otros señalaban ó hacian con tinta dos líneas, que tiraban desde la mitad de una oreja hasta la mitad de la otra, y despues de haber trazado otra linea igualmente desde la nariz hasta la coronilla de la cabeza, hacian una incision en el sitio en donde se entrecruzaban estas líneas. Hecha esta incision, dexaban salir sangre por algun tiempo, y quemaban despues el hueso del cráneo en este mismo sitio. Igualmente quemaban con un hierro hecho ascua las venas que sobresalian sobre las sienes, la frente y la coronilla de la cabeza.

La curacion mas freqüente es quemar las venas de las sienes, que por lo comun estan hinchadas en estas especies de fluxiones: sin embargo, para hacer que se hinchen todavía mas, y que sobresalgan mas á la vista, es bueno hacer una ligadura al rededor del cuello, y apretarla moderadamente. Despues se

quemar las venas con hierros delgados y obtusos, hasta que ya no fluya nada de los ojos. Así que, quando el flujo de la pituita está ya detenido, es una prueba de que estan tapados ya los conductos que la llevaban.

Todavía es mas poderosa la medicina ó curacion, si quando las venas son tan pequeñas, y estan tan profundas que no se pueden descubrir, se hace una ligadura al rededor del cuello, como he acabado de decir, obligando al enfermo á contener su aliento para hacer que se hinchen estas venas, y hacerlas mas visibles; se señalan despues con tinta las que se muestran sobre las sienes, la coronilla y la frente; y despues de haber quitado la ligadura se abren estas venas, y se dexa correr la sangre; quando ha salido ya suficientemente, se queman con hierrecillos pequeños ó delgados. La quemadura debe ser superficial en el sitio de las sienes, para no ofender los músculos que salen y van á la quixada; pero debe ser mas profunda entre la frente y la coronilla para que se desprenda una escama ó lámina del hueso.

Todavía es mas eficaz el método de los africanos, que queman la coronilla de la cabeza, desde los tegumentos hasta el hueso, de modo que se separe una escama ó lámina del hueso. Pero no hay cosa mejor que lo que se practica en la *Galia cabelluda*, en donde se hace cierta eleccion de las venas situadas sobre las sienes y la coronilla. Tengo hablado en otra parte del modo de tratar las quemaduras; añadiré aquí únicamente, que despues de estas especies de quemaduras, no se debe apresurar á hacer que se desprendan las escamas, y á encarnar las úlceras, para que no se siga una hemorragia, ó se suprima demasiado pronto el fluxo de la materia; porque el fin que aquí se propone es, que se sequen ó enxuguen estas partes por medio de las úlceras artificiales, y no el de privarlas enteramente de sangre por una hemorragia. Sin embargo, si sobreviniese la hemorragia, seria menester aplicar sobre los vasos abiertos medicamentos que detienen la sangre, sin que produzcan escara. En el artículo de las venas de las piernas se hallará el modo de hacer la

atadura de las venas, y el método de operar despues de hecha la atadura.

CAPITULO VIII.

De las enfermedades del oido que se curan con la mano y con el escalpelo.

Las enfermedades del oido que piden la operacion son en muy corto número, si se comparan con las de los ojos, en que es necesario el auxilio de la mano. Sucede pues algunas veces que se halla tapado el oido de modo que no se oye nada, ya sea que este mal venga de nacimiento, ya sea que sea consecuencia de alguna úlcera, y ya sea que se haya formado en el oido alguna cicatriz que llene enteramente la cavidad. Lo primero que se debe hacer es ver por medio de un estilete si está lleno el conducto casi en toda su extension, ó si no lo está sino á la entrada. Si está casi en toda su extension, no se puede introducir el estilete; si no lo está sino á la entrada, se introduce fácilmente. En el primer caso nada hay que executar, porque correria

riesgo de hacer que el enfermo cayese en convulsiones y muriese, sin la menor esperanza de buen efecto. En el segundo caso el remedio es fácil, ó se cura fácilmente. Se introduce algun cauterio potencial en el conducto del oido, ó se abre con el cauterio actual mismo, ó finalmente, se abre ó se corta con el escalpelo. Quando está ya bien abierto, y suficientemente limpia la úlcera, se introduce en la cavidad algun medicamento propio para cicatrizar. Despues se mete un clavo ó lechino cargado de estos mismos medicamentos, para que la herida se cicatrice en toda su extension; despues de esto se saca el clavo y se oye.

Si el conducto del oido está abierto, pero que las paredes se tocan en algun sitio, basta hacer que pase rápidamente una aguja hecha ascua, para ulcerar ligeramente los bordes; tambien se puede ulcerarlo con el cauterio potencial: se limpia despues la úlcera, se encarna, y se cicatriza. Si la abertura del oido es muy grande, como se encuentra comunmente en los que llevan grandes pesos sobre la cabeza, es menester hacer

una incision en la parte superior del conducto auditivo, raspar ó raer con el escalpelo los bordes de la incision, coserlos, y aplicar encima un emplasto aglutinativo. Hay todavía otra tercera operacion, que se hace para llenar ó remediar la oreja quando es muy corta; pero como esta operacion es la misma que la que se hace para los labios y la nariz, únicamente haremos un capítulo para estas tres partes.

CAPITULO IX.

Del modo de componer ó remediar las orejas, los labios y la nariz quando son muy cortas.

Se pueden remediar las orejas, los labios y la nariz quando son muy cortas, no siendo con mucho exceso; porque esto seria imposible, ó á lo ménos aumentaria la deformidad en lugar de corregirla. La nariz y las orejas cortadas no tienen otro inconveniente que la deformidad; pero no sucede lo mismo, con respecto á los labios, porque si son muy cortos casi no pueden ser de uso algu-

no, se hace muy difícilmente la masticacion, y no se puede hablar con distincion y claridad. Por lo demas no es un nuevo cuerpo el que se crea aquí, sino que una porcion de una parte vecina se lleva sobre aquella que es muy corta. Si lo corto ó mutilado es poco considerable, se puede remediar de modo que parezca que ni se ha quitado ni añadido nada; cosa que no puede hacerse quando lo corto ó mutilado es mucho. Esta operacion no se debe hacer en las personas de avanzada edad, ni en las mal humoradas, ni en las que las heridas se curan con dificultad; porque no hay caso en que el cáncer venga mas prontamente, y en donde sea mas difícil de curarlo.

Véase pues el modo con que esto se hace: se empieza á poner quadrado é igualar lo que está corto, ó (como quiere Le Clerc, *Historia de la Medicina*) se corta la cicatriz de un golpe con una navaja, haciendo luego incisiones transversas desde sus ángulos interiores, para separar la carne y la piel de abaxo de la de arriba. Se toman des-

pues las partes que se se han desprendido ó abierto de este modo, y se van llevando sobre la parte que se quiere remediar ó añadir; si los bordes no se juntan lo suficiente, es menester hacer otras incisiones en forma de media luna ó alzapalio, cuyas puntas esten vueltas hácia la herida, y que no penetren mas allá de la piel. Por este medio se prolonga mas fácilmente, y quanto es necesario, el fragmento abierto, que no se debe tirar con fuerza, sino suavemente, y de modo que se adapte con la parte que se quiere componer ó añadir.

Sin embargo, sucede algunas veces que no habiéndose baxado lo bastante la piel de un lado, dexa deformidad en el sitio que no cubre; para remediar este inconveniente se hará una incision en el lado en donde la piel se haya tirado ménos, y que no toque la otra parte. No se debe cortar nada, ni en la parte inferior de la oreja, ni del medio, ni extremidad de la nariz, ni en los ángulos de los labios, sino en los lados quando falta alguna cosa á estas partes. Algunas veces estan inutilizadas ó cortas en dos

sitios; pero la operacion es la misma en uno que en otro caso. Si en el fragmento ó parte que se ha hecho la incision se halla un poco de ternilla , es menester cortarla, porque impediria que se uniesen las cárnies, y por otro lado seria peligroso pasarla con la aguja. Sin embargo, es menester no hacer la incision muy profunda, por el temor de que no se forme un cúmulo de materia en dos sitios diferentes entre los bordes de la piel que está intacta. Hecho ya todo quanto acabamos de decir, se unen los bordes el uno al otro, y se les cose juntamente agujereando la piel de una parte y de otra. Se deben hacer tambien suturas del lado de las primeras incisiones. Bastará aplicar sobre las partes secas, tales como son las narices, una untura hecha con el litargirio de plata; se meterá hila entre los bordes de las incisiones interiores, y hechas en forma de media luna ó alzapañó, para tenerlas separadas, y con el fin de que entre las dos nazcan carnes que las llenen. Se tomarán todas las precauciones posibles para que no se forme algun cancro en el sitio de las suturas. Se tendrá cui-

dado de fomentar la parte de tres en tres dias con el vaho ó vapor del agua caliente, y se aplicará encima la misma untura de litargirio de plata. La reunion se hace comunmente al cabo de siete dias, se quitan entonces las suturas, y se encarna y cicatriza la úlcera.

CAPITULO X.

Del polipo.

Tengo ya dicho en otra parte que el mejor remedio que se podia emplear contra el polipo que nace en las narices era la operacion. Es menester separarlo del hueso con un instrumento cortante en forma de *esfata* (especie de bisturí), cuidando bien de no ofender la ternilla que está debaxo, porque costaria muchísimo trabajo curarla. Despues de cortado ya, se hará la extraccion con un gancho ó garfio de acero. Despues se detiene la hemorragia, introduciendo en las narices una especie de clavo ó lechino formado con la hila, y mojado en un licor conveniente. Detenida la hemorragia se limpiará la herida con hila, y estando ya

suficientemente limpia se introducirá nuevamente en las narices , como hemos dicho mas arriba que era menester hacer en las enfermedades del oido , un clavo ó lechino cargado de algun medicamento propio para cicatrizar , dexándolo dentro hasta que se perfeccione la curacion.

CAPITULO XI.

Del ozena.

No he encontrado en las obras de los grandes Cirujanos el modo de curar el ozena , mediante la operacion , quando no cede á los medicamentos. Creo que no hayan hablado , por no haber servido de efecto alguno bueno , y que no dexa de ser muy dolorosa. Sin embargo , aconsejan algunos que se introduzca en las narices una sonda sutil hueca , ó bien una pluma de escribir bien lisa , y que se introduzca hasta el hueso. Se hace que pase despues atravesando la cavidad de la sonda ó de la pluma un hierro hecho ascua , que se lleva al hueso. Se limpia la quemadura con el verde gris y la miel , y quando ya está lim-

pia se cura con el *licio* hasta su perfecto restablecimiento. Dicen tambien que se puede abrir la nariz desde su extremidad inferior hasta el hueso , para que se pueda descubrir mejor el lugar viciado, y aplicar sobre él un hierro hecho ascua. Se cose despues la nariz , se cura la quemadura del modo precedente , y se aplica sobre la sutura ó costura, ó el litargirio de plata , ó algun otro remedio glutinativo.

CAPITULO XII.

De los vicios ó males de la boca que se curan con la mano y el hierro.

1º De las muelas.

Hay ciertos males de la boca que necesitan el auxilio de la mano. En primer lugar hablaremos de las muelas : algunas veces se menean las muelas, ó porque sus raices estan dañadas ó débiles, ó porque las encias estan floxas y descarnadas. En uno y otro caso es menester tocar las encias con un hierro hecho ascua ; pero sin dexarlo apoyar encima.

Se unta despues con miel la quemadura, se limpia con el mulso ó agua miel, y quando estan bien limpias las úlceras, se aplica encima algun polvo adstringente.

Mas si la muela causa dolor, y se juzga conveniente sacarla por no aprovechar nada los medicamentos, es menester ántes descarnarla y menearla, continuando así hasta que ya vacile bien, porque hay un peligro extremo en arrancar una muela que está firme en su alveolo, y se conmueve tambien á veces toda la quixada. Pero es todavía mayor el peligro quando la muela que se ha de sacar esta en la quixada superior, y es de temer que se lastime, y llegue el daño hasta las sienes y á los ojos. Quando está vacilante la muela, se ha de sacar, si es posible, con los dedos, y en caso de que no se pueda conseguir se saca con el gatillo.

Si la muela está cariada se debe llenar ántes el agujero con hila ó plomo acomodado para esto, por el temor de que no se rompa la muela baxo del gatillo. Este se ha de sacar perpendicular-

mente, por el temor de que las raíces de la muela no lleguen á encorvarse, y traygan tras sí una astilla del hueso esponjoso de la quixada, en el qual está clavada la muela. Esto se hace muy de temer, especialmente quando las muelas son cortas, y que por lo comun tienen raíces mas largas que las otras. A veces quando no se puede coger bien la muela con el gatillo, ó se escapa despues de haberla cogido, coge el gatillo la quixada, y quita una astilla.

Si sale sangre en mucha cantidad, se puede estar seguro que se ha roto alguna parte del hueso de la quixada; y es menester buscar con una sonda la astilla que se ha desprendido, y sacarla con las tenazas: si no se puede conseguir, se ha de hacer una incision en la encía, para descubrir la astilla y sacarla. Si no se puede conseguir esto por entónces, porque sobreviene á la quixada una hinchazon considerable, que impide abrir la boca, es menester aplicar sobre el carrillo una cataplasma caliente, hecha con harina y los higos: se continúa con el uso de esta cataplasma hasta que

supure la encía, y se abre despues. Si fluye mucha materia, es señal de que hay fractura en el hueso de la quixada, y es cosa muy á propósito sacar la astilla que está desprendida. Algunas veces hay fisura ó rajadura en el hueso, y entónces basta raerla ó rasparla en este sitio.

Si las muelas ó dientes estan negros y cubiertos de tártaro, es menester quitar el tártaro y negrura con un instrumento conveniente, y frotar despues los dientes ó muelas con una opiata compuesta de hojas de rosa, trituras con una quarta parte de nuez de agalla, y otro tanto de mirra; tambien es menester enxuagarse á veces la boca con vino puro. Se ha de tener la cabeza bien cubierta, pasearse mucho, hacer que le den friegas sobre la cabeza, y evitar todos los alimentos ácidos.

Si por algun golpe ó caída vacilan algunos dientes, es menester afirmarlos atándolos con un hilo de oro con los que estan firmes. Se debe tener frecuentemente en la boca algun licor astringente, como v. gr. el vino, en el

que haya cocido la corteza de granada, y en el que se haya echado una nuez de agalla hecha ascua. Quando en los chicos empieza á salir un diente, impeliendo ántes que haya caído el primero, es menester arrancar este, y frotar con el dedo todos los dias el que sale, hasta que haya adquirido cierta magnitud. Quando queda en el alveolo la raiz de una muela que se ha arrancado, es menester sacarla en el instante con el instrumento ó gatillo propio para esto, que los Griegos llaman *rizagra*.

2.^o *Del escirro ó endurecimiento de las tonsilas ó glándulas de las fauces.*

Si las tonsilas ó glándulas, que los Griegos llaman *antiades*, han quedado escirrosas á consecuencia de una inflamacion, como no estan cubiertas sino de una túnica muy delgada, es menester desprenderlas todo al rededor con los dedos y arrancarlas. Si esto no se puede conseguir así, es menester cogerlas con un garfio, y cortarlas con el bisturí: se limpia despues la herida con vina-

gre , y se unta con medicamentos propios para detener la hemorragia.

3º *De la uva ó campanilla.*

Si la campanilla está dolorosa , hinchada ó inflamada , hay un gran peligro en cortarla con el escalpelo , porque acaso sobrevendría una hemorragia considerable , y así es mejor recurrir á los remedios que hemos indicado en otra parte. Pero si sin estar inflamada desciende mas de lo que deberia , porque está llena ó abrumada de pituita , si está delgada , puntiaguda y de un color blanco , es menester cortarla. Lo mismo se puede hacer si está lívida ó morada , y gruesa por baxo , y delgada por arriba. Para esto no hay cosa mejor que cogerla con las pinzas , y cortar por encima lo que se juzga á propósito quitar. No se está expuesto de este modo á cortar mas ó ménos que lo que se necesita , porque está en la mano no dexar debaxo de las pinzas lo que hay de inútil ó excesivo ; y por tanto de no cortar sino lo que excede de su longitud ordinaria. Despues de la amputacion se han de hacer las

mismas cosas que en la extirpacion de las tonsilas.

4.^o *De la lengua.*

La lengua se halla en ciertos sugetos desde su nacimiento pegada ó adherida de modo á las partes que estan debaxo de ella, que es imposible hablar. En este caso es menester coger la punta de la lengua con las pinzas, y cortar la membrana que está debaxo, teniendo mucho cuidado de no herir ó lastimar las venas que estan al lado; porque sobrevendria una hemorragia que podria tener conseqüencias fatales; lo demas de la curacion es lo mismo que lo de los artículos precedentes. Se ve que hablan muchos en el instante que han curado de esta operacion. Sin embargo, he conocido una persona, á la qual se le habia hecho esta operacion, y que no podia hablar, aunque llevase su lengua mas allá de los dientes. Tan cierto es que en la medicina no corresponde siempre el efecto á lo que hay motivo de esperar, aun quando se hace generalmente todo lo que conviene hacer.

5º *Del absceso que se forma
baxo de la lengua.*

Algunas veces se forma baxo la lengua un absceso , que comunmente está embolsado , y causa mucho dolor. Si este absceso es pequeño , basta hacer una incision con la lanceta ; pero si es considerable , es menester abrir todos los tegumentos hasta la bolsa , coger despues de una parte y de otra con garfios los bordes de la incision , y separar la bolsa que está adherida de todos lados. En esta operacion se debe tener gran cuidado de no abrir ó herir algun vaso grande.

6º *De los labios.*

Los labios se hienden ó abren á veces , y á mas del dolor que acompaña este mal , hay tambien la incomodidad , que impide el hablar ; porque quando se quieren proferir algunas palabras se aumenta el dolor , se abren ó hienden mucho mas los labios , y sale ó fluye sangre. Si estas hendiduras ó grietas son superficiales , se curan fácilmente.

con las unturas convenientes en las úlceras de la boca; pero si son profundas, es necesario quemarlas con un instrumento de hierro delgado, hecho en forma de espátula que se hace ascua, y se pasa todo lo largo de los labios sin apoyar encima de ellos, y se curan despues como las quemaduras de las narices.

CAPITULO XIII.

De las enfermedades de la garganta.

Crece en la garganta, entre la piel y la traquearteria, un tumor que llaman los Griegos *broncocoele*, que contiene unas veces carne indolente, otras un humor semejante á la miel ó al agua, y otras pelos mezclados con huesos pequeños. Qualquiera que sea la materia, contenida en las tunicas de este tumor, se puede curar con remedios cáusticos, los quales despues de haber corroido los tegumentos exteriores, y la túnica ó cubierta del tumor, dan salida á la ma-

teria, que sale por ella misma, si es un humor, ó que se puede sacar con los dedos, si es de una substancia mas firme. Despues se cura la herida con la hila; pero el camino mas corto es el del bisturí. En medio del tumor se hace una incision longitudinal, que penetra hasta la bolsa, que se desprende ó arranca despues de las partes sanas con los dedos, y que se saca toda entera con las materias que contiene. Hecho esto, se lava la herida con vinagre, en el que se puede mezclar ó sal ó nitro. Se reunen los labios de la herida con una simple sutura, se aplica el aparato, usado en estas especies de casos, y se asegura todo con un vendaje, que no se debe apretar mucho, por temor de que incomode la respiracion. Si no se ha podido arrancar la bolsa, se introducen en su cavidad los cáusticos, que la consumen, y se cura la herida con la hila y los supurativos.

CAPITULO XIV.

De los vicios del ombligo.

Se forman á los alrededores del ombligo muchas enfermedades, y sobre cuya naturaleza estan poco de acuerdo los autores; y esto verosímilmente nace de que siendo muy raras estas enfermedades, cada uno habló de las que conocia, y nada ha dicho de las que no habia visto: en general todos convienen en la hernia del ombligo; pero varían sobre sus diferentes especies. Meges cuenta tres de estas, una de las quales es causada por el intestino, la otra por el *omento* ó redaño, y la tercera por un cúmulo de humores. Sóstrates nada dice del *omento*; pero á las otras dos añade otra tercera producida por las carnes superfluas, que estan algunas veces sanas, y otras veces carcinomatosas. Gorgias no habla tampoco del *omento*; pero admitiendo las otras tres, hace mencion de otra quarta causada por el viento. Heron añade otras dos á estas quatro, y son la de *omento*, y la que se

produce á un tiempo por la caída del omento y del intestino.

Qual sea de estas la que se halle presente, véanse aquí las señales. Si es el intestino el que ha descendido, el tumor ni es duro ni blando; se disminuye con el frio, se aumenta con el calor y la respiracion detenida: algunas veces suena una especie de ruido; quando el enfermo está boca arriba vuelve á subir el intestino, y el tumor disminuye. Si es el omento el que ha caído, á mas de las señales que acabamos de mencionar, y son enteramente las mismas, el tumor es mas blando, va siempre disminuyendo hasta su punta ó cima: si se pone la mano, se siente que se resvala abaxo el redaño; quando está este y el intestino son mixtas las señales, de modo que el tumor tiene el medio entre la blandura y la dureza. Quando hay excrecencia carnosa es mas duro el tumor, permanece igualmente grueso, y quando el enfermo está boca arriba no cede, aun quando se le toque, miéntras que los tres primeros ceden fácilmente. Si estan viciadas estas carnes, las señales son las

mismas que las del carcinoma. Si es un cúmulo ó coleccion de humores, se siente la fluctuacion quando se apoya encima. Si es un cúmulo de flato ó de ayre, cede el tumor quando se comprime; pero se vuelve á presentar en el instante que se dexa de comprimir.

Ademas de esto, no muda de figura quando el enfermo está echado boca arriba. Entre estas diferentes especies de hernias no se puede curar la que se halla producida por el ayre: tambien es peligroso tocar la que dimana de carnes carcinomatosas. Si las carnes estan sanas, es menester cortarlas, y curar la herida con la hila. Si es un cúmulo ó coleccion de humores, segun algunos, es menester evacuarlo haciendo una incision en la parte superior del tumor, y curar la herida como acabamos de decir. Por lo respectivo á la curacion de otras especies de hernias, hay diversidad de pareceres. Se conoce bien, sin que haya necesidad de decirlo, que el enfermo debe estar echado boca arriba, para que el intestino ó el redaño pueda volver á caer en el vientre. En quanto al saco

umbilical que queda, y que está entonces vacío, algunos aconsejan que se hagan dos ligaduras, y que se aprieten lo mas que sea posible, y dexar que caiga de esta suerte. Otros lo agujerean en su parte inferior con una aguja enhebrada con dos hilos, y con los que aprietan despues en sentido contrario el saco umbilical, como se practica en la operacion del estafiloma. Por este medio se destruye la parte del saco, que está sobre la ligadura. Otros quieren que ántes de atar el saco se haga una incision en la parte superior para poder repeler con el dedo mas fácilmente lo que contiene, y despues hacen su ligadura. Pero basta mandar al enfermo que contenga su respiracion, para que el tumor venga á hacerse de este modo lo mas considerable que sea posible. Despues se tira una línea con tinta en su extremidad inferior, se hace poner el enfermo boca arriba, se pone la mano sobre el tumor para hacer que entre, comprimiendo con los dedos lo que no ha caído; y quando todo ha entrado ya, se tira el saco umbilical, y se hace una li-

gadura fuerte en el sitio que se ha señalado con la tinta; se cauteriza despues con los cáusticos, ó con el cauterio actual, todo lo que se encuentra encima de la ligadura hasta que llegue á caer, y se cura luego la úlcera como las demas quemaduras. Este método sale perfectamente, no solo en la caída ó descenso del intestino ó del redaño, ó del uno y del otro, sino aun en la que es producida por un cúmulo de humor.

Mas ántes de llegar á la operacion es menester ver si hay peligro en hacerla. No se debe intentar ni en un niño ni en un hombre que está ya en la fuerza de la edad, ni tampoco en un viejo. La edad mas propia es desde seis años á catorce; es menester que el sugeto esté sano, y sea de un buen temperamento, que no se halle mal humorado, ni tenga empeynes ni salpullidos, ni otra enfermedad semejante. Ademas de esto este método solo es bueno en los tumores ligeros; pero es peligroso en los considerables. Esta operacion no se debe emprender en otoño ni en invierno, sino en la primavera, que es la estacion mas

ventajosa de todas, ó al principio del estío. La víspera de la operacion debe mantenerse á dieta el enfermo, poniéndole algunas lavativas, para que las partes que estan fuera vuelvan á entrar con mas facilidad en el vientre.

CAPITULO XV.

*Del modo como se saca el agua
á los hidrónicos.*

Dixe en otra parte que era menester evacuar el agua en la hidropesía. Me queda que decir ahora el modo como se ha de hacer esta evacuacion. Algunos agujerean los tegumentos en la parte izquierda, á quatro dedos de distancia del ombligo; otros hacen el agujero en el ombligo mismo; algunos cauterizan primero los tegumentos exteriores, y despues agujerean la membrana interior del vientre, porque la reunion de las carnes se hace con ménos facilidad en las partes sobre las quales se ha aplicado el fuego. En la paracentesis es menester introducir el instrumento con mu-

cha precaucion, para no abrir ó dañar algun vaso. Este instrumento debe estar hecho de modo que su corte tenga como la tercera parte de ancho de un dedo. Es menester meterlo bastante adentro para agujerear los tegumentos y el peritóneo: se introduce despues en la abertura una caña de plomo, de bronce ó de laton, cuyos bordes esten encorvados exteriormente en la parte superior, ó que esté provista todo al rededor de un circulo que la impida meterse enteramente en el vientre. La parte que se introduce en el vientre debe ser un poco mas larga que la que está fuera, para que pueda pasar mas allá del peritóneo. Se dexan que salgan las aguas al traves de esta caña hasta que se haya evacuado la mayor parte; se tapa despues la caña con lienzo, que se introduce dentro, y se dexa en la herida quando no se ha usado el cáustico. Los dias siguientes se vuelve otra vez á evacuar como cosa de media azumbre de agua cada vez, hasta que no quede nada. Otros quieren, aun quando no se haya empleado el cáustico, que se saque la

caña prontamente, y que se aplique al sitio de la puntura ó agujero una esponja mojada en agua fria ó en vinagre; se tiene allí la esponja por medio de un vendaje conveniente, y al otro dia por la mañana vuelve nuevamente á introducir la caña, apartando un poco los bordes de la herida, que está todavia reciente, y evacuan lo que ha quedado de agua; porque estos hacen que salga toda en dos veces.

CAPITULO XVI.

De las heridas del vientre que penetran en lo interior, y de la herida de los intestinos.

Las heridas del vientre penetran algunas veces en lo interior, siguiéndose de esto que salgan fuera los intestinos. Quando esto sucede, es menester en el instante exâminar si estan heridos los intestinos, y si conservan su color natural. Si estan heridos los intestinos delgados, he dicho ya que no hay remedio *(la experiencia ha mostrado despues*

lo contrario). Los intestinos gruesos se pueden coser, no obstante que sus heridas no se curan siempre; pero curándose, como se curan algunas veces, es mejor intentar la curacion, aunque dudosa, que abandonar el enfermo á una muerte cierta. Si los intestinos delgados ó los gruesos estan lívidos, ó pálidos, ó negros, y por consiguiente privados de sentido, son superfluos todos los auxilios. Mas si conservan su color natural, es menester obrar en el instante, y no perder tiempo; porque estando expuestos al ayre exterior, y al qual no estan acostumbrados, pueden viciarse de un instante á otro. Se hace poner el enfermo boca arriba con los muslos elevados, se dilata la herida, si no es bastante ancha, para que vuelvan á entrar con comodidad los intestinos; si parece que estan secos, se les lavará con agua, á la que se haya añadido un poco de aceyte. Entonces un auxiliante apartará suavemente los labios de la herida con los dedos ó con dos ganchos, que se adaptarán al peritóneo. El Cirujano empezará entonces á hacer volver á entrar los intesti-

nos que han salido los últimos, procurando conservar sus circunvoluciones ó giros. Quando todo ha entrado ya, es menester conmovier y agitar suavemente el enfermo, para que se coloquen los intestinos en su situacion natural, y que permanezcan en ella; despues de la reduccion de los intestinos, es menester examinar el omento ó redaño, y cortar con las tixerias las partes que esten viciadas, volviendo á reponer suavemente las que estan sanas. No basta coser simplemente la piel ó el peritóneo, sino que es menester recoserlos los dos, y aun con hilo doble, y aprerar los puntos mas que en las otras heridas, porque no hay sitio en que pueda romperse mas fácilmente la sutura, á causa del movimiento del vientre, y que por otro lado no hay que temer que sobrevenga allí inflamacion considerable. Se toman pues dos agujas, enhebrada cada una con su hilo; se tiene una en cada mano, y empezando por el peritóneo, que se debe coser el primero, se pasa la aguja de la mano izquierda al lado derecho de la herida á su extremidad, y la aguja de

la derecha al lado izquierdo; se guia el peritóneo de dentro hácia afuera, para que la punta de la aguja esté siempre apartada ó distante de los intestinos. Cosidos así los bordes de la herida por un punto de sutura, se mudan las agujas de la mano, de modo que se tenga con la derecha la que se tenia ántes en la izquierda, y la de la izquierda la que se tenia en la derecha. Se hace un segundo punto de sutura con estas dos agujas como la primera vez; se hace despues una tercera, quarta, y así consecutivamente, mudando á cada punto de sutura las agujas de la mano hasta que esté enteramente cosida y cerrada la abertura del peritóneo. Despues de esto se pasan los mismos hilos y las mismas agujas por la piel, y se cose como el peritóneo, observando siempre llevar la punta de la aguja desde dentro afuera, y de mudar las agujas de mano á cada punto que se da. Finalizadas las dos suturas, se aplican encima medicamentos glutinativos, se cubre con una esponja ó lana sucia mojada en vinagre; cosa que se entiende bastante sin que sea ne-

cesario repetirlo. Se asegura todo por medio de un vendaje, que se hace al rededor del vientre, teniendo cuidado de no apretarlo mucho.

CAPITULO XVII.

De la rotura del peritóneo.

El peritóneo se rompe algunas veces sin que se hallen los tegumentos exteriores, ó la piel, con vicio alguno ó herida, cosa que proviene, ó de algun golpe en el baxo vientre, ó de haberse detenido largo tiempo la respiracion, ó porque se ha llevado un peso muy grande. La extension muy grande del útero en las mugeres produce muchas veces la rotura del peritóneo, y esto sucede especialmente cerca de las ingles. Como los tegumentos exteriores son muy blandos, y se extienden fácilmente, se forma en este sitio un tumor á consecuencia de la rotura del peritóneo. Sobre este particular, esto es, sobre la curacion de esta especie de hernia hay diversidad de opiniones. Algunos quie-

ren que se agujeree el tumor en su base con una aguja, haciendo una ligadura con dos hilos, como en la operacion de la campanilla y de la hernia del ombligo, con el fin de que caiga la parte del saco que está encima de la ligadura: otros quieren que se haga una incision en medio del tumor en forma de hoja de arrayan, que es el método que tengo ya dicho que debe siempre observarse, reuniendo despues los bordes de la herida con una sutura. Pero lo mas seguro es hacer que esté echado boca arriba el enfermo, y poner despues encima la mano sobre el tumor para descubrir el sitio en donde resiste ménos, y allí es seguramente en donde se debe encontrar la rotura del peritoneo; porque necesariamente se debe encontrar el tumor mas renitente en los sitios en donde se encuentra entero y sin lesion. Descubierto así el sitio en donde corresponde la rotura del peritoneo, se ha de hacer una incision que penetre hasta dentro de la cavidad del baxo vientre, y cortar el medio del tumor, para que sea reciente la incision hecha en el peritoneo, por-

que los puntos de la sutura no pueden mantenerse en los bordes de una herida antigua. Si sucediese que despues de hecha la incision quedase algo de los antiguos bordes de la rotura del peritóneo, seria menester cortar con el bisturi todo lo largo una tirilla muy delgada, y que no hiciese mas que desflorarlos. En quanto á lo demas, se ha de conducir del mismo modo que en la hernia del ombligo.

2º *De las várices del vientre.*

Se forman tambien algunas veces várices ó hinchazones de venas en el vientre; pero como su curacion no es diferente de la curacion de las várices de las piernas, no diré cosa alguna hasta que hable de esta última.

CAPITULO XVIII.

De la naturaleza ó estructura de los testículos, y de sus enfermedades.

Voy á hablar de las enfermedades que atacan las partes vergonzosas, y que suelen presentarse en los testículos. Mas para que se comprehenda mejor lo que haya de decir, daré ántes una corta descripción de los testículos. Su substancia es algo semejante á la glandulosa, porque no contiene sangre, y está privada de todo sentido; si se experimenta dolor es quando las membranas que los visten ó rodean estan magulladas ó inflamadas. Los testículos estan pendientes baxo las ingles, y sostenidos por dos músculos que los Griegos llaman *cremasteres*. Cada uno de estos músculos está acompañado de dos venas y de dos arterias. Todas estas partes estan cubiertas de una membrana muy delgada, nerviosa, que no contiene sangre, que es blanca, y que los Griegos llaman *elitroide*. Por encima de esta túnica hay otra mas espesa, gruesa, que está fuertemente ad-

herida á la primera por su parte inferior, y que en griego se llama *dartos*. Hay ademas muchas producciones membranosas muy delgadas, que entrelazan las venas, las arterias espermáticas y los músculos cremasteres, y que vienen á reunirse en muy gran número en la parte superior de los testículos entre la túnica elitroide y la dartos. A mas de estas dos cubiertas propias á cada testículo, hay una tercera exterior y comun á los dos, que nosotros llamamos escroto y los Griegos *oscheeon*. Esta última túnica está ligeramente adherida por abaxo á la de en medio; pero no hace mas que cubrirla por encima.

Baxo del escroto se forman las diferentes enfermedades que voy á describir, y que se producen algunas veces por la rotura de las membranas que hemos dicho venir de las ingles; y que tambien se presentan algunas veces sin estar estas membranas rotas. El peritóneo, que separa los intestinos de las partes inferiores, está tambien sujeto á inflamarse, á relajarse, ó finalmente á romperse, á causa de algun golpe vio-

lento recibido en el baxo vientre; entón-
ces el epiploon ó redaño, ó los intesti-
nos desprendidos de la presion del peri-
tóneo, caen por su propio peso en la ín-
gle, en donde encuentran una abertura,
en la qual se deslizan ó se meten, y ha-
ciendo esfuerzo desde allí contra las par-
tes inferiores, apartan poco á poco las
membranas nerviosas, y caen en el es-
croto. La caida del intestino en el escro-
to se llama en griego *enterocele*, y la de
el epiploon ó redaño se llama *epiploce-
le*. Entre nosotros se señala la una y la
otra baxo el nombre general y poco de-
cente de hernia.

Si ha caído el epiploon, el tumor que
está en el escroto no disminuye nada,
sea que esté el enfermo en ayunas, sea
que se vuelva y se coloque de diferen-
tes modos, y aun quando se retenga la
respiracion, no aumenta mucho el tu-
mor; es desigual al tacto, blando y res-
valadizo.

Quando el intestino ha descendido,
el tumor está sin inflamacion; se aumen-
ta unas veces, otras se disminuye, por
lo comun no es doloroso, y desaparece

algunas veces enteramente, si el enfermo permanece tranquilo, ó está echado boca arriba; ó á lo ménos se disminuye de modo que no se perciben sino algunos restos ligeros en el escroto: se aumenta quando se grita con fuerza, quando se come mucho, ó quando se lleva algun gran peso: se contrae con el frio, y se dilata con el calor: entónces está tirante, redondo y liso al tacto: el tumor que se siente debaxo es resvaladizo; si se comprime con la mano, cae nuevamente hácia abaxo haciendo algun ruido. Esto es lo que sucede quando el mal es ligero. Pero si los intestinos que han caido estan llenos de materia fecal, el tumor es de un volúmen mucho mas considerable, y es imposible volverlo á hacer entrar. Se sienten dolores en el escroto, en las ingles y en el baxo vientre, y es tambien muy comun que esté afectado, ó se resienta el estómago, en cuyo caso vomitan cólera los enfermos, primeramente amarilla, despues verde, y algunas veces negra.

Algunas veces se presenta tambien un humor en el escroto, sin que se ha-

ya roto ó relajado el peritóneo. Este tumor se produce por un cúmulo ó coleccion de agua, y es de dos especies; porque unas veces se recoge el agua entre las túnicas de los testículos, y otras veces entre las producciones membranosas que entretexen ó enlazan las venas y las arterias espermáticas. Quando vienen á ponerse callosos estos vasos, á consecuencia de alguna enfermedad, el agua que se recoge entre las túnicas del testículo no ocupa siempre el mismo sitio; porque unas veces está entre la túnica exterior y la del medio, y otras veces entre esta y la interior. Los Griegos llaman uno y otro de estos tumores con el nombre de hidrocele. En quanto á nuestros autores, que no se han dedicado bastante á distinguir estas diferentes especies de enfermedades, les dan el nombre de hernias, como á las primeras.

Las hernias tienen señales que les son comunes, y otras que les son propias. Las primeras sirven para conocer que son producidas por un cúmulo ó coleccion de humores, y las segundas para distinguir el sitio en donde se hallan es-

tos mismos humores. Tenemos seguridad de que hay una coleccion de agua si el tumor no desaparece enteramente, y si viene únicamente á hacerse mas pequeño quando el enfermo está sin haber comido, de modo que tiene hambre, ó que tiene un poco de calentura, especialmente en los niños y muchachos. El tumor es blando, si no hay mucha agua estancada; pero es renitente ó resiste al tacto, si hay mucha abundancia, como si fuera un cuero ó vexiga muy llena y bien apretada. Las venas del escroto estan tambien infladas, y si lo comprimimos con los dedos ceden las aguas á la presion, se esparcen á los alrededores, que no estan comprimidos y los hinchan; entónces se ve al traves del escroto, como se ve al traves de un vidrio ó de un cuerno trasparente, y no es doloroso el tumor por el mismo. El modo de conocer el sitio del tumor es el siguiente: se toma el tumor en la mano, se comprime con dos dedos, y si el agua está entre la túnica superior y la del medio, se siente fluctuar suavemente entre los dos dedos. El escroto está mas

blanco y ménos tenso; no queda encima la presion de los dedos, ó no queda sino muy poca, y no se puede sentir ni percibir el testículo que está en este lado. Si las aguas estan contenidas ó encerradas baxo la túnica del medio, el escroto se hincha mucho mas, y el miembro está casi enteramente escondido baxo del tumor.

A mas de estas diferentes especies de hernias hay otra aun que no se produce ni por la relaxacion, ni por la rotura del peritóneo, sino por la dilatacion varicosa de las venas espermáticas, llamada por los Griegos con el nombre de *circocoele*. Las várices ó hinchazones de venas estan algunas veces situadas en la parte superior del escroto, y ocupan las venas de este ó las de la membrana de en medio, ó las de la membrana interior: algunas veces tambien estan situadas baxo la túnica interior, sobre el cuerpo del testículo mismo y el músculo cremaster. Las várices del escroto se distinguen á la misma vista; pero las de la túnica de en medio y de la inferior no estan á la verdad tan aparentes, por estar mas escondidas ó metidas, y porque ade-

mas de que hay un tumor que es mas ó ménos grueso, segun lo grande y extenso de las venas, y tambien muy renitente al tacto, se perciben desigualdades sobre el cuerpo mismo de las venas; y el testículo de este lado está colgando mas abaxo que el otro. Si estas várices estan situadas sobre el cuerpo mismo del testículo y del músculo cremaster, cuelga mucho mas abaxo de lo que deberia el testículo, y es mas pequeño que el otro, porque recibe ménos nutrimento, ó le ha perdido.

Tambien se forman alguna vez, aunque rara, excrecencias carnosas entre las tunicas: á esta especie de hernia llaman los Griegos *sarcocele*.

El testículo mismo se inflama y se hincha tambien á veces, y está acompañado de calentura; si la inflamacion no se termina prontamente, se extiende el dolor hasta las ingles é hijares; estas partes se inflan, y el músculo que sostiene el testículo se pone hinchado y se endurece.

Tambien sobrevienen hernias en la ingle, que los Griegos llaman *bubonoccele*.

De la curacion general de las enfermedades de los testículos y primeramente de la incision y curacion de la íngle, y del escroto.

Despues de la menuda descripcion que acabamos de hacer de las diferentes especies de hernias, pasaremos al presente á su curacion particular y general. Empezaré por la curacion general, y hablaré de aquellas en que se emplea el bisturí. Y en quanto á las que piden otro método ó son incurables, se hablará quando se trate de la curacion de cada especie en particular. La incision se hace unas veces en la íngle, y otras en el escroto. Se ha de disponer el enfermo no dexándole beber sino agua por el espacio de tres dias ántes, y se le ha de prohibir que tome alimento alguno sólido en el dia ántes. Dispuesto todo ya para la operacion, se hará que esté el enfermo echado boca arriba, y si se ha de hacer la incision en la íngle, afeytando el púbis, si está cubierto de pelo,

estirando el escroto para que esté tirante la piel de la ingle, se hará la incision debaxo del vientre, en aquel sitio en que las tunicas del testiculo vienen á reunirse al abdomen; se introducirá con audacia el escalpelo hasta que haya llegado á la túnica exterior, que es la del escroto, y se haya abierto la túnica media. Hecha la incision, se encontrará debaxo una abertura, en la qual se ha de introducir el dedo índice de la mano izquierda, para apartar las membranas, y desprender el saco herniario. Entonces cogerá un ayudante con la mano izquierda el escroto, lo elevará tirando hácia él, y lo apartará lo mas que pueda de la ingle con el testículo, entre tanto que el Cirujano corte con el bisturí todas las producciones membranosas que cubren la túnica media, si no puede separarlas con los dedos. Hecho esto, el ayudante dexará el testiculo, para que venga á presentarse á la abertura de la incision, y que se pueda colocar sobre el vientre con sus dos tunicas. Si se percibe alguna cosa viciada, se cortará. Como hay muchas venas que

corren, no solamente sobre el testículo, sino tambien sobre sus túnicas, se cor- tarán en el instante con el bisturí las mas pequeñas, y en quanto á las mayores, se hará ántes una ligadura con hilos muy largos para precaver la peligrosa hemor- ragia que podria sobrevenir.

Si la túnica media estuviese dañada, ó si el mal está situado debaxo, se ha- brá de cortar de modo que llegue á lo alto de la íngle; sin embargo, no se cor- tará enteramente por su parte inferior, porque habria un peligro extremo en cortarla en la base del testículo, en don- de está fuertemente adherida con la túnica inferior.

Lo mismo se hará en la túnica infe- rior si se presenta en mal estado; pero no se hará la incision en la parte mas alta de la íngle, sino un poco mas baxa, para no ofender el peritóneo, cosa que podria traer una inflamacion considera- ble. Sin embargo, no se ha de dexar una porcion muy grande, por el temor de que lo que quedase no viniese á ha- cerse fistuloso, y diese lugar al mis- mo mal.

Limpio ya así el testículo, se le volverá á meter muy suavemente en el escroto con sus venas, sus arterias y su músculo, y se ha de ver y cuidar que no caiga sangre en la cavidad del escroto, ni dexar coágulo alguno de sangre en ningun sitio. Si el Cirujano ha tenido precision de hacer la ligadura de algunas venas, dexará colgando fuera de la herida las extremidades ó puntas del hilo con que las haya atado. Estas venas caerán por ellas mismas con la ligadura sin causar dolor alguno, formada ó establecida ya la supuracion. Se reunirán despues los bordes de la herida con dos suturas entrecortadas, y se aplicarán encima medicamentos aglutinativos.

Algunas veces es necesario hacer una incision en uno de los bordes de la herida, para que sea mas fuerte y mas extensa la cicatriz. En este caso no se necesita que la hila apoye mucho sobre la herida, sino que no haga, por decirlo así, mas que estar como sobrepuesta; se pondrán encima medicamentos propios para impedir la inflamacion, como v. gr. la lana sucia, ó una esponja mojada en

vinagre: por lo demas se procederá como en los demas casos, en los que se necesita establecer la supuracion. Quando se ha de abrir el escroto, se hará igualmente que el enfermo esté echado boca arriba; se cogerá despues fuertemente el escroto por debaxo con la mano izquierda, y se hará la incision. Si el mal es pequeño no se abrirá sino como una tercera parte; si es muy considerable, se hará mayor la incision, de modo que solo quede la parte de abaxo en donde está apoyado el testículo. Es menester primeramente tener el bisturí derecho, y no apoyar sino es muy ligeramente, para no abrir mas que el escroto; despues se inclinará un poco la punta del instrumento para cortar las membranas transversas, que estan entre la túnica del escroto y la túnica media del testículo. Mas si el mal está colocado sobre esta túnica, no se abrirá esta; si está debaxo, se abrirá igualmente que la tercera si el mal está situado ó encerrado debaxo. En qualquiera sitio que esté el asiento del mal, hallado que sea, es menester que un auxiliante tire suavemente el escro-

to, mientras que el Cirujano con la punta del dedo ó el mango del bisturí separe la túnica en su parte inferior. Quando está separada, la saca fuera, y la abre despues con un instrumento, que se llama *pico de cuervo* por razon de su semejanza: la incision debe ser bastante grande, para que pueda pasar el dedo de en medio y el índice. Hecha esta incision se corta lo restante de la túnica con el escalpelo, que se hace meter entre los dedos, y se quita todo lo que está viciado.

Qualquiera que sea la túnica que se ha abierto es menester tambien cortarla: si es la de en medio se cortará, como tengo dicho arriba, en lo alto de la ingle; y mas baxo si es la última. Por lo demas, ántes de cortarla, es menester hacer una buena ligadura igualmente que en las venas, en donde sea esta necesaria, y dexar que cuelguen fuera de la herida las puntas ó cabos del hilo.

Hecho esto, se coloca el testículo en su lugar, y se reunen los bordes de la incision con las suturas, que no deben estar muy distantes las unas de las

otras por el temor de que los bordes no se junten bien, y que dure la curacion mucho mas largo tiempo: tampoco deben estar muy unidas ó cercanas para que no se aumente la inflamacion. Es menester tambien atender á que no quede nada de sangre en el escroto, y aplicar encima de las suturas medicamentos aglutinativos.

Si ha caído algo de sangre dentro del escroto, ó han caído algunos coágulos, es menester hacer una incision por debaxo en el sitio en donde está la sangre, y despues de haberla quitado se aplica sobre la incision una esponja mojada en vinagre muy fuerte. En estas especies de operaciones no se debe levantar el aparato hasta el dia quinto, si no hay dolor: bastará rociar dos veces al dia con vinagre la lana ó la esponja que se ha aplicado encima. Si hay dolor se levantará en el dia tercero, y si son suturas entrecortadas las que se han hecho, se cortarán, ó si no se ha hecho mas que poner la hila, se quitará, y se pondrá otra nueva, que se mojará en aceyte rosado ó en vino. Si se aumenta

la inflamacion, se añadirá á estos primeros remedios una cataplasma hecha con lenteja y miel, ó con la corteza de granada cocida en vino austero, ó con todos estos ingredientes juntamente mezclados. Si aun con esto no se suaviza la inflamacion, se fomentará la herida despues del dia quinto con agua caliente, hasta que el escroto esté mas delgado ó deshinchado, y mas cubierto de arrugas; y entónces se usará una cataplasma hecha con la harina de trigo, y un poco de resina de pino, que se cocerá en vinagre si el enfermo es robusto, ó en miel si es delicado. De qualquiera especie que sea el mal, si la inflamacion es considerable, no hay que dudar que es menester aplicar los supurativos.

Si se ha formado materia en el escroto mismo, se debe hacer una pequeña incision para dar salida á esta materia, y no aplicar mas hila que la que se necesita para cubrir la incision ó abertura. Acabada la inflamacion se usará, por razon de los nervios, de la última cataplasma mencionada, y despues del cerato. Estas son propriamente las cosas

que pertenecen á estas especies de heridas. En quanto á lo demas de la curacion y régimen de alimento que se debe seguir, es absolutamente el mismo que en las demas especies de heridas.

CAPITULO XX.

De la curacion del descenso ó caída del intestino en el escroto.

Propuesta así la curacion general de las hernias, pasaremos á la curacion particular de cada especie. Si el intestino ha caido en el escroto en un niño, ántes de echar mano del bisturí, es menester experimentar el braguero ó vendaje; para este efecto se hace un braguero, á cuya extremidad se cose una como pelota hecha de lienzo, que se aplica para repeler ó impedir que el intestino pueda descender del vientre; se aprieta fuertemente el resto del braguero al rededor del cuerpo. Muchas veces se consigue esto por medio de un vendaje, que impide que salga el intestino del vientre, y se remedia la rotura ó relaxacion del

peritóneo. Si siendo ya mas grande el niño vuelve nuevamente á caer el intestino, y es en grande porcion, cosa que se puede juzgar por lo grueso del tumor, hay peligro en emplear el bisturí, con especialidad si la hernia está acompañada de dolor y de vómito (accidentes que casi siempre se ocasionan por la detencion de las materias fecales en este sitio del intestino), y en cuyo caso no se ha de cuidar mas que de palear y suavizar el mal, y hacer que vuelva á entrar el intestino por otros medios.

Se debe sangrar del brazo, y si las fuerzas lo permiten, mandar que el enfermo esté á dieta tres dias, ó á lo ménos lo mas que se pueda, con respecto á las fuerzas del cuerpo. Al mismo tiempo se aplicarán cataplasmas hechas con la simiente de lino cocida en vino mezclado con miel, y despues con harina de cebada y la resina. Tambien se pondrá el enfermo en baño de agua caliente, al qual se le haya añadido aceyte; y solo tomará algun alimento ligero y caliente. Algunos mandan lavativas; estas pueden penetrar hasta los intestinos

que han caído en el escroto; mas no pueden hacer que salga nada de él. Si despues de haberse suavizado el mal, con los remedios que acabamos de mencionar, vuelve nuevamente el dolor, se repetirán las mismas cosas.

Si ha caído en el escroto una gran porcion de intestino sin que haya dolor alguno, es tambien inútil emplear el bisturí; no porque no se pueda por este medio hacer que salga del escroto la porcion de intestino que ha caído, porque esto únicamente lo impediria una inflamacion muy considerable, sino porque aun despues que se hubiese repellido de allí, se detendria en la ingle, y formaria un tumor, de modo que el mal no haria mas que mudar de lugar, sin que por esto hubiese curacion.

Mas en los casos en que se deba emplear el escalpelo, es menester quando se ha llegado á la túnica media, que la coja un auxiliante por los bordes, y la eleve con dos ganchos, miéntras que el Cirujano las separa de las diferentes membranas, que la tienen adherida á la túnica inferior; porque seria peligroso

abrir la sin estas precauciones, y habria riesgo de herir el intestino que está debaxo. Desprendida ya enteramente, se abrirá despues la íngle hasta el testículo, que se cuidará mucho de no ofender, y despues se cortará la túnica. Este pues es el método que casi siempre se debe seguir quando el enfermo es muy jóven y es ligero el mal.

Si es un hombre robusto, y el mal muy considerable, no se debe extraer tampoco el testículo, sino que se debe dexar en su lugar, y obrar del modo siguiente. Se hace una incision en la íngle del modo que acabamos de decir, y que penetre hasta la túnica media, que se cogerá del mismo modo con dos ganchos; pero de suerte, que aquel que está á la izquierda apoye sobre el testículo, para impedir que salga por la herida. Se abrirá despues por baxo esta túnica con el bisturí, se llevará el dedo índice de la mano izquierda hácia abaxo á la base del testículo, para compellerlo hácia la abertura de la herida: despues de esto se separará con el dedo pulgar y el índice de la mano derecha la

vena, la arteria, el músculo y la túnica que los cubre, de la túnica superior. Si lo impiden algunas membranas adheridas se cortarán con el bisturí, para que se presente totalmente á la vista la túnica media. Quando se ha cortado todo lo necesario, y vuelto ya á poner en su lugar el testículo, se corta una pequeña tira de la incision hecha en la íngle, para que sea mayor la abertura, y que crezca mas carne, para que se forme una cicatriz mas fuerte.

CAPITULO XXI.

De la curacion de la caida del omento ó redaño en el escroto.

Si el omento ha caido en el escroto se ha de hacer del mismo modo una incision en la íngle, y separar las túnicas del modo que tenemos dicho. Se debe exâminar si es grande ó pequeña la porcion de redaño que ha caido. Si es pequeña, se debe impeler otra vez hácia el vientre, haciendo que pase por la abertura de la íngle, ó con los dedos, ó

con el mango del escalpelo : si es considerable, es menester dexar que cuelgue tal como ella es, y frotarla con los caté-
réticos ó cáusticos hasta que se seque, y cayga por ella misma. Algunos la pa-
san con una aguja enhebrada con dos hilos, y hacen una ligadura, apretando fuertemente los dos cabos ó extremos de cada hilo en sentido contrario. De este modo se seca la porcion de redaño, y cae tambien, aunque mas tarde. La curacion se abreviará si se aplican sobre el omento, encima de la ligadura, los medicamentos que consumen las carnes sin corroerlas, y que los Griegos lla-
man *sépticos*. Ha habido Cirujanos que cortaban el omento con las tixeras, cosa que no es necesaria, quando es peque-
ña la porcion que ha caido, y cosa que puede ocasionar una hemorragia si es considerable la porcion; porque el omen-
to ó redaño está sembrado de venas, y aun muy gruesas; ni hay que tomar por exemplo para esto lo que hemos dicho hablando de las heridas del vien-
tre, esto es, que era menester cortar con las tixeras la porcion de redaño que ha-

bia salido, porque el caso es enteramente diferente, en atencion á que en las heridas del vientre aquella porcion de redaña está muerta, y por otro lado no se puede cortar por medio alguno mas seguro. Vuelto ya á hacer entrar el redaña en el baxo vientre, se reunirán los bordes de la herida con una sutura: si la porcion fuese muy considerable para hacerle que pueda volver á entrar, y si se ha dexado secar fuera, se hará una incision sobre los bordes de la abertura, y se cerrará, como hemos dicho arriba.

2.^o *De la curacion de la hernia aguosa.*

Si la hernia dimana de un cúmulo ó coleccion de agua, se debe hacer una incision en la ingle, quando se halla en un niño, á no ser que se oponga la mucha cantidad de licor encerrado en el tumor. En los hombres se debe hacer esta incision en el escroto, y siempre que hay mucha agua extravasada ó estancada. Despues, si se ha abierto la ingle, se tiran las tunicas por la abertu-

ra que se ha hecho, y se hace salir el agua: si la incision se ha hecho en el escroto, y el mal está enteramente debaxo, no hay mas que evacuar el humor: si está encerrado en las membranas, es menester cortarlas ó abrirlas, y se harán despues en el escroto para limpiarlo xeringatorios ó inyecciones con el agua, en la qual se haya disuelto sal ó nitro: si el humor está encerrado baxo la túnica media ó inferior, es menester sacarlas del todo fuera del escroto, y extirparlas.

CAPITULO XXII.

Curacion del cirsocele.

Si el cirsocele está situado sobre el escroto mismo, es menester cauterizarlo con hierrecillos sutiles y agudos que se introducen en las venas varicosas, cuidando mucho de no quemar nada sino estas venas: especialmente es menester usar de estos hierrecillos quando las venas estan entrelazadas ó enroscadas las unas en las otras, y forman como es-

pecies de pelotones: despues se aplica encima una cataplasma de harina hecha con agua fria, y se asegura por medio de un vendaje, que conviene, como tengo dicho, en las enfermedades del ano: al dia tercero se usa de una cataplasma hecha con la lenteja y la miel; despues de haber caido las escaras, se limpian las úlceras con miel, se encarnan con el aceyte rosado, y se cicatrizan con la hila seca. Si las varices estan situadas sobre la membrana media, es menester hacer una incision en la íngle, hacer que salga fuera la túnica, y separar con los dedos, ó con el mango del bisturi, las venas varicosas, y se hará una ligadura con un hilo de lino por encima y por debaxo en los sitios en que esten ellas adheridas; y despues de haberlas cortado por baxo de la ligadura, se vuelve á poner en su lugar el testículo. Pero si el cirsocele ataca la tercera túnica, es preciso cortar la segunda, y despues, si no hay mas que dos ó tres venas varicosas sobre la túnica inferior, y está en buen estado la mayor parte de esta túnica, es menester

hacer ligaduras en estas venas arriba y abaxo, y cortarlas, como acabamos de decir, y se vuelve á colocar despues el testículo. Mas si hay várices por toda la extension de esta túnica, es preciso introducir el dedo índice por la abertura de la incision, pasarlo por debaxo de las venas varicosas, é impelerlas, levantándolas hácia arriba, hasta que el testículo de este lado esté á la misma altura del otro: se hacen despues en los bordes de la incision suturas entrecortadas, que comprehendan tambien las venas varicosas. Esto se hace de este modo: se mete por lo exterior, esto es, por uno de los bordes de la incision, una aguja, no en la vena misma, sino al traves de su membrana, y despues se viene á pasar con la misma aguja el otro borde de la incision: no se deben picar las venas, por el temor de una hemorragia, sino la membrana que las separa siempre las unas de las otras, y de este modo no puede sobrevenir hemorragia, hallándose suficiente-mente sujetas las venas por el hilo que se ha pasado al traves de su membrana. No hay necesidad mas que de dos sutu-

ras. Se meten despues con el mango del bisturí todas las venas que se habian sacado. Se quitan las suturas acabada ya la inflamacion y limpia ya la llaga, para que los bordes de la incision y las venas se hallen cicatrizadas las unas con las otras.

Mas quando el cirsocele está debaxo de la túnica inferior, y ataca el testículo mismo y su músculo, no hay mas que un medio de remediar este mal y es el de cortar el testículo, que entónces es enteramente inútil para la generacion, y que está siempre colgando mucho mas abaxo que el otro, y aun causa algunas veces dolor; pero para esto es menester hacer una incision en la íngle, sacar fuera la túnica media, y cortarla; hacer lo mismo con la túnica inferior, y cortar despues el músculo que sostiene el testículo. Hecha la amputacion se hace la ligadura en las venas y las arterias en lo alto de la íngle, y se cortan por debaxo de la ligadura.

CAPITULO XXIII.

Del sarcocoele ó carne dura que hay entre las tunicas y los testículos, y del músculo endurecido.

Si se ha formado un sarcocoele entre las tunicas del testículo, no queda duda que se debe cortar; pero en esta última operacion es mucho mejor hacer la incision en el escroto. Quando está endurecido el músculo no se puede curar, ni con los medicamentos, ni con la operacion de la mano. El enfermo tiene una calentura ardiente, vomita humores verdes ó negros; se halla atormentado de una sed insufrible; su lengua está seca y áspera, y comunmente desde el dia tercero de la enfermedad evacua por el vientre biliar espumosa, que corroe los sitios por donde pasa. Ni puede tomar alimento, ni contenerlo: las extremidades vienen á ponerse prontamente frias, viene temblor, se estiran ó extienden involuntariamente las manos, y se cubre la frente de un sudor frio, al que se sigue la muerte.

CAPITULO XXIV.

Del cirsocele de la íngle.

Quando el cirsocele está situado en la íngle, si el tumor es moderado basta hacer una sola incision; si es mayor se deben hacer dos, y cortar lo que está entre estas dos incisiones. Despues, sin sacar fuera el testículo, como he dicho que se hacia esto algunas veces en el descenso del intestino, se han de coger las venas, y se han de atar en el sitio en que estan adheridas á las tunicas, y cortarlas por debaxo de la ligadura. La curacion de esta herida no requiere nada de nuevo particular.

CAPITULO XXV.

Del modo de cubrir la glande.

De las enfermedades de los testículos pasaremos á las del miembro. Si tiene alguno la glande descubierta, y por decoro quiere que se cubra, es una cosa que se puede hacer, aunque mas fácil-

mente en un chico que en un hombre; con mas facilidad en aquel en quien este vicio es natural, que en el que ha sido circuncidado, segun que esto se practica entre ciertas naciones, y mas fácilmente en una persona que tiene la glándula pequeña, circundada de mucha piel arrugada, y el miembro corto, que sobra otra en quien todas estas son contrarias. En los que tienen la glándula descubierta naturalmente es menester executar lo siguiente: se debe tirar del prepucio por su extremidad, extenderlo hasta que cubra la glándula, y despues de haberlo atado, cortar circularmente toda la piel en la parte superior del miembro, evitando con mucho cuidado no ofender el conducto de la orina, ni las venas que estan allí al rededor. Hecho esto se tira suavemente la piel hácia abaxo, de modo que lo que se halla descubierta en lo alto del miembro forme una especie de círculo, y despues se aplicará todo al rededor la hila, para que entre los bordes de la incision crezcan las carnes que llenen este espacio, y den á la piel de abaxo la facilidad de exten-

derse lo suficiente para cubrir la glande. Se debe dexar la ligadura hasta que esté formada la cicatriz, y sin que quede mas que una pequeña abertura para dar paso á la orina. En los que han sido circuncidados se ha de desprender la piel del miembro, haciendo una incision todo al rededor de la glande. Esta operacion no es enteramente dolorosa, porque desprendida la piel al rededor de la glande con el escalpelo, se la puede separar con la mano de abaxo arriba, y del cuerpo mismo del miembro hasta el púbis, sin efusion alguna de sangre. Desprendida así la piel, se tira hácia abaxo, de modo que venga á cubrir la glande. Concluida la operacion se mete el miembro en agua fria, y se cubre luego con un emplasto propio para moderar la violencia de la inflamacion. No se debe tomar alimento alguno los dias siguientes, hasta que se sienta, por decirlo así, desmayarse de hambre, por el temor de que si comiese no sobrevengan erecciones. Pasada la inflamacion se quitará el aparato, se cubrirá la glande con un emplasto, y se extenderá el prepucio

por encima de este emplasto , para que la piel se reuna con las carnes baxo la corona de la glande , y que se cure por la parte superior sin que forme adherencia alguna.

2.^o *Del modo de descubrir la glande quando está cubierta.*

Se debe descubrir la glande , por el contrario , quando se halla cubierta de modo que no se puede desnudar ó desvolver el prepucio. Los Griegos llaman á este mal con el nombre de *fimosis*. El modo de hacerlo es el siguiente : se hace una incision longitudinal por debaxo del prepucio desde lo alto hasta el freno , y de este modo la parte que está arriba se halla suficientemente relaxada , y puede desvolverse el prepucio. Si no es suficiente esta incision , porque es demasiado estrecho el prepucio , ó porque tiene alguna dureza en su parte de arriba , es menester hacer debaxo una incision triangular , de modo que la punta del triángulo esté mirando hácia el freno , y la base hácia lo superior del pre-

pucio. Se cura despues la herida con la hila, y otros medicamentos convenientes. Es menester guardar quietud hasta que esté bien formada la cicatriz, porque el movimiento ocasiona sobre la úlcera frotaciones que la vuelven sórdida.

3º *De la sutura ó infibulacion.*

Algunas veces se hace la infibulacion en los jóvenes para conservarles la salud; y esto se hace del siguiente modo. Se tira el prepucio, y se señala á derecha é izquierda con tinta el sitio que se quiere agujerear, y despues se vuelve á dexar caer el prepucio. Si las señales caen, ó se hallan encima ó frente á frente de la glande, es una señal de que se ha tomado demasiado el prepucio, y se deben hacer mas baxas; si se encuentran debaxo de la glande, allí es en donde se debe hacer la infibulacion, cosiendo el prepucio con una aguja enhebrada de hilo. Despues se anudan los dos cabos de este hilo, y se remueven todos los dias hasta que esten firmes las cicatrices de los agujeros. Entónces se

quita el hilo, y se pasa ó pone una *fibula*, que será tanto mejor quanto sea mas ligera. Esta operacion se debe colocar mas entre las cosas inútiles que entre las necesarias.

CAPITULO XXVI.

*De la dificultad ó retencion de la orina,
y de su curacion.*

Algunas veces hay precision, no solo en los hombres sino tambien en las mugeres, de la operacion de la mano para hacer que salgan las orinas que estan retenidas, ya porque el conducto de la orina se ha puesto flácido ó aplanado por la vejez, ya sea porque haya alguna piedra ó algun grumo de sangre que tapa la abertura, ó sea porque alguna ligera inflamacion, como sucede algunas veces, impide que se orine naturalmente. Para este efecto se hacen unos cañoncitos de bronce ó laton, y el Cirujano no debe tener nunca ménos de tres para los hombres, y dos para las mugeres, para poder usar de ellos en

todas especies de personas grandes ó pequeñas. En quanto á los cañoncitos destinados para los hombres, el mayor es de quince dedos de largo, el mediano de doce, y el mas pequeño de nueve: respecto á los de las mugeres, el mayor es de nueve dedos de largo, y el mas pequeño de seis. Estos cañoncitos, especialmente los de los hombres, deben ser un poco corvos, muy lisos, y que ni sean muy gruesos ni muy delgados.

Quando se ha de hacer la operacion en un hombre se ha de colocar boca arriba sobre un banco, ó sobre una cama, como en la operacion de la piedra. El Cirujano se coloca al lado derecho, coge el miembro con la mano izquierda, é introduce el cañoncito con la derecha en la uretra: quando ya ha llegado al cuello de la vexiga, es menester inclinar un poco el cañoncito para encontrar el pliegue de la uretra, y que entre en la vexiga, y quando ya ha salido la orina se saca el cañoncito. En quanto á las mugeres, no es ménos necesaria á veces que en los hombres; pero es mas fácil en ellas la introducion del cañoncito, porque tie-

nen el conducto de la orina mas derecho y mas corto. Su orificio, que se parece á una pequeña caruncula ó carnosidad, está situado encima de la vulva entre los grandes labios.

El cálculo ó piedra cae algunas veces en el cañoncito, en donde viniendo á romperse, queda atrancado en la uretra muy cerca de la salida de este canal. Es menester sacarlo, si es posible, con un limpia ó escarba-oido, ó con el instrumento que se usa en la operacion de la piedra. Si esto no se puede coseguir así, es menester tirar el prepucio lo mas que se puede, y despues de haber abierto la glande, hacer una ligadura: despues se hace una incision longitudinal al lado del miembro, y se saca la piedra. Hecho esto, se afloxa el prepucio, y la parte de la piel que está intacta cubre la incision hecha en el miembro, y así toma la orina su camino natural, y se cura la incision sin trabajo.

2º *De la cūracion que se hace á los que tienen cálculos, ó sea de la operacion de la talla.*

Habiendo hecho ya mencion de la vexiga y del cálculo ó piedra, parece este lugar á proposito para hablar de la operacion que se debe hacer á los que se hallan acometidos del mal de piedra, quando no se les puede curar de otro modo: jamas se debe acelerar para llegar á esta operacion, porque es muy peligrosa; no se debe hacer en todo tiempo, ni en toda edad, ni en todas especies de casos. Unicamente se debe executar en la primavera, y en los niños desde la edad de nueve años hasta catorcé, quando el mal es tan violento que no puede ceder á los otros remedios, y que el enfermo está amenazado de perecer prontamente si se retarda la operacion; no porque no haya necesidad algunas veces de arriesgar algo en la medicina, sino porque hay mas peligro en esto que en otras cosas, y que esta operacion está acompañada de diferentes especies de

accidentes que sobrevienen en diferentes tiempos, y que se referirán describiendo la operacion misma.

En fin, quando ya se ha resuelto á tentar el último recurso, y llegar á la operacion, es menester preparar el enfermo algunos dias ántes, no dándole mas que alimentos saludables, ligeros y en pequeña cantidad, y sin dexarle beber mas que agua. Durante todo este tiempo debe pasearse, para que de este modo se acerque mas y mas la piedra al cuello de la vexiga. Tambien se puede conocer por medio de los dedos, como enseñaré en la curacion, si la piedra ha caido ó está en el cuello de la vexiga; quando ya se está asegurado, se le hará ayunar al muchacho, y al otro dia por la mañana, en un lugar caliente, se hará la operacion del modo siguiente.

Un hombre vigoroso y perito se sienta en una silla alta, toma despues el muchacho y le pone sobre sus rodillas doblándole las piernas, y mandándole que ponga las manos en sus corvas, que las haga apartar lo mas que pueda, y que se mantenga el mismo en esta situa-

cion. Si el muchacho es fuerte, se ponen dos asientos ó sillas, la una contra la otra, y se hace que se sienten en ellas dos hombres vigorosos. Se atan despues estas sillas la una á la otra de modo que no se puedan apartar. Despues de esto se coloca el muchacho del modo que acabamos de decir sobre las rodillas de estos dos hombres, y el uno le aparta la pierna izquierda, el otro la derecha, segun estan colocados, miéntras que él mismo tiene sus corvas fuertemente agarradas. Ya sea que no haya mas que un hombre, ya sea que haya dos que tengan el muchacho, sus espaldas deben apoyar sobre su pecho. Por medio de esta situacion la piel que está encima del púbis ó empeyne, entre los ilios, está bien tensa y sin arruga, la vexiga se encuentra contenida ó compelida en un espacio mas estrecho, y de este modo es mas fácil coger la piedra. Tambien es bueno hacer que se pongan á los lados otros dos hombres vigorosos que impidan que aquel ó aquellos que tienen el muchacho vacilen ó se meneen.

Dispuestas asi todas estas cosas, el

Cirujano, que debe tener bien cortadas las uñas, despues de haber metido el dedo índice, y medio de la mano izquierda en aceyte, los introducirá en el ano, y apoyará suavemente la derecha sobre lo baxo del vientre, por el temor de que si los dedos viniesen á apoyarse de una parte y de otra muy fuertemente sobre la piedra, no rasgase ó dilacerase la vexiga. Ni se ha de acelerar ú obrar precipitadamente en esta operacion como en la mayor parte de las otras, sino que la ha de hacer con la mayor seguridad posible: porque si se hiere ó dislacera la vexiga sobrevienen convulsiones, que ponen el enfermo en peligro de muerte. Se debe empezar á buscar la piedra al rededor del cuello de la vexiga, y si se encuentra, es menos difícil de sacarla. Por esta razon dixe que no se debia hacer la operacion sino quando se está seguro que existe la piedra en este lugar, porque si no lo está, ó que está mas adelante, es menester llevar los dedos hasta el fondo de la vexiga, y continuar apoyando suavemente la mano derecha.

Encontrada ya la piedra (que no puede ménos de encontrarse con los dedos) es menester conducirla hácia el cuello de la vexiga, y con tanta mayor precaucion quanto sea mas pequeña y mas lisa por el temor de que no se escape, y que no haya necesidad de fatigar mucho la vexiga. Para esto es necesario llevarla, ó impelerla hácia abaxo con los dedos de la mano izquierda, mientras que la derecha, que está colocada al lado opuesto, impedirá que se vuelva hácia atras. Si la piedra es oblonga, se impele-
rá hácia el cuello de la vexiga, de modo que no pueda escaparse por una de sus extremidades: si es plana se colocará transversalmente: si es quadrada se colocará sobre sus dos ángulos: si es mas gruesa por un extremo, y mas delgada por el otro, se la hará entrar por el extremo pequeño: si es redonda, se percibe desde luego que es indiferente el ponerla de un modo ó de otro, á no ser que sea mas lisa por un lado que por otro, porque entónces seria menester hacerla entrar por el medio mas liso.

Quando ya se ha llevado la piedra

al lado de la vexiga, es menester hacer en la piel, cerca del ano, una incision en forma de cruz, que penetre hasta el cuello de la vexiga, y cuyas extremidades esten un poco mirando hácia los muslos. En la parte mas baxa y mas estrecha de esta incision se hace baxo la piel otra incision transversal, que abre el cuello de la vexiga, de modo que la abertura sea un poco mayor que lo grueso de la piedra. Los que por el temor de que en este sitio no quede una fístula, que los Griegos llaman *ororvade*, ó sea derramamiento de orina, hacen la incision pequeña, se exponen á los mismos inconvenientes con mucho mayor peligro todavía: porque si la piedra no encuentra el camino enteramente hecho, lo abre ella quando se saca con fuerza: su figura, su superficie desigual y escabrosa, contribuyen aun mucho mas en este caso á que se aumenten los accidentes. Puede sobrevenir una hemorragia, y las convulsiones, que pongan en peligro la vida del enfermo; y si escapa ó se liberta, le quedará en este sitio una fístula mucho mas considerable que lo que hubie-

ra sido, si se hubiera hecho la incision bastante grande para salir la piedra sin dislacerar ó herir el cuello de la vexiga.

Hecha ya la perfecta incision se presenta á la vista la piedra, cuyo cuerpo y figura son muy diferentes. Por esta razon, si es pequeña, se lleva ó impele por un lado con los dedos de la mano izquierda, y se tira del otro con los de la derecha; mas si es gruesa, es necesario sacarla con un garfio hecho para este intento, y que se aplique sobre la parte superior. Este garfio ó gancho es delgado, y ensanchado por su parte anterior, que forma una especie de medio círculo; en su parte exterior es liso, y bruñido por el lado que toca la vexiga; escabroso, y desigual por el lado que coge la piedra. Debe ser mas largo que corto; porque quando es corto no tiene fuerza para sacar la piedra. Quando se ha introducido este gancho es menester inclinarlo á derecha y á izquierda para encontrar la piedra, y agarrarla mejor, y quando se ha cogido, se inclina el gancho. Se necesitan todas estas precauciones por el temor de que sacando el

gancho no se escape adentro la piedra, y que viniendo el instrumento á dar contra los labios de la incision, no los ofenda ó los hiera, cosa que seria muy peligrosa como ya hemos dicho.

Quando se tiene seguridad de que se ha agarrado bien la piedra, es menester hacer, casi en el mismo instante, tres movimientos á un tiempo, dos á los lados, y uno hácia adelante; pero de modo que se execute todo muy suavemente, y que se haga atraer la piedra poco á poco: despues se eleva un poco la extremidad del gancho para que se agarre mas baxo la piedra, y la haga salir con mas facilidad; mas si es difícil cogerla por su parte superior, es menester agarrarla por su parte lateral. Esta es la operacion ó el método muy sencillo de obrar.

Pero la variedad de las cosas trae tambien la diferencia en el modo de hacer estas, porque hay piedras que son escabrosas, desiguales, erizadas de puntas, y no es difícil extraer estas especies de piedras quando han caido en el fondo de la vexiga. Mas hay mucho peli-

gro quando se buscan en el cuerpo de la vexiga, ó se extraen de él, porque quando vienen á herir las paredes de esta entraña, sobrevienen convulsiones que aceleran la muerte del enfermo, con especialidad, si estan adheridas estas piedras por algun punto á la vexiga, y la obligan á rozarse quando se sacan. Se conoce que la piedra está en el cuello de la vexiga por la dificultad con que se evacua la orina; se sabe que es puntiaguda por la naturaleza de la orina misma que se arroja ensangrentada: se debe especialmente asegurar de la exístencia de la piedra por medio de los dedos, y no llegar á hacer la operacion sin haber hecho esta experiencia. Entónces no se debe comprimir ó tentar dentro sino muy ligeramente con los dedos, por el temor de que apoyando muy fuerte no se dislacere la vexiga. Despues se hace la incision. Muchos se sirven tambien del escalpelo en esta ocasion. Megges pretendió que este instrumento no era conveniente, porque se puede encontrar alguna eminencia en la piedra, y cortando entónces el escalpelo las carnes

sobresalientes que la cubren no penetrará hasta aquellas que estan mas metidas, y así se hallará en el caso de volver á empezar la incision. Para remediar este inconveniente inventó un instrumento derecho, redondo por el recazo, semicircular por dentro, y bien afilado. Lo tenia entre el dedo de en medio y el índice, apoyando el pulgar por encima; y lo metia de modo, que de un solo golpe cortaba las carnes, y todo lo que sobresalia sobre la piedra. La incision que hacia por este medio era suficientemente grande, y no se hallaba obligado á volver á tocar. Por lo demas, de qualquier modo que se abra el cuello de la vexiga, se debe sacar con suavidad la piedra, que es desigual y escabrosa, sin hacer violencia alguna para llegar á executar lo con mas prontitud.

3º *Señales, por las quales se puede conocer si la piedra es arenosa ó blanda.*

Se puede reconocer ántes de la operation, y en el mismo tiempo de ella, si

la piedra es arenosa, porque en este caso la orina está cargada de arena y piedrecilla, y porque la piedra que se siente baxo de los dedos no resiste tanto, sino que es lisa y suave al tacto, y resbala fácilmente sobre la superficie interna de la vexiga. Tambien se conoce por la orina si la piedra es blanda y fácil de deshacer, y si está compuesta de otras muchas piedras, que no estan fuertemente adheridas las unas á las otras. En este caso la orina lleva y arrastra con ella como unas especies de pequeñas escamas. Todas estas piedras se deben llevar hácia el cuello de la vexiga, mudando muy suave y alternativamente los dedos de una parte á otra, por el temor de ofender la vexiga, ó romper estas piedras, que podrian dexar dentro algunos pedacitos, que harian despues la curacion mas difícil. Es menester sacar despues con los dedos ó el gancho la piedra que se presenta á la abertura.

Si hay muchas piedras, se deben sacar las unas tras las otras: sin embargo, si quedase todavía una pequeña, valdria mas dexarla, porque hay mucho

trabajo en encontrarla en la vexiga; y aun quando se encuentra se escapa fácilmente. Se han visto tambien personas, que sin haber sufrido la litotomía, han muerto por haberles atormentado larga é inútilmente la vexiga con los dedos. A estas razones se puede añadir, que quando es pequeña la piedra no dexa de arrastrarla despues la orina con ella, ó llevarla por la herida. Mas si la piedra es tan gruesa, que no se puede sacar sin dislacerar el cuello de la vexiga, se debe dividir ó partir en dos. Amoneo fue el inventor de este método; y por el qual fue apellidado *litotomo*. El modo de conducirse para dividir la piedra es cogerla con un garfio, de modo que no se pueda escapar, y despues se toma un instrumento de mediano grosor, delgado, y embotado por la punta, que se lleva contra la piedra mientras que se golpea ó hiere sobre el otro extremo del instrumento, que de este modo hien- de ó divide la piedra en dos; pero se debe tener un gran cuidado que no penetre hasta la vexiga, y que los fragmentos de la piedra no dislaceren nada.

4.^o *De las piedras en las mugeres.*

Estas operaciones mismas son tambien semejantes en las mugeres; pero la extraccion de la piedra tiene en ellas algunas particularidades propias, y de las que es conveniente hablar, porque el escalpelo es inútil, quando la piedra es pequeña, y la lleva la orina arrastrada al cuello de la vexiga, que es mas corto y mas ancho en las mugeres que en los hombres, y cae por ella misma; y en caso de que se detenga en el conducto de la orina por ser mas estrecho, se puede sacar sin el menor riesgo con el gancho, que tenemos ya mencionado. Mas si es considerable, no se puede dispensar hacer la operacion. Si es una doncella, se introducen los dedos en el ano como en los varones; se hace despues una incision transversal en lo baxo del grande labio izquierdo; si es una muger, se introducen los dedos en la vagina, y se hace la incision entre el conducto de la orina y el hueso púbis. No se debe asustar quando sobreviniere en una muger una hemorragia un poco considerable.

5.º *Del modo de curar las personas en
quienes se ha hecho la litotomía
ú operacion de la talla.*

Quando se ha sacado la piedra de la vexiga, siendo robusto el enfermo, y que no ha sufrido mucho, se debe dexar correr la sangre, para que sea ménos considerable la inflamacion que sobreviene; y aun se podrá dexar que ande un poco el enfermo, para que pueda caer algun coágulo de sangre que haya quedado en la herida. Si la sangre no se detiene por ella misma, despues de haber corrido durante un poco tiempo, es necesario detenerla, para que el enfermo no pierda todas sus fuerzas, y aun si es débil, se debe suprimir la hemorragia hecha que sea la operacion, porque las convulsiones que sobrevienen quando ha sufrido violencia la vexiga, no son la única cosa que pone tales personas en peligro. Si no se remedia la hemorragia por medio de los medicamentos, puede ser tan considerable, que haga que perezca el enfermo. Para evitar este acci-

dente se debe hacer que se siente el enfermo en una vasija llena de vinagre muy fuerte, y en el que se haya disuelto un poco de sal. Este remedio comunmente detiene la hemorragia, constriñe la vaxiga, y templala la inflamacion. Ma si hace poco efecto, se deben aplicar ventosas sobre las rodillas, sobre los muslos, y sobre el púbis.

Evacuada ya la suficiente cantidad de sangre, ó contenida ya la hemorragia, se mete el enfermo en su cama, se echa boca arriba, y de modo que la cabeza esté un poco baxa, y mas elevados los riñones: se aplica sobre la herida un lienzo de dos ó tres dobles mojado en vinagre, y al cabo de dos horas despues se echa el enfermo en un baño de agua tibia, de modo que el agua no suba sino desde las rodillas hasta el ombliigo, y se le cubren exâctamente todas las demas partes del cuerpo, á excepcion de las manos y de los pies, para que se debilite ménos, y pueda estar mas largo tiempo en el baño. Comunmente sobreviene un sudor de los mas abundantes, que se enxuga al rededor de la cara

con una esponja. Se saca al enfermo del baño quando empieza á hallarse débil, se le unta despues con mucho aceyte caliente y con lana blanda, mojada en aceyte tibio, se le envuelve el púbis, los muslos, las ingles y la herida, sobre la qual se dexa siempre aplicado el lienzo que la cubre, y se echa de tiempo en tiempo sobre esta lana aceyte tibio para humedecerla, y mantenerla caliente, para que el frio no penetre nada sobre la vexiga, y que se reblandezcan los nervios. Algunos aplican cataplasmas calientes; pero estas cataplasmas comprimen la vexiga, irritan la herida, é incomodan mas por su peso, que producen bien por su calor. Ni aun se necesita poner vendaje.

Al otro dia por la mañana, si hay dificultad de respirar, si no fluye la orina, si hay hinchazon en los alrededores del púbis, se puede estar seguro de que ha quedado sangre cuajada en la vexiga; y así es necesario introducir el dedo índice y el de en medio de la mano izquierda en el ano, y menear y remover suavemente la vexiga, para que habien-

do quedado algun grumo ó coágulo de sangre, se resuelva, se desprenda, y cayga despues por la herida. Ni será fuera de propósito hacer en la vexiga, con una xeringuilla de oido, por la abertura de la herida algunas inyecciones con vinagre, en el que se haya disuelto nitro. Estas especies de inyecciones son muy propias para resolver los coágulos de sangre, que pueden haberse formado en la vexiga. Estos remedios se podrán hacer desde el primer dia, si se teme que haya quedado algun coágulo de sangre que no haya podido salir, porque la debilidad del enfermo no ha permitido que se le hiciese andar. Se continúan haciendo las mismas cosas que ántes, se le baña, se cubre la herida con un lienzo mojado en vinagre, y se le aplica por encima lana como ya hemos dicho.

Mas no se debe bañar tan freqüentemente, ni dexar tan largo tiempo en el baño un muchacho, como un hombre jóven, ni una persona débil como una fuerte: y finalmente será todavía mas ó ménos freqüente el baño, y se permanecerá mas ó ménos tiempo, segun que

sea mas ó ménos considerable la inflamacion, y que el hábito del cuerpo tenga mas ó ménos astriccion. Si durante este tiempo descansa el enfermo, si es fácil é igual la respiracion, si la lengua está húmeda y la sed es moderada, si el baxo vientre no está tenso, si el dolor no es vivo y la calentura poco considerable, es prueba de que va bien la operacion.

La inflamacion acaba comunmente el dia quinto ó el séptimo. Pasada ya esta, el baño es inútil: basta que el enfermo continúe en estar echado boca arriba, y que se rocíe la herida con agua caliente, para disolver y quitar las sales acres que podria dexar la orina. Se aplicarán los supurativos: y si parece que la úlcera tiene necesidad de limpiarse, esto se hará con miel. Si el humor que fluye de la úlcera es acre, se dulcificará con el aceyte rosado. El emplasto, que parece convenir mejor en la operacion de la talla; es el *enneafarmaco*; porque en su composicion entra el sebo, que es bueno para hacer que venga la supuracion, y miel para deterger la úlcera;

contiene tambien meollo, y principalmente el de ternera, que es lo mejor que hay para impedir las fistulas. Aunque no hay necesidad de aplicar hila sobre la úlcera, se puede poner encima de los medicamentos que se emplean para impedir que se caygan. Limpia suficientemente la úlcera, es menester cicatrizarla con la hila seca.

En estos mismos tiempos es quando, si no ha sido feliz la operación, sobrevienen varios peligros. Se prevee desde los principios que serán funestas las consecuencias si el enfermo no duerme, si es difícil la respiracion, si está la lengua seca, y la sed es violenta, si está tirante el baxo vientre, si no se cierra la herida, si la orina que pasa por su abertura no excita sensacion de acritud y de calor, si se desprenden de la herida antes del dia tercero algunas substancias lívidas, si el vientre no se mueve, ó si no se mueve sino con dificultad, si el dolor es de los mas vivos, si subsiste la calentura ardiente despues del dia quinto, si permanece fastidio á la comida, si se halla mejor echado sobre el vien-

tre; todo es de temer entónces. Pero no hay señal mas peligrosa ni mas fatal que la convulsion y el vómito de cólera que sobreviene ántes del dia nueve. Como entónces es de temer que se inflame la vexiga, se ha de tirar á evitar este accidente con la abstinencia, el régimen exácto, los baños, las fomentaciones, y demas remedios que hemos prescrito mas arriba.

CAPITULO XXVII.

*De la gangrena que sobreviene á la
vexiga despues de la operacion
de la talla.*

Todos estos accidentes hacen temer que sobrevenga la gangrena. Esta se conoce, si por la abertura de la herida, y por el miembro mismo, sale sanies de mal olor, mezclado con materias semejantes á los coágulos de sangre, y á las carúnculas pequeñas, parecidas á las vedijas de lana; si al mismo tiempo estan secos los labios de la herida, si se sienten dolores en las ingles, si no cesa la

calentura, y que se aumenta de noche, experimentándose calosfrios irregulares. Es muy conveniente examinar hacia qué parte tira la gangrena. Si es hacia el miembro, éste se endurece, se pone rubicundo, inflamado y doloroso quando se toca, y se hinchan los testículos: si es hacia la vexiga se sienten dolores en el ano, se hincha la parte alta de los muslos, y hay dificultad de extender las piernas: si es hacia uno ú otro borde de la herida, se presenta la gangrena á la vista misma, y está acompañada poco mas ó menos de los mismos síntomas.

Lo primero que se ha de hacer es, que el enfermo tenga una postura conveniente, de modo que la parte hacia la qual se dirige el mal esté siempre superior ó elevada. Así, si se dirige hacia el miembro, debe estar el enfermo boca arriba, y si es hacia la vexiga, debe estar echado sobre el vientre: si es hacia los bordes de la herida, ha de estar echado sobre el lado que parece menos enfermo. Por lo que hace á los remedios, es menester bañar el enfermo en el agua en que haya cocido el marrubio, ó el

cipres, ó el arrayan; con el mismo comienzo se harán tambien inyecciones en la vexiga por medio de una xeringuilla: se aplicará encima una cataplasma de lenteja y de corteza de granada, mezcladas y cocidas en vino, ó de hojas de zarzamora ó de olivo cocidas en el mismo licor; ó alguno de los remedios que hemos dicho ser propios para reprimir y limpiar las úlceras. Si se usa de polvos, se soplarán sobre el mal con un cañon ó pluma de escribir.

Quando empieza á contenerse la gangrena, se limpiará la úlcera con vino mezclado con miel: se evitarán todos los ceratos, porque reblandecen las partes, y las disponen mas á recibir la impresion del mal; es mejor untar la úlcera con una preparacion de plomo lavado mezclado con vino, y aplicar encima un lienzo mojado en la misma composicion. Con estos remedios puede llegar á sanar: mas esto no obstante, se debe saber que quando ataca estas partes una úlcera, padece el estómago por la simpatia ó consentimiento que hay entre él y la vexiga; y así sucede que no

permanecen los alimentos en el estómago, ó que si permanecen no se digieren, y por consiguiente, ni se puede hacer la nutricion, ni limpiarse y encarnarse la herida, por lo que es inevitable la muerte del enfermo.

No pudiéndose socorrer con estos remedios, es menester desde el primer dia tener cierto régimen, tanto en la comida como en la bebida; y no usar sino de alimentos humectantes y refrigerantes: quando está limpia la úlcera se usa de los alimentos de la clase media, evitando todas las especies de legumbres y de salsas. Se debe beber con moderacion, porque si se bebe poco se inflama la herida, sobreviene la vigilia, y se disminuyen las fuerzas: si se bebe mucho se llena la vexiga, se extiende y se irrita. Se conoce con mucha facilidad lo necesario que es no beber sino agua, para que haya necesidad de decirlo.

Este método comunmente hace que el vientre esté perezoso, y en cuyo caso se ponen lavativas con el cocimiento de feno greco, ó de malva. Se introduce tambien en la herida, por medio de

un xeringa oído, este mismo licor mezclado con aceyte rosado, quando la orina corroe los bordes de la úlcera, y no le permite detergerse ó limpiarse; porque en el principio la orina acostumbra salir por la herida; y quando esta se cura fluye en parte por la abertura de la herida, y en parte por la uretra, hasta que está enteramente cerrada la cicatriz. Esto sucede algunas veces hasta el tercer mes, otras veces hasta el sexto, y aun algunas veces hasta completado el año.

Ni se debe desesperar de que se cicatrice perfectamente la herida, á no haber padecido considerablemente el cuello de la vexiga, ó que no se hayan desprendido de la úlcera misma muchas carúnculas considerables y algunas partes nerviosas. Se ha de tener sumo cuidado en que no quede fístula en este sitio, ó á lo ménos que no quede sino muy pequeña. Quando la herida empieza á cicatrizar es menester estar echado con las piernas extendidas y bien juntas, á no ser que la piedra que se ha sacado haya sido arenosa y blanda; por-

que en este caso necesita mas tiempo la vexiga para limpiarse. Así que, se debe dexar abierta la herida mas tiempo, y no dexarla cicatrizar hasta que ya no sale ni arena ni piedrecilla.

Si se reunen los bordes de la herida ántes que haya salido todo de la vexiga, y vuelven á presentarse el dolor y la inflamacion, se deben separar estos bordes con los dedos ó con el recazo del bisturí, para dar paso á los cuerpos extraños que producen estos accidentes. Limpia ya bien la vexiga, y saliendo pura la orina despues de algun tiempo, se deben aplicar entónces sobre la herida remedios propios para cicatrizarla; teniendo, como ya he dicho arriba, los muslos y piernas extendidas, y lo mas juntas que se pueda.

Si los accidentes referidos hacen temer que quede una fistula, para cerrarla mas fácilmente, ó á lo ménos para estrecharla lo mas posible, se debe introducir una caña de plomo en el ano, extender las piernas del enfermo, tener los muslos apretados y atados el uno contra el otro, hasta que se haya formado

una cicatriz, tal como se puede formar por medio de la sutura.

CAPITULO XXVIII.

Del modo de separar la union contra natural de las partes naturales de las mugeres.

Las enfermedades acabadas de mencionar son comunes á los hombres y á las mugeres. Pero hay algunas que son particulares á estas, y de las cuales conviene hablar. Las mugeres estan algunas veces inhábiles para la generacion, porque estan reunidas y cerradas preternaturalmente sus partes naturales. Este defecto de conformacion viene algunas veces ántes de su nacimiento; otras veces sobreviene á consecuencia de las úlceras de la vagina que se han curado mal, y por tanto se han pegado las paredes de la vagina la una con la otra. Si la enfermedad viene de nacimiento, hay una membrana que cierra la entrada de la vagina; si ha sido producida por alguna úlcera, llena la

cavidad alguna substancia carnosas.

Si es una membrana la que cierra la cavidad de la vagina, conviene hacer una incision semejante á la letra X, cuidando mucho de no ofender el conducto de la orina: y se corta despues esta membrana en toda su circunferencia. Si es una substancia carnosas, es necesario hacer una incision longitudinal, coger despues esta substancia por su extremidad con las pinzas ó un gancho, y cortar una especie de tirilla. Se introduce despues en la herida una especie de tienza ó lechino oblongo mojado en vinagre, y se aplica encima lana sucia mojada tambien en este licor; se asegura todo por medio de un vendaje conveniente; se quita todo este aparato el dia tercero, y se sigue la curacion en todo lo demas como en las otras heridas. Quando empieza á curarse la herida se introduce dentro una caña de plomo untada ó barnizada con un remedio propio para cicatrizar. Se aplicará por encima el mismo medicamento hasta que esté formada la cicatriz.

CAPITULO XXIX.

Modo de sacar el feto muerto del útero de la madre.

Quando una muger está embarazada, si el feto viene á morir un poco ántes de llegar el término del parto, es menester, si no sale él por sí mismo, hacer la operacion, que es una de las mas difíciles de la Cirugía, porque pide mucha prudencia y moderacion, y está acompañada de sumo peligro. Pero es fácil conocer en esta ocasion, como en otras muchas, quan admirable es la estructura de la matriz.

Ante todas cosas es menester empezar haciendo que la muger se coloque boca arriba, puesta al traves sobre una cama, y los muslos un poco elevados hácia los vacíos. En esta situacion el bajo vientre se halla frente del Cirujano, y el feto se impele hácia el orificio de la matriz, que está cerrado quando está muerto el feto; pero que se abre de quando en quando. El Cirujano debe aprovecharse del momento en que se

dilata, é introducir primero en la matriz el dedo índice, metido ó mojado antes en aceyte, dexándolo allí hasta que se vuelva abrir de nuevo el orificio; y se introduce en este tiempo otro dedo, aprovechando los momentos favorables para ir introduciendo los otros hasta que haya entrado toda la mano. Lo grande de la matriz, la fuerza de sus músculos, el hábito de todo el cuerpo, y la presencia de ánimo de la muger que se halla en este trabajo dan mucha facilidad en esta ocasion, y tanto mas, como que algunas veces hay precision de introducir las dos manos en la matriz.

Se debe cuidar mucho de que esten bien calientes el baxo vientre y las extremidades del cuerpo: es menester obrar en el principio ántes que haya inflamacion en la matriz; porque si está tirante é hinchado el baxo vientre, hay una extrema dificultad en introducir la mano en la matriz, y en sacar el feto; á veces sobrevienen convulsiones mortales acompañadas de vómito y de temblor. Introducida la mano en la matriz, y puesta sobre el cuerpo del feto muerto,

se conoce luego su situacion: porque ó presenta la cabeza ó los pies, ó bien está atravesado: en esta última posicion está casi siempre, de modo que una de sus manos ó uno de sus pies no está distante del orificio de la matriz.

El objeto del Cirujano en esta operacion es dirigir con la mano el feto, de modo que presente la cabeza, ó tambien los pies; si está situado de otro modo, si no presenta sino un pie ó una mano, lo cogerá el Cirujano por esta parte y lo volverá: en el primer caso lo volverá sobre los pies, y en el segundo sobre la cabeza. Entónces meterá, ó en el ojo, ó en la boca, ó en el oído y aun algunas veces tambien en la frente, un garfio que esté liso por todos lados, y que tenga el pico corto: tira despues de este garfio hácia él, y saca el feto. Pero no se ha de intentar indistintamente la extraccion en todo tiempo; porque si la quisiese hacer quando está cerrado el orificio de la matriz, y no pudiendo entónces dar paso al feto, se separaria del resto del cuerpo la parte en que está clavado el garfio, y el pico ó punta de

este vendria á herir el orificio de la matriz, cosa que produciria convulsiones, y pondria la muger en eminente peligro de perder la vida. El Cirujano debe permanecer tranquilo quando está cerrado el orificio de la matriz, y únicamente quando se dilata debe tirar suavemente, y sacar así el feto poco á poco en diferentes veces. Saca el instrumento con la mano derecha, mientras que la izquierda, que está en la matriz, está empleada en dirigir el feto. Suele suceder algunas veces que el feto está hidrópico, y sale de su cuerpo sanies de un olor fétido. En este caso debe el Cirujano abrir con el dedo índice los tegumentos para evacuar los humores, y que se disminuya así el volúmen del feto: entónce debe sacarlo suavemente con las manos; porque si se introduce el garfio en un cuerpo podrido, se desprende fácilmente, y hemos dicho ya quan peligroso sea esto.

Quando el feto presenta los pies no es difícil sacarlo, cogiendo estas partes con las manos.

Mas si está colocado transversalmen-

te, y no ha sido posible dirigirlo, es menester meter el gancho en el sobaco, y tirar poco á poco del feto. Entónces se dobla el cuello comunmente, y mira la cabeza hácia atras de su cuerpo. En este caso es menester cortar el cuello, y separar la cabeza del cuerpo, para poder sacar uno despues de otro. Esto se hace con un garfio semejante al primero, con sola la diferencia de que su punta sea cortante solamente en su parte interior. Entónces se saca primero la cabeza, y luego lo restante del cuerpo; porque si se sacara primero el tronco, caería la cabeza en el cuello del útero, y de donde no se podría sacar sin sumo peligro.

Si esto llega á suceder, se extiende sobre el vientre de la muger un lienzo doblado en dos, y un hombre fuerte, pero perito, puesto á su lado siniestro, debe poner sus dos manos sobre el baxo vientre, y apoyándolas la una sobre la otra, comprime é impele hácia el orificio de la matriz la cabeza del feto que extrae el Cirujano con el garfio, segun hemos hecho mencion arriba.

Mas si el feto solo presenta un pie, y está doblado el otro hácia el vientre, cortará el Cirujano todo lo que sale de la matriz; y si las asentaderas ó nalgas del feto se presentan al orificio, las empujará hácia adentro; buscará el otro pie, y tirará del feto por esta parte. El feto toma aun otras posiciones, que impiden que se pueda sacar entero, y hay precision de sacarlo en partes.

Siempre que se ha sacado un feto se debe dar al auxiliante, y le debe tener sobre sus manos, mientras que el Cirujano saca suavemente con la mano izquierda el cordon umbilical por el temor de romperle, y le va siguiendo con la mano derecha hasta las secundinas, que servian de cubierta al feto en la matriz: lleva despues la mano á las secundinas, las desprende igualmente poco á poco del fondo de la matriz, y quita tambien los coágulos de sangre que puedan haber quedado. Libre ya enteramente la muger de todo esto, se le hace apretar los muslos uno contra otro, y se pone en una habitacion que tenga un calor moderado, y en donde no entre

viento. Se le aplica sobre el baxo vientre lana sucia mojada en vinagre y aceyte rosado. Lo restante de la curacion es el mismo que el de las inflamaciones y las heridas en las partes nerviosas.

CAPITULO XXX.

De los vicios ó enfermedades del ano.

Quando las enfermedades del ano no ceden á los medicamentos, es necesario emplear tambien el auxilio de la mano. Si hay algunas grietas, que por su larga duracion han venido á hacerse escirrosas, y estan sus bordes callosos, lo mejor que se ha de hacer es poner algunas lavativas, aplicar despues sobre las grietas una esponja mojada en agua caliente para reblandecerlas, hacerlas que salgan fuera, y presentadas á la vista, cortarlas todas unas despues de otras con el escalpelo, renovándose así las úlceras, y aplicar despues encima la hila bien blanda, y sobre ella un lienzo mojado en miel; se cubre el todo con lana blanda, y se asegura por medio de un ven-

daje: al otro dia por la mañana, y dias siguientes, se aplican los linimentos ó unturas suaves. Las que yo he dicho en otra parte que era menester emplear en este mal quando era reciente, convienen perfectamente. En los primeros dias no se dan mas que caldos al enfermo: despues se aumenta poco á poco el alimento; pero usando solo de los alimentos recomendados en el mismo lugar. Si sobreviene una inflamacion, que trae la supuracion, quando esta se percibe, es menester evacuarla en el instante, abriendo el absceso para impedir que no supure tambien el ano. Mas no por esto se debe acelerar mucho; porque si se abriera el absceso ántes de estar maduro, se aumentaria la inflamacion y la cantidad de materia. Estas úlceras se curan tambien con los medicamentos que acabamos de aconsejar; y se ha de usar solamente de los alimentos suaves ó dulcificantes.

2.º *De los condilomas.*

Si los tubérculos ó tumorcillos llamados condilomas han venido á poner-

se escirrosos, se curan del modo siguiente. Primero se ponen lavativas, se coge despues el tubérculo con las pinzas, y se corta en su raiz. Hecha la extirpacion, se sigue en lo demas de la curacion como en el artículo precedente: si se presenta alguna excrecencia, se consume con la escama de cobre ó el cardenillo.

3º *De las almorranas.*

El modo de quitar las almorranas que vierten sangre es el siguiente. Si la sangre está mezclada con sanies se pone una lavativa acre, para que el orificio de los vasos se presente mas, y se eleve á modo de tubérculo. Entónces, si el tubérculo es pequeño y delgado por su base, se ha de hacer una ligadura con hilo de lino un poco mas arriba del sitio en donde está adherido al ano, y se aplica encima una esponja mojada en agua caliente hasta que se ponga lívido ó morado: despues se ha de ulcerar sobre el nudo con la uña ó el escalpelo. Si esto no se hace, sobrevienen dolores muy vivos, y algunas veces tambien difícil-

tad de orinar. Si el tubérculo es mayor, y su base mas ancha, se ha de coger con un pequeño garfio ó dos, y hacer una incision ligera un poco encima de su base, de modo que no se dexé nada de tubérculo, ni se quite nada del ano: esto se consigue no tirando mucho ni poco con los garfios. Se pasa de parte á parte el tubérculo con una aguja en el mismo sitio de la incision, y baxo la qual se ata. Si hay dos ó tres, es menester empezar por aquel que está mas metido. Si hay muchos, no se quitan todos de una vez, para que el ano no se halle á un mismo tiempo por todas partes con cicatrices recientes. Si fluye sangre, se restañará con una esponja, poniendo despues encima la hila. Será á propósito untar las ingles y muslos, y todos los alrededores de la úlcera, aplicando despues el cerato sobre la úlcera misma, que se llenará de harina de cebada caliente, y se asegura todo por medio de un vendaje conveniente. Al otro dia se hará que se siente el enfermo en agua tibia, y se aplicará sobre la úlcera nueva cataplasma semejante á la primera.

Se untan dos veces al dia , una ántes de la curacion y otra despues , los muslos y las caderas con el cerato líquido , y se hace que esté el enfermo en una habitacion caliente. Pasados cinco ó seis dias se quita con un limpia ó cura-oido la hila que llena el fondo de la úlcera ; y si no han caido de una vez los tubérculos , se desprenden con los dedos , se cicatrizan despues estas úlceras con los medicamentos dulcificantes , semejantes á los que tenemos ya prescritos para la misma enfermedad. Hemos hablado ya mas arriba de las precauciones que conviene tomar acabada ya la curacion.

CAPITULO XXXI.

De las várices.

De las enfermedades del ano descendémos á las de las piernas, que estan sujetas á várices, y que no son dificiles de curar. He dexado de hablar hasta aquí de las venas varicosas de la cabeza, y de las que se forman sobre el vientre, por ser la curacion de estas di-

ferentes especies enteramente la misma. Así que, es menester, ó secarlas quemándolas, ó quitarlas cortándolas. Si estas venas estan situadas en línea recta, ó aun si estan colocadas transversalmente, con tal que sean pequeñas, ó que esten solas, es mejor quemarlas; pero si describen una línea corva, y forman diversos pelotoncillos, ó que estan entrelazadas las unas con las otras, es mas útil cortarlas.

El modo de quemarlas es el siguiente. Se hace una incision en la piel que cubre las várices, y descubierta de este modo la vena varicosa, se apoya ligeramente encima de ella un hierro delgado y obtuso hecho ascua, teniendo la precaucion de no quemar los bordes de la incision, que se tienen apartados con pequeños garfios, y se quema así toda la vena varicosa, dexando interválos de como cosa de quatro dedos. Se cura despues la herida con los remedios propios para las quemaduras.

El modo de cortar las várices es el siguiente. Despues de haber hecho tambien una incision en la piel que las cu-

bre, se separan los bordes de la herida con un pequeño gancho, y se separa con el bisturí la vena varicosa de las otras partes del cuerpo, cuidando de no ofenderla. Despues que se ha separado, se pone debaxo un pequeño gancho obtuso, dexando siempre interválos de quatro dedos, y se continúa la misma operacion sobre la vena; siendo fácil de asegurarse de su direccion por medio del garfio.

Separadas así estas venas varicosas, se elevan con el gancho, y se cortan al lado de este. Se pasa despues al gancho mas vecino, con el que se eleva igualmente la vena, y se corta de nuevo en este sitio. Despues de haber quitado así todas las venas varicosas de las piernas, se reunen los bordes de la herida, y se aplica encima un emplasto aglutinativo.

CAPITULO XXXII.

De los dedos que estan adheridos ó pegados, y del modo de enderezarlos quando estan doblados.

Si los dedos estan pegados ó adheridos, ya sea por vicio de nacimiento, ó porque han estado ulcerados, es menester separarlos con el escalpelo: despues se envuelven separadamente con un emplasto desecante, hasta que se curen por sí uno y otro.

Mas si hay úlceras en los dedos, y se forman cicatrices, que los han encorbado ó doblado, se deben primero aplicar cataplasmas emolientes; y si nada aprovechan estas cataplasmas, cosa que sucede comúnmente quando la cicatriz es antigua, y que estan ofendidos los tendones, se debe exâminar si el mal viene de los tendones ó de la piel. Si viene de los tendones no se debe tocar, porque no se puede curar; pero si viene de la piel se ha de cortar toda la cicatriz, que por haberse hecho callosa impide que se extienda el dedo. Endere-

zado el dedo, se ha de disponer para nueva cicatriz.

CAPITULO XXXIII.

De la gangrena.

Tengo ya dicho en otro lugar que la gangrena acometia las partes que estan situadas entre los sobacos, las uñas y las ingles, y que si en este caso no cedia á los remedios, era necesario hacer la amputacion del miembro agangrenado.

Pero esta amputacion se hace con sumo peligro; porque sucede á veces que sobrevienen ó la hemorragia ó un síncope, haciendo que perezca el enfermo en la misma operacion. Mas habiendo solo un remedio, su incertidumbre, y el peligro mismo que le acompaña, no impide que se deba tentar. Es necesario pues cortar con el bisturí hasta el hueso, entre lo muerto y lo vivo, la carne del miembro gangrenado; pero de modo que no se haga la amputacion enteramente arrimada á la articulacion, y que se corte mas bien de la parte sana que

no que se dexé nada de la gangrenada. Quando se ha llegado al hueso, se deben separar todo al rededor las partes sanas, y empujarlas hácia arriba, para que haya en este sitio una porcion del hueso que esté desnudo: se corta despues con una pequeña sierra lo mas cerca que se puede de las carnes inherentes. Hecha la amputacion, se han de quitar todas las asperezas que pueden haber dexado los dientes de la sierra al rededor del hueso, y sobre el qual se vuelve á traer la piel, que en esta operacion debe estar muy floxa, para que cubra la mayor porcion del hueso que sea posible. Sobre la que no está cubierta se aplica la hila, y encima una esponja mojada en vinagre, manteniéndolo todo por medio de un vendaje. Por lo restante á la curacion, se ha de hacer lo mismo que en las heridas, en las quales hemos dicho que se debia evitar ó no mover la supuracion.

TRATADO

DE LA CURACION DE LAS ULCERAS,

Y PRINCIPALMENTE

DE LAS DE LAS PIERNAS SIN LA QUIETUD &c.

ESCRITO EN INGLES

POR EL DOCTOR ROWLEY;

Y TRADUCIDO

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

INTRODUCCION.

Es de extrañar que despues que ha sido tantas veces infructuoso el comun método de curar las úlceras de las piernas, y que despues que por una curacion supuesta ha sido la recaída su consecuencia, no se haya adoptado algun método superior al de la comun estimacion, para hacer mas permanente su curacion. Acaso la servil obediencia á la autoridad errónea preocupa los prácticos de la Cirugía, y los hace inactivos para proseguir los adelantamientos, fácilmente aseguibles, aplicándose con mas cuidado á observar los efectos de los remedios internos en la curacion de las enfermedades quirúrgicas.

Varios casos quirúrgicos pudieran recibir mejora con un método curativo interno juicioso ; pero ninguno con mayor certeza que el de las úlceras de las piernas. Siendo la provincia de la Cirugía, principalmente la de las curaciones externas, ú operacion manual, se omi-

ten y desprecian muy freqüentemente los esenciales requisitos de la práctica médica, aplicando únicamente algunas pocas medicinas generales, sin exâcta mira alguna á las indicaciones individuales, ó lo que es de mayor consecuencia á las contraindicaciones.

Sin un genio extraordinario y con grande industria se puede venir á ser eminente en *anatomía, química, botánica, y en el arte obstetricio*, ó en la *filosofía natural y experimental*; pero ninguno de estos departamentos del arte ó ciencia, tomado en particular, constituyó jamas un Médico práctico completo. Lo que produce la excelencia en el arte de curar es la feliz y circumspecta combinacion del todo, junto con el amor ardiente de la profesion, y la larga experiencia con capacidad superior y raciocinio evidente.

Así que, un limitado conocimiento debe producir desconfianza aunque estudie mucho, si practica aun ménos; y se observa muy comunmente lo contrario. La poca y limitada ciencia, tomando el ayre de sabiduría, determina con

audacia, y sostiene el error con clamorosa obstinacion, quando los entendimientos mas cultivados por la literatura, ingenio y meditacion suponen la posibilidad del humano error; contemplan y reflexionan con precaucion, y concluyen con modestia.

Son muy numerosas las precauciones de la educacion en el arte de la Medicina; se inxieren quando el entendimiento inexperto se halla incapaz de juzgar; y se van aumentando, sin prever, con la madurez de los años. Parece originarse á veces de la lectura de los profesores teóricos que jamas, ó muy ligeramente practicaron el arte, ó de otros de gran práctica, pero sin educacion científica ni sabia; ambos pues son igualmente incapaces de conducir los entendimientos jóvenes á los conocimientos útiles. La union de la verdadera teoría experimental con la exâcta reflexion es lo que da la solidez al arte. Qualquiera verdadera observacion diaria debe executarse con sagacidad, para descubrir y corregir los errores anteriores; porque las preocupaciones se contraen con mucha faci-

lidad, y se desarraigan muy difícilmente.

Son innumerables las falacias que alcanzan la proteccion presente y sostienen la venidera, en virtud de la cómoda y continuada negligencia en indagar la verdad. La mediocridad indolente satisface perfectamente la mayor parte del vulgo; pero la mediocridad jamas produce cosa alguna excelente. Sus mas extensos límites se reducen únicamente á la adquisicion pacífica de doctrinas anteriormente conocidas y recibidas. Mas el exâminar críticamente, ó adelantar los artes, separar la verdad de la conjetura, ó la hipótesis de la demostracion, son objetos que se extienden mucho mas allá de su escasa y limitada comprehension: su mas alta ambicion se dirige al lucro, á adular, y á ser adulado aun de los mas grandes absurdos. Si la mediocridad subió alguna vez á exercer sus facultades, por lo comun es para admirar la superior excelencia de otros, ó incapaz de que la comprehendan los limitados talentos de su propia capacidad, quando ménos, por razon de su negligencia.

La preocupacion ha esparcido universalmente su influencia entre los Cirujanos prácticos de este pais, y es *que las úlceras de las piernas se pueden curar rara vez: se han considerado como desagadero saludable para la constitucion, y capaz de conservar la salud y larga vida.* Si fueran verdaderas tales doctrinas, deberia congratularse el género humano con la primera adquisicion de una úlcera fétida dolorosa: los Cirujanos adheridos tambien á estos errores pudieran permanecer para siempre en la pacífica posesion de una rama de práctica, que siempre se ha considerado en extremo lucrativa, como si el bien estar y la felicidad del género humano no debiese ser superior á todas las demas consideraciones.

Se espera que se probará claramente lo erróneas que son estas doctrinas, no solo por argumentos racionales, sino por lo que es mucho mas concluyente: tales son los innumerables hechos de haberse curado pacientes envejecidos, despues de haber sido infructuosos todos los métodos comunes: se comunicarán

fielmente tambien los medios, por los que han venido á producirse estos salu-
dable efectos.

Pudiera presumirse que los recibidos métodos de tratar las úlceras tienen por su base alguna concluyente é incontrovertible autoridad. Pudiera imaginarse que doctrina tan prevalente, sostenida con tan furioso zelo, reconoce su origen en la variedad de hechos indubitables. Un espectador sin discernimiento pudiera concluir por la oposicion violenta á qualquiera racional conato, para adelantar esta rama del arte de curar, que millares han perecido por haber intentado curarlos de las úlceras, y que la historia de la Medicina está sembrada de tristes y funestas relaciones de tales infelices pacientes. Sin embargo de todo esto, el exámen imparcial de esta materia demostrará absolutamente lo contrario.

Para instruirse exáctamente en quanto á esta indagacion, se han consultado cuidadosamente los Griegos, los Romanos, los Arabes y los modernos, sin que se haya presentado medio evidente pro-

posicion digna de atencion en defensa de la supuesta tendencia peligrosa relativa á la curacion de las úlceras; y últimamente, ninguna objecion particular puede hacerse al nuevo método curativo.

Así que, las doctrinas tan universalmente recibidas y creidas no tienen fundamento decidido para sostenerse, sea antiguo, sea moderno. ¿De dónde pues se originan estas? De *Samuel Sharp*, principalmente ántes que su larga experiencia madurase su juicio. Era este un genio de la primera clase en la Cirugía; pero acaso demasiado precipitado en sus decisiones en la práctica médica. La justa y alta reputacion que adquirió en la primera rama hizo creer ser en él como positiva la de la última. El género humano, que no puede juzgar de las habilidades médicas, observando su arte admirable en las operaciones quirúrgicas, concluyó naturalmente, que era igualmente excelente en qualquiera departamento de medicina ¹. Su tratado de ope-

¹ Esta vulgar preocupacion no solo es comun en todo país, con respecto á los escritores

raciones estaba bien escrito y bien recibido. Su extensa práctica le dexó poco lugar para las futuras correcciones; y sus escritos viniéron á ser una introduccion para todos los estudiantes jóvenes de Cirugía. Los leian con ansia, y suponian intalible su doctrina. El separar la verdad de su semejanza requiere mas discernimiento que el que comunmente es regular en los estudiantes en general.

Mas para dar mayor extension á los principios del ingenioso Sharp, supóngase que en sus defectivos métodos curativos habia experimentado esta dificultad y peligro, justamente aprendido: esto no obstante no se sigue que todos los otros métodos sean igualmente expuestos. La introduccion de modos opuestos de curacion puede producir conseqüencias opuestas. Lo que pudiera ser dificultoso ó peligroso á conseqüencia del método de Sharp, puede venir á ser lo contrario con

de Cirugía, sino aun con respecto á los que no lo son: es buen Cirujano y *latino* se dice; y con esto se cree que ya es un grande Médico. ¡Qué alucinacion! *Scalpellus* el escalpelo no será siempre uno, y hará lo mismo?

respecto á otros prácticos por la desemejanza del método curativo de la enfermedad. En el método de Sharp, las causas de las úlceras no se han removido jamas del hábito del cuerpo, y en los nuevos métodos vienen á desalojarse; por consiguiente la supuesta peligrosa tendencia, con respecto al primer método, se quita probablemente con el último. En los métodos comunes se ha considerado poco el estado de acrimonia de la sangre (*la astenia*), y en el nuevo método se hace mas suave y balsámica. En el primero, permaneciendo en la constitucion las causas originales, era frecuente la recaída; mas exterminándose la raiz del mal en el último, acontece rara vez la recaída sin violencia ó accidente alguno. Esto se explica claramente: el hábito viciado del cuerpo es á veces la *causa* de la úlcera, y la úlcera es igualmente la *causa* de la viciada constitucion; porque la absorcion de la materia morbífica viene á inficionar los fluidos, y á irritar los sólidos. ¿Podrá acaso curar radicalmente un emplasto la depravacion de los fluidos humanos? Ver-

daderamente que no. ¿No es mas racional remover ó quitar las causas por un sabio método curativo interno? El mal está profundamente arraigado, y las aplicaciones superficiales únicamente procuran el alivio temporario. Aunque fuera verdad que es peligrosa la curacion de las antiguas úlceras, cosa que de ningun modo se admite, ningun Cirujano afirma lo mismo de una úlcera nueva. Todas las úlceras tienen su principio; ¿por qué pues no se curan ántes que vengan á hacerse antiguas? La dificultad de curar las úlceras dimana de la acrimonia ó mal hábito del cuerpo; corrijase ó quítese la causa, y cesará el efecto. Corrijase el mal hábito del cuerpo (*la astenia*), y la úlcera se cura benigna y fácilmente. Si esto puede efectuarse en una úlcera antigua, cosa que está fuera de la posibilidad de duda, ¿por qué pues no se usan los mismos medios quando es reciente la úlcera, y se precaven todos los venideros estorbos ú objeciones para la curacion?

Entre muchas vulgares preocupaciones hay una asercion comun en la bo-

ca de todos, y es „que no se deben *secar* las úlceras; que es peligroso *secar* las úlceras; que el mal acudirá á alguna otra parte del cuerpo, y *matará* el paciente.”

Este language no se encuentra solo entre el pueblo, sino aun entre los Médicos prácticos, cosa que si fuera verdadera merecería una atencion seria. Mas si se puede probar que es en extremo dificultoso secar una úlcera antigua, ¿no aparecerá sumamente irracional que se encuentren hombres graves, serios, que tocan el alarma, y amonestan ó intimidan las gentes, respecto á una cosa que rara vez puede existir? Mas siendo imposible á veces secar una úlcera antigua, sea por el medio que quiera, es en extremo ridícula qualquiera aprehension de un mal éxito, y que escasamente sucede alguna vez. Sin embargo, en virtud de estas falsas opiniones hay millares de pacientes, que han sufrido un estado miserable inexplicable por muchos años, á causa de varias úlceras fácilmente curables: ¿no es esto una cosa desgraciada para el arte, y chocante para la humanidad?

En el método curativo de las úlceras hay una máxîma universal, sentada entre los Cirujanos antiguos y modernos, y es que se necesitan tres estados de curacion, el de *deterger* ó limpiar, el de *encarnar* ó llenar la úlcera de la pérdida de substancia, y el de *cicatrizar* ó cerrarse la úlcera: Hipócrates pronunció esto mismo mas de dos mil años hace. El Cirujano práctico observa generalmente lo mismo. El principal objeto de la Cirugía es tirar á producir aquellas sucesivas mutaciones por varias aplicaciones en cada particular estado. Despues de la evacuacion ó descarga de un *suero* acre, delgado, sobreviene lo que se ha llamado *podre* ó *materia* laudable, y que corre miéntras que se encarna la herida: Hipócrates dixo verdaderamente que el *podre* ó *materia* cura la herida. Quando van ya brotando los granillos de la carne en la superficie, y llega á renovarse enteramente la parte de la substancia primeramente perdida, entónces la piel extiende mucho sus fibras, y cubre gradualmente todo el espacio. El imaginar que una úlcera profunda

puede *secarse* ó cicatrizarse repentinamente, mientras sale un licor ó sanies acrimoniosa, fétida ó pútrida, es suponer una imposibilidad; es una cosa contraria á toda la experiencia, á la razon y demostracion ocular. Si algunos remedios pueden producir tales efectos de *secar*, es menester que sean, ó astringentes ó desecantes; pero jamas se han prescrito estos para tales intentos; y qualquiera que experimente su eficacia en qualquiera úlcera antigua ó profunda, encontrará luego que la consecuencia no es la de secar la úlcera, sino la de que se siga calor, dolor é inflamacion. Ninguna medicina interna puede *secar* repentinamente una úlcera envejecida. Así que, toda la suposicion acerca de secar las úlceras no se puede defender, y es meramente un error vulgar ¹. Observa Hipócrates *que el secarse las úlceras*

¹ Si se duda de la verdad de esta asercion, yo mismo prometo exponer al público numerosos pacientes acometidos de la desgracia de úlceras antiguas, y en los cuales casos puede probarse fácil y demostrativamente la total imposibilidad de secar las úlceras. *El Autor.*

es una señal mortal; pero esto únicamente lo expone y se entiende como un pronóstico en el artículo de la muerte, y no tiene referencia alguna al método curativo de las úlceras, y para la qual enfermedad, el padre de la medicina, que vivió en un clima caliente entre tales pacientes relaxados ó de constitucion floxa, dirige la aplicacion de los astringentes mas fuertes ó medicinas de-secantes, como el verde gris, el alumbre &c. Los últimos griegos, los romanos y muchos modernos que les imitan, han prescrito semejantes métodos; y aun algunas veces en los países del Norte, en donde no acompaña esta indisposicion la relaxacion, sino la callosidad y la rigidez de las fibras. He visto piernas ulceradas en *Paris*, *Roma*, *Nápoles* y *Venecia* en los hospitales, las quales en general requerian el plan estítico de curacion, á causa de lo cálido del país, y de los relaxados hábitos de sus gentes. En *Viena* y otras partes de *Alemania*, en *Flandes* y en *Holanda* he observado ser necesario algunas veces un método y otras veces otro.

La aprehension de que sobrevenga la *diarrea*, la *calentura*, la *dificultad de respirar* ó el *asma*, es igualmente errónea baxo semejantes principios, especialmente si se ponen en execucion las nuevas doctrinas. ¿Cómo ha de correr la materia morbífica á los intestinos, á los pulmones ó al sistema en general, y hacerse repentinamente fatal? Para que la materia morbífica de la úlcera produzca tales efectos, es menester que sea absorbida por los linfáticos, ó por las mínimas venas ^I, y es menester que sea llevada al conducto torácico y la vena cava; es menester que se mezcle con la sangre, y que fixe su residencia en los pulmones; que corra á la superficie de los intestinos, ó produzca una irritacion general en todo el sistema arterial. ¿Qué evidencia se puede deducir de tales conseqüencias, si se exceptúa que por algun accidente ha acometido una calen-

^I Acaso es víbulo todo el cuerpo, mas ni la anatomía, ni la fisiología han confirmado esta suposicion, aunque sumamente probable; sin embargo, se sabe la comunicacion de la *tela celulosa*.
El Autor.

tura al paciente, y ha venido á ponerse seca la úlcera? ¿Son acaso tales inconexos y casuales exemplos suficientes para establecer reglas generales para la práctica?

Que se pueda absorver lentamente algo de la evacuacion ó descarga ulcerosa es indudable; pero despues de haber asistido con mucha exâctitud á millares de pacientes con úlceras, declaro solamente que jamas he visto un exemplo de aquellos efectos tan universalmente creídos, ni aun quando se haya empleado el mas pésimo método curativo. Sin embargo, ó como quiera que sea, si en la curacion de las úlceras con el método comun se ha producido el *asma*, la *calentura* ó la *diarrea*, quando existian tales enfermedades previamente, un exemplo tal no puede ser de peso alguno para los inteligentes y sencillos, mientras que los pacientes no han tenido jamas tales indisposiciones, ni quando se ha empleado un diferente método curativo, mediante el qual se ha mudado la constitucion.

Tratado de las úlceras de las piernas &c.

La práctica mas comun y autorizada en la curacion de las úlceras de las piernas es insistir sobre la *quietud* y *postura horizontal*; y al mismo tiempo se dan universalmente purgas y otros remedios segun las circunstancias del caso. No es infreqüente que algunos pacientes sufran la salivacion, y por cuyos métodos y curaciones propias locales puedan recibir alguna curacion temporal. Para precaver la recaida (especialmente en las úlceras que han sido de larga duracion) es comun producir una descarga ó evacuacion artificial por medio de una fuente; pero generalmente las personas expuestas á qualquiera exercicio laborioso rara vez experimentan que continua con solidez la curacion, porque no estando desarraigadas las causas del mal, en virtud de las medicinas propias y dieta adaptada á la constitucion, volviendo á usar de su primer exercicio, vuelven comunmente á producirse de nuevo las úlceras.

Esto lo tienen como un hecho conocido los Cirujanos de los hospitales, que reciben á veces anualmente los mismos pacientes. Qualquiera que exâmine el número de estos casos socorridos con el método mencionado, y que es la práctica comun de los hospitales en general, podrá convencerse de la verdad de lo que se ha referido. La siguiente cita de Sharp presentará una idea perfecta del presente método de práctica en la curacion de las úlceras de las piernas. „La
 „ sangría y otras evacuaciones serán útiles, y sobre todo la *quietud* y la *postura horizontal*; cuya circunstancia
 „ última es de tan gran importancia para
 „ la curacion de las úlceras de las piernas, que no conformándose *rigurosamente* con esto el paciente, la ciencia
 „ del Cirujano no servirá de provecho alguno; porque como la indisposicion
 „ de estas úlceras dimana en algun modo de la gravitacion de los humores
 „ hácia abaxo, será mucho mas beneficioso estar echado que estar levantado ó sentado, aunque la pierna se ponga en una silla; porque aun en esta

„postura descenderá con mas fuerza
 „que si el cuerpo estuviera reclinado.

„Las úlceras de muchos años de du-
 „racion son muy difíciles de curar, y la
 „curacion en los viejos es á veces peli-
 „grosa, porque freqüentemente excita
 „*asma*, *diarrea*, ó una *calentura* que
 „destruye el paciente, á no ser que
 „vuelva á abrirse nuevamente la úlce-
 „ra; y así, de ningun modo es de acon-
 „sejar el intentar la curacion en tales
 „casos, sino únicamente reducirlas al
 „mejor estado y órden, que se padez-
 „ca ménos (en caso de que sea ma-
 „ligna), cosa que generalmente se ha-
 „ce con la quietud y el cuidado pro-
 „pio. La curacion de las que se hallan
 „en las gentes jóvenes puede empren-
 „derse con mas seguridad; pero halla-
 „mos á veces que es necesario excitar
 „la salivacion para efectuarla, aunque
 „despues de completada no siempre se
 „consigue, de modo que el prospecto
 „de la curacion en las úlceras antiguas
 „tenaces viene á ser indiferente en to-
 „do tiempo de la vida.”

La sangría y otras evacuaciones son

ciertamente provechosas en la curacion de las úlceras de las piernas, en las constituciones pletóricas y casos inflamatorios¹; pero ocurre constantemente una variedad de circunstancias que requiere un método curativo diferente y opuesto; por tanto, la sangría y evacuaciones, si se aplican generalmente, podrán hacer mucho daño. Los Cirujanos operadores no siempre estudian profundamente la ciencia de la medicina, y así no son jueces competentes para corresponder á los varios fines de la práctica; por consiguiente deberán ser estos mas cautos que lo que generalmente son en las prescripciones, y mas circunspectos tambien para formar juicio de los adelantamientos médicos de otros.

Samuel Sharp era un Cirujano muy excelente y humano; sus obras sobre las observaciones tomadas generalmente son superiores á las de qualquiera que ha

1 ; Esta tal anuencia embeberá acaso algun tanto de contradiccion, atendido todo el fondo del objeto del Autor? ; O patologia humoral! ; O medias opiniones! Véase *nota 17 de Frank, tomo II, Elementos de Brown.*

producido este pais; pero qualquiera, instruido de la verdadera ciencia médica, que exâmine con juicio desprecupado sus remedios farmacéuticos en los casos quirúrgicos, encontrará poca razon para ensalzar su conocimiento científico en este ramo útil; y podrá hacer la misma observacion á veces con respecto á muchos de los mas sabios Cirujanos operadores.

En quanto á *permanecer en la cama durante la curacion* (con todo el respeto debido á un práctico de tan gran mérito), es menester que se me permita ser de una opinion contraria por las razones anteriormente mencionadas, y es que el paciente, despues de guardar la cama dos ó tres meses, juntamente con el auxilio de los remedios comunes ó de la salivacion, hayan podido suponerse curadas las úlceras; porque haciendo despues exercicio vuelven comunmente á su primer estado doloroso, y hacen que los pacientes se hallen tan completamente miserables como lo estaban ántes de haber intentado la curacion. Esta es una objeccion principal al

comun método de práctica; mas en los métodos curativos, que han producido un feliz suceso por espacio de veinte y cinco años, los pacientes muy rara vez han estado expuestos á la recaída, por habérseles aconsejado que hiciesen moderado ejercicio durante la curacion, y por haber procurado remover ó quitar las causas del obstinado desórden ó mal, mediante los remedios internos.

La doctrina de Sharp es igualmente errónea, quando afirma probablemente por una ciega obediencia á la autoridad y civilidad, ó por la observacion de su propio defectivo método curativo: „*Que la curacion en las gentes ancianas es muy dificultosa, ó que produce asma, diarrea ó calentura;*” probando directamente la experiencia lo contrario en una multitud de casos semejantes. Una doctrina tal pudiera haber sido antiguamente una estratagema excelente para producir ó crear rentas anuales vitalicias á costa de los pacientes, aunque en verdad tuviese poco fundamento. Si los innumerables hechos tomados de una larga experiencia de pacientes que han sido ra-

dicalmente curados de úlceras antiguas desde la edad de cincuenta á setenta años, y aun mas allá, es una cosa que puede admitirse como demostracion contra una visionaria hipótesis, se podrán presentar otros tantos, que podrán destruir infaliblemente la doctrina, y convencer al despreocupado, de que estaba fundada en un absoluto error. Si ademas de la felicidad de haberse curado radicalmente las úlceras dolorosas antiguas, se puede probar claramente que se han enmendado considerablemente las constituciones de los pacientes, habiendo corregido el estado viciado de la sangre, y que ni la *diarrea*, ni la *calentura*, ni otras enfermedades son la conseqüencia de la curacion, se requerirá muy poca reflexion entre los sensibles y humanos prácticos en la Medicina para determinar si no deberán abolirse las antiguas y falsas doctrinas, y si siendo verdaderos los nuevos hechos y demostraciones, se deberán establecer universalmente y continuarse.

El reducir las úlceras *á mejor orden y ménos incomodidad, mediante la quietud y el cuidado*, puede corresponder

muy poco al intento, á no ser que el paciente guardase su cama durante la vida; remedio que puede juzgarse mucho peor que la enfermedad: sin embargo, estas reglas, tan positivamente sentadas por Samuel Sharp, han venido á ser una excelente excusa para la ineficacia de la práctica comun, y han apartado muchos Cirujanos de intentar la curacion en los viejos en general, y muy freqüentemente en otros casos en que pudiera haberse efectuado fácilmente la curacion sin inconveniente de especie alguna para el paciente. Las doctrinas de Sharp parecerán únicamente aplicables quando preexistió un *asma*, *diarrea* ó *calentura*. La salvacion en estos casos es en general muy absurda y aun cruel, aun quando fuese el caso venereo, porque tal fluxo poderoso mercurial debilitaria fuertemente, y relaxaria aun los mas robustos y fuertes, y en las mas tiernas y delicadas constituciones serian peligrosos los efectos; pero lo que todavia hace mas desagradable esta práctica es, que en general no viene á producir *el buen efecto*, como lo conoce ó confie-

sa el mismo Sharp. He visto bastante número de pacientes que han tenido la salvacion en estos casos, y toda la apariencia de curados; sin embargo, muy poco tiempo despues han vuelto de nuevo á abrirse las úlceras, y se han hallado los pacientes en circunstancias tan infelices como ántes de haberse intentado la curacion: ademas ha llegado á destruirse en gran manera la constitucion con este infructuoso é inútil intento, sin que en algunos casos haya podido volver á repararse por ningun medio despues de este severo curso.

El procurar una descarga ó desagüadero artificial abriendo una fuente, á pesar de estar casi universalmente mandada, puede excluirse salvamente de la práctica, si se continúan sinceramente los métodos de curacion que se recomendarán despues. La ligera evacuacion de una fuente es de muy poca consideracion, no obstante que muchos de la profesion son de opinion que se consigne alguna cosa muy esencial por estos medios. Se ha imaginado que quando se ha curado una úlcera antigua, y que la

constitucion ha estado mucho tiempo
 acostumbrada á esta descarga, no auxi-
 liando la naturaleza por medio de una
 fuente, se seguirá una traslacion, ó co-
 mo dicen, *retroceso* hácia alguna parte
 mas noble, como el cerebro, ó los pul-
 mones &c.; y que precave igualmente
 que vuelva á brotar ó romper la úlcera.
 Estas opiniones, aunque muy comunes
 y plausibles, estan fundadas en una falsa
 teoría, ó se originan de los métodos cura-
 tivos defectivos. Jamas he visto exem-
 plo alguno de que haya sobrevenido al-
 gun accidente despues de la curacion
 de las úlceras en millares de casos, en los
 quales por la mayor parte se han trata-
 do infelizmente en nuestros hospitales
 en esta ciudad; pero siendo opuestos los
 nuevos métodos á los del comun uso,
 pueden en algun modo computarse por
 esto. A mas de que los pacientes en ge-
 neral no pueden tener felicidad, porque
 el dolor ocasionado por la fuente es á ve-
 ces igual al de la úlcera quando está en su
 peor estado, y es menester que sea en
 tal caso nada importante para el pacien-
 te el que lo que le atormenta sea una

úlceras ó una fuente. Numerosas observaciones de la práctica de otros han probado que las fuentes no corresponden al fin deseado ; porque la úlcera ha vuelto de nuevo á presentarse. Si pudiera ser de utilidad una fuente , se la aconsejaria yo á las mugeres despues de la curacion entre la edad de 34 y 50 años , por razones tan claras para los prácticos , que no hay necesidad de mencionarlas. Sin embargo , si la condescendencia con la práctica de hacer fuentes en estas ocasiones puede hacer felices los pacientes , en caso de que las fuentes no hagan daño , es menester dexarlos que gocen de este supuesto alivio. Pero debo declarar que jamas he usado de ellas despues de la curacion de las úlceras antiguas , y estoy enteramente convencido de su ninguna significacion , á no ser en aquellas constituciones que tienen una tendencia hidrópica.

Algunos Cirujanos , considerando la úlcera de las piernas como una enfermedad *local* ¹ , suponen que no está afec-

¹ La definicion de *local* pareceria ser un desorden de alguna parte ó lugar del cuerpo independiente del hábito general.

ta la constitucion del paciente. Si por el término *local* entienden un desórden que afecta una parte particular, como las piernas, los pechos, los labios, ú otra qualquier parte del cuerpo, sin que se produzca mutacion alguna ó efecto qualquiera en la constitucion general, se niega que las úlceras de las piernas, ó de otra qualquiera parte, son enfermedades *locales* de esta clase. Si entienden únicamente un daño *externo*, se niega que pueda existir desórden externo alguno, que descarga un podre fétido, acre ó purulento, sin que contamine ó vicie en algun modo el hábito general del cuerpo; por esta razon la aplicacion de las unturas, vendajes, ú otros qualesquiera medios externos correspondientes al departamento de la cirugía, no desarraigarán seguramente una enfermedad, que daña la constitucion, y de la qual es á veces la úlcera evidentemente un mero síntoma.

Si un anatómico, disecando un sugeto podrido, recibiese el mas ligero rasguño con alguna putrefaccion del sugeto ó cadáver que diseca, la desgra-

cia frecüentemente termina por una calentura pútrida en la muerte.

Si la materia de las postillas de la viruela se aplica á una pequeña puntura, viene á recibirse el mal, y produce sus regulares estados en la constitucion. Si se recibe una puntura en el dedo gordo, aun quando sea con el ojo de una aguja, y el sugeto que la recibe tiene una gonorrea virulenta, é indiscretamente comprime la parte afecta, para examinar el estado de su evacuacion, la consecuencia es ó puede ser una inflamacion de los vasos linfáticos del brazo, y un tumor de las glándulas del sobaco.

Las comadres ó parteras han recibido la infeccion venérea por un rasguño que tenian en el dedo. Las calenturas de la mas maligna especie se han comunicado, como yo he visto en las Indias occidentales, por un rasguño en el dedo, con el qual se ha tomado el pulso.

Se ha experimentado que el ajo, el aceyte de trementina, y otras cosas de un particular olor, frotando los pies ó las manos, pueden afectar sensiblemente el aliento y el olor de la orina.

Algunos venenos sutiles, como los de las mordeduras de los animales, y el mercurio, son conducidos al hábito del cuerpo por medio del sistema absorbente.

Todos estos y otros muchos efectos nacen del poder absorbente de los vasos absorbentes.

Si tales evidentes efectos se producen por cosas dañosas y otras meramente inocentes, se sigue naturalmente que

La materia acrimoniosa de un escorbútico, ó de una úlcera escrofulosa, puede enviar al hábito del cuerpo algo de su fomento irritativo.

Que una úlcera pútrida puede enviar á la constitucion interior algunos de sus pútridos efectos.

Que una úlcera venérea puede transmitir igualmente al hábito algo de su virulencia.

Que una úlcera cancrosa puede por tales medios enviar algo de sus qualidades corrosivas mortíferas, y producir una calentura hética.

Que se pueden producir abscesos y

úlceras por la absorcion de la materia que causa la viruela , la enfermedad venérea, y aun las calenturas pútridas, malignas y pestilentes.

Así que, si los hechos precedentes son rigurosamente verdaderos, cosa que puede conocer qualquier inteligente y despreocupado en la profesion, ¿qué duda puede quedar de la posibilidad de la absorcion de alguna parte de la descarga ulcerosa adentro de la constitucion? Es pues menester que aparezca que qualquiera mutacion viciosa en la constitucion es suficiente para producir una úlcera, y continuar sus efectos años enteros; que la materia de la úlcera recíprocamente puede viciar todo el hábito del cuerpo; y así, por una accion recíproca de la úlcera á la constitucion, y de los fluidos viciados á la úlcera, pueden continuar los efectos; y este raciocinio acaso explica la causa de las úlceras que permanecen por muchos años.

Si las razones precedentes no son suficientes para convencer el género humano, y ninguna otra cosa mas que la

excesiva y determinada obstinacion ó ignorancia es la que puede negar su racionalidad, se podrán presentar otras razones que pueden añadir peso á las ya mencionadas.

Las úlceras excitan dolor, el dolor produce incómodas sensaciones en la mente, la mente inquieta perturbará las funciones naturales del cuerpo; esto produce indigestion, calores febriles, y quilo viciado; de quilo viciado se produce un estado de acrimonia de la sangre, y en virtud de estas causas todas las funciones *animales, vitales y naturales* pueden apartarse en varios grados del estado sano; y si se puede añadir la absorcion de qualquiera materia acrimoniosa, purulenta ó pútrida, ¿quién puede ser tan ciego que no perciba que la constitucion puede sufrir materialmente baxo la afliccion de lo que puede llamarse enfermedad local, y que los remedios administrados para corregir ó quitar la causa de la constitucion deba ser el mas racional modo de proceder? Pero lo que confirmará todo el racionamiento es que se ha conocido y experimen-

tado que no se ha conseguido la curacion perfecta con el método comun; y que mudando ó mejorando la constitucion con la dieta y los remedios, se ha conseguido en numerosos casos una curacion radical, no solo de la úlcera, sino aun que se ha hecho despues mas sano el hábito del paciente.

Así que, la curacion de las úlceras no puede conseguirse racionalmente, ni intentarse por método alguno limitado; sino que se debe acomodar á muchas circunstancias de la edad, de la estacion del año, á la dieta particular y constitucion de cada individuo, y se debe tener la consideracion de las causas de la enfermedad, de sus efectos y consecuencias; y que deba haber una eleccion juiciosa de medicinas, aplicaciones y vendaje; todo lo qual se explicará en la subsiguiente parte de este tratado.

De las úlceras en general.

Se llama úlcera la solucion de continuidad con pérdida de substancia en qualquiera parte del cuerpo, y que

descarga ó evacua materia, ícor ó sanies.

Una úlcera ó es simple ó complicada. La úlcera *simple* generalmente se origina de algun daño externo, tal como de contusion, dislaceracion, corrosion. La úlcera *complicada* nace de alguna enfermedad exístente, ya en la constitucion, como v. gr. del escorbuto de mar ó de tierra, de la raquitis, de la hidropesía, de las escrúfulas, de la lue venérea, ó del cancro. Una úlcera simple puede igualmente venir á hacerse complicada por causas internas. La úlcera simple reciente puede llamarse idiopática; y la úlcera complicada puede llamarse sintomática.

De las causas de las úlceras.

La úlcera simple reciente no tiene causa remota alguna, porque dimana de algun accidente repentino; pero la úlcera complicada tiene muchas causas diferentes y remotas, segun sus particulares especies. Las causas próxîmas ó inmediatas de las úlceras son la dislaceracion, cortadura ó corrosion de un número ma-

yor ó menor de pequeños vasos, y por cuyas bocas abiertas se descarga suero, materia, icor ó sanies.

Del asiento de las úlceras.

Las úlceras comunmente estan situadas en la *tela celulosa*¹: así una úlcera puede extenderse á muchas diferentes partes del cuerpo, y puede ser superficial ó remotamente situada; puede pasar por los intersticios de muchos músculos, ó no penetrar mucho mas profundamente que el cútis.

Pronósticos de las úlceras.

Toda úlcera simple en su principio puede curarse fácilmente. No deberia

1 Las úlceras de las entrañas se pueden exceptuar en algun modo; pero aun en estos casos, como se ha demostrado, estando compuestas las entrañas mismas de la tela celulosa, pueden existir en esta las úlceras de estas partes. En virtud de la comunicacion de la tela celulosa ha pasado la materia purulenta desde el pecho, y desde el vientre á las extremidades. Véase *Fisiologia Halleri* tomo 1.

haber una úlcera antigua si la enfermedad se tratase juiciosamente en su primitivo estado.

El sufrir que una úlcera reciente venga á hacerse antigua es una desgracia del arte médico; pero esto nace mas del desprecio de un sabio método curativo interno y régimen, que de ninguna dificultad real de la curacion.

Las úlceras complicadas ó antiguas son mas tediosas en su curacion; pero estas se curan salvamente removiendo ó quitando las causas de la constitucion que dan origen á ellas; tales son generalmente el escorbuto de mar ó de tierra, las escrúfulas, la lue venérea, ó qualquiera otra enfermedad que vicia los fluidos.

De la curacion de las úlceras.

La curacion de todas las úlceras depende de una buena digestion, encarnacion y sólida cicatrizacion.

Estos tres estados de curacion se producen freqüentemente por las operaciones de la naturaleza, juntamente con

las sencillas curaciones en las úlceras recientes; pero para curar las úlceras complicadas ó antiguas se necesita la sabia aplicacion de los varios modos de dieta y de los remedios.

Dieta, remedios y curaciones necesarias en las úlceras simples recientes.

En las constituciones pletóricas se deben prescribir la sangría, los purgantes salinos, y una abstinencia moderada, particularmente de líquidos.

En los hábitos *laxôs* ó flojos son impropias las evacuaciones ó remedios salinos; y en tales circunstancias son útiles los *tónicos*. La dieta seca es enteramente propia en ámbos casos, porque como la evacuacion aumentada de materia, ícor ó sanies, puede depender mucho de estar *dilatados* los vasos por los fluidos, así la *diminucion* de los contenidos en los vasos puede disminuir la inflamacion, la accion aumentada de sus túnicas, y templar la irritacion. Habiéndose quitado el estado inflamatorio de las úlceras simples, sobreviene una ma-

teria glutinosa, se encarna diariamente la úlcera, y últimamente se cicatriza ó se cubre con la piel.

Las úlceras simples recientes, ya sea que esten superficial ó profundamente situadas, aun con alguna frívola indisposicion en el hábito, se curan prontamente con

La sangría en las constituciones ple-tóricas.

Con los purgantes salinos una ó dos veces en la semana.

Con las bebidas nitrosas.

Con las curaciones propias y vendaje.

Con la abstinencia de líquidos en cierto grado, y evitando todos los alimentos salados, acres ó estimulantes.

NUMERO I.

Rc. De sal de Glaubero, ó de seinete (Rupelano) *seis dracmas*: disuélvanse en *tres onzas* de la infusion del sen: se toma dos veces en la semana.

En los hábitos robustos ó en los be-

bedores de cerveza &c. se necesita una
purga mas fuerte.

NUMERO II.

Rx. De polvos de raiz de xalapa *quinze*
granos, ó *un escrúpulo*,
De sal nitro en polvo,
De cremor de tártaro, de cada cosa
media dracma: mézclese.

Se toma una ó dos veces en la se-
mana.

En los hábitos ó constituciones mas
delicadas.

NUMERO III.

Rx. De la infusion de sen *dos onzas*,
Del tártaro soluble *una dracma*:
mézclese.

Se toma una ó dos veces en la se-
mana.

En las mugeres que tienen obstruc-
cion de meses, ó en los hábitos pálidos.

NUMERO IV.

Rx. De las píldoras de coloquintida con
acíbar *un escrúpulo*,

Del calomelano preparado *dos granos*: mézclense exáctamente, y háganse seis píldoras, para que se tomen una ó dos de tercera en tercera noche.

Bebida comun para los pletóricos.

NUMERO V.

Rx. De la horchata comun *una libra*,
De sal nitro *una dracma*: mézclese.

NUMERO VI.

Rx. De sal nitro, ó de sal prunela *media onza*: disuélvase en dos libras de agua pura.

Tómense dos cucharadas ó quatro tres veces de dia.

En la astriccion de vientre habitual.

NUMERO VII.

Rx. De electuario lenitivo *dos onzas y media*,
De cremor de tártaro en polvo *tres dracmas*,

De polvos de raiz de xalapa *una dracma*,

De xarabe simple lo suficiente para que se haga electuario, del qual se toma como lo grueso de una nuez moscada una ó dos veces al dia, ó á su voluntad, en la astriccion de vientre.

En las constituciones propensas á la hidropesía se puede dar, teniendo una dieta muy seca,

NUMERO VIII.

℞. De las píldoras de coloquintida con áloes ó acíbar á *seis granos*, ó De electuario de escamonea á *media dracma*.

Se pueden recomendar meramente, para precaver ó quitar la astriccion de vientre, los suaves laxâtes, quando no es necesaria alguna evacuacion considerable, tales como el aceyte y maná, el electuario lenitivo, la leche de azufre y magnesia, ó el cremor de tártaro, la sal polycresta, ó tártaro soluble, y remedios semejantes.

En los hábitos caquéticos se pue-

den dar las preparaciones aloéticas, mercuriales, ó los alterantes antimoniales y mercuriales en pequeñas dóses en intervalos correspondientes, el *polvo mineral*, ó calibiados: ó una composicion de etiope mineral y de sal nitro en iguales partes, y bien triturados juntamente.

En los hábitos muy laxôs, en los quales está la circulacion lánguida, son útiles la *quina* y otros *tónicos*: (*y véase por fin aquí un artículo del reglamento medicinal de la patología humoral.*)

Curacion externa de las úlceras recientes y simples.

En estas úlceras es un síntoma comun una inflamacion al rededor de ellas; y para el que se deben aplicar las fomentaciones emolientes y cataplasmas.

Ungüento emoliente.

NUMERO IX.

℞. De aceyte de mucilago reciente, ó de aceyte de olivas exquisito *media libra*,

De esperma de ballena *dos onzas*, ó *dos onzas y media*: hágase ungüento segun arte.

Este ungüento, que es muy sencillo y emoliente, se puede aplicar á qualquiera parte hinchada ó inflamada dos veces al dia. Tambien es útil el agua vegeto-mineral. Si despues de algunos dias no saliese una materia bien digerida, es señal de acrimonia en la constitucion; se puede aplicar á la úlcera misma,

NUMERO X.

℞. De mercurio precipitado roxo hecho bien polvo *dos dracmas*,

De ungüento de malvavisco, ó de cerato blanco *dos onzas*: hágase ungüento; aplíquese un poco de este ungüento á la parte afecta, extendido sobre un liencecito bien manido, una ó dos veces al dia.

Despues de una evacuacion delgada ó tenue se sigue una materia gruesa glutinosa; van llenando gradualmente el espacio de la substancia primeramente perdida nuevos granujillos roxos, has-

ta que la superficie de la úlcera se pone igual con la piel, en cuyo caso, el cerato *epulótico* es propio para cicatrizar la úlcera con una ligera compresa.

Si el caso fuese obstinado se pueden dar interiormente remedios para corregir el mal hábito; y si no vendrá á hacerse despues habitual la úlcera. Así que, se debe primero asegurar de las causas de la constitucion que hacen que no se cure la úlcera: porque estando estas claramente descubiertas, no será dificultosa la curacion de qualquiera úlcera reciente. Mas con todo, continuando sin curarse la úlcera, se debe considerar como complicada.

Del exercicio en la curacion de las úlceras de las piernas.

La práctica constante observada en los hospitales ha sido obligar los pacientes á *permanecer en la cama* durante la curacion de las úlceras de las piernas; mas luego que llegan á hacer exercicio, despues de este método curativo, vuelve frecuentemente á abrirse

la piel, se sigue evacuacion, y la consecuencia es la recaída de la úlcera. Las úlceras de las piernas estan comunmente situadas sobre la tibia, ó cerca de ella, frecüentemente un poco mas arriba del talon, y en cuya situacion se ha recomendado siempre el moderado exercicio durante el nuevo método curativo; al mismo tiempo se han dispuesto los remedios internos, y dieta propia adaptada á cada individuo. El sentido comun y un poco de reflexión, sin una profunda ciencia médica, puede percibir la utilidad del exercicio quando se está executando la curacion; porque curándose las úlceras, mientras se está haciendo exercicio, no habrá luego peligro de recaída. Por el contrario, quando se ha persistido en estar en la cama un tiempo considerable, y viniendo luego á exercer repentinamente el movimiento muscular, ha vuelto frecüentemente la enfermedad.

Hay sin embargo circunstancias en que puede ser necesaria la quietud por un cierto tiempo, como v. gr. en las violentas hinchazones é inflamaciones, ó si

las úlceras ocupan la superior parte del *tendon aquiles*, ó sobre los músculos *gastrocnemios*.

La contraccion y extension de estos músculos es muy considerable, y causa no pequeña frotacion en la substancia celular que los cubre, y que es asiento de la úlcera: por esta razon, durante la encarnacion de las úlceras así situadas, deberá ser muy moderado el ejercicio; mas quando la úlcera está ya cerca del estado de cicatrizarse, se puede mandar hacer mas ejercicio, para prevenir ó hacer que la cicatriz misma se reforme en el mismo tiempo de la contraccion.

Las úlceras se han curado ciertamente por la quietud y posicion horizontal mucho mas pronto que quando se ha mandado el ejercicio. Se perturba ménos la prolongacion de los vasos mínimos y tiernos éstambres que forman las granulaciones, que llenan el espacio que ocupa ántes la úlcera; pero la cesacion de todo movimiento muscular, el calor de la cama, y la perspiracion sensible ó insensible aumentada, todo contribuye á relaxar los músculos, y que

se pongan flácidas ó laxás las fibras de la tela celulosa, y por lo que la pierna frecüentemente disminuye de volúmen. El encarnarse la úlcera durante este disminuido y relaxado estado de la pierna, es probablemente la causa de la recaída. Quando los músculos y otras partes, debilitadas por la continuacion en la cama caliente, volviendo despues á su movimiento regular, vuelven gradualmente á tomar su primer tono, se aumenta la circulacion de los fluidos, vienen á ponerse diariamente mas firmes las partes flácidas ó laxás, se extienden mas las celdillas de la tela celulosa, y adquiere la pierna sus primeras dimensiones; pero habiéndose reparado la substancia que constituye la úlcera durante el estado relaxado y disminuido de la pierna, las nuevas partes tiernas no pueden sostener el sacudimiento ó movimiento de una no acostumbrada frotacion, presión y extension. Las fibrillas tiernas, que entónces vienen á estirarse demasiado, llegan á dislacerarse; se rompe la piel, y no habiéndose desarraigado la causa de la primera úlcera, vuelve gra-

dualmente á presentarse la enfermedad en su primer estado desagradable.

Mas en el nuevo modo de tratarlas, recomendando el exercicio moderado, todas estas conseqüencias se precaven; porque executando la pierna sus movimientos usuales, y curándose al mismo tiempo la herida, las nuevas partes que se van supliendo vienen diariamente acostumbrándose á la varia frotacion, presión ó extension, y se curan tan firmemente, que el venidero exercicio no dislacerará los estambres de la carne reengendrada, ni reproducirá cosa alguna la úlcera, á no ser alguna violencia externa, ó calentura. En el primer modo de proceder parece haber una cohesion mas laxâ de las particulas regenerativas; y en el último una atraccion y coherencia mas compacta y firme, despues que está completada la curacion.

Del uso del vendaje.

Miéntas las úlceras estan encarnando, el mejor vendaje es una simple faja ó venda arrollada: en el invierno debe-

rá hacerse de franela blanda y delgada; y en el verano de calicut delgado, ó de lino. Lo ancho de la faja no deberá exceder jamas de dedo y medio ó dos dedos.

Si hubiese alguna várice de las venas en conjuncion con la úlcera, se deberá faxar toda la pierna arriba, ó aun sobre la rodilla.

Para hacer la faxadura se requiere alguna pericia; es menester que se acomode á la hechura ó forma de la pierna, de modo que la faja quede con igual presion y suavidad por todas las partes faxadas.

En las *várices* de las venas, ántes de poner la faja, se debe humedecer la pierna, mas no la úlcera, con el agua vegeto-mineral, ó con una ligera disolucion de *alumbre* en el agua, ó de *vitriolo blanco*, especialmente en la grande debilidad ó relaxacion.

La faja debe colocarse tan diestramente, que jamas ocasione dolor, hinchazon, ó inflamacion por su compresion, ni que venga á ser inútil por la falta de la compresion necesaria.

De las compresas ó cabezales.

Los cabezales son igualmente útiles en la curacion de las úlceras, en la laxitud y esponjoso de las partes circunvecinas, en la úlcera sinuosa; en aquellas pequeñas protuberancias llamadas fungosas, ó vulgarmente carne fofa.

Estos cabezales pueden hacerse de lino blando, doblado algunas veces; pueden mojarse en las disoluciones recomendadas en las várices de las venas, y sus formas ó figuras podrán adaptarse á sus varias intenciones.

Quando los vendajes ó cabezales se aplican juiciosamente, promueven en gran manera la curacion de las ulceraciones, y son de auxilio para sostener el movimiento muscular: sin embargo, en algunas hinchazones edematosas ó hidrópicas, y en los pacientes muy corpulentos deberán usarse con cautela, ú omitirse enteramente.

El vendaje apretado es igualmente dañoso en todas las inflamaciones y tumores inflamatorios; y quando se sigue

despues el dolor , no debe jamas repetirse.

Despues de cicatrizadas perfectamente las úlceras, se continuará el vendaje por algun tiempo considerable , para precaver las injurias externas, y la recaída de la enfermedad.

Quando las venas estan varicosas ó dilatadas preternaturalmente , se deberá poner una media ajustada sobre la pierna por largo tiempo.

De las úlceras complicadas.

La curacion feliz de la úlcera simple depende del estado sano de la constitucion del paciente ; mas quando los fluidos son acres , y por consiguiente son excitados los sólidos á una accion preternatural , no se encarnará una úlcera, sino que por el contrario se ensancha á veces en sus dimensiones , y viene á hacerse lo que se llama úlcera *complicada*. Así que , la úlcera complicada es una úlcera junta con alguna causa irritativa, que retarda su curacion , ya sea que esta causa exîsta en la constitucion , ó en las partes adyacentes.

Causas de las úlceras complicadas.

Hay algunas causas irritativas en el hábito del cuerpo suficientemente poderosas para producir úlceras; tales son la hidropesía anasarca, el escorbuto de mar ó de tierra, la propension pútrida de los fluidos, la lue venérea, el cancro &c.

Hay también otras causas, á la verdad no definibles, ni muy fáciles de explicar, no siendo por sus efectos, y las quales, aunque por ellas mismas no sean capaces de producir úlceras, esto no obstante, si corroe la piel alguna violencia externa, ó alguna accidental herida ó magullamiento, su consecuencia es una úlcera difícil de curar. Es digno de consideracion el exámen de las úlceras que nacen de lo que se ha llamado mal hábito del cuerpo, sin alguna previa visible enfermedad.

Las heridas recientes, hechas con instrumentos agudos ó cortantes, se curan inmediatamente en muchos por primera intencion, como se dice; y sin embargo, semejantes heridas en otros se

enconan, producen dolor, inflamacion, tumor, úlcera y aun la mortificacion.

Las partes del cuerpo dislaceradas con violentas heridas de tiro de escopeta, con gran pérdida de partes, se curan benignamente en algunos, y en otros las mas ligeras heridas degeneran en úlceras incurables, gangrena ó mortificacion.

En los climas calientes he visto ligeras heridas, que producian frecuentemente el *trismo* ó convulsion de la quixada, y que tenian un término fatal; miéntras que las heridas anchas, aun las de las entrañas ú otras partes, proceden favorablemente por todos los estados regulares de curacion.

Las mismas enfermedades atacan y terminan diferentemente entre diferentes gentes: para investigar esta variedad *individual*, y señalar *las causas*, se necesita muy bien la atencion del Médico reflexivo. Las indagaciones de esta naturaleza, conducidas con aguda penetracion, racionio profundo y desprecupado, y un juicio exquisito, sagaz, conducirá el arte de la medicina al mas alto grado de excelencia.

Así pues, es un juicio discretivo muy excelente el determinar la constitucion del paciente, y discernir si los araños, ligeras heridas, ó alguna escoriacion accidental se curan con facilidad; porque esto ciertamente indica un hábito sano del cuerpo; quando por el contrario, si sobreviene la inflamacion, el dolor y la dificultad de la curacion á los accidentes de esta naturaleza, es prueba de que hay alguna oculta causa morbífica en la constitucion, que da origen á estos efectos irritativos.

Estos efectos irritativos tienen varias causas, tales como *el clima, el ayre, la dieta, los exercicios &c., las estaciones del año, el hábito particular, el aumento, ó la diminucion de las secreciones y excreciones*: todo lo qual deberá considerarse, y en quanto sea posible asegurarse.

De la acrimonia de los humores.

Debe pues presentarse como un hecho claro que los varios estados de acrimonia de los fluidos pueden retardar la

curacion, ó ser causas originales de las úlceras: sentado bien este punto, el mejor medio de establecer un fundamento racional para las intenciones curativas de cada especie particular de úlcera, debe ser la investigacion y descubrimiento de estas causas.

La acrimonia es una especie de sobrecarga que tienen los humores del cuerpo, con ciertas partículas irritativas.

Son varias las causas y efectos de la acrimonia, y la enumeracion de las mas comunes amplificará claramente esta materia.

La *acrimonia ácida*, principalmente en los niños, produce la raquitis, y aun algunas veces úlceras, que se pueden curar con los anti-ácidos, los amargos &c.

La *acrimonia alcalina* puede producir úlceras esponjosas ó fofas, corrosivas, de una tendencia pútrida; las he visto freqüentemente en los climas calientes, en donde terminan muchas enfermedades en la putrefaccion, y en cuyos casos produxéron buenos efectos la quina y los ácidos.

La *acrimonia muriática*, originada

de respirar el ayre del mar, de carnes saladas, de agua medio podrida, de mal pan, y de dormir en lugar estrecho, produce úlceras al rededor de las encías, viene á ponerse cariosa y caer á veces la dentadura, y vienen á presentarse en diferentes partes del cuerpo erupciones ó salidas anchas, lívidas, y úlceras corrosivas de las extremidades, á veces con caries de los huesos.

Ni la quina ni los ácidos curan estas enfermedades en el mar; y sin embargo, una infusion del extracto de la cebada fermentada y preparada para la cerveza, no solamente precave estos desórdenes, sino que los cura. El ayre de tierra, la dieta fresca, el agua dulce, la abundancia de vegetales, y la limpieza hacen que se recobren fácilmente los pacientes, y aun á veces en los estados mas desesperados.

El *escorbuto de tierra* puede originarse de alimentarse excesivamente de carne, particularmente *salada*, ó de usar la sal con exceso; todo lo qual es la causa comun de las úlceras de las piernas, y de varias erupciones de especie

inflamatoria, sin ninguno de los síntomas del escorbuto de mar; y requiere un método curativo enteramente diferente, por ser en él necesarios los antiflogísticos, como el nitro, y algunas veces los alterantes minerales.

Otras varias acrimonias producen sus efectos en partes especiales, como la *reumática* en la tela celulosa de los músculos; la *escrofulosa* en los labios, nariz, pecho &c.; la *sarna*, *erisipelas*, y otros efectos en la piel; la *acrimonia venérea*, que afecta las glándulas linfáticas, las fauces, el periostio, y los huesos que pueden curarse con el mercurio. Algunas de estas indisposiciones son hereditarias, y transmitidas de los padres á los hijos.

Podrá parecer de admirar á qualquier entendimiento reflexivo, que estas variedades de causas productivas de varios efectos requieren diferentes y opuestos métodos curativos. Las úlceras de las piernas dimanar de muchas causas, y por tanto requieren diferentes métodos curativos. Mas para los prácticos que han obtenido la confianza pública,

ó credulidad, no hay materia tan propia para asegurar solemnemente con un tono magistral y ayre de importancia, cosa que arguye la mayor ignorancia, que las úlceras son *enfermedades locales*, y que ni deben indagarse sus causas, ni existen en el hábito ó constitucion del paciente: mas quando prosiguen mas adelante, y aterran ó intimidan los pacientes afligidos con la apprehension de algunas conseqüencias peligrosas por la curacion de la úlcera, esto únicamente puede dimanar de la falta de aplicacion á los deberes de su profesion, ó por algunas viles interesadas miras, ó por vana suposicion de que su adquirido conocimiento es lo mas elevado de la ciencia médica, de modo que el arte mismo ya no admite adelantamiento.

Las verdaderas causas de muchas enfermedades se deben investigar con gran industria y sagacidad; y aunque no podamos arribar inmediatamente á lo sumo de la perfeccion, esto no obstante, los que ponen constantemente sus conatos para perfeccionar el arte por la cons-

tante observacion en la práctica, junta con la reflexion, saldrán ciertamente con su empresa mucho mejor que los que reciben qualquiera cosa como la encuentran sin exámen alguno, y se satisfacen estos mismos con las preocupaciones vulgares y comunes. Acaso se puede probar con evidencia que la *educacion médica* en muchas cosas es *radicalmente defectiva*; y siendo esto así, ¿quáles es menester que sean las conseqüencias?

Habiendo traido muchas pruebas en apoyo de las nuevas doctrinas concernientes á las úlceras complicadas, se deben últimamente considerar las varias especies, y entre las que deben excluirse las escrofulosas venéreas y cancerosas, por tener ya tratados tales objetos, la causa y curacion, en otros escritos.

De las úlceras que no estan acompañadas con alguna enfermedad determinada.

Baxo esta clase se consideran principalmente las úlceras dificultosas de curar por ciertos estados de la sangre, ya

naturales al hábito ó constitucion de los pacientes, ó ya adquiridos por algunas irregularidades de las que se han llamado no-naturales; estas pueden llamarse úlceras del *escorbuto de tierra*.

De la úlcera escorbútica de tierra, que parece originarse de la tenacidad de los fluidos, junta con una acrimonia muriática.

Esta úlcera se puede fácilmente descubrir por sus síntomas inflamatorios y dolorosos, y su tendencia á una callosidad que la circunda: á veces es superficial, y á veces profunda, y sin estar acompañada de algunos otros específicos síntomas de enfermedad.

Generalmente se presenta en los que beben licores fuertes de cebada fermentada, como la cerveza fuerte, ó la del Portero, ó los espíritus, y que comen mucho alimento de carne; ó puede nacer accidentalmente, y continuar por las mutaciones repentinas del ayre en este pais, juntamente con las otras causas.

Pronóstico.

Estas úlceras antiguas no son muy difíciles de curar, si los pacientes observan una dieta rigurosa, y usan considerable tiempo de los atenuantes antiflogísticos, y preparaciones suaves metálicas.

La sangría es necesaria, y podrá repetirse segun la estacion, y especialmente si se presenta una costra inflamatoria sobre la superficie del crasamento, ó si hay plétora.

Curacion.

Deberá *disminuirse* la cantidad de las bebidas, ó substituir en lugar de los licores ó cervezas fuertes las que son de una naturaleza mas suave.

Se puede dar de medio grano á un grano de calomelano bien preparado en una píldora, dos ó tres veces á la semana, y continuar dos meses despues que la curacion está perfeccionada ¹.

¹ Siempre he dado á los pobres que iban á mi casa en los dias señalados desde medio grano á un grano de lo que se llama *aquila alba*, esto

Pueden disolverse dos dracmas de nitro, y aun hasta una onza, en media azumbre de agua, de la qual se puede tomar una taza llena de las del café, dos ó tres veces al dia. Las curaciones externas deben ser las mismas que en la úlcera simple.

Esta especie de úlcera es comun entre la gente mas baxa del pueblo de Londres, y se han curado millares baxo mi inspeccion con los medios arriba señalados.

El plan general de dieta constantemente recomendado, y dado á estos pacientes por escrito, es el siguiente:

Desayuno. Que no exceda de doce onzas de té ó de leche, y pan tostado con poca ó ninguna manteca, y sin que se tome alimento otro alguno entre el desayuno y la comida.

Comida. Carne ligera asada ó cocida, pero no salada, y en ménos cantidad que la usual anteriormente. Usar muy escasamente de la sal, y comer ve-

es, de mercurio dulce diez veces sublimado ó preparado, y que obra como un alterante, sin que jamas perturbe los intestinos.

jetales ó raices con moderacion, si no producen flatulencia.

Bebidas. Usar la mitad de la cantidad regular de la cerveza fuerte ó del Portero; pero es mucho mejor un licor mas ligero, como la cerveza muy suave, ó mezclada esta con la cerveza regular. Si se bebe por la tarde, debe ser limitada ó pequeña la cantidad.

Cena. Tan ligera como sea posible; una batata asada, ó pan tostado &c. ó leche y pan. Todos los líquidos se deben beber parcamente, y se deben evitar el vinagre, el zumo de limon y otros ácidos tales, especialmente quando se estan tomando los alterantes minerales. Se debe hacer exercicio suave, de modo que jamas excite dolor en la úlcera, ó que fatigue el paciente. Se deben evitar todos los licores espirituosos.

En la prescripcion de la dieta necesaria será útil indagar quales alimentos acostumbraba el paciente á tomar en los años precedentes: por este medio podrán descubrirse algunos errores, y tal vez la causa de la acrimonia prevalente. Entre la clase inferior del pueblo,

las causas pueden ser el excesivo uso de las carnes saladas, la *sal*, el *queso*, la *manteca*, la excesiva cantidad del *té*, de los *licores espirituosos*, de los fuertes *licores de cerveza*, el estar expuestos al frio y al calor, la falta de *ayre puro*, el demasiado ó el muy poco ejercicio, la astriccion de vientre ó los cursos, la aumentada ó disminuida perspiracion, los errores en la *secrecion* del quilo, ó en su *absorcion*, por estar las *glándulas mesentéricas* afectas, ó por muy excesivo ó muy escaso flujo de la bÍlis al duodeno. Lo primero produce cursos, y lo segundo astriccion de vientre, y uno y otro causan degeneracion de los fluidos. El bazo está algunas veces afecto ó enfermo, y no puede curarse sino con los alterantes minerales *penetrativos*. Por estas circunstancias y otras muchas muy tediosas de mencionar, debe aparecer una cosa racional que todos estos accidentes, errores, ó estados morbosos de las entrañas y otras partes deben, en quanto sea posible, descubrirse y oponerse á ellos con una eleccion juiciosa de la dieta y de los re-

medios: por esta razon vienen á hacerse absolutamente necesarias las variedades de las intenciones curativas.

Acaso se pueden curar de cien pacientes los ochenta por el primero y el subsiguiente método; mas en los veinte restantes puede haber tan gran variedad en las constituciones como es el número de los pacientes; y de aquí dimana esta exácta parte de práctica, que requiere un exácto discernimiento entre un caso y otro, entre una constitucion y otra; y por cuya consideracion se determinan las *contra-indicaciones* en los modos de curar, por razon de las particularidades naturales ó accidentales de cada individuo. En qualquiera parte de la Medicina se requiere un extraordinario entendimiento, ciencia y experiencia, esto es, para distinguir las *contra-indicaciones* y diferencias en los hábitos del cuerpo; en virtud de la gran posesion de este conocimiento, resultado de un estudio profundo, extensa práctica, y exácta observacion, llegará á ser mas útil un Médico que muchos otros. La *comun reata* de qualquiera

práctica, por mas autorizada que esté, es menester que sea siempre inadeguada para muchas intenciones curativas *individuales*.

Se deben precaver, remover ó palear con el arte del Médico práctico los varios impedimentos ya mencionados en la curacion de las úlceras; en ella se deben prescribir primero los métodos mas suaves, y despues los mas poderosos; y en caso de que estos no alcancen, se deben aplicar los remedios mas eficaces. Todas estas cosas se deben conducir de modo que jamas exciten efecto alguno *áspero*, violento en el hábito del cuerpo, aun quando lleguen á disponerse los alterantes mas poderosos.

No se puede adquirir jamas el sabio discernimiento para disponer las doses de las preparaciones minerales adaptadas á cada individuo, sin tener ya una inmensa y reiterada observacion y experiencia; mas el Médico que empieza con muy pequeñas doses, y las va aumentando gradualmente, errará rara vez. Pero se debe advertir para siempre que qualquiera medicina dada como un al-

terante para producir una mutacion en la constitucion, no puede responder jamas á esta intencion si llega á hacerse purgante; ni dar jamas opiados para remover las causas de las enfermedades habituales; y así se han excluido de la presente práctica ¹.

De las estaciones del año en la curacion de las úlceras.

Primavera y estío.

En la primavera y en el estío se curan las úlceras mas fácilmente que en otra qualquiera estacion del año.

Otoño é invierno.

En el otoño son mas tardas de curar las úlceras; y el invierno es el mé-

¹ La prevalente moda de prescribir la cicuta, la yerba mora, y otros mortales venenos, como remedios específicos para la resolucion de los desórdenes glandulares y otros, es empírica, y á veces fatalmente dañosa; igualmente se ha dado últimamente el opio en casos y constituciones diametralmente opuestas á la razon y á la experiencia, y ha sido destruidor en muchos casos.

nos favorable de todas las estaciones para que encarnen las úlceras.

De la úlcera esponjosa, pútrida y corrosiva.

Esta úlcera sobreviene frecuentemente á las calenturas pútridas, ó bajas remitentes, y es mas comun en los climas calientes que en las regiones Septentrionales: una úlcera de esta especie puede originarse tambien del extremo frio, ó calor, y en cuya virtud han venido á ponerse las partes esfaceladas.

Causas.

Las principales causas de esta úlcera parecen ser una pútrida acrimonia parcial ó general, por haber perdido la sangre en algun grado sus partículas de cohesion, y de aquí dimana la debilidad de los sólidos, y la depravacion de muchas funciones; y de aquí lo morbozo de las entrañas, y la degeneracion de los fluidos. (*segun la mente de Brown, todas estas cosas se efectuan de un modo inverso, es decir, el*

vicio primero le reciben los sólidos (por su incitamento inadecuado), y de este vicio dimana la degeneracion ó descomposicion de los fluidos; y lo que parece mucho mas adecuado.)

Síntomas.

Las partes que circundan la úlcera generalmente estan laxâs ó floxas; la úlcera descarga una sanies fétida, y se van diariamente aumentando sus dimensiones por la destruccion de las partes.

Pronóstico.

La curacion será mas ó ménos dificultosa, segun las causas que diéron origen á la úlcera: si naciesen ó fuesen efectos de la calentura, y hubiese razones para inferir que las entrañas estan en un estado sano, la curacion, igualmente que en otras muchas enfermedades, podrá efectuarse mas fácilmente.

De la curacion de la úlcera esponjosa, pútrida y corrosiva.

Quando esta úlcera se presenta despues de la calentura pútrida ó remiten-

te, siendo reciente, se puede curar con la quina y el ácido vitriólico, y con los cordiales.

Quando estos métodos no son eficaces, puede haber alguna razon para sospechar que se hallan enfermas ó viciadas las entrañas, particularmente el hígado; porque la quina y ácido vitriólico, administrados durante la remision de la calentura, contraen la boca ó abertura del *conducto comun colidoco* en el *duodeno*, y por lo que el *hígado* viene á ponerse ó *inflamado* ó *endurecido*; y esto lo he visto repetidamente por la diseccion de los cadáveres en los climas calientes. Así que, viene á hacerse una práctica necesaria, dar durante el paroxismo de la calentura, los remedios antimoniales, como el polvo de james, ó pequeñas dóses de *tártaro emético*, y en la remision los *antisépticos*: dando así alternativamente estos remedios, se han curado á veces las mas envejecidas especies de calenturas remitentes. He dispuesto con buen efecto pequeñas dóses de calomelanto con el polvo de james, quando ha estado contraído el con-

ducto de la bÍlis, y teñido todo el cuerpo de un color cargado amarillo, consecuencias de estar el hÍgado enfermo.

El método curativo de la úlcera pútrida reciente podrá ser en algun modo el precedente, y podrá darse la quina libremente.

Aplicaciones externas.

La úlcera se deberá limpiar con la tintura de mirra y quina; y aplicar el ungüento amarillo mezclado con el aceyte de trementina, puesto sobre un lienecito. Estas curaciones se deben renovar dos veces al dia lo ménos, para precaver en quanto sea posible la absorcion de la acrimonia pútrida.

De la úlcera fétida, mas no corrosiva.

Por el vicio ó contaminacion de los fluidos por la primera especie de úlcera, ó por la omision de los alterantes antimoniales y mercuriales en su primer estado, permanece la úlcera, no se esparce, pero es profunda, y despide un olor muy pútrido.

Estas úlceras pueden dimanar de un estado depravado de la sangre, producido en virtud de las calenturas baxas remitentes, ó de otra qualquiera causa, que destruye á cierto grado la textura sana de la sangre.

Estos casos acontecen á veces á los marineros y soldados, y continúan en un estado incurable por estar viciadas las entrañas. Una mala digestion, el depravado quilo y mala bÍlis separada, ó un esparcimiento de bÍlis por todo el hábito del cuerpo, se deben colocar entre las principales causas de las úlceras envejecidas remanentes.

Curacion en los hábitos muy relaxados.

La curacion consiste en el restablecimiento de la sangre al estado mas balsámico, removiendo ó quitando las causas de la acrimonia, y restableciendo las entrañas á sus naturales funciones: (*conseguido esto último, se conseguirá lo primero*). La aplicacion de los remedios

se debe tomar del estado del hábito del paciente. En la úlcera, acompañada de gran debilidad, palidez del semblante, pulso lánguido, y otros generales síntomas de relaxacion, serán remedios propios la *quina*, los *calibiados* y otros *tónicos*.

NUMERO XI.

℞. De quina en polvo *dos onzas y media*,

De cólcotar de vitriolo bien pulverizado, ó

De la flor marcial *media onza*,

De las especies aromáticas *dos dracmas*,

De xarabe de imperatoria lo suficiente para que se haga electuario, y su dosis es como la cantidad de una nuez moscada, tres ó quatro veces al dia.

O la quina, los ácidos minerales y amargos.

Durante el uso de estos remedios se puede tomar de tercera en tercera noche de medio grano hasta un grano de calomelano, con tres ó quatro granos

de qualesquiera píldoras aloéticas, para precaver la astringencia de vientre, y quitar las obstrucciones de las entrañas. Deberán evitarse todos los purgantes salinos, y los remedios de la clase antiflogística, como el nitro &c.

La dieta debe ser *seca*, pero nutritiva; y se debe usar el té muy parcamente, porque de otro modo será oponerse al poder tónico de los corroborantes, y serán infructuosas las intenciones de la curacion.

De la úlcera fétida sucia en las constituciones ó hábitos no relaxados.

Hay una especie de úlcera fétida, en la qual no está muy relaxada ni debilitada la constitucion del paciente.

Síntomas.

La úlcera es de un color verdoso ó lívido, superficial, ó profunda, mas no esponjosa, ni las partes que la rodean de floxa textura, sino que se inclinan mas bien á la callosidad. El olor frecuente-

mente es muy fétido, y el dolor vivo ó exquisito, especialmente despues de algunas horas de haber recibido el alimento. Esta úlcera puede permanecer muchos años; pero rara vez sin evidentes señales de un hábito de cuerpo enfermo, que se presenta muy bien por el semblante, en el qual estan fuertemente estampadas la languidez, la falta de color y la inquietud; esto no obstante, el paciente continúa con sus ocupaciones ú obligaciones de la vida sin molestia extraordinaria alguna.

Causas.

Esta úlcera reconoce su origen de varias causas, que en general existen en una depravacion parcial ó universal de la sangre. Las entrañas parecen estar particularmente afectas. La digestion se hace bien rara vez. No se absorve el quilo sano por los vasos lácteos. La circulacion parece estar impedida en la parte afecta, sin embargo de que excite suficiente estímulo, calor é irritacion, para preservar los síntomas de putrefaccion.

Se debe observar que la putrefaccion de los fluidos evacuados afecta el sistema general, segun la proporcion en que las partes que rodean la úlcera tienen una textura floxa, ó estan acompañadas de callosidad. Si las partes que rodean la úlcera estan laxas, los vasillos absorventes recibirán mas fácilmente la materia semi-pútrida; mas las partes callosas no reciben fácilmente el retorno del fluido; y así en el primer estado está mas contaminada la sangre con la acrimonia alcalescente, y en el segundo se halla ménos.

Mientras existe una acrimonia putrefactiva, no solamente pueden afectar algunas partículas las partes inmediatas de la úlcera, sino tambien todo el sistema.

Curacion.

Acomodado previamente á todas las precedentes circunstancias el método de la curacion, las indicaciones son remover ó quitar de la úlcera las partes pútridas o enfermas, y producir buena digestion; corregir la acrimonia del hábi-

to del cuerpo, quitando las obstrucciones ó relaxacion de las entrañas.

La úlcera se puede limpiar con lo que se ha recomendado en la última especie de úlcera; ó quando no, la disolucion siguiente es muy útil para este intento.

NUMERO XII.

Rx. De mercurio sublimado corrosivo
doce granos,

De agua pura *dos libras:* hágase la disolucion para la lavadura.

Esto se puede aplicar á la úlcera por medio de una pluma, dos ó tres veces, ántes de hacer la curacion con el precipitado digestivo.

Si la disolucion no corresponde á la intencion de deterger ó limpiar la úlcera, la *fumigacion* del *cinabrio facticio* ó *etíope mineral* la reducirá luego á un estado mas puro, y al mismo tiempo se recibirán de un modo suave por la respiracion los humos de un excelente alterante.

Remedios internos.

El *polvo mineral* es una cosa muy propia, tomado en la dosis de un escrúpulo ó de media dracma, tres veces al dia, mezclado ó disuelto en un poco de agua. Tambien lo es el polvo compuesto de una tercera parte de *mercurio dulce seis veces sublimado preparado*, y dos terceras partes del *azufre de antimonio precipitado*, bien triturados juntamente; ó en lugar del calomelano la misma cantidad de *mercurio vivo* levigado ó triturado con el *azufre precipitado de antimonio*, hasta que hayan desaparecido enteramente los glóbulos. El último se adapta mas bien con los estómagos irritables ¹.

De un grano ó dos de uno ú otro de estos polvos puede hacerse una píldora

¹ El calomelano doce veces sublimado, y bien triturado con agua, es lo que yo llamo *águila alba*, ó águila blanca; su operacion es mucho mas suave que la del calomelano comun; pero esta preparacion no se adquiere fácilmente: estoy enteramente convencido de su superioridad, y la he dado siempre al pobre que viene á mi casa en los dias destinados.

con alguna conserva, y tomar una por la mañana y otra por la noche, ó en algunos casos tres veces al dia, con una disolucion de nitro mezclado con el alcanfor, ó sin él. Si estas píldoras estan bien preparadas, jamas excitan la salivacion, ni mueven ó perturban los intestinos, y cuyo efecto último perturbaria enteramente la intencion de darlos como alterantes.

En los pacientes que tienen fibras robustas se dispondrá el nitro en completas cantidades, y *siempre disuelto* en agua, porque de otro modo será desagradable; á los pacientes mas débiles se les dá en dóses mas pequeñas; en los nerviosos y debilitados se podrá omitir el nitro, ó mezclarlo con el espíritu de amoniaco volátil ó alcanforado. Por estos medios se hace una excelente medicina correctora y penetrativa, que se esparce dentro del hábito del cuerpo; mas se debe observar que el nitro rara vez se adapta bien con los estómagos de los que beben vino, cidra, ó son apasionados á los espíritus. Acaso se disminuye la secrecion del moco que defiende el es-

tómago con estos licores, que contraen los vasillos escretorios de las glándulas mucosas, ó que en algun modo pueden disolver el moco sus particulas ácidas, y por lo que los pezoncitos nerviosos del estómago pueden ser mas susceptibles de algunas puntas salinas, como v. gr. el nitro, y producirse así sensaciones desagradables. Los pacientes nerviosos muy irritables llegan á relaxarse con esta sal neutra. Así que, aunque el nitro sea un excelente remedio para los trabajadores y bebedores de licores de cebada fermentada, ó de cerveza, y cuyos estómagos estan bien defendidos por la mucosidad, puede ser dañoso para los que usan de la cidra, del vino, ó de los licores espirituosos sin diluir, ó en donde existe una exquisita sensibilidad nerviosa.

De las úlceras crónicas cutáneas ¹.

Las úlceras cutáneas crónicas son unas especies de ulceraciones, que rara

¹ Esta enfermedad es larga en su apariencia en diferentes sugetos, y apénas es definible. Los

vez penetran mas profundamente que el cútis de las piernas ú otras partes del cuerpo; pero á veces se esparcen ó corroen, y continúan por años.

Síntomas.

La piel se destruye en varios grados, y se evacua ó sale un humor punzante acre; este humor, secándose y y coagulándose, forma costras, grietas y ulceraciones superficiales, diferentes todas en volúmen y figura. Las partes afectas pican violentamente, y sueltan sangre si se rascan; se encienden é inflaman á veces, particularmente en la cama, é impiden la quietud de noche; las erupciones escamosas secas, ó costras, caen y vuelven á reengendrarse, y este mal á veces es compañero de la vejez.

Causas.

Parece que prevalece aquí una acrimonia muriática, y que los poros de la

Autores le han dado ciertos nombres, segun sus aspectos ó partes afectas: tales son *herpes exedens*, *impetigo miliaris*, *periscelis*, *collaris*, *vittiligo*, seu *alphos*, *leuce* &c. &c.

cutícula están obstruidos, ya por estar disminuidos los poderes circulantes, ó por el frío externo; y así el fluido que debiera pasar por la perspiracion se detiene allí mismo, y viene á hacerse mas acre entre el cútis y la cutícula; su punzante acrimonia destruye á veces una y otra; vuelve la externa superficie de la substancia celular como una esponja, y por la abertura de los tegumentos sale el humor acre, irrita los pezoncitos nervosos ó tiernos de la cútis, y produce aquella violenta picazon, que ninguna cosa puede aliviar en algunos casos. La constante determinacion de la materia acre salina perspirable hácia la piel, causa probablemente la larga continuacion de los síntomas.

Pronóstico.

La curacion de estas exulceraciones á veces es en extremo difícil, de modo que no solo fallan los métodos comunes curativos, sino que á veces no han producido buen efecto los mas aprobados métodos: sin embargo, hay muchos ca-

sos curables, y en cierto modo pueden todos aliviarse ¹.

Curacion.

Los modos generales de curacion deberán ser varios, y segun las causas que diéron origen al mal. Deben tenerse en consideracion las constituciones, la edad y sexó de los pacientes.

La dieta deberá ser seca y arreglada á las circunstancias últimamente mencionadas, y cuyos preceptos se han dado ya anteriormente.

Las indicaciones particulares son determinar ó apartar los humores de la piel en quanto sea posible, quando es

I Entre una variedad de casos de quatro años á esta parte, dos pacientes gotosos, que habian sufrido extrema incomodidad muchos años con estas especies de úlceras que se extendian desde los pies hasta la rodilla, se curáron con el cinabrio antimonial, pequeñas dóses de nitro, una píldora de la águila alba alguna otra vez, y el régimen propio. Uno era de edad de entre sesenta y setenta años, y otro de entre setenta y ochenta; uno y otro estan al presente en perfecta salud, y sin haber vuelto á recaer en las úlceras.

muy abundante la evacuacion del humor acre, por medio de los catárticos, la dieta seca, y los diuréticos refrigerantes.

El investigar la causa, y corregir la prevalente acrimonia con los cinabarios, antimoniales, ó tales preparaciones semejantes, con nitro ó sin él.

En los jóvenes de hábito de cuerpo sano, especialmente pletóricos, es propia la sangría, y convienen los purgantes de la clase antiflogística tres veces en la semana. Los alterantes antimoniales y mercuriales ya prescritos, la disolucion del nitro, ó el *polvo mineral*.

En los viejos pueden ser impropias las purgas; sin embargo, desde un escrúpulo á escrúpulo y medio de cinabrio de antimonio, ó etíope mineral, con pequeñas dóses de nitro ó sin ellas, dos veces al día, han corregido la acrimonia, y han curado radicalmente estas especies de úlceras en los mayores de edad.

NUMERO XIII.

Rx. De cinabrio de antimonio *dos dracmas*,

De sal de nitro en polvo,

De polvos de tragacanto, de cada cosa *una dracma*: mézclese exáctamente, háganse polvo, dividanse en quatro ó seis dóses, y tómese una, dos ó tres veces al día en dos cucharadas de agua pura.

En algunos casos envejecidos se han conseguido muchas curaciones extraordinarias, no solo en estos casos, sino aun en las erupciones escorbúticas mas obstinadas, y aun en la lepra, tomando desde la décimasexta á la duodécima parte de un grano de *mercurio sublimado corrosivo*, y la misma cantidad de tártaro emético, disueltos en agua, y tomados dos veces al día en una especie de cocimiento teiforme del sasafras. Estos remedios pueden darse con la mayor seguridad en tales muy pequeñas dóses; porque jamas perturban la constitucion, aun de las mas delicadas personas, á no ser que el estómago padezca alguna indisposicion particular. Se debe observar la mayor exáctitud y cuidado en su preparacion, igualmente que en la dosis.

Rc. De mercurio sublimado corrosivo,
De tártaro emético de cada uno *dos*
granos: disuélvanse exâctamente
en *ocho onzas* de agua de rosas.

Tómense *dos dracmas* ó *media onza* por la mañana y por la tarde en quatro cucharadas de la infusion del sassafras, ó del cocimiento de zarzaparrilla.

A la disolucion de arriba se puede añadir, si se juzgase necesario, desde una dracma hasta dos de nitro.

En algunos casos se han curado las mismas especies de úlceras bebiendo un cocimiento de la corteza interior del olmo por *bebida ordinaria*, y tomando dos ó tres veces á la semana la sal de Glaubero, ó algun otro purgante antiflogístico.

En los hábitos muy laxôs, ó si los síntomas fuesen periodicos, pueden ser útiles la quina y los tónicos. Las aplicaciones externas rara vez aprovechan; mas sin embargo, el unguento emoliente N^o IX, con una pequeña porcion del *extracto de Goulard*, ó sin ella, apaci-

gua ó suaviza á veces la irritacion; mas esto jamas se debe usar hasta que se hayan dado los remedios internos. Una onza de aceyte de olivas, y otra de vinagre comun, con una dracma de litargirio de oro, finamente pulverizado, y bien unido, alivia muchisimo la picazon y la inflamacion.

De la úlcera sinuosa ó cavernosa.

Se llama úlcera sinuosa una úlcera sin callosidad situada en los intersticios de los músculos, ó entre la substancia adiposa externa y los músculos, que desune las partes que debieran estar unidas, formando una cavidad, y evacuando exteriormente materia, ícor ó sanies.

Las causas

Son los abscesos no suficientemente abiertos para evacuar la materia contenida, un suero acre, que corroe ó divide la estructura celular de las partes coherentes, las punturas, las heridas de armas de fuego, ú otras heridas, una acri-

monia pútrida, que se insinúa ó introduce entre los intersticios de los músculos, ó entre la membrana adiposa y los músculos, y últimamente los abscesos que se forman en partes remotas de la situacion en que aparecen, como en la úlcera por un afecto del músculo psoas interno, ó las úlceras de varias partes del pecho, vientre, lomos, espalda, extremidades superiores é inferiores &c.

Pronóstico.

Los prospectos de la curacion dependen de la situacion de la úlcera y seno; de la posibilidad ó imposibilidad de asegurar precisamente la direccion del seno; de que ya sea por dilatacion, compresion, contra-abertura, ó un sedal, puedan removerse ó quitarse las causas; pero las úlceras sinuosas del pecho, vientre, ó músculo psoas, se curan con dificultad, y la de este último es á veces incurable¹. Todas las úlceras situadas en

¹ He oido últimamente que Mr. Abernethy, Cirujano del hospital de S. Bartolomé, tiene buenos sucesos en la curacion de los abscesos internos lumbares, abriéndolos con un trocar; y despues

partes sujetas á un movimiento constante, no son fáciles de curar.

Curacion.

Esta se hace dilatando la herida en direccion del seno, si no hay peligro de herir arterias ó nervios de consecuencia, aponeuroses de los músculos, ó expansiones tendinosas. Con las contra-aberturas, sedales, ó un clavo de esponja: con las compresiones bien dirigidas: con las inyecciones de la disolucion N.º XII si algun tumor enquistado ha dado origen á la úlcera, y con cuyo medio se podrá destruir la bolsa, y procurar una digestion propia.

La administracion de los remedios puede elegirse segun las doctrinas anteriormente dadas; mas es necesario observar que se han conseguido algunas curaciones extraordinarias del tumor blanco de la rodilla, de las úlceras sinuosas de los lomos y muslo con el *águila blanca*, el *azufre dorado de antimonio*, las

que la materia se ha evacuado, se cierra, y se cubre la herida de modo que excluya el ayre externo. Yo confieso que rara vez los he visto curados.

disoluciones nitrosas, y fumigaciones ó vahos del *cinabrio facticio*, y dóses pequeñas del *tártaro emético*, y *mercurio sublimado corrosivo*, unidamente con las curaciones propias externas, bien dirigida compresion, extrema dieta seca, y un vexigatorio continuo ¹.

De la úlcera fistulosa.

Se llama úlcera fistulosa aquella que, teniendo un pequeño orificio externo, está acompañada de callosidad de las partes que la circundan.

Causas.

Son semejantes á las de la úlcera sinuosa ó cavernosa.

Curacion.

La curacion debe ser varia, segun el grado de la enfermedad, y las partes afectas; se puede concebir el plan ge-

¹ Una criada de un Baron, y otro hombre jóven, ámbos escrofulosos, se curáron radicalmente con estos medios. La primera tenia un tumor blanco en su rodilla y parte mas baxa ó última del hueso del muslo; el otro habia estado enfermo diez años.

neral por lo que ya se ha dicho de la úlcera sinuosa. Sin embargo, si la fistula estuviese en el ano, con la coagulada gordura en las celdillas de la membrana, y las fumigaciones cinabarinas con los alterantes poderosos ya recomendados no aprovechasen despues de una larga continuacion, el último recurso, aunque á veces miserable, es la operacion de la fistula del ano.

De las úlceras callosas envejecidas.

Se define la úlcera callosa envejecida, aquella que continúa muchos años, y está circundada del endurecimiento de la membrana adiposa.

Causas.

Las causas generales son las mismas que las de las otras úlceras, á excepcion de que la callosidad que las rodea parece originarse de una espesura ó coagulacion de la gordura en sus celdillas, y de la disminuida accion arterial, ó de la debilidad del poder absorbente del sistema venoso.

Es menester quitar la callosidad, ó resolverla, ó no se curará la úlcera.

Los Cirujanos recomiendan el *cuchillo*, los *cáusticos* ó *escaróticos*; mas estos ásperos ó duros métodos son rara vez ó nunca necesarios. Las fumigaciones ó humos de cinabrio ó etíope mineral, los alterantes penetrativos ya mencionados de *nitro*, *etíope*, *cinabrio*, *águila blanca*, ó disolucion del *tártaro emético*, mezclado con el *mercurio sublimado corrosivo* en muy pequeñas dóses disueltas en cocimientos de zarzaparrilla, *julepe de alcanfor* &c., quitan efectivamente la causa de la úlcera callosa; y si se continúa á lo largo, con abstinencia de los ácidos producen las mas excelentes curaciones.

Las curaciones generales externas, ya mencionadas, pueden aplicarse á estas úlceras, ó una disolucion de quatro granos de *mercurio sublimado corrosivo* en tres libras de *agua pura* como fomentacion, y deterger ó limpiar la úlcera. Las píldoras usadas en el *trismo* son muy eficaces en estos casos.

De la úlcera cariosa.

Se llama úlcera cariosa la que está acompañada de corrupcion ó caries del hueso.

Síntomas.

Se conoce por un hedor rancio, fuerte ó desagradable, por una evacuacion de humor lívido ó negro, por un hongo floxo, y por la que, pasándose una tienza, se descubre fácilmente la enfermedad del hueso.

Causas.

Son una acrimonia pútrida, cancerosa, escrofulosa ó venérea, que corroe el periostio, y desnuda el hueso.

Curacion.

Se debe destruir el hongo, y quitar del hueso las partes viciadas; esto último se executa á veces por los esfuerzos de la naturaleza; pero si no, y la tibia estuviese afecta, se puede quitar la caries con un raspador, que juzgo preferible á la aplicacion de los cáusticos, por

ser mas cierto el primero; mientras que el último puede corroer mas profundamente que lo que es necesario, y causar considerable daño ¹.

El método curativo interno debe dirigirse con respecto á las causas que diéron origen á la úlcera cariosa. Generalmente, si nace de acrimonia, se cura con los alterantes; mas si es efecto de la disposicion pútrida de los fluidos, será necesaria la quina y los tónicos.

De las úlceras de varias partes.

Las úlceras fétidas de la parte interna de la oreja se han curado radicalmente, despues de haber resistido á los mas aprobados comunes métodos de curacion, despues de diez á veinte años con sordera ó sin ella, con la fumigacion sobre la parte de *cinabrio facticio*, ó *etíope mineral*, por medio de una máquina con un tubo encorvado, junto con los alterantes minerales dados anteriormente.

1 Quando estaba yo estudiando en el hospital de Santo Tomas, treinta años hace, segun me acuerdo, curaba Mr. Baker felizmente estas úlceras raspando el hueso.

Se han curado tambien por los mismos medios las úlceras con caries de los huesos de la cabeza.

Las úlceras del párpado ó nariz, removiendo las varias causas, y haciendo la fumigacion sobre las partes.

Las úlceras de las glándulas linfáticas del cuello, ó interiormente de la boca, ó cerca de las fáuces, por las fumigaciones y los alterantes recomendados en las úlceras cutáneas, y destruyendo la bolsa con los escaróticos en las úlceras glandulares.

Las úlceras del pecho y vientre con las contra-aberturas, sedales, compresas, y removiendo las causas.

Las úlceras al rededor de los lomos, espalda, ó parte superior del muslo, por el clavo de esponja, compresas ó cabezales, dilatando la herida, ó haciendo contra-aberturas.

Las úlceras de las extremidades superiores é inferiores por los varios medios ya descritos.

Las úlceras de la hidropesía anasarca son comunmente incurables.

Las úlceras venéreas se curan mejor

con las fumigaciones del etíope, y los remedios mercuriales interior ó exteriormente.

Las úlceras de los leprosos y la lepra misma se han curado efectivamente con la disolucion del *sublimado corrosivo* mezclado con el *tártaro emético*, ó con las gotas blancas de *Ward*, y el cocimiento de los leños con nitro.

Las aftas ó úlceras de la garganta por causas pútridas, con las lavaduras del borax y antisépticos; de las acedias en los chicos por los anti-ácidos, y suaves laxântes de ruibarbo, magnesia, y dieta seca.

Las úlceras de la cabeza ó tiña, ó la evacuacion glutinosa de los agujerillos en la cabeza, que conglutinan el pelo con los ungüentos suaves mercuriales aplicados á la coronilla, las purgas, los alterantes de la clase de los minerales, la dieta seca, y la abstinencia de todas las carnes saladas, manteca &c.

La costra láctea en los muchachos con humedad ó sin ella, dando á las que los crían los alterantes minerales, y á los chicos el *etíope mineral*, ó una pí-

dora de medio grano de calomelano con un grano de kermes mineral, dos veces á la semana por un mes ó dos.

Las úlceras del paso de la orina con las disoluciones fuertes de alcanfor, alterantes minerales, nitro &c.

Las úlceras secas promoviendo una evacuacion con los ungüentos digestivos.

Las úlceras fistulosas de la mexilla, que penetran el *conducto estenoniano*, ya sea accidentalmente, ó hecha ignorantemente por incision en lo exterior de esta parte con una perforacion ó agujero de la túnica de la boca.

La úlcera fistulosa del paso de la orina en alguna parte de la uretra, por incisiones sobre cada lado de los labios de la úlcera, y promoviendo la granulacion con los digestivos. Precaviendo la descarga de la orina por la abertura; y la estrechura interna con el uso de las candelillas medicinales, y la operacion propia. La fistula de la orina despues del parto en las mugeres se debe curar de un modo semejante.

Tiempo necesario en la curacion de las úlceras.

Dependiendo la curacion de mudar la constitucion , es necesario perseverar en algunos pacientes algunos meses en los métodos curativos.

Reglas que se deben observar despues de la curacion de las úlceras.

1º Las medicinas que se administran durante la curacion deberán continuarse por dos meses despues que se haya cicatrizado qualquiera úlcera habitual.

2º Su primera dieta acostumbrada se deberá ir introduciendo gradualmente.

3º Se deberá disponer segun la ocasion á los de un temperamento florido y pletórico los purgantes laxântes y refrigerantes , y á los de un hábito pálido, caquético , y debilitado los suaves purgantes estomáticos amargos.

4º La sangría, á no ser que haya debilidad, ó en la edad avanzada, en la

gota &c. podrá ser propia en la primavera y otoño.

5.º El polvo mineral ¹ es un buen preservativo en este clima variable en diferentes estaciones.

6.º Se deberán evitar todos los excesos, particularmente en beber.

7.º Se promoverá algunas veces la perspiracion en la cama con los antimoniales.

8.º Las partes primeramente afectas deberán defenderse de las injurias externas con el *emplasto simple*, y una media ajustada, si estan varicosas &c.

9.º Qualesquiera errores de la dieta que puedan haber causado la úlcera se deberán evitar cuidadosamente.

10. Sobre todas cosas se deberá seguir la templanza.

11. Los pacientes, despues de sus curaciones, podrán tomar el electuario lenitivo y etíope mineral tres ó quatro veces en la semana, para precaver la recaída.

¹ Véase su composicion en el tomo II, pract. racion. pág. 15 y 16.

De las materias contenidas en este tomo
sexto.

CAP. XCIX.	3
CAP. C. <i>Fracturas.</i>	7
—CI. <i>Resquebradura.</i>	27
—CII. <i>Torcimiento, dislocacion.</i>	35
—CIII. <i>Contusion.</i>	41
—CIV. <i>Heridas.</i>	53
—CV. <i>Heridas de armas de fuego.</i>	88
—CVI. <i>Mordedura.</i>	91
—CVII. <i>Quemaduras, estaldaduras.</i>	94
—CVIII. <i>Sabañones.</i>	101
—CIX.	107
—CX. <i>Inflamacion del estómago.</i>	110
—CXI. <i>Inflamacion de los intestinos.</i>	137
—CXII. <i>Inflamacion del hígado.</i>	149
—CXIII. <i>Inflamacion del bazo.</i>	155
—CXIV. <i>Inflamacion de los riñones.</i>	157
—CXV. <i>Inflamacion de la vexiga.</i>	161
—CXVI. <i>Inflamacion del útero.</i>	164
—CXVII. <i>Aborto.</i>	175
—CXVIII. <i>Parto difícil.</i>	196
<i>Fórmulas medicinales.</i>	207

APENDICE

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

CIRUGIA DE CELSO.

LIBRO III, Y VII DE SU MEDICINA.

Prefacion. <i>De la Cirugía &c. (operaciones).</i>	214
CAP. I. <i>De las contusiones.</i>	218
—II. <i>De los tumores &c. y del modo de abrirlos y curarlos.</i>	219
—III. <i>De las buenas ó malas señales de las supuraciones.</i>	225
—IV. <i>De las fístulas.</i>	228
—V. <i>Del método de sacar los dados ó saetas.</i>	236
—VI. <i>De los ganglios &c.</i>	243
—VII. <i>De las enfermedades de los ojos.</i>	247
—VIII. <i>De las enfermedades del oído.</i>	280
—IX. <i>Del modo de componer las orejas, labios, nariz &c.</i>	282
—X. <i>Del polipo.</i>	286
—XI. <i>Del ocena.</i>	287

- XII. *De los males ó vicios de la boca.* 288
- XIII. *De las enfermedades de la garganta.* 296
- XIV. *De los vicios del ombligo.* 298
- XV. *Del modo de sacar el agua á los hidrópicos.* 303
- XVI. *De las heridas del vientre que penetran en lo interior, y de la herida de los intestinos.* 305
- XVII. *De la rotura del peritóneo.* 309
- XVIII. *De la naturaleza ó estructura de los testículos, y de sus enfermedades.* 312
- XIX. *De la curacion de las enfermedades de los testículos &c.* 320
- XX. *De la curacion del descenso del intestino al escroto.* 328
- XXI. *De la curacion de la caída del omento al escroto.* 332
- XXII. *De la curacion del cirsocele.* 335
- XXIII. *Del sarcocoele &c.* 339
- XXIV. *Del cirsocele de la ingle.* 340
- XXV. *Del modo de cubrir la glande.* *ibid.*
- XXVI. *De la dificultad ó reten-*

	495
<i>cion de la orina, y de su curacion.</i>	345
—XXVII. <i>De la gangrena que sobreviene á la vexiga despues de la operacion de la talla.</i>	367
—XXVIII. <i>Del modo de separar la union contranatural de las partes naturales de las mugeres.</i>	373
—XXIX. <i>Modo de sacar el feto muerto.</i>	375
—XXX. <i>De los vicios ó enfermedades del ano.</i>	381
—XXXI. <i>De las várices.</i>	385
—XXXII. <i>De los dedos adheridos &c.</i>	388
—XXXIII. <i>De la gangrena.</i>	389

TRATADO DE LA CURACION
DE LAS ÚLCERAS ECT.

<i>Introduccion.</i>	393
<i>De las úlceras de las piernas &c.</i>	409
<i>De las úlceras simples en general, y de sus causas, de su asiento, pronóstico y curacion.</i>	425
<i>De las úlceras complicadas, causas &c.</i>	443
<i>De las úlceras que no estan acom-</i>	

<i>pañadas de enfermedad alguna específica, de las del escorbuto de tierra &c.</i>	452
<i>De las estaciones del año para la curacion de las úlceras.</i>	459
<i>De la úlcera espongirosa, pútrida, corrosiva, y de su curacion.</i>	460
<i>De la úlcera fétida.</i>	465
<i>De las úlceras crónicas cutáneas &c.</i>	472
<i>De las úlceras sinuosa ó cavernosa &c.</i>	479
<i>De la úlcera fistulosa &c.</i>	482
<i>De las úlceras antiguas callosas &c.</i>	483
<i>De la úlcera cariosa &c.</i>	485
<i>De las úlceras de varias partes.</i>	486
<i>Reglas despues de la curacion de las úlceras.</i>	490

ERRATAS.

Pág. 22, lín. 13 veces, léase veces.

Pág. 157, Cap. CXIII. léase CXIV.

40-5-5





ELEMENTOS
DE MEDICINA
PRACTICA

6



17.635

